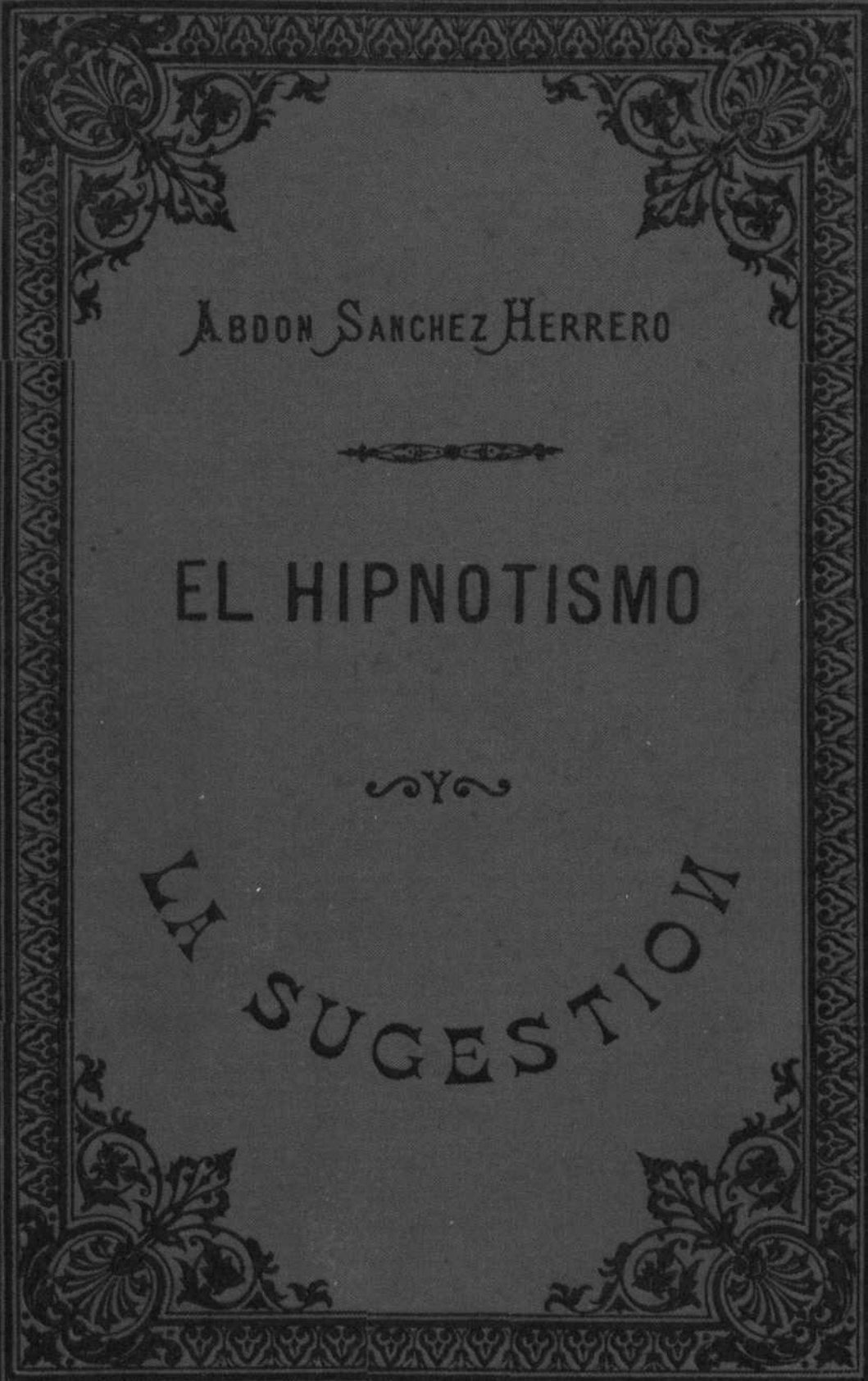




ABDON SANCHEZ HERRERO

EL HIPNOTISMO

~Y~

LA
SUGESTION

EL HIPNOTISMO Y LA SUGESTIÓN.

ESTUDIOS DE FISIO-PSICOLOGIA Y DE PSICO-TERAPIA,

SEGUIDOS DE DOS APÉNDICES, A SABER:

Apéndice 1.º Aplicaciones de la Sugestión hipnótica á la Pedagogía.

Apéndice 2.º La Hipnoscópia judicial y la Sugestión hipnótico-inquisitiva en el Derecho penal y civil.

CON UNA FIGURA, 8 HELIOGRAFIAS Y 10 FOTO-GRABADOS

POR EL

Dr. Abdón Sánchez Herrero

Catedrático por oposición de Patología y Clínica médicas en la Facultad de Medicina de la Universidad de Valladolid; Ex-médico mayor primero, por oposición, del Cuerpo de Sanidad militar, etc., etc.

OBRA DECLARADA DE MÉRITO

PARA LOS ADELANTOS DE LA CARRERA DEL PROFESORADO, DE SU AUTOR, POR
REAL ORDEN DE 31 DE MAYO DE 1890, PREVIO INFORME FAVORABLE
DEL CONSEJO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA.

SEGUNDA EDICIÓN.

VALLADOLID:

Establecimiento Tipográfico de HIJOS DE J. PASTOR,

IMPRESORES DEL ILUSTRE COLEGIO DE ABOGADOS

LIBERTAD, 13 Y 18.

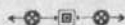
1891.



Es propiedad de su autor, quien
se reserva todos los derechos que
las leyes le conceden.

R. 185512

DOS CARTAS INSERTAS EN LA PRIMERA EDICIÓN.



Valladolid 26 de Julio de 1887.

Excmo. Sr. D. Julián Calleja,

Director general de Instrucción pública.

Madrid.

MI RESPETABLE Y QUERIDO AMIGO:

Voy á empezar la publicación de un libro titulado **El Hipnotismo y la Sugestión**, Estudios de Fisió-psicología y de Psico-terapia, que contiene mis trabajos experimentales del curso pasado, y mis estudios de algunos años sobre esas cuestiones.

Las dificultades de todo género que á mis experiencias se opusieron, la guerra sorda de maledicencia que se me ha hecho y se me hace, opiniones ofensivas al puesto que ocupo publicadas en los periódicos por personas á quienes se les supone competencia, me han hecho abandonar por algún tiempo mi empezada obra de Patología médica, para vindicarme á los ojos del público, por medio de dicho libro.

No puedo ocultarle que contiene hechos, que muy conocidos en el extranjero, aun parecerán estupendos en España; pero aquellos cuya existencia afirmo, los he producido y los he visto muchas veces.

Yo sé que el libro resultará malo, como malo que es, y que acaso en vez de vindicación, obtenga con él una confirmación de incompetencia. Aquella seguridad y esta duda, me hacen temblar por el éxito.

Otra cosa seria, si V. me permitiera dedicárselo, y colocar su nombre, por tantos conceptos ilustre, en su primera página. Eso tendria prestigio bastante para atenuar los defectos de la obra, para tranquilizarme, y además, presentándolo bajo la egida del Jefe de Instrucción pública, para borrar cualesquiera opiniones vertidas en contra de la dignidad y de la seriedad del Catedrático en el ejercicio de sus funciones.

Lejos, pues, de hacerle un obsequio, solicito su apoyo valiosísimo, que será una deuda más de gratitud con U. contraída, por su respetuoso y sincero amigo S. S. q. b. s. m.

Abdón Sánchez Ferrero.



Sr. D. Abdón Sánchez Ferrero.

MI QUERIDO AMIGO: Con el gusto que á todas las tuyas, contesto su muy atenta carta del 26 del actual, manifestando á U. acepto con satisfacción la dedicatoria de su libro, por ser de un buen amigo, y por significar su trabajo un esfuerzo más en pró del progreso humano. Siga adelante sin vacilaciones ni temor á las perpétuas murmuraciones.

Con este motivo me repito de V. affmo. amigo S. S. q. b. s. m.

Julián Calleja.

28 Julio 1887.

AL EXCMO. É ILMO. SEÑOR

Dr. D. Julián Calleja y Sánchez

EX-DIRECTOR GENERAL DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA,

SENADOR DEL REINO,

CATEDRÁTICO POR OPOSICIÓN DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE LA
UNIVERSIDAD CENTRAL, ETC., ETC.

Gratitud, cariño y respeto.

El Autor.

Prólogo de la primera edición.

Desde hace algunos años seguía yo con interés siempre creciente, los estudios experimentales sobre el Hipnotismo que se hacían bajo la dirección del eminente Charcot en la Salpêtrière de París, después de haber procurado conocer toda la historia del sueño provocado, así por los exorcismos de los clérigos y la contemplación ascética de los creyentes ó su temor á imaginarias penas, en la antigüedad, como por las prácticas del llamado Magnetismo animal de Mesmer, ó de la Electricidad vital de algunos de sus continuadores, por el mandato imperativo del Abate Faria, por la fijeza de la mirada en un punto brillante á la manera de Braid, y por varios de estos procedimientos ayudados de la Sugestión, como lo provocaba y aún lo provoca el venerable Liebeault. Habíame aprendido el interesante libro *«Le Sonambulisme provoqué»* del sabio catedrático de Fisiología de la Facultad de Medicina de Nancy, Dr. Beaunis, y leído cuantos trabajos sobre el mismo asunto pude proporcionarme; y aún había hecho varios ensayos experimentales de hipnotización, con la timidez y desconfianza del que empieza á estudiar prácticamente hechos extraños é inexplicados, en un medio social lo menos á propósito para semejantes empresas. Cuando al empezar el curso académico de 1886-87, leí el libro del ilustre profesor de Clínica médica de Nancy, Dr. Bernheim *«De la Sugestión et de ses applications à la Thérapeutique.»* A mi cargo la misma asignatura y vistos los resultados obtenidos por Bernheim en el tratamiento de muchas enfermedades, con la Sugestión-hipnótica, me pareció llegado el momento de acometer seriamente en las Facultades de Medicina españolas, el estudio experimental del Hipnotismo y la Sugestión, y de esta rama naciente de la Terapéutica que, sin cometer un neologismo, puedo llamar Psico-terapia, procurando fundamentarlo en los modernos conocimientos de Psico-física ó Fisis-psicología.

Inmediatamente puse manos á la obra, y este libro contiene mis esfuerzos, para que España no quede rezagada en el camino científico que hacen las naciones cultas. Cierta sentimiento de amor patrio, y la carrera de obstáculos que he tenido que hacer para llevar á cabo mis

experimentos, obstáculos entre los cuales he dejado acaso mis últimas ilusiones, me han hecho considerar los resultados de mis tareas dignos de ver la luz pública. Porque siempre se estima en más, aquello que más cuesta. Y después, debo á mi Cátedra, objeto de murmuraciones con motivo de los estudios en ella hechos sobre el asunto de este libro, y á la opinión conmovida en mi contra, toda la verdad y trascendencia de tales estudios. Divulgándolos, creo prestar un verdadero servicio á las personas amantes del saber, especialmente á las que cultivan y aplican cualquier rama de las ciencias Antropológico-sociales como los Abogados, y más en particular á los Médicos que de ningún modo pueden ya permanecer extraños á estos conocimientos, si han de corresponder en conciencia á la confianza de sus clientes.

Termino este prólogo sin más consideraciones ni historias amargas, enviando un recuerdo cariñoso y las seguridades de mi eterna gratitud, á mis queridos discípulos y ya médicos distinguidos, Sres. Ruiz Lozano y Martín Herrero, por la cooperación entusiasta que prestaron á mis trabajos experimentales, y la adhesión que me manifestaron, superior á las rudísimas pruebas sufridas.

A. S. Herrero

Valladolid Agosto de 1887.

Prólogo de esta segunda edición.

Desde Febrero de 1889 en que terminó la publicación de la primera edición de este libro, mis experimentos y mis aplicaciones de la Sugestión hipnótica y vigil no han hecho más que confirmar los resultados de los que contiene. Muchos casos de curación de neuropatías, incluso varios de vesánias, algunos de morfinomanía y otros vicios, etcétera, etc, podría agregar á mi estadística. La intervención de peritos hipnólogos en algunos procesos célebres, ha empezado á demostrar que la Hipnoscópia judicial, de la cual me pertenece la primera idea, se abrirá camino en los Tribunales de justicia. Todo en suma concurre á acreditar la verdad experimental de estos Estudios, que por lo mismo he querido dejar en su integridad original.

Por otra parte, las publicaciones nacionales y extranjeras posteriores á ellos, no han descubierto nada nuevo y algunas ni aún llegan á comprender toda la trascendencia de los hechos hipnótico-sugestivos. Razón de más para que considere inútiles las adiciones á mi obra.

De los críticos profanos á estos conocimientos y á muchos otros, que se han creído con suficiencia para negar tales hechos, la trascendencia de los mismos, ó por el contrario afirmar peligros ó desquiciamientos sociales procedentes de las prácticas hipnótico-sugestivas, prefiero no ocuparme. Son los eternos cínifes de todo el que trabaja y de todo el que produce, los zánganos de la colmena científico-literaria.

En cambio, debo un testimonio de gratitud á la prensa política y científica, nacional y extranjera, que me ha alentado y juzgado mi obra con benevolencia y me complazco en tributárselo tan sincero y grande como sincero y grande es mi agradecimiento.

Y al público que ha agotado la primera edición del libro y lo sigue pidiendo, el reconocimiento de la sagrada obligación por ello contraída, de seguir trabajando sin desalientos ni desmayos.

A. S. Herrero.

Valladolid Marzo de 1891.

EL HIPNOTISMO Y LA SUGESTIÓN

ESTUDIOS DE FISIO-PSICOLOGÍA Y DE PSICO-TERAPIA.

PRIMERA PARTE.

ESTUDIOS DE FISIO-PSICOLOGÍA

CAPÍTULO I.

Resumen crítico de la Historia del Hipnotismo y de la Sugestión.

I. El Magnetismo animal.—II. Mesmer.—III. Las Comisiones científicas que juzgaron sus trabajos.—IV. Puysegur.

I.

El Mesmerismo, ó sea la vieja doctrina del Magnetismo animal, es al Hipnotismo moderno, lo que la antigua Alquimia es á la moderna Química. Como la Alquimia realizaba hechos extraños en los cuerpos de su dominio, pero hechos al fin reales y positivos, el Mesmerismo realizaba hechos extraños en los seres vivos y en el individuo humano, pero hechos al fin positivos y reales. Como la Alquimia apelaba á los inútiles y cándidos conjuros, y á las prácticas de la fantástica nigromancia para explicar sus hechos, el Mesmerismo apelaba á la hipótesis de un fluido magnético universal, que ponía en relación los cuerpos siderales con los seres vivientes, para explicar los suyos. Como la Alquimia se proponía al fin principal de la quimérica *pedra*

filosofal, ó el modo de convertir todos los metales en oro, el Mesmerismo se proponía como fin principal la quimera de la presensación, ó sea la adivinación del porvenir, no menos que la de todo lo oculto en su más oculto mecanismo; por ejemplo, el sitio y la naturaleza de las enfermedades, su adecuado remedio y la terminación á plazo fijo que habian de tener.

Y sin embargo, de la Alquimia ha nacido la Química, y la historia de esta ciencia no podrá prescindir sin injusticia de los trabajos de aquellos alquimistas semi-brujos de la Edad Media, cuyo resultado fué el descubrimiento de gran parte de los cuerpos simples y compuestos que hoy conocemos. Del Mesmerismo con todas sus ideas semimísticas, y todas sus prácticas medio bárbaras, medio charlatanescas, ha nacido el Hipnotismo, cuya historia no sabría prescindir de los trabajos de los mesmerianos, descubridores de gran parte de los fenómenos hipnóticos. Si; Alquimia y Mesmerismo estaban en posesión de hechos de experiencia, únicos que la moderna ciencia experimental, después de comprobarlos con el rigor de sus métodos, ha admitido en su seno, olvidando las fantasmagorías de magnetizadores y nigromantes.

Hagamos historia y acompañémosla de la crítica que la ilustra, y la convierte en la gran Fisiología de los tiempos. (1)

¿Cuál fué el origen del Mesmerismo? Hay que distinguir en él dos fases: la de los hechos y la de la teoría para explicarlos; y bajo ambos puntos de vista se reduce bastante el mérito real de Mesmer, que dió nombre á la doctrina del Magnetismo animal.

En la antigua Grecia, fuente de todas las grandes concepciones, refirió ya Apuleyo en su Apología, casos de sonambulismo artificial. Las curaciones milagrosas realizadas en los templos de todas las religiones, los éxtasis de todos los grandes místicos, incluyendo entre éstos á los célebres Fakires de la India adormecedores de serpientes, y sonámbulos ellos mismos, la influencia positiva y á diario observada de unas personas sobre otras y señalada con los nombres de simpatía, antipatía, respeto, la acción paralizante en ciertos animales determinada por la sola presencia de otros, la transmisión por imitación de crisis nerviosas,

(1) Gran parte de los datos de esta historia han sido tomados del *Dictionnaire encyclopédique des sciences médicales* por A. Dechambre, L. Lereboullet, etc.

observada de muy antiguo, el sonambulismo natural que estaba en el mismo caso, eran hechos conocidos ya en tiempo de Mesmer, que pedían una explicación.

Por otra parte desde Anaxágoras, cuyo *nous* ó espíritu universal, penetra la materia, se insinúa entre sus partes y las ordena, la anima, determina sus propiedades, crea en ella el movimiento, la vida y el pensamiento, se tenía idea de una cosa universal; espíritu para Anaxágoras, fluido material para los filósofos de los siglos XVI y XVII. El simpateísmo y antipateísmo de Paracelso, lo explicó por ese fluido Wirdig, su discípulo, antes que Mesmer viniera al mundo. La doctrina de la Emanación, gozaba favor en Alemania en su tiempo. Contemporáneo suyo era también el Gnosticismo de Swedemborg de Stokolmo, para el cual, legiones de espíritus escapándose incesantemente del seno de la Divinidad, sin debilitarla ni disminuirla, iban á regir para su bien ó para su mal, el alma y el cuerpo del hombre, y eran, por tanto, árbitros de su salud física y moral. Esos espíritus eran accesibles á las preces y á los conjuros. En su tiempo también el obispo Gassner, exorcizaba á los enfermos en Ratisbona determinando crisis nerviosas.

Como se vé al advenimiento de Mesmer, había de una parte hechos, y por otra, teoría, por más falsa que fuese, de esos hechos. Puede ser, sin embargo, que la casualidad ó la investigación diesen á Mesmer ocasión de observar algún caso de hipnotismo provocado, que lo animase á emprender y continuar su experimentación. Él no dijo nunca cómo había hecho su descubrimiento. De todas maneras, en los hechos citados y en las ideas filosóficas dominantes en el pasado siglo, deben verse las fuentes de la doctrina mesmeriana, de la cual solo fué Mesmer, como veremos en seguida, el interesadísimo apostol.

II.

ANTONIO MESMER, nació en Mersbourg, Suabia, el 29 de Mayo de 1733; estudió medicina en Viena y después de doctorado, se estableció y ejerció la profesión en su país natal. Imbuido de

ideas místicas en Cosmogonia y Fisiología, trató de darlas construcción científica en su libro «*De planetarum influxu*,» publicado en 1766, que tuvo poca resonancia, como no podía menos de suceder en plena Enciclopedia, oyéndose aun los ecos de Boerhaave y Hoffmann y avasallándolo todo los de Voltaire y d' Alemberg, precursores de Haller y Broussais.

Doce años más tarde, en Febrero de 1778, se presentó Mesmer en París, anunciándose autor de un descubrimiento, que iba á trastornar la Medicina y la Física universal. Dirige comunicaciones con esta declaración, á la Academia de Ciencias y á la Facultad de Medicina, como antes lo había hecho, á la Academia de Berlín y á la Sociedad real de Medicina de Lóndres, y establece en Creteil una casa de tratamiento de las enfermedades, por el método que hacía parte de lo que él llamaba su descubrimiento. Solamente, de entre las citadas corporaciones sabias, la Facultad de Medicina se dejó impresionar por la comunicación de Mesmer; y si como corporación no tomó ningún acuerdo, d' Eslon, Bertrand, Malloët y Solier, de su seno, se hicieron discípulos del innovador.

Secretos los procedimientos curativos que se seguían en Creteil, porque el fin principal de Mesmer era hacerse pagar carísimo ese secreto, d' Eslon, más entusiasta, más generoso, y no sé hasta qué punto, más convencido que su maestro, propone al Gobierno tratar doce enfermos por el nuevo método, en comparación con otros doce de enfermedades análogas, que tratase cualquiera con los medios terapéuticos ordinarios. Mesmer juzga la conducta de d' Eslon un atentado, y le prohíbe publicar sus prácticas. Por otra parte la Facultad de Medicina responde al reto, suspendiéndole el voto deliberativo, con amenaza de borrarle del cuadro de sus miembros, si persiste en él; amenaza que más tarde vino á cumplirse.

Mesmer decide, ó al menos así lo anuncia, salir de Francia y fija el plazo para realizarlo; pero sus adeptos ya numerosos, influyen bastante con los poderes públicos, para que éstos le propongan la compra de su secreto. Sus exigencias fueron tan exorbitantes, que las negociaciones no dieron resultado alguno. Fué entonces cuando sus partidarios hicieron una suscripción con objeto de reunir 240.000 libras, que Mesmer exigía para

enseñarles su método curativo y permitirles curar con él. La suscripción produjo 340.000 libras. Logrado su fin por el apostol del Mesmerismo, y á vueltas aún de contestaciones con d' Eslon y de otra suscripción que acabó de hacerle rico, d' Eslon publicó su secreto. Fundóse la Sociedad de la Armonia, é infinidad de sucursales en provincias, dedicadas á la práctica del Mesmerismo; los adeptos aumentaron cada día en todas las clases sociales, y hasta un cura, el abate Hervier, defendió al Mesmerismo desde el púlpito en la Catedral de Bordeaux.

Lejos de abandonar á Francia entonces, Mesmer se establece y establece sus salas de curación en el Hotel Bullion, que aun se conserva serca de la Bolsa en Paris, y en los primeros meses de 1784, magnetiza á más de 8.000 personas. Varios fracasos, entre ellos uno de Portal, el descubrimiento por Berthollet de algunas supercherías, la muerte de Busson y de la Marquesa de Fleury, hicieron descender su reputación tan rápidamente como creciera, obligándole á salir de Paris al año siguiente 1785, á los siete de su llegada; rico, pero acreditado de avaro y poco considerado bajo todos los aspectos. Viajó por Alemania, Inglaterra, é Italia, fijándose en Suiza junto al Lago Constanza, donde residió hasta su muerte acaecida en 1815, á los 81 años de edad.

He querido terminar primero los datos biográficos apuntados sobre Mesmer, para dedicarme ahora con holgura al examen de su doctrina, y porque no fué él mismo, sino su discípulo d' Eslon el que respondió á la critica oficial y no oficial que de ella se hizo.

Ante un acontecimiento que tan profundamente conmovia á Paris, sobre todo á principios de 1784, como era el del Mesmerismo, á pesar del desdén de las Corporaciones sábias; la amistad de Mesmer, conocida de todo el mundo, con Lieutaud y Lassone, primeros médicos del Rey y de la Reina, y la opinión pública excitada, obligaron al Rey á nombrar una comisión que examinara la doctrina, los procedimientos y los resultados, compuesta de cuatro miembros de la Facultad de Medicina; Borie, sustituido más tarde por Majault, Sallin, d' Arcet y Guillotin, á los que se agregaron Le Roi, Franklin, Bailly, de Borie y Lavoisier, de la Academia de Ciencias.

La Sociedad de Medicina se creyó entonces en el deber de

nombrar otra comisión con el mismo objeto, compuesta de Poissonnier, Caille, Manduy, Andry y Laurent de Jussieu.

La doctrina de Mesmer, defendida por d' Eslon, que iba á ser sometida á examen, estaba contenida, en cuanto á la teoría, en su «*Memoire sur la decouverte du magnetisme animal*» Paris 1779, y resumida por el mismo Mesmer en 27 proposiciones. Respecto á las prácticas, d' Eslon fué el encargado de revelarlas, como queda dicho.

Estaba reducida dicha teoría á lo siguiente: Existe una influencia entre los cuerpos celestes, la tierra y los seres vivos, que se ejerce por el intermedio de un fluido universal, y sus acciones están sometidas á leyes mecánicas desconocidas. Este fluido sufre los efectos alternativos de un flujo y un reflujo, que son generales ó particulares, según las causas que los determinan. Por tal operación de flujo y reflujo, se ejercen las relaciones de actividad; y las propiedades de la materia y de los cuerpos organizados, dependen de esta acción, que en el cuerpo del animal se experimenta por los nervios. Se manifiesta en el cuerpo humano por propiedades análogas á las del imán, con sus polos opuestos, que pueden ser cambiados, destruidos ó reforzados. Se observa el fenómeno de la inclinación de la aguja. Estas analogías le han determinado á llamarlo *Magnetismo animal*.

Debo advertir entre paréntesis, que en tiempos de Mesmer se empleaban mucho los imanes en Medicina, entre otros por Pierre Morel y por el abate Hell profesor de Astronomía de Viena. Ahora continuemos.

La acción y la virtud magnética, puede ser comunicada á los cuerpos animados y á los inanimados. Unos y otros son susceptibles en diverso grado, y á su vez pueden trasmitirlas. Se observa por experiencia el paso de una materia, que por su sutilidad penetra todos los cuerpos, sin perder su actividad. Su acción se realiza á distancia sin el concurso de ningún cuerpo intermedio. Es aumentada y reflejada por los espejos, y se comunica, propaga y aumenta por el sonido. Puede ser acumulada, concentrada y transportada. Los cuerpos vivos, no son igualmente susceptibles de impresión, ante la acción magnética y, aunque raros, los hay refractarios por tener *propiedad opuesta*. Esta propiedad opuesta

penetra también todos los cuerpos, ejerce las mismas acciones del magnetismo, se conduce de la misma manera, solamente que en sentido contrario. El imán natural y el artificial, como los demás cuerpos, es susceptible de magnetismo animal y de virtud opuesta, sin que su acción propia sufra alteración; lo que prueba que los dos magnetismos difieren. Por este sistema se conocerá lo que son realmente la luz, el fuego, la electricidad, etc., y se demostrará que el imán y la electricidad artificiales, bajo el punto de vista de la enfermedad, tienen propiedades comunes con otra porción de sustancias, que deben ser referidas al magnetismo animal. Por los hechos citados, el magnetismo animal puede curar inmediatamente las enfermedades de los nervios, y mediatamente las demás. Con su concurso la Medicina se esclarece sobre el uso de los medicamentos, perfecciona su acción y provoca crisis saludables. Después de conocido el nuevo método terapéutico, demostraré (habla Mesmer), por una teoría nueva de las enfermedades, la utilidad universal del principio que yo las opongo. Con este conocimiento se juzgará seguramente sobre todos los problemas de la enfermedad; las embarazadas gozarán las mismas ventajas respecto al embarazo, parto y puerperio; y por último, pondré al médico en estado de prevenir las enfermedades.

Tal es la teoría mesmeriana y sus pretensiones de aplicación. Veamos cómo procedían sus adeptos á la práctica de la magnetización y los efectos que obtenían, reproducidos por d' Eslón ante las Comisiones científicas citadas.

Distinguían el pequeño magnetismo del grande ó á gran corriente. Para determinar el primero, el magnetizador con la espalda vuelta al Norte, se sienta frente al sujeto que va á ser magnetizado, sentado también, tocándose las rodillas y con la mirada del uno fija en la del otro. Las manos del magnetizador tocan los hipocóndrios del sujeto, con los pulgares colocados hacia el centro del vientre, ó con el pulgar y el índice hacia el estómago, y, ó bien se queda inmóvil en esta posición, ó bien, fijo el pulgar en la posición dicha, hace un semicírculo con los demás dedos. También coloca las manos en la región lumbar, si le anterior maniobra no diese resultado.

Otras veces procede de una manera más simple y expedita,

que consiste en presentar los dedos aproximados formando cono, ó un conductor magnético, (varilla de hierro), á diversas partes del cuerpo sucesivamente, sin tocarlas, como á los ojos, boca, cuello, dorso, etc., pasándolos luego á lo largo del pecho y de los miembros. Si esto no basta, ejecuta con las manos movimientos de proyección para aumentar la intensidad de los efluvios, como si intentase rociar de agua al sujeto. Cuando la magnetización se hace con un objeto terapéutico, todas estas maniobras se dirigen principalmente á la parte enferma, colocando las manos en la diametralmente opuesta del cuerpo; y si se trata de una enfermedad general, es necesaria la magnetización á gran corriente.

Basta sin embargo para ser magnetizado, ponerse en contacto con un cuerpo cualquiera que antes lo haya sido; y Mesmer magnetizó un arbol del boulevard Saint Martin, que dejó á la disposición de los enfermos pobres. Su teoría y su práctica, como se vé, eran previsoras bajo el punto de vista de no gastar el tiempo gratuitamente. En cuanto á las sesiones retribuidas, las acompañaba con música de piano ó armonium, por reforzar el sonido la intensidad de acción del fluido. A esto estaban reducidas sus prácticas de magnetización al principio.

Pero bien pronto sus clientes aumentaron de manera, que era imposible á Mesmer atenderlos y magnetizarlos uno á uno; y no era el hombre que dejase escapar los francos por falta de tiempo, cuando podía suplirla el ingenio. De aquí la invención de su aparato de gran corriente, ó del gran magnetismo.

En el centro de una sala decorada con excesiva severidad, hizo colocar una caja circular de madera de roble, de seis pies de diámetro por uno y medio de altura, cuya cubierta estaba perforada por muchos agujeros que daban salida á tallos de hierro, acodados y terminados en punta; unos más cortos destinados á establecer el contacto con la primera fila de enfermos; otros más largos para la segunda. Esta caja, así dispuesta, es á lo que se ha llamado *cuba* ó *cubeta*, no sé por qué razón. En su interior había botellas colocadas en una disposición rara; formaban radios; con la particularidad de que las que descansaban en el fondo, tenían el cuello hacia el centro de la caja; la capa de botellas que descansaba sobre esta primera, al contrario, el cuello hacia

la circunferencia, y así sucesivamente alternando. Botellas y caja, estaban llenas de agua, á la que se agregaba cierta cantidad de limaduras de hierro y vidrio molido. Los conductores que salían de la caja estaban en contacto con el agua.

Los enfermos se colocaban de pié al rededor de la caja, estableciéndose los contactos con las puntas de los conductores, para las dos primeras filas, y además se cogían de las manos y se liaban con una cuerda, atada por un extremo á la cubeta. Podían colocarse más filas, sin contacto de conductor, y solamente cogidos los enfermos de las manos y liados con la cuerda. Hecho esto, Mesmer magnetizaba la cubeta, mandando á su centro el fluido, que creía manaba de su cuerpo como de fuente inagotable, por medio de una varilla de hierro, y después tomaba el extremo libre de la cuerda, ó bien aplicaba sus dedos en cono, ó su varilla á las partes del cuerpo enfermas para reforzar la magnetización. Mecanismo complicado ciertamente era éste, y cuya función le sería al mismo Mesmer difícil explicar; pero cuyo resultado inmediato era magnetizar á muchos, con todas las lógicas consecuencias, no siendo esos muchos de la condición de los que acudían al arbol del boulevard Saint Martin.

Los efectos de unos ú otros procedimientos, ni eran uniformes ni se obtenían apreciables en todos los sujetos. Bostezos, pandiculaciones, hipo, sollozos, llanto con abundantes lágrimas, hormigueos, atracción hacia el magnetizador, al decir de algunos, sensación de efluvios interiores repartiéndose por todo el ser, al decir de otros; y por último, en un cierto número, sobre todo cuando intervenía la música, la perturbación nerviosa llegaba hasta el desmayo, y aun hasta las convulsiones; grado éste al que Mesmer llamaba crisis, ordinariamente favorable, según él, y que modificaba la enfermedad llevándola á feliz término.

Tales eran los fenómenos de la magnetización que se presentaban en grado diverso según la susceptibilidad de los sujetos. Los refractarios, dicho se está que nada sentían aunque se sometieran á la gran corriente de la famosa cubeta.

Para *desmagnetizar* á los magnetizados, cuando no llegaban á la crisis, no seguía Mesmer mas procedimiento, que dejarlos en paz, por ser en efecto lo único que necesitaban. A los desmayados y convulsionarios, los hacía meter en una habitación de

pavimento y paredes acolchados, dejándolos allí, hasta que la crisis, no de larga duración, terminaba. A veces *les ordenaba* el reposo á compás de la música mas suave de su armonium.

¿Cuáles eran los resultados terapéuticos de estos procedimientos? Si se consultan las obras de Mesmer, todos los enunciados en sus proposiciones. Pero los informes de las Comisiones de la Academia de Ciencias y de la Sociedad Real de Medicina, dignos por muchos conceptos, de más crédito, nos dirán en lo que realmente consistían, aun cuando no supieran sustraerse del todo al apasionamiento, ni dirigir convenientemente sus comprobaciones.

III.

La Comisión nombrada por el Rey y por la Academia de Ciencias, dió su informe á los cinco meses de recibir el nombramiento; informe que lleva la fecha del 11 de Agosto de 1784. De sus experimentos resultó, que la famosa cubeta no contenia nada que modificase la dirección de la aguja imantada, ni los electrómetros más sensibles. Que ni de los conductores magnéticos, ni de los dedos del magnetizador, se desprendia nada visible, que pudiera tomarse por el pretendido fluido. El sudor vaporizado de la mano del magnetizador, era seguramente el origen del error contenido en una de las proposiciones de Mesmer. Observó en varios individuos sometidos á los procedimientos de magnetización por d'Eslon, los ligeros fenómenos mencionados y las crisis. Estas últimas, más violentas y en mayor número en las mujeres nerviosas, y por el procedimiento de gran aparato escénico de la cubeta.

Procedió después á actuar sobre individuos aislados, sometiéndose al experimento varios de la misma comisión: de estos el que más, sintió un poco de excitación nerviosa y generalizada y algún dolor en el estómago, sobre todo, cuando habia sido

comprimido por el magnetizador. Sometieron luego á la magnetización 14 enfermos, de los cuales 7 no sintieron nada; 1 acusó calor en una rodilla en que tenía hidrartrosis; otro *tendencia al sueño*, con un poco de agitación y malestar; otro sensación de calor en los ojos afectos de oftalmia, y dos tuvieron calor en el vientre y movimientos precipitados de la cabeza y hombros.

En el curso de estos experimentos, un nuevo magnetizador, Jumelin, que se decia autor de otra teoria de los hechos magnéticos, haciéndolos depender de un fluido de igual naturaleza que el calor, no sujeto á distinción de polos, ofreció á la Comisión pruebas experimentales más demostrativas. Sin embargo, aparte de ligeras modificaciones en los procedimientos de magnetización, los resultados difirieron poco de los anteriormente obtenidos.

En vista de haber fracasado todas las investigaciones dirigidas á demostrar la presencia en el magnetizador, en los conductores magnéticos y en la cubeta, de un fluido cualquiera que se trasmitiese á los magnetizados, la Comisión pensó si los fenómenos, aunque inconstantes y faltos de uniformidad, que positivamente había observado en algunos sujetos sometidos á la experimentación, podrían depender *exclusivamente de su imaginación*; y decidió en consecuencia, hacer una série de ensayos en este sentido. En individuos cuya susceptibilidad estaba probada por anteriores magnetizaciones, se obtuvieron los mismos fenómenos que en estas, por la siple aproximación á un arbol no magnetizado, pero del cual se le dijo al sujeto que lo estaba; por hacerles beber un liquido cualquiera, totalmente inerte en una taza que se aseguró estaba magnetizada sin estarlo; y por último: dos enfermas *se durmieron* por la afirmación de que detrás de una puerta estaba d'Eslon magnetizándolas, sin ser esto cierto. Se hicieron después contraexperimentos, empleando objetos magnetizados, sin que los sujetos lo supieran, y no determinaron fenómeno alguno.

Estos hechos importantísimos, verdaderas raíces del moderno Hipnotismo, no tuvieron para la Comisión bastante importancia, para impulsar á la Academia por la vía de positivas y despreocupadas investigaciones, y se limitó á opinar: 1.º que el modo de magnetizar era escabroso; y 2.º que la magnetización

cuando dà resultados completos, suspende el juicio y deja à los magnetizados sin darse cuenta de nada, ni aun de donde están.

La otra Comisión nombrada por la Sociedad Real de Medicina, hizo una memoria menos demostrativa; con pocos hechos y muchos razonamientos, bastando no obstante, à probar, que eran *la imaginación* ó la supercheria, las fuentes de todos los fenómenos llamados magnéticos. Realizó sus experimentos sobre enfermos de tres categorías: 1.^a que padecían enfermedades de causa (lexión?) conocida: 2.^a que las padecían de causa vaga ó mal determinada: y 3.^a melancólicos. En los de la primera categoría no se obtuvo ningun efecto apreciable. En los de la segunda y tercera, algunos confiesan después de la magnetización, encontrarse mejor, tener más apetito, etc.; resultados que la Comisión atribuye à los consuelos por ella misma prodigados à los enfermos, consuelos en los cuales, no pudieron ver los comisionados el gérmen de la Sugestión actual.

Concluyeron, por tanto, que el magnetismo animal, bajo el punto de vista del efecto inmediato, no era mas que el arte de hacer caer en convulsión à las personas sensibles: y bajo el punto de vista del efecto curativo, era inutil ó perjudicial.

Que este dictamen era demasiado absoluto y un tanto inflexible, lo prueba el que uno de los más ilustres miembros de la Comisión, Laurent de Jussieu, no quiso suscribirlo y formuló un voto particular, que publicó el 12 de Septiembre del mismo año de 1784, cuyo extracto es el siguiente: Cita observaciones auténticas que están en contradicción con las conclusiones de la Comisión. Si tales observaciones no prueban, ni tienen ningún apoyo experimental, las acciones magnéticas à gran distancia, ni la magnetización de árboles, vasos, mesas, cubetas, etc.; si puede aceptarse, y él créa, que la imaginación impresionada es bastante à determinar en el individuo humano, los efectos que ha observado, hay algunos que le han parecido independientes de la imaginación. Sea lo que quiera, afirma que esos efectos tienen tres grados que un mismo individuo puede recorrer, à los que denomina: eretismo, éxtasis y ausencia de facultades volitivas. Respecto à efectos curativos, ha visto curar fiebres cuartanas y reumatismos inflamatorios. No rechaza la idea de la existencia de un fluido igual al calor, y concluye que Mesmer

y sus partidarios, están en camino de descubrir una verdad fecunda.

Mas la condenación explícita de las Corporaciones sábias, antes historiada, ahogó este voto particular del sensato Jussieu, y desacreditó casi completamente al mesmerismo en París. A ello contribuyó no poco, Enrique de Prusia, hermano del Gran Federico. Había seguido dicho príncipe con asidua curiosidad, los trabajos de Mesmer y de d'Eslon, y para convencerse de la realidad de los efectos del Magnetismo, quiso en si propio experimentarlos. Mesmer en persona, no consiguió magnetizar al rudo soldado del Norte, ni aun hacerle sentir el mas ligero mareo.

Pero los hechos no mueren, ni porque una sociedad preocupada se empeñe en negarlos, ni porque no haya llegado la hora de comprenderlos. Y los hechos de *sueño más ó menos completo, de éxtasis, de pérdida de voluntad*, determinados por los procedimientos de los magnetizadores, aparte de otros fenómenos irregulares, siguieron presentándose en algunos individuos, y Jussieu mismo cita uno completo, observado con posterioridad á la publicación de su voto particular. Barbarin hacia sonámbulos, sin apelar á otros recursos que la fé religiosa exaltada y la oración ferviente. De suerte; que lo que al final de 1784, flaqueaba por su base, era la interpretación mesmeriana de los hechos; no los hechos mismos, que dados en la realidad, son innarrancables de la historia.

Detengámonos aquí un momento, y junto al primer veredicto de la ciencia oficial, sobre el Magnetismo animal, hagamos las consideraciones críticas, que sugieren de seguro á toda persona de recto pensar, la doctrina, la conducta y los trabajos de Mesmer, y el fallo de la Academia de Ciencias y de la Sociedad Real de Medicina de París.

La adopción de la idea, ó la concepción por Mesmer de la existencia, no de uno, si no de dos fluidos universales, á saber: *el magnetismo animal y la propiedad opuesta*, que explicaban la influencia de los cuerpos siderales sobre la tierra y los seres vivos, era más bien que un fundamento biológico, la base de un sistema cosmogónico; una de tantas hipótesis arbitrarias para explicar al mundo, con que la fecunda filosofía idealista,

ha llenado más volúmenes y trastornado más inteligencias desde Platón acá, que las que se necesitarían seguramente para hacer práctica la navegación aérea y submarina. Si Mesmer aplicó tal hipótesis á la Medicina, fué sencillamente porque era médico.

Sus prácticas, bien en totalidad inventadas por él, bien tomadas en parte de los exorcismos de Gassner y otros, ó de algún hecho casual que presenciara, vió que determinaban fenómenos reales y positivos; y les dió la explicación contenida en su sistema, con tal fé profesado, que hasta le hizo afirmar hechos falsos, como la inclinación de la aguja imantada y el paso de materia magnética á los enfermos por la influencia del magnetizador, ó de su célebre aparato. Algunos resultados terapéuticos debió ver, y el voto particular de Jussieu lo acredita, cuando no sólo estatuyó tales prácticas como medio de tratar las enfermedades, sino que este medio le hizo conservar prestigio por espacio de siete años. Hubiera él sido más hombre de experimentación que de sistema preconcebido, hubiérase dedicado desapasionadamente al estudio del determinismo real de los fenómenos que observara, y otra hubiera sido la suerte de su doctrina. Pero lejos de esto, aferrado á su primera interpretación de los hechos, quiso hacer de ellos objeto de granjería y de comercio, se rodeó del secreto del charlatan y rodeó sus procedimientos del misterio del prestidigitador, y si consiguió riquezas, perjudicó con ello notablemente á la causa de la civilización, no teniendo igual derecho que sus generosos y desinteresados continuadores, como d' Eslon, á los elogios de la historia de la ciencia.

¿Cumplieron las Comisiones sábias encargadas de examinar sus trabajos, su verdadero cometido, del modo que las respectivas Sociedades que las nombraron, tenían derecho á esperar? Sus informes acreditan lo contrario. Evidenciado el error del mesmerismo, respecto á la causa de los hechos, creyeron terminada su misión con negar la existencia del fluido magnético, y hacer depender de la imaginación las modificaciones observadas en el funcionalismo de los sujetos sometidos á experimentación. ¿Por qué declararon esas modificaciones inútiles ó peligrosas? Esto es lo que dichos informes no justifican de

modo alguno. Pues qué; ¿acaso el poder impresionar la imaginación de los enfermos, para que actúe en un sentido determinado, es elemento terapéutico despreciable, ni lo ha sido nunca desde Hipócrates acá? Desgraciadamente habrá de tardarse muchos años aún, en comprender que solamente el método experimental podía esclarecer los hechos, perfeccionarlos, generalizarlos, y encontrar sus legítimas y eficaces aplicaciones.

Casi desacreditado el magnetismo animal en París, conservaba aun ardientes partidarios en provincias, y entre otros, tres hermanos apellidados Chastenet de Puysegur; el marqués, el conde y Máximo, que se dedicaban con entusiasmo á su cultivo y propaganda; asegurando el segundo que el Mesmerismo le había curado una enfermedad crónica.

IV.

El marqués ARMAND JACQUES-MARC DE CHASTENET DE PUYSEGUR, retirado en sus tierras de Buzancy, era de los tres el que con más constancia y más método practicaba el magnetismo. De todas maneras, es el que imprimió adelantos positivos al arte de *magnetizar*, y á la naciente ciencia del sueño artificial y sus aplicaciones. Los hechos que sirvieron de base á sus estudios teóricos y experimentales fueron los siguientes: La hija de su administrador padecía un horrible dolor de muelas; la magnetiza por el procedimiento de Mesmer (pequeño magnetismo) y el dolor desaparece en diez minutos. La esposa de uno de los guardas de sus tierras, se le presenta á los pocos días con la misma dolencia y obtiene el mismo satisfactorio resultado. Magnetiza poco después (8 de Agosto de 1783) á un joven con fluidez de pecho, y, con sorpresa del magnetizador, determina el *sonambulismo tranquilo*. Se procura en seguida, un proceder de magnetización expeditivo, como hizo Mesmer, y al efecto

magnetiza un arbol de su parque alrededor del cual se sientan los enfermos en bancos de piedra, ligados por una cuerda atada por uno de sus extremos á dicho arbol y cogidos además por los pulgares. En muchos se produce el sonambulismo por este procedimiento.

Descubre después, y éste es el mérito principal de Puysegur, que para determinar el sonambulismo, no son necesarias las prácticas de los magnetizadores, sobre todo en los sujetos que han sido dormidos varias veces. Basta una mirada, un gesto, *una voluntad*. (1) Observa que algunos sonámbulos, no oyen más que su voz, que le obedecen ciegamente, y que no recuerdan nada al despertar, de lo que han dicho y hecho durante el sueño: que la tendencia á entrar en sonambulismo artificial, concluye por ser extremada en los sujetos sometidos diariamente á la magnetización, hasta el punto de podérselo determinar ellos mismos.

Escritas de su puño y letra en la última página del ejemplar de sus *Memorias*, que existe en la Biblioteca de la Facultad de Medicina de Paris, están estas tres palabras: CROYEZ ET VOULEZ, (creed y quered), que son en efecto la precisa síntesis, de las condiciones de ánimo más favorables en que ha de colocarse el sujeto que se vá á hipnotizar, sin que ellas sean indispensables, para que la hipnotización dé resultados hoy en todos los casos, sin distinción de sexo, ni edad, ni condiciones sociales.

Lástima grande que á estas observaciones bien hechas, agré-gase otras de hechos interpretados ligera ó erróneamente, y algunas que no ha confirmado de ningún modo la experiencia posterior. Tales son la presensación ó adivinación, las predicciones, el conocimiento de las enfermedades propias y ajenas, y el discernimiento de los remedios, cualidades todas que atribuía á sus sonámbulos. Mesmer aceptó, sin embargo, estas equivocadas observaciones de Puysegur, y especialmente la presensación, y una perspicacia en los sonámbulos superior á la del hombre despierto. Supuso la existencia de un sentido interno, cuyo ór-

(1) Más adelante se encontrará el mérito de esta afirmación producto de una observación sagacísima.

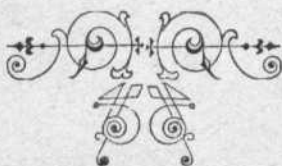
gano especial está en el cerebro, formado por el entrecruzamiento de los nervios de los sentidos externos; sentido que comunica con el exterior, por medio del fluido magnético y su actividad puede ser tal que parece capaz de reemplazar á todas las de los otros sentidos.

Puysegur sin abandonar del todo la teoría de Mesmer dió otro carácter al fluido universal de éste. En sus *Memorias* publicadas en dos partes, (1784-1785), afirma que dicho fluido es *eléctrico*, positivo y negativo; que no se puede modificar, pero si manifestar, bastando para ello un esfuerzo de la voluntad, con cuya potencia se relaciona la manifestación, y se ejerce por transmisión del movimiento, como se trasmite la impulsión dada á la primera bola de billar de una série lineal, á la última y como la vibración de una barra de acero, determinada por un golpe en un extremo, se trasmite al otro. La electricidad ordinaria, no es más que un movimiento del fluido universal, y todos los fenómenos, desde la campana que vibra, hasta la cristalización de los minerales, del mismo modo que los del magnetismo animal, no tienen otro mecanismo. La acción de la voluntad, sobre el principio vital, foco de electricidad, es decir, de movimiento, he aquí la esencia del magnetismo animal. Y sin embargo, esa electricidad, es distinta y no puede ser influenciada por la ordinaria. Para ponerla en acción, usaba primero barritas de hierro y después de vidrio, que decia ser el mejor conductor (?) de la electricidad animal; empleaba medios de refuerzo extraños, como colocar muchas personas entre él y el enfermo, ó usar una botella como conductor en vez de varilla de vidrio.

Puysegur, como se vé, no valía gran cosa como filósofo. Era uno de tantos teorizantes confusos y llenos de contradicciones, y bajo este punto de vista, es indudablemente inferior á Mesmer. La fiebre de aquella época, era explicarlo todo por un sistema preconcebido, forzando los hechos para que encajasen en él, y lo que era peor aún, viendo algunas visiones, para que acabaran de justificar dicho sistema.

Pero las *Memorias* de Puysegur, llenaron el objeto plausible, no solo de referir y aumentar el caudal de hechos positivos relativos al llamado magnetismo animal, aunque los mezclase con otros falsos y los interpretase mal, sino el de sostener en Fran-

cia la afición á las prácticas de la magnetización, única manera de propagar la verdad de sus fenómenos. Fundáronse sociedades dedicadas á la enseñanza de esas prácticas, en Strasburgo, Lyon, Bayona, Metz y Valence. La escuela de Medicina de Strasburgo, combatió abiertamente las conclusiones de la comisión nombrada por el Rey, para juzgar los trabajos de Mesmer; y hacian una activa propaganda, en Valence Tardy de Montravel; en Lyon Orelut y Bonnefoy; en Bayona Máximo de Puysegur; y en Metz Ch. de Villers.



CAPÍTULO II.

Resumen critico de la Historia del Hipnotismo y de la Sugestión. (Continuación.)

- I El Dr. Petetin de Lyon y la Electricidad animal.—II. El Abate Faria.—III. El general Noizet.—IV. Alejandro Bertrand.—V. Dupotet y Husson.—VI. Foissac.—Condensación del magnetismo animal.—Berna.—VII. James Braid.—Nacimiento del hipnotismo.—VIII. Grimes y la Electrobiología.—IX. Durand de Gros (Dr. Philipps).—X. El Dr. Charpignon.—XI. Demarquay y Girad Teulon.—Gigot Suard.—XII. Lasegue.—XIII. El Dr. Liebeault de Nancy.—XIV. Czermark y el Hipnotismo en los animales.

I.

No eran médicos todos los que se dedicaban, al final del siglo pasado, á la práctica de la magnetización, ni aún los que escribían sobre el magnetismo animal. No lo eran, por ejemplo, ninguno de los Puysegur, ni Ch. de Villiers de Metz, cuyos libros eran muy leídos, ni el abate Faria cuyos trabajos examinaré en este capítulo; pero es indudable que á los médicos habian de interesar más que á nadie los fenómenos del sueño artificial por el problema fisiológico que entrañan, y, más aún, por los resultados terapéuticos obtenidos de la magnetización, al decir de sus cultivadores. Nada tiene pues, de extraño, que muchos quisieran comprobar por si mismos los sorprendentes hechos que anunciaban los adeptos de la nueva doctrina. Yo no puedo citar todos los á ella convertidos, aún cuando hayan dado á luz trabajos apreciables, porque me saldría del plan que me he

propuesto sin gran utilidad para mis lectores. Me limito solamente à examinar los trabajos de aquéllos, médicos ó no, que hayan hecho progresar en algo el saber sobre el Hipnotismo, y den, por tanto, razón de su evolución en el tiempo.

A este título, el DR. PETETIN que ejercía la medicina en Lyon, cuyos estudios datan de 1787, merece especial mención. Hombre honrado, desinteresado, de carácter dulce y bondadoso, caritativo y médico estimadísimo, comprobó la realidad de los fenómenos del Sonambulismo, provocado por los procederes de la pequeña magnetización de Mesmer, atribuyéndolos con Puysegur, à la electricidad animal. Encontró analogías entre dichos fenómenos y los de la *Catalépsia histérica*, y es lamentable que esta positiva verdad, la obscureciera con afirmaciones que no han podido ser justificadas después. Afectan, dice, cuatro formas, à saber: 1.^a Los de la *Catalépsia histérica*, con trasporte de los sentidos al epigastrio y à la extremidad de los dedos de las manos y de los piés: 2.^a Los de la *Catalépsia histérica* con trasporte de los sentidos al epigastrio, pero no à los dedos; y sin disposición por parte de los miembros, para conservar las aptitudes recibidas de una mano extraña: 3.^a Los de la *Catalépsia* con trasporte de los sentidos al epigastrio, complicados con los del Sonambulismo: y 4.^a Los de la *Catalépsia extática*, con trasporte de los sentidos como en la primera forma. Todos los *Catalépticos*, según Petetin, ven, oyen, huelen y gustan por el epigastrio, los de la 1.^a y 4.^a clase también por los dedos y esto aún à largas distancias. Ven lo oculto, describen sus órganos internos, adivinan el pensamiento de otros, ejecutan las órdenes mentales, predicen ciertos acontecimientos, están insensibles, conversan con su magnetizador, y ejecutan actos complicados, como comer, sin salir de su sueño.

Aquí se dà el caso de mezclar observaciones bien hechas y confirmadas, por más extrañas que parezcan, con otras totalmente ilusorias, aunque esta ilusión sea bien explicable hoy, y disculpable en Petetin. No hay trasposición de sentidos; y su afirmación la motivaron sin duda, sugestiones auditivas ó de otra clase, cuya existencia y esfera de acción ignoraban entonces todos los observadores, ó la imaginación, que actúa en los sonámbulos, aunque otra cosa se creyera en la época de

Petetin. Voy á poner un ejemplo de cómo han podido generarse estos errores, que demuestre al mismo tiempo cuanta sagacidad es necesaria para analizar con acierto los fenómenos del Hipnotismo. El magnetizador hacia seguramente sus experiencias en presencia de personas, ya fueran discípulos á los que queria explicar los hechos antes de provocarlos, ya fueran parientes ó interesados de cualquier modo, por el sonámbulo, á los que habia de decirles á lo que iba á proceder. «Vean Vds. diria pongo por caso, á la concurrencia, esta rosa de Alejandria; el dormido vá á olerla por la boca del estómago.» Y en efecto; se le aplicaba la flor al sitio indicado y se le preguntaba: «¿qué hueles?» y contestaria sin vacilar: «una rosa de Alejandria:» «¿por dónde la hueles?» «por la boca del estómago.» Las mismas contestaciones hubiera dado, si se hubiese colocado la rosa á veinte metros de distancia, y aunque el sonámbulo no supiese qué era ni á qué olia una rosa de Alejandria y hasta sin existir tal flor en el mundo. Interpretación de Petetin: el sonámbulo huele por el epigástrico.» Interpretación verdadera: el sonámbulo no huele por el epigástrico; pero en cambio, *oye* que su hipnotizador dice que vá á oler una rosa de Alejandria por el epigástrico, y esta sensación idea, es la sugestión que se clava en su cerebro y determina sus contestaciones. Se le dice en otra ocasión: «aquí tengo un frasco de esencias mezcladas que vas á oler por los dedos; ¿á qué te huele?» Y el sonámbulo *recordará* el olor de todas las esencias que conozca y su imaginación constituirá un conjunto caprichoso y dirá v. g.:» Me huele á esencia de heliotropo y de jazmín.» El frasco podía muy bien no contener nada, ó contener asafétida ó agua clara, ó no existir tal frasco. Lo único que obraría sería la sugestión auditiva como en el caso anterior, en combinación con la memoria y la imaginación.

Ejemplos parecidos podria poner para explicar el error de las observaciones relacionadas con los demás sentidos; error disculpable, repito, cuando no se conocia la Sugestión y su eficacia. Pero Petetin, describió la analgésia general de los sonámbulos, su correspondencia con el magnetizador, contestando á todas las preguntas de éste, y la realización de actos ordenados durante el sueño, por complicados que fuesen; y estos fenómenos

que la experiencia ha confirmado, constituían en aquel tiempo un positivo progreso del cual somos deudores al médico de Lyon. Y aún hizo más: observó los primeros hechos de sugestión mental aunque desconociera su mecanismo, y este desconocimiento le llevó a sentar el hecho de adivinaciones, predicciones y vista de lo oculto, del todo imposibles. No ha llegado el momento de explicar tales fenómenos, que se dieron con apariencias de certidumbre, porque la explicación se funda en el estudio de la sugestión mental, no menos sorprendente y extraña, que el lector encontrará en el lugar correspondiente de este libro.

Fundado Petetin, en la teoría eléctrica de los hechos, hizo experimentos para demostrar la atracción y repulsión entre el sonámbulo y su hipnotizador, cuyos resultados, al menos con la interpretación de su autor, no se han confirmado ni podían confirmarse dada la falsedad de la teoría. Sus procedimientos terapéuticos, aspirando en ciertas regiones, é insuflando en otras, con objeto de repartir el fluido, de cuyo desequilibrio hacia depender las enfermedades, dicho se está que caían por su base dada la ilegitimidad de semejante hipótesis patogénica.

En este estado se encontraba la ciencia y el arte del Hipnotismo, bajo los nombres del Magnetismo y Electricidad animales, cuando empezaron a sentirse los primeros estremecimientos de la regeneradora convulsión social que se llama Revolución francesa. La semilla enciclopédica había germinado potente y avasalladora. El gran libro, fué la gran sugestión terapéutica hecha á la humanidad oprimida, y la humanidad con la fatalidad del sonámbulo-autómata, iba á hacer polvo sus cadenas, sus Bastillas y sus opresores. No era tiempo de estudiar experimentando; lo era de limpiar el pensamiento y el cuerpo de ignominias tradicionales, y el Hipnotismo sufrió un largo periodo de *statu quo*: desde 1788 hasta 1813.

En ese periodo, no obstante, vieron la luz nuevas publicaciones. Puysegur sólo, publicó su «*Magnetisme considéré dans ses rapports avec la Physique generale,*» una segunda edición de sus «*Memorias* y otro libro: *Recherches sur l'homme à l'état de sonambulisme;*» y Petetin muere después de terminar su obra de la «*Electricidad animal.*» En 1813 Deleuze publica su

«*Historia crítica del magnetismo animal*» y Montegre un folleto contra esta doctrina.

Hecha la paz universal por el esfuerzo de los pueblos heroicos, á los que España dió el ejemplo de cómo se lucha por la santa independencia, un periodo de renacimiento se inicia para el llamado Magnetismo animal. Las sociedades fundadas para su cultivo y propaganda, se reconstituyen y reanudan sus tareas; se fundan otras nuevas, así como muchos periódicos en varias naciones; Alejandro de Rusia autoriza al Conde Panin, para establecer en Moscow, una gran casa de curación por los procedimientos de Mesmer; el Rey de Prusia, autoriza también en sus Estados las prácticas de magnetización; la Academia de ciencias de Berlin, hace del Magnetismo animal tema para un premio; se funda en Berlin mismo, una clinica dirigida por Wolfart, dedicada al tratamiento mesmeriano de las enfermedades y Hufeland, Treviranus y Sprengel se convierten á las nuevas ideas. En Dinamarca después de los informes de un comité médico, se hace corriente la aplicación del sonambulismo artificial á la terapéutica. En Suecia se incluye la enseñanza de sus prácticas en los programas oficiales de las Facultades de Medicina; y por último en Francia se introducen también dichas prácticas en los Hospitales, á despecho de sus muchos y valiosos adversarios.

¿Es humanamente posible, que un conjunto de hechos falsos, ó aunque verdaderos inútiles, conmovieran de tal modo á los pueblos? Y por otra parte: ¿cómo se explica la intermitencia de favor y desprestigio á que parecía condenado el Magnetismo animal? Estas preguntas saltan á la vista en la primera lectura de la historia de esta doctrina.

Nadie podia ni puede dudar de la veracidad de los hechos cuando, como los del hipnotismo, son determinables á toda hora. Pero desconocidos en la época que estoy historiando, no sólo su preciso determinismo, sino su primera condición directriz que es la sugestión en sus variadísimas formas, quedaban en la oscuridad sus más importantes aplicaciones útiles, únicas que tienen la virtud de interesar á la masa general de la humanidad, que no podia satisfacerse con tal ó cual caso fortuito de resultados terapéuticos, y que si presenciaba la realidad de los hechos,

evidenciaba en seguida la falsedad de todas las explicaciones que les daban los experimentadores para hacérselos comprender.

II.

Continuemos. En 1815 apareció en París el nombrado ABATE FARIA, brahman de la India portuguesa, que se dedicaba á determinar el sonambulismo. Realizó el inmenso progreso de negar todas las teorías físicas, magnéticas y eléctricas para explicar el sueño artificial, afirmando que su causa desconocida, reside en el sujeto mismo y no en el magnetizador, contra la voluntad del cual, este sueño puede producirse. Descubrió el hecho de que algunos sujetos se duermen por el mandato imperativo, diciéndoles simplemente: «dormid,» sin pases, ni contactos, ni maniobra alguna. Llamó sueño lúcido al sonambulismo artificial, y no se le ocultó que, muchas personas son rebeldes ó refractarias á todos los procedimientos de somniación entonces conocidos, incluso los suyos propios. Empleó la sugestión sin conocer su valor y trascendencia, no sólo para producir el sueño, si que también para hacer tomar los medicamentos de sabor desagradable, y fué en fin el precursor del Hipnotismo moderno.

III.

El general NOIZET su discípulo, niega también la existencia de fluido magnético, y atribuye al poder de la imaginación todos los efectos determinados por su maestro. Pero más tarde en una «*Memoire sur le somnambulisme et le magnetisme animal,*» dirigida en 1820 á la Academia real de Berlín, vuelve á aceptar la teoría fluidista, llamando *fluido vital* á la causa del Sonambulismo.

IV.

En 1819, Alejandro BERTRAND, procedente de la Escuela politécnica, anuncia un curso público de Magnetismo animal, admitiendo la existencia del fluido de Mesmer; pero en su «*Traité du somnambulisme, et des différentes modifications qu'il présente,*» escrito en 1823, ya deja de ser fluidista, y considera á una forma particular de exaltación nerviosa, que denomina *éxtasis*, como causa de los fenómenos sonambúlicos.

Y es que en esta infancia de la ciencia y el arte del Hipnotismo, los hechos verdaderos luchaban con la carencia absoluta de datos científicos para su interpretación, y con el afán innato en el espíritu humano de explicarlo todo, que llevó á los experimentadores á tergiversar muchos de esos hechos, presentándolos como absurdos fisiológicos, y á las comisiones académicas, salvo honrosas excepciones, á ocuparse más bien que de comprobar los hechos en sí y sus causas *inmediatas*, de su alta razón filosófico-experimental.

V.

Por eso, y por no saber prevenirse contra la supercheria y la complacencia de los enfermos, fracasaron los estudios experimentales hechos por DUPOTET en las Clínicas de Husson en el Hotel Dieu, (1820) y los de Georget y Rostan, más tarde en la Salpêtrière. Las observaciones de Dupotet en la joven Samson, son un modelo acabado de investigaciones sin fundamento racional. Se la pregunta durante el sueño, qué es lo que tiene enfermo en su interior; y puesta así á contribución la imaginación de la sonámbula, se la hace describir lesiones en el estómago, en el pulmón y en el corazón, que ni existían, ni de existir fuera posible que la enferma las viera ni sintiera

con los detalles que se la exigían. En cambio se dormía á distancia y por la sola presencia de Dupotet, y no fué bastante este hecho, presenciado por 29 médicos, á modificar la marcha de estos estudios. Georget y Rostan, dirigen también sus investigaciones á lo archimaravilloso, como la trasposición de los sentidos en los sonámbulos, sus cualidades de zahories para verse por dentro y ver el interior de los demás, y su omnisciencia médica para la prescripción de los apropiados remedios para si y para los otros. Es necesario pasar ligeramente sobre delirios semejantes; escollos los más formidables de todas las ciencias de observación, hasta el advenimiento de su método propio bien entendido, el método experimental.

Pero de todos modos, algo debió comprobarse y aún descubrirse por los trabajos realizados en el Hotel Dieu y en la Salpêtrière desde 1820 á 1825, cuando decidieron al Dr. Foissac á reclamar de las Academias de Ciencias y de Medicina de Paris, un nuevo examen de los hechos del Magnetismo animal. Su primera nota lleva la fecha del 11 de Agosto de 1825, y en ella asegura haber observado en los sonámbulos los fenómenos apuntados en el párrafo anterior, además de otros ya citados por anteriores observadores.

Cuvier, secretario de la Academia de Ciencias, se limita á acusar recibo de la nota, y la Academia de Medicina, ni contesta á ella ni la toma en consideración.

VI.

El 11 de Octubre del mismo año, Foissac pide de nuevo á la Academia de Medicina el examen de los hechos del Magnetismo animal, y esta segunda nota se lee en sesión, y se encarga á una Comisión compuesta de Burdois, Adelon, Marc, Pariset y Husson, de dar un dictamen previo, sobre si ha lugar al examen pedido. El informe redactado por Husson, fué favorable á la pretensión de Foissac, y de los considerandos en que lo apoyaba, el principal era: «que el Magnetismo animal, juzgado en 1784,

difiera enteramente por la teoría, por los procederes y por los resultados, del que observadores exactos, probos y atentos, del que médicos esclarecidos, laboriosos y reputados, habían estudiado en los últimos años.» Suscitó este informe viva discusión en la Academia durante tres sesiones; pero al fin fué adoptado y nombrada una Comisión el 28 de Febrero de 1826, compuesta de Leroux, Double, Bourdois, Magendie, Guersant, Laennec, Tillaye, Marc, Itard, Fourquier, y Gueneau de Mussy, para que estudiara é informara sobre los hechos del magnetismo animal. Dos miembros más de la Academia, Husson y Esquirol, pidieron la agregación á la Comisión. Les fué negada por no ser costumbre que las comisiones tuvieran más de once académicos. Sin embargo; Husson entró á sustituir á Laennec enfermo. Magendie y Double, no pudieron asistir á las experiencias.

Seis años duraron los estudios y las observaciones de esta Comisión, cuyo informe redactado por Husson, fué leído á la Academia en sus sesiones de 21 y 28 de Junio de 1831. Sus experimentos se dirigieron á comprobar todos los hechos que Foissac y Dupotet aseguraban haber presenciado, ya sobre individuos sanos, ya sobre enfermos. Itard, de la Comisión, fué magnetizado también por dichos magnetizadores, sintiendo somnolencia, ligera irritación de los nervios de la cara, movimientos convulsivos en las alas de la nariz, de los músculos de la cara y de las mandíbulas, aflujo de saliva en la boca con sabor metálico. A consecuencia de la magnetización, se le alivió una cefalalgia crónica que padecía.

He aquí ahora las conclusiones del extenso trabajo presentado por esta Comisión á la Academia, donde se detallan las observaciones pacientes y repetidas en que dichas conclusiones se fundaron.

1.^a Los medios empleados para magnetizar, han sido, el contacto de los pulgares y las manos, fricciones secas, pases, fijeza de la mirada y gestos del magnetizador.

2.^a La fijeza de la mirada ha bastado en muchos individuos.

3.^a Para la determinación del Magnetismo animal, son indiferentes los sexos y las edades.

4.^a El tiempo necesario para magnetizar, varía según los individuos, desde un minuto á media hora.

- 5.ª No se magnetiza la mayor parte de los sujetos sanos.
- 6.ª Ni tampoco todos los enfermos.
- 7.ª Algunos efectos, como opresión, cansancio, sensación de frío, de calor, y varios otros fenómenos nerviosos, deben ser atribuidos á la monotonía de los procedimientos y al reposo completo de los sujetos.
- 8.ª Pero hay efectos fisiológicos y terapéuticos, que no se explican de la anterior manera, y la Comisión los atribuye al magnetismo.
- 9.ª Consisten en unos individuos, en agitación más ó menos graduada; en otros, en una calma más ó menos profunda, en convulsiones fibrilares, y en aturdimiento. Los menos caen en sonambulismo.
- 10.ª El Sonambulismo no tiene caracteres iguales en todos los sonámbulos.
- 11.ª En algunos existe clarividencia, intuición, previsión interior, insensibilidad y aumento de fuerzas.
- 12.ª Puede haber simulación, contra la que es necesario estar prevenidos.
- 13.ª El sueño más ó menos profundo, es un efecto real, pero no constante del magnetismo.
- 14.ª Ha sido determinado sin el consentimiento de los enfermos, lo que prueba que no siempre, la acción de su voluntad es necesaria.
- 15.ª Los individuos adquieren una facilidad extremada para ser magnetizados, por las magnetizaciones repetidas.
- 16.ª Algunos no oyen más que al magnetizador, otros oyen cuanto se habla á su alrededor. Tienen los ojos convulsos hacia arriba y cerrados, pudiéndoselos abrir una mano extraña con bastante dificultad. El olfato está disminuido ó abolido; y hay insensibilidad general en algunos, hasta para las grandes operaciones.
- 17.ª Se ha comprobado la acción á distancia del magnetizador sobre el magnetizado.
- 18.ª Pero sólo en individuos que lo han sido antes varias veces por los procedimientos ordinarios.
- 19.ª El Sonambulismo puede determinarse en la primera sesión, ó después de muchas.

20.^a El sueño ordinario, precede y sigue en ocasiones al sonambulismo.

21.^a Los sonámbulos conservan todas las facultades que tienen durante la vigilia. La memoria parece más fiel.

22.^a No conservan el recuerdo al despertar, de lo que han hecho, dicho u oído durante el sueño sonambúlico.

23.^a Las fuerzas musculares algunas veces disminuidas y hasta paralizadas, permiten otras veces á los sonámbulos marchar como los borrachos, evitando ó no los obstáculos que encuentran á su paso; y los hay que andan como si estuvieran despiertos y hasta más ágiles.

24.^a Algunos ven con los ojos completamente cerrados.

25.^a Algunos predicen ciertos actos del organismo, como accesos, curación de la enfermedad, etc.

26.^a Una sonámbula, describió los síntomas de tres enfermos.

27.^a La Comisión declara insuficientes las observaciones, para juzgar en definitiva la utilidad terapéutica del Magnetismo animal.

28.^a De los enfermos sometidos á la experimentación, unos no han sentido ninguna mejoría; en otros por el contrario ha sido muy marcada; y en algunos se han curado parálisis antiguas.

29.^a La práctica de la magnetización debe quedar vinculada en los médicos.

30.^a No se han comprobado otros hechos referidos por los magnetizadores; pero de los que estas conclusiones contienen, responden todos los miembros de la Comisión que los han presenciado.

La Academia á petición de Roux, no quiso imprimir el informe de la Comisión, ni aun las conclusiones trascritas. Lo hizo solamente autografiar, dejando entera la responsabilidad de sus afirmaciones, á los individuos que lo firmaban. ¿Por qué esta incredulidad ante la referencia de hechos auténticos? De ella ha dado una satisfacción cumplida la posteridad al honrado Husson y á los demás miembros de la Comisión, confirmando casi todos los fenómenos cuya existencia ellos garantizaran. El desdén de la Academia y sus injustificadas dudas, parecieron más apasionados, cuando M. Oudet le comunicó haber extraído una

muela á un magnetizado, sin que sintiera el más mínimo dolor, y cuando M. Jules Cloquet hizo saber, que el 16 de Abril de 1829, había extirpado un pecho á una sonámbula, cliente de Chapelain, magnetizada por Hamard, con anestesia tan completa como es hoy la del cloroformo, cuando Ruox, Capuron, y Amusat refirieron casos del mismo género.

La acusación de apasionamiento hecha á la Academia, trató esta sabia Corporación de contestarla; admitiendo el ofrecimiento hecho por otro magnetizador nombrado BERNÁ, con fecha 14 de Febrero de 1837, de desvanecer todas sus dudas. Nueva Comisión compuesta de Buillaud, Dubois (d' Amiens) Roux, Ermery, Hippolite Cloquet y Oudet, á la que se agregaron Cornac, Pelletier y Caventou, para presenciar los experimentos de Berná. Una serie de desconfianzas entre comisionados y experimentador, dificultan notablemente los experimentos; y sin embargo se comprueba la insensibilidad parcial de los sonámbulos y la parálisis por sugestión. Pero la Comisión no se conforma con eso: quiere ante todo la demostración de la existencia del fluido magnético, el cumplimiento por los sonámbulos de las órdenes mentales dadas por los concurrentes, y la prueba experimental de la trasposición de los sentidos. Es decir; dejando á un lado las juiciosas observaciones de la Comisión anterior, quiere la demostración de lo indemostrable y la explicación de hechos entonces inexplicables, cuya verificación era ya un inmenso progreso; y es claro; el informe redactado por Dubois (d' Amiens) y leído en las sesiones del 12 y 17 de Agosto de 1837, fué desfavorable no sólo á la interpretación magnética de los hechos, sino también á estos en general, fundándose para ello en que no se habían comprobado los delirios de los magnetizadores; sin que, repito, valieran nada las positivas observaciones anteriores de ilustraciones médicas competentísimas. Después de vivas discusiones con Husson, el informe desfavorable fué adoptado y esta vez impreso el 5 de Septiembre de dicho año 37.

Tan cierto es que la Academia de Medicina de Paris, padecía una ceguera extraña en esta cuestión, bastante á hacer suponer móviles hondos y bastardos en sus decisiones, que fijándose precisamente en lo más inverosímil, á propuesta y donación de Bourdin, ofreció un premio de 3.000 francos al que probase

la trasposición de la vista en los sonámbulos, ante una comición de su seno constituida por Dubois (d'Amiens), Double, Chomel, Husson, Louis, Gerardin y Moreau. Y era de esperar: se presentaron algunos magnetizadores profanos, que ignoraban tanto como los académicos de entonces, la eficacia de la sugestión y el momento en que la hacían; y todas las tentativas fracasaron. Se prórrogó el plazo, sin mejor resultado y por último, el 15 de Octubre de 1840, se declaró desierto el ridículo concurso, con acuerdo de no admitir nuevas comunicaciones sobre el magnetismo animal.

Así se condenaron en conjunto los hechos verdaderos, por servir de criterio la no comprobación de los falsos y la falsa interpretación de todos. Así murió el Magnetismo animal, que alguno de mis eminentes críticos de actualidad, ha confundido lastimosamente con el Hipnotismo moderno.

VII.

Vamos á asistir ahora al descubrimiento más importante del Hipnotismo, que había de hacer cambiar completamente su concepto y categoría científica; al descubrimiento de la Sugestión (1). «Si la doctrina de la sugestión ha tenido precursores,» dice Bernheim (2), y yo he hecho notar al referir las teorías del Abate Faria, respecto al sueño artificial y su manera de determinarlo, «dicha doctrina no ha sido definitivamente establecida »y demostrada hasta 1844 por JAMES BRAID, de Manchester, en »su libro titulado, *Neurypnology*, traducido al francés en 1883 »por Jules Simon, bajo el nombre de *Traité du sommeil nerveux*

(1) *Sugestión*: «Es un modo oculto ó disimulado de inspirar á otro una idea que no tiene, *Inspiración* es un medio insensible y penetrante de hacer que una persona conciba pensamientos ó sentimientos que le parecen nacidos naturalmente y por sí solos en su corazón. Barcelona. Primer Diccionario general etimológico de la Lengua española.—Tomo 4.º pag. 1107.

(2) Bernheim. De la Suggestion et de ses applications á la Therapeutique. Paris, —O. Doín editeur.—1886.

»ou hypnotisme (1). Es á Braid á quien se debe el descubrimiento »del Hipnotismo; y las palabras, *braidismo*, *sugestión braidica*, »han quedado en la ciencia para consagrar la doctrina nueva »levantada en frente del mesmerismo ó Magnetismo animal». Sin embargo; Bernheim no ha interpretado bien, me parece, las opiniones de Braid, respecto á las relaciones entre los fenómenos que él determinaba y los que decían determinar los magnetizadores de la escuela de Mesmer. El ilustre catedrático de clínica de Nancy, atribuye á Braid la afirmación y la prueba, de que no existe ningún fluido magnético, ni ninguna fuerza misteriosa, que emanando del hipnotizador, influya sobre el que se vá á hipnotizar, proviniendo todos los fenómenos que en este se observan, de su mismo sistema nervioso subjetivamente modificado por la fijeza de la mirada sobre un objeto brillante, con fatiga de los elevadores de los párpados y por la concentración de su atención sobre una idea única.

Y no es esto precisamente: Braid dice en su citada obra página 21: «Durante largo tiempo he creído en la identidad de los »fenómenos producidos por mi manera de operar, y los determinados por los procederes de los partidarios del Mesmerismo, »y según demostraciones de actualidad, creo todavía *en la analogía* de las acciones ejercidas sobre el sistema nervioso »por ambos procedimientos. Pero á juzgar por lo que los magnetizadores declaran obtener en algunos casos, parece haber »bastantes diferencias, *para considerar al hipnotismo y al mesmerismo como dos agentes distintos.*» Creó por consiguiente el Hipnotismo moderno y demostró gran parte de sus fenómenos; pero sin elevarse á su interpretación fisiológica, ni negar los hechos afirmados por otros, reserva que no es por cierto el menor mérito del sábio médico de Manchester.

La fijeza de la mirada, dijo, en un objeto brillante, y la de la atención en una sola idea, determinan el sueño; pero un sueño especial durante el cual, toda idea sugerida al dormido, por el hipnotizador, para el cual tiene una atención y confianza extre-

(1) Braid publicó además, otras obras en 1846-50-52-55, cuya indicación puede verse en—Paul Richer.—*Etudes cliniques sur la Grande Hysterie ou Hystero-epilepsie.*—Paris, 1885.—pág. 508.

madras, tendrá en él la fuerza de la realidad verdadera. Confirmó el hecho de la facilidad progresiva de producir el sueño en los sujetos hipnotizables, atribuyéndolo á las leyes de la asociación de las ideas y del hábito. Demostró que la actitud que se dá al hipnotizado, ya por colocación mecánica de su cabeza, tronco y extremidades, ya por excitación de contacto sobre los músculos de la cara, puede hacer nacer los sentimientos, las pasiones y los actos correspondientes á las actitudes anatómicas, de la misma manera que la sugestión de ciertos sentimientos y pasiones, crea la actitud ó expresión mimica correlativa. Trató de aplicar estos hechos, confirmados por todos los observadores actuales, á la Frenología y creyó, al menos en un principio, que por la colocación del cuello y cabeza del hipnotizado, y los contactos ejercidos sobre ciertos músculos y regiones de la cabeza, podían excitarse las acciones parciales, localizadas en el cerebro, según los frenólogos, que se traducían en manifestaciones corporales ó mentales. Esta última parte de los trabajos de Braid, ha sido la más controvertida y no tiene, que yo sepa, apoyo experimental, después, sobre todo, de descubierta la sugestión mental.

Pesaba demasiado y era demasiado reciente el fallo de la Academia de Medicina de París, para que los estudios del médico inglés tuvieran la resonancia entre los biólogos que por tantos títulos merecían. Por otra parte, en su tiempo, todo hipnotizador era un *magnetizador*, palabra que llegó á ser sinónimo de embaucador y charlatán. La *turba multa* que ha tenido siempre el monopolio del *buen sentido*, protestaba contra hechos que no se explican, ni como milagros de tal ó cual fetiche, ni por emanaciones directas de la Suprema Voluntad; orígenes necesarios de todo lo que se aleja un poco del saber rutinario de los siempre desocupados representantes de ese buen sentido, llamado *sentido común*, que como tantas ilustraciones verdaderas han demostrado, es el menos común de los sentidos.

Pero Braid, tuvo de todas maneras, el mérito eminente de dar carácter científico á las investigaciones y á los hechos del Hipnotismo; de estatuir la sugestión vocal y mecánica ó por contactos, como el gran medio revelador de esos hechos, llegando hasta á descubrir en 1846, su eficacia en el estado de vigilia en al-

gunos individuos varias veces hipnotizados. Como verdadero sabio, fué parco en explicaciones fisiológicas, para las cuales la ciencia no tenía datos bastantes, tratando con respeto á los que profesaban la hipótesis fluidista, que había de renacer poco después y que aun hoy, si bien modificada, ó mejor, cambiada por los modernos descubrimientos de la Física, es la sola que puede explicar ciertos hechos determinables en todo momento, como veremos al estudiar la sugestión mental.

VIII.

En 1848 GRIMES, sin tener ó teniendo noticia de los trabajos de Braid, confirmó en América (Nueva-Inglaterra), todos los descubrimientos de éste, y afirmó además, como resultado de sus estudios, que la motilidad, las sensaciones, las pasiones y hasta el ejercicio de las funciones orgánicas, pueden ser modificadas, *sin hipnotismo previo, por una voluntad extraña*. Por extraordinario que parezca esto último, mis lectores verán en su día, que no está desprovisto de fundamento experimental. Ochorowicz en su libro que acaba de aparecer (1), sostiene la transmisión del pensamiento, sin signo expresivo de ninguna clase, del hipnotizador al hipnotizado durante el sueño artificial; y por mi parte, referiré experimentos que no solo confirman y justifican las afirmaciones de Ochorowicz, sino que van mas allá, en el mismo sentido, tendiendo á probar plenamente las observaciones de Grimes. Este autor llamó *Electrobiología*, al conjunto de su doctrina, que tuvo pronto ardientes partidarios, y fué propagada rápidamente por ellos en todos los Estados-Unidos. Por virtud de una invitación semioficial, el Dr. Dods, discípulo de Grimes, dió en 1850 doce conferencias ante el Congreso de dichos Estados sobre «*Psicología eléctrica*», las que después coleccionó en un libro; y el nuevo método fué aplicado á determi-

(1) Ochorowicz: De la Sugestión mentale. Avec une préface de Charles Richet-Pari Octave Doin, editeur, 1887.

nar la anestesia para las operaciones quirúrgicas, y al tratamiento de las enfermedades.

En el mismo año de 1850, el Dr. Darling, hizo conocer en Inglaterra los hechos de electro-biología, pero no se tardó en reconocer, que esos hechos, incluso los determinados en estado de vigilia, pertenecían por completo al descubrimiento de Braid. Tal era al menos la opinión de eminencias británicas como Bermet, Simpson, Carpenter, Alison, Holland, Brester y Stewart, aunque ni entonces ni ahora faltan á esa opinión no menos eminentes contradictores.

En Francia, dice Bernheim (1), estas investigaciones encontraron en el público una indiferencia casi absoluta, y la medicina oficial no conoció el braidismo ni la electro-biología. Sólo el Dr. DURAND de Gros, bajo el nombre de Doctor Philipps, llamó la atención de los médicos y de los sabios sobre estos fenómenos, por medio de lecciones orales y experimentales, dadas en Bélgica, en Argelia y en Marsella durante el año 1853. En 1855 publicó un libro titulado «*Electro dinamismo vital*» cuyas concepciones teóricas y abstractas, eran demasiado oscuras para conmover al público médico; pero en 1860, apareció su «*Curso teórico y práctico del braidismo ó hipnotismo nervioso*» donde el pensamiento y el método del autor, se revelan con una gran claridad. Braid había establecido que la fijeza de la atención y la concentración del pensamiento, obtenidas por la fijeza de la mirada, como antes he dicho, son las causas del estado hipnótico; pero sin tratar de profundizar el mecanismo fisiológico ó psicológico del fenómeno. Durand de Gros, procuró ir más lejos y explicar el lazo que existe entre esta concentración del pensamiento, primer punto de partida de la modificación braídica, y la aparición de la insensibilidad, de la catalepsia, del éxtasis; en una palabra, de la revolución profunda y general de la economía, que es el resultado final de esa modificación.

He aquí la teoría del autor, expuesta por él mismo. Una actividad general y suficientemente intensa del pensamiento, es necesaria á la difusión regular de la fuerza nerviosa,

(1) Loc. cit.

en los nervios de la sensibilidad. Si esta actividad cesa, su inervación se suprime y pierden la aptitud para conducir hacia el cerebro las impresiones del exterior. Se sabe en efecto, que los idiotas son más ó menos anestésicos. Por otra parte, la sensación es el estimulante necesario á la actividad mental. De aquí resulta, que para determinar la insensibilidad, basta suspender el ejercicio del pensamiento, y para suspender éste, es necesario aislar los sentidos de los agentes exteriores que los impresionan. No puede suspenderse el pensamiento; pero se le puede reducir á un minimum, sometiéndole á una excitación simple, homogénea y continua. Así se reduce á un solo punto su esfera de acción. La célula cerebral continúa segregando la fuerza nerviosa; el pensamiento no consume más que una pequeña parte de esa fuerza, que se acumula en el cerebro, donde tendrá lugar, por consecuencia, una especie de congestión nerviosa. Esta es la primera parte de la operación braidica, que produce lo que el autor llama *estado hypotáxico*. Durante tal estado, sólo queda al sensorium entreabierto la puerta de la vista, del oído, y del sentido muscular; pero cuando por ella se desliza hasta el cerebro una impresión, el punto excitado, saldrá inmediatamente de su adormecimiento, adquiriendo una actividad superior á la normal, gracias á la fuerza nerviosa acumulada en tensión, ó, como diría mi sabio amigo el Dr. Letamendi, la función intransitiva de la célula cerebral, aumentada por la manipulación braidica primitiva, se transformará de golpe, en función transitiva intensísima. Entonces, á la detención general de la inervación, sucederá una inervación local excesiva que, por ejemplo, sustituirá instantáneamente, la insensibilidad con la hiperestesia, la resolución del sistema muscular, con la catalepsia, el tétanos, etc. La fuerza nerviosa disponible, puede ser llamada sobre tal ó cual punto funcional del centro de la inervación, dirigiendo sobre este punto una impresión que despierte su actividad propia, y con este objeto se emplea una impresión mental; es decir: *una idea sugerida*. Esta es la segunda parte de la operación braidica, que Durand de Gros llama *ideoplastia*. La idea viene así á ser la causa determinante de las modificaciones funcionales que se quieren provocar; las excitaciones mentales, reproducen las

sensaciones anteriormente provocadas por la vía de las excitaciones orgánicas, y estas sensaciones regeneradas por una idea son las llamadas *memorativas* en la doctrina de Durand.

No puede negarse á este médico ilustre, ni un ingenio poco común, ni unos conocimientos fisiológicos y psicológicos de primer orden para su tiempo, ni un criterio genuinamente científico para la explicación de los hechos; y el Hipnotismo le debe, acaso tanto como á Braid, su definitivo rescate y liberación del inculto charlatanismo. Pero sus esfuerzos no bastaron á aminorar el descrédito del Magnetismo animal, ni el olvido del braidismo entre los médicos, de los que sólo alguno que otro se ocupaba de estos estudios, aunque con ciertas reservas, que denunciaban el temor á las acerbas críticas de un público cuyos tradicionales errores, son las resistencias también tradicionales de todo progreso.

Sin embargo, debe citarse con encomio á VICTOR MEUNIER que desde 1852, en el diario «*La Presse*» tuvo el valor de vulgarizar los trabajos experimentales de los sabios citados.

X.

Otro de los que cultivaban entonces el Hipnotismo era el DR. CHARPIGNON de Orleans, que desde 1841 aplicaba al tratamiento de las enfermedades nerviosas, lo que él llamaba «*medicina moral*.» En 1862 presentó á la Academia de Medicina de París su memoria titulada «*De la parte de la medicina moral en el tratamiento de las enfermedades nerviosas*,» y la publicó bajo el título de «*Estudios de medicina animica y vitalista*.» Esta memoria obtuvo de la Academia un dictamen lisonjero para su autor, y los fenómenos de sugestión en estado de vigilia, y durante el sueño hipnótico, que en ella se mencionan, alcanzaron por *primera vez* la sanción oficial de aquella sábia Corporación, que anuló así sus acuerdos de 1840 y anteriores.

El Dr. Charpignon admite que, aparte de la influencia moral, existe una influencia magnética de una naturaleza parecida á la

de las influencias luminica, calorifica y eléctrica, y que esta influencia transmitida de un organismo á otro por la extremidad de los nervios periféricos, constituye para ciertos individuos, un medio modificador de las funciones nerviosas y vitales. No puede darse ciertamente, mayor sagacidad de observación, para huir de la hipótesis fluidista indemostrada, y reconocer sin embargo, que muchos hechos hipnóticos no pueden explicarse sin una influencia de hipnotizador á hipnotizado, que los estudios actuales se encargarán de evidenciar.

Pero lo que preparó el éxito de la memoria de *Charpignon*, haciendo renacer en Francia la afición al estudio del Hipnotismo fué una comunicación del profesor AZAM, de Bordeaux á la Sociedad de Cirugia y publicada en los *Archivos de medicina* de 1860, Azam conocedor de los trabajos de Braid, de Grimes, de Durand, y excitado por un artículo de Carpenter titulado *Sueño*, que publicó la Enciclopedia de Todd, repitió todos los experimentos sobre personas sanas, con resultados que sobrepujaron, según su afirmación, todas sus esperanzas.

XI.

DEMARQUAY y GIRAD-TEULON (1) y GIGOT SUARD (2) publicaron observaciones interesantes; y los cirujanos en general, trataron de hacer del Hipnotismo un medio de anestesia para practicar sus operaciones, que reemplazase al cloroformo, al cual todavia entonces, se atribuian bastantes peligros. Tentativa era esta, que no carecia de fundamentos, pues se recordaban los hechos de Jules Cloquet y otros ya citados, y se sabia que en 1845 y 46 el Dr. Loysel, de Cherbourg, habia amputado una pierna y extirpado glándulas en hipnotizados, con anestesia completa; que en 1845, los Dres. Fantón y Toswel de Londres,

(1) Demarquay y Girad-Teulon: *Recherches sur l'hypnotisme ou sommeil nerveux.* - Paris. - 1860.

(2) Gigot-Suard: *Les Mystères du magnétisme animal et de la magie, dévoilés; ou la Verité démontrée par l'hypnotisme.* - Paris. 1860.

habían amputado dos piernas en las mismas condiciones; que en el mismo año el Dr. Joly, de Londres, había amputado un brazo con el mismo auxilio de la anestesia hipnótica; que en 1847 el Dr. Ribaut et Kiaro, dentista de Poitiers, había extirpado un tumor del maxilar inferior durante el sueño artificial, y en 1859 Broca y Jollin incindieron un absceso de las márgenes del ano, y Guérineau de Poitiers, amputó un muslo en las mismas condiciones. Pero no siendo la anestesia fenómeno determinable en todos los individuos, al menos por los procedimientos seguidos en la época cuya rápida historia estoy haciendo, es claro que el Hipnotismo, había de ser declarado inferior al cloroformo bajo el punto de vista de sus aplicaciones quirúrgicas; y perdiendo así gran parte de su utilidad práctica, cayó otra vez en la indiferencia, cuando no en el olvido de los médicos.

XII.

Y sin embargo; LASEGUE en 1865 descubría nuevos hechos, cuya importancia no fué conocida de un modo suficiente, ni aún por el mismo experimentador. En una memoria titulada, «*Des Catalepsies partielles et passageres*» inserta en los *Archivos de Medicina* de 1865, refiere los experimentos que practicara, los cuales demuestran que hasta la oclusión de los párpados en ciertas histéricas, y aún en algunos hombres completamente sanos, para determinar diversos grados de sueño, desde el simple entorpecimiento, hasta la letargia con anestesia total, acompañados de una rigidez cataleptica de los miembros, que cesa repentinamente al despertar el sujeto. Pero Lasegue, ni vió las relaciones de esos fenómenos con el Hipnotismo de Braid, ni intentó para ellos ningún género de explicación.

XIII.

Es realmente al DR. LIEBEAULT de Nancy, á quien el Hipnotismo moderno debe su ingreso definitivo en la ciencia; por la

sistematización que ha sabido dar á su estudio, y por las aplicaciones múltiples que ha hecho de la sugestión, de las cuales es la más importante la aplicación á la Terapéutica. Su primera obra «*Du Sommeil et des états analogues considérés surtout au point de vue de l'action du moral sur le physique*», data de 1866. Es el trabajo más completo y mejor de la bibliografía del Hipnotismo, desde Braid al dicho año de su publicación.

La doctrina de Liebeault, difiere poco de la de Durand de Gros (Dr. Philipps), y he aquí su extracto, tomado de la obra de Bernheim que he citado al principio. «La concentración del pensamiento sobre una idea única, *la de dormir*, facilitada por la fijeza de la mirada, conduce á la inmovilidad del cuerpo, al amortiguamiento de los sentidos, á su aislamiento del mundo exterior y á la paralización del pensamiento y la invariabilidad de los estados de conciencia. La catalépsia sugestiva, es la consecuencia de la parálisis del pensamiento; el hipnotizado queda así *en relación* con la persona que le ha dormido, á la cual oye y de la que recibe sus impresiones. Incapaz por sí mismo de pasar de una idea á otra, su espíritu se atiene á la que se le sugiere la última, y desde el momento que esta es, por ejemplo, tener el brazo en extensión, lo pone y conserva en esta posición. El sueño ordinario no difiere en el fondo del sueño hipnótico: el uno como el otro, es debido á la inmovilización de la atención y de la fuerza nerviosa, sobre la idea de dormir. El individuo que quiere dormir, aísla sus sentidos, se repliega sobre sí mismo, y queda inmóvil; el influjo nervioso concentrándose, por decirlo así, sobre un punto del cerebro, sobre una idea, abandona á los nervios sensitivos, motores y sensoriales. Pero el durmiente ordinario, una vez inmovilizado su estado de conciencia, no está en relación más que con él mismo; las impresiones conducidas á su cerebro por los nervios de la sensibilidad, ó por los de la vida orgánica, pueden despertar en él, sensaciones ó imágenes memorativas diversas, que constituyen los ensueños, entonces espontáneos, ó mejor dicho, sugeridos por el sujeto á sí mismo, que es lo que se llama *auto-sugestión*: el hipnotizado se duerme con la idea inmovilizada, pero en relación con el que le ha dormido; de aquí la posibilidad de que éste le sugiera, ensueños, ideas y actos. El

»olvido al despertar, de la Hipnosis profunda, proviene de que
»toda la fuerza nerviosa acumulada en el cerebro durante el
»sueño, se difunde después de él, por todo el organismo, y
»disminuyendo en el cerebro, es imposible con su escasa cantidad, la función de la memoria, ni el estado de conciencia que
»su acúmulo determinaba.»

«En el sueño ordinario, y en el Hipnotismo ligero, la fuerza
»nerviosa acumulada hacia el sitio de la idea fija, es menor; las
»otras partes del sistema nervioso, no están tan inactivas; los
»ensueños pueden ser excitados por las impresiones periféricas.
»Además; el despertar no es brusco, sino progresivo; la fuerza
»nerviosa acumulada en el cerebro, disminuye gradualmente y
»cuando el pensamiento comienza á restablecerse, recoge los
»recuerdos del ensueño, ó cuando menos los que últimamente
»hayán puesto al cerebro en función.»

Tal es la doctrina del ilustre médico de Nancy, cuyo valor es grande sin perjuicio de lunares, como el de que sea necesaria la concentración del pensamiento en la idea de dormir, para producir la hipnosis; pero sea su valor el que quiera, no llega seguramente al de las aplicaciones que ha hecho de la sugestión, y al de su constancia en medio de la indiferencia del mundo sábio y de la crítica apasionada, en la prosecución de sus estudios experimentales, cuyos resultados ha logrado al fin ver aceptados y enaltecidos. La verdad posee siempre bastante prestigio para imponerse.

XIV.

En Alemania estos estudios, tomaron otra dirección en manos de CZERMAK, que se dedicó á hacer experimentos de hipnotismo sobre los animales. Los publicó en 1873, y recordando el hecho demostrado en 1466 por Athanasius Kircher, de que colocando un pollo, con las patas ligadas, ante una línea recta trazada en el suelo, al cabo de cierto tiempo queda inmóvil, aun cuando se le quite la ligadura y se le excite. Czermak reprodujo el fenómeno

sin ligadura y sin otra maniobra, que mantener al animal unos minutos inmóvil, con la cabeza y cuello dulcemente extendidos sobre el abdomen. Hipnotizó otros animales, tales como pájaros, salamandras, cangrejos, pichones, conejos, etc., por la fijación de la mirada en un objeto, brillante ó no, colocado delante de sus ojos. Preyer considera este estado como debido al miedo y lo llama *cataplexia*, á la cual asimila la contractura de los tritones, cuando se les coge, los efectos del rayo, el choc de los cirujanos, la parálisis debida al terror, y el estupor de los animales heridos por arma de fuego. Todo es ocasionado, según Preyer, por la excitación enérgica de los nervios moderadores de la innervación central. El húngaro Constantino Balassa, ha observado fenómenos hipnóticos en el caballo. Colocando á este animal, dice, con las patas delanteras sobre una linea, y echándole entonces el cuerpo hácia atrás, levantándole al mismo tiempo la cabeza, queda algunas veces inmóvil y conserva esta posición, aunque se dispare un tiro junto á él. La fricción suave y prolongada sobre la frente y los ojos del caballo, será también, según Balassa, un medio de calmar hasta al potro más violento. El Dr. Wilson en Inglaterra y más recientemente Beard de Boston, han comprobado estos fenómenos. Este último autor, hipnotiza á los animales colocándolos sobre el dorso y manteniéndolos un instante en esta posición, cosa que hace poco se vió realizar á una señora inglesa, cuyo nombre no recuerdo, en el teatro de Calderón de esta ciudad. Ponia unas palomas acostadas boca arriba sobre el cañón, preparado al efecto, de una escopeta-rewolver, y se quedaban inmóviles, aun cuando disparara varios tiros. Las palomas estaban hipnotizadas por la posición á que se las sometia.

Ahora llegamos ya, á la época actual del Hipnotismo; de sus dos principales escuelas, la de la Salpêtriere de Paris, continuadora de la doctrina de Charles Richet, y la de Nancy, continuadora de los estudios de Liebeault; y á la novisima dirección de las investigaciones científicas sobre la sugestión mental, si afirmada como hemos visto por algunos observadores como Grimes, no evidenciada hasta los trabajos de Ochorowicz; asuntos todos que bien merecen capítulo aparte.

CAPÍTULO III.

Resumen crítico de la Historia del Hipnotismo y de la Sugestión. (Conclusión.)

- I. Charles Richet.—II. Charcot y Paul Richer, ó sea Escuela de la Salpêtrière de París.—III. Bernheim y Beaunis, ó sea Escuela de Nancy.—IV. Ochorowicz y la Sugestión mental.

I.

Fijada por fin la atención de los médicos en unos hechos de tan evidente verdad, como la determinación del sueño hipnótico y sus principales fenómenos, empezó en 1875 una especie de renacimiento para su estudio experimental, y para la revisión de los documentos antiguos que de dichos fenómenos se ocupan.

En ese mismo año publicó el DR. CHARLES RICHET un folleto sobre el *Sonambulismo provocado*, (1) cuyas conclusiones son las siguientes:

»1.^a Se puede, mediante pases llamados magnéticos, (2) lo mismo que por la fijeza visual en un objeto brillante, y otros procedimientos empíricos, mal estudiados é inconstantes, provocar una neurosis especial análoga al sonambulismo.»

»2.^a Esta neurosis es difícil de provocar la primera vez. Se presenta casi siempre, si se tiene paciencia para continuar

(1) Este folleto ha sido traducido al español por el Dr. Tolosa Latour.

(2) Estos *pases*, consisten en pasar repetidas veces las manos abiertas por delante de la cara y pecho del que se va á hipnotizar.

»las sesiones en los días siguientes. Cuando se ha obtenido una vez, es muy fácil producirla nuevamente.»

»3.^a Todos los fenómenos que se observan están en relación con los datos de la Fisiología y de la Psicología, y se hallan en grados diversos en algunas intoxicaciones y en ciertas neurosis del sistema nervioso central.»

»4.^a Los fenómenos verdaderamente característicos, son las alucinaciones, que pueden provocarse siempre que se quiera, y un automatismo completo; de modo que la persona dormida, se halla sometida á la voluntad de los individuos que la rodean, y perciben las sensaciones imaginarias que le quieran comunicar.»

»5.^a Ante hechos constantes y reconocidos hace cincuenta años, por los mejores observadores, y en circunstancias siempre idénticas, débese admitir la existencia de esta neuropatía, que difiere de todas las que se conocen por su origen experimental. Definida de este modo la neuropatía magnética, aunque ofrece pocas aplicaciones terapéuticas, es un estudio del mayor interés para el fisiólogo y para el psicólogo.»

En estas conclusiones, domina, como se vé, la idea de considerar el sueño artificial como una neurosis, es decir, como una enfermedad provocada. No puedo entrar aquí en una discusión técnica sobre este concepto, porque me separaría demasiado del objeto que me propongo, sin utilidad alguna para mis lectores; pero si el Hipnotismo es una enfermedad, ha de convenir todo el mundo en que es una enfermedad singularísima, que se da y se quita á voluntad del hipnotizador y aun desaparece siempre por sí misma pasadas algunas horas, sin que, en el tiempo que dura, vaya acompañada de la más ligera molestia, y sin que, cuando pasa, deje el más leve rastro de su paso por el organismo. El mismo Richet, afirma en su citado folleto, pág. 93; «que no ha observado ningún inconveniente, á consecuencia de las hipnotizaciones.»

Respecto á que éstas ofrecen pocas aplicaciones terapéuticas, el autor ya reconocía en 1875, (1) que «en mujeres que no habían dormido hacia mucho tiempo, después de una sesión de

(1) En el mismo folleto, páginas 93 y 94.

hipnotismo, pudieron gozar de un sueño reparador, persistiendo algunos días la mejoría, volviendo el apetito y disminuyendo la agitación intelectual y los dolores erráticos»; pero yo estoy seguro de que hoy afirmara, que no hay medicamento ni agente conocido, cuyos efectos curativos puedan compararse á los del Hipnotismo en las enfermedades nerviosas.

Por lo demás, las analogías que encuentra á los fenómenos del Hipnotismo, con los de algunas intoxicaciones y neurosis del sistema nervioso central, no tienen significación alguna en la explicación fisiológica de los hechos; y comparar el delirio del envenenado por el haschisch, con el sonambulismo artificial, es comparar el delirio del tifoideo, con los ensueños del dormido fisiológicamente. Entiendo que ha sido más afortunado al asimilar el sueño artificial y sus fenómenos, al natural y los suyos; y el hecho de como el niño percibe dormido las caricias de su madre y aún por ellas se duerme más profundamente, debió servirle para darse cuenta de la relación que existe entre hipnotizador é hipnotizado. De todas maneras, comparaciones no son razones, y Richet limita á lo primero toda su explicación del Hipnotismo en el libro que analizo. Trabajos experimentales y de reflexión, hechos con posterioridad, le han hecho afiliarse á la doctrina defendida por Ochorowicz, que á su tiempo examinaré.

II.

El carácter sério y genuinamente científico, adquirido por los hechos del Hipnotismo, á costa de tantas vicisitudes y tantas luchas, hubo de llamar la atención del Dr. CHARCOT, ilustre catedrático de Facultad de Medicina de París, y médico de la Salpêtrière, al cual deben tantos servicios la Fisiología y la Patología contemporáneas; y por el año 1878, empezó en el Hospital que aún en la actualidad dirige, el estudio experimental de la Hipnosis, secundado, por su no menos ilustre discípulo el Doctor Paul Richer y por toda una pléyade de jóvenes estudiosos y entusiastas.

No sé si influido por los escritos de Ch. Richet, ó por la apariencia neuropática de los fenómenos hipnóticos, ó por la antigua creencia de que estos solo se observaban en las personas nerviosas y principalmente en las mujeres histéricas, aceptó desde luego la idea de que el Hipnotismo era una neurosis provocada, próxima pariente del Histerismo, y por tanto eligió para sus experimentos solamente mujeres afectadas de la Grande Histeria. Y aun afirmó que el Hipnotismo completo solo se presentaba en aquellos sujetos que eran histéricos, en mayor ó menor grado. Semejante limitación en los sujetos de la experimentación, quitaba algún valor á los resultados de esta, y su afirmación respecto á quiénes eran hipnotizables y quiénes no lo eran, disminuía de golpe la utilidad del Hipnotismo, hasta reducirla á límites estrechísimos, bajo el punto de vista médico.

Afortunadamente la escuela de Nancy, se encargó bien pronto de corregir ambos errores, dando una dirección práctica y utilitaria á estos estudios experimentales, y demostrando que el Hipnotismo, no es patrimonio de las histéricas, ni es frecuente encontrar un sujeto refractario á él; dejando entrever la posibilidad, de que por los perfeccionamientos del proceder hipnotizador, llegaria pronto, (como ha llegado) (1) el dia en que pudiera afirmarse que no habia individuos refractarios.

Los trabajos de la Salpêtrière han revestido además desde un principio, el carácter nosográfico ó de investigación fenomenal, con exclusión de toda aplicación práctica; y es preciso reconocer que bajo este punto de vista, y aparte de sus intentos nosotáxicos, que como toda clasificación cuando de hechos naturales se trata, resultan artificiosos, ha comprobado, y robustecido la autoridad científica de hechos de antiguo observados, y descubierto otros nuevos, cuyo valor nadie al presente pone en duda.

Divide Charcot los diversos grados del sueño hipnótico en *tres estados diferentes* á los cuales denomina: Catalépsia, Letárgia y Sonambulismo, y trata de caracterizarlos, no solamente por procedimientos peculiares de determinación, sino también por una sintomatología propia de cada uno; pero no ha podido menos de confesar que esos estados claramente distintos, son rarísimos en

(1) Véase más adelante mi «*Aparato hipnotizador*» y la «*hipnotización generalizada*».

la práctica, siendo lo común, mezclas de unos y de otros, y gradaciones insensibles, desde la simple catalépsia consciente hasta el sonambulismo activo. No debe pues, llamar tanto nuestra atención esa clasificación, que expongo solo para hacer historia, como los fenómenos que comprende, en si mismos.

He aquí ahora, el resumen de los trabajos de la Salpêtrière, hecho del capítulo VIII, de la obra de Paul Richer *«Etudes cliniques sur la Grande Hysterie ou Hystero epilepsie.»*

1.º ESTADO CATALÉPTICO. Se determina primitivamente, bajo la influencia de un ruido intenso é inesperado, de una luz viva colocada frente al sujeto, ó por la fijeza más ó menos prolongada de sus ojos en un objeto cualquiera, según el método de Braid. La concentración de la atención, la imaginación, una impresión moral cualquiera, pueden también provocar la catalépsia en las histéricas. Se desenvuelve consecutivamente al estado letárgico, cuando los ojos cerrados hasta entonces, se ponen al descubierto por la elevación forzada de los párpados, en una habitación fuertemente alumbrada.

El carácter más saliente del estado cataléptico es la inmovilidad. En cualquier posición que se coloque al sujeto, siempre que la vertical de su centro de gravedad caiga dentro de la base de sustentación, se conserva inmovil por incómoda que esa posición sea. Tiene los ojos abiertos, la mirada fija y sin expresión, la fisonomía impasible, parpadea poco y las lágrimas corren por sus mejillas. Los movimientos respiratorios son lentos é interrumpidos por momentos de calma completa. Los miembros no presentan resistencia á los cambios de posición que se les imprimen y conservan. No hay reflejos tendinosos, ni la hiperexcitabilidad muscular que caracterizan á la letárgia. La excitación mecánica profunda de los nervios y de los músculos, los debilita en grado diverso que puede llegar hasta la parálisis. La piel está insensible, pero el sentido muscular, la vista y el oído, conservan, al menos en parte, su actividad; lo cual permite realizar la sugestión por estas tres vías, verificándose entonces los actos sugeridos con perfecta coordinación.

El estado cataléptico termina por la vuelta al estado normal ó por el paso al estado letárgico. Una excitación ligera, como por ejemplo, un soplo sobre la cara, basta para despertar al

sujeto. La oclusión de los párpados ó la supresión de la luz producen el

2.º ESTADO LETÁRGICO. Se desarrolla éste primitivamente, por la fijeza de la mirada sobre un objeto colocado á cierta distancia, y por la presión ligera y continua sobre los globos oculares á través de los párpados cerrados. El tiempo necesario para determinar la letárgia varía de diez á veinte minutos en la primera vez; pero después los sujetos adquieren más facilidad para hipnotizarse en este grado, que no es nunca repentino en su producción como puede ser la catalepsia.

Los caracteres de la letárgia obtenida por unos ú otros procedimientos, son los siguientes: insensibilidad completa de la piel y las mucosas. Los sentidos persisten algunas veces aunque embotados. Salvo algunas excepciones, el automatismo y los demás fenómenos por sugestión no se realizan. Los ojos están cerrados ó entreabiertos; los globos oculares convulsos hácia arriba y adentro, y los párpados tiemblan de una manera especial. El cuerpo está flácido así como los miembros, que levantados caen como inertes. Los movimientos respiratorios son profundos y precipitados, pero regulares en cuanto á su ritmo. Los reflejos tendinosos (1), están exaltados y el fenómeno que se designa con el nombre de *hiperexcitabilidad neuro-muscular*, aunque con variable intensidad, se presenta en todos los casos. Consiste en la aptitud que adquieren los músculos de la vida de relación, para tetanizarse por una simple excitación mecánica, ya se ejerza sobre el músculo mismo, ya sobre su tendón, ya sobre el nervio motor correspondiente.

Los letárgicos se tornan catalépticos, por la apertura forzada de los párpados ante una luz viva. Si uno de los ojos se abre, dejando cerrado el otro, se presenta el fenómeno curioso de la hemi-catalepsia, coincidiendo con la hemi-letárgia; es decir, el lado del ojo abierto está cataléptico y el del ojo cerrado, letárgico. La hiperexcitabilidad muscular, hace aparecer á veces la tetanización, por la simple elevación de un miembro, simulando así la catalepsia: pero este estado llamado *cataleptoide*, se dis-

(1) Contracción brusca de un músculo, determinada por un ligero golpe sobre su tendón.

tingue de aquél, en la resistencia que es necesario vencer para destruirlo.

El estado letárgico termina por el paso á cualquiera de los otros dos, ó por despertar el sujeto; lo cual se consigue por el mismo procedimiento que en la Catalépsia.

3.º ESTADO SONAMBÚLICO. Este tercer estado puede ser determinado en ciertos sujetos por la fijeza de la mirada, ó por la influencia de una impresión sensorial débil, repetida y monótona. También se obtiene por otros procederes empiricos, tales como los de los antiguos magnetizadores; y en los individuos letárgicos y catalépticos, por la presión ó las fricciones suaves en el vértice de la cabeza. A veces sigue á esos estados de una manera espontánea, ó al menos sin causa conocida, y todo medio que se dirija exclusivamente á la imaginación del sujeto, provoca el sonambulismo sin que le antecedan los otros estados hipnóticos.

Cuando el principio del estado sonambúlico es brusco, se observan fenómenos de contractura muscular cataleptoides; pero si es lento, no presenta ningún signo exterior más que cerrarse los ojos, en la mayoría de los casos; porque en algunos pueden quedar abiertos. Hay insensibilidad cutánea y mucosa, pero persisten los sentidos y aún á veces notablemente excitados. Los reflejos tendinosos se verifican como en el estado normal, sin que se presente nunca la hiperexcitabilidad muscular, pudiendo obtenerse sin embargo la contractura por excitaciones superficiales, diferencia que la separa de la letárgica, que solo puede ser determinada, por excitaciones profundas. La presión sobre los globos oculares, convierte el sonambulismo en letárgia; y la de uno solo deja al sujeto, hemi-letárgico y hemi-sonámbulo. Las facultades mentales pueden ser despertadas aisladamente, y los sujetos en este estado, dependen de la voluntad del hipnotizador, pues alcanzan el último grado de sugestibilidad.

El sonambulismo desaparece soplando á los hipnotizados en la cara, ó más simplemente, *ordenándoles que despierten*.

Tales son los hechos estudiados en la Salpêtrière bajo la dirección del sabio DR. CHARCOT, sin entrar en la descripción de los actos, sensaciones é ideas, hipnóticos, posthipnóticos y en estado de vigilia, cuyo número y variedad, los hacen irresumibles,

y de los cuales me he de ocupar con toda extensión en los capítulos siguientes. ¿Cómo explica esta escuela todos estos fenómenos? No los explica, ó al menos hasta ahora no los ha explicado, que yo sepa. Se limita siguiendo á Braid, á negar toda influencia del hipnotizador sobre el hipnotizado en cuyo sistema nervioso *desequilibrado*, encuentra la fuente y el origen de dichos fenómenos. Pronto veremos hasta qué punto tiene razón.

III.

Toca ahora el turno de nuestro examen á la Escuela de Nancy cuyo fundador es el venerable Liebeault y cuyos campeones más esforzados en la actualidad, son BEAUNIS y BERNHEIM ilustres catedráticos como ya he dicho, de Fisiología y Clínica médica de aquella Facultad de Medicina.

La escuela de Nancy, se ha preocupado poco de los fenómenos espontáneos del Hipnotismo, objeto de casi todos los estudios de la Salpêtrière, dedicándose por el contrario á provocarlos y dirigirlos por medio de la sugestión *hablada*. De ella se vale hasta para determinar el sueño artificial, combinándola con la fijeza de la mirada y aun con los pases, y esta modificación en el procedimiento hipnotizador, le ha dado por resultado elevar el número de sujetos hipnotizables á 975 por 1.000 proporción no conseguida por nadie, ni por ningún medio de los antiguos, hasta que Liebeault empleó el suyo que denomina *hipnotización por sugestión*. Consiste en acompañar la fijeza de la mirada ó los pases, del mandato de sueño, con la palabra «Duerme» ó «Duerma V.» repetida de una manera monótona y tan prolongada como sea necesario.

El 25 por 1.000 de sujetos refractarios á la hipnotización según Liebeault, ha entrado ya, como Bernheim preveía, en la categoría de los hipnotizables, gracias á mi aparato *hipnotizador*. De suerte que hoy puede afirmarse sin temor de ser desmentido en el terreno de los hechos, que el sueño provocado es un

fenómeno tan universal, en la especie humana, como el mismo sueño natural.

Liebeault y sus eminentes continuadores niegan los tres estados hipnóticos de la Salpêtrière, á título de estados distintos; admitiendo solamente seis grados de sueño artificial, á los cuales califican así: 1.º Somnolencia: 2.º Sueño ligero: 3.º Sueño profundo: 4.º Sueño muy profundo: 6.º Sonambulismo ligero y 6.º Sonambulismo profundo. Mis experimentos me permiten afirmar, que si en las primeras sesiones, pueden producirse esos seis distintos grados de hipnotización, con mi procedimiento y por la repetición de hipnotizaciones, se llega siempre á determinar el sonambulismo, ó sea un estado en que hay analgesia completa de la piel y las mucosas, catalepsia, sugestibilidad máxima, y falta de recuerdo al despertar.

En el primer grado hay solamente un entorpecimiento mayor ó menor, pesadez de los párpados y somnolencia, todo lo cual cesa en cuanto cesa la maniobra de hipnotización, ó se prolonga desde algunos minutos á una hora. El segundo grado se caracteriza ya, por la catalépsia sugestiva, que consiste en conservar el hipnotizado las posiciones que se le imprimen y cuya conservación se le ordena. Tienen los párpados cerrados, los miembros en resolución; pero oyen cuanto se les dice y lo que se habla á su alrededor. Sin embargo, las sugerencias producen generalmente efecto en este grado, al cual los magnetizadores llamaban *hipotaxia* ó *encanto*. Pero hay gradaciones intermedias entre el primero y el segundo grado, en las cuales con un sueño mas acentuado de lo que al primero corresponde, la catalépsia no se presenta, ó se presenta sólo por virtud de sugestión hablada muy repetida. En ambos grados y sus intermedios, los hipnotizados no creen haber dormido; recuerdan cuanto han hecho ó dicho, y dicen haber obedecido las sugerencias por complacencia. El tercer grado se caracteriza por un entorpecimiento más pronunciado, la sensibilidad táctil está disminuida ó abolida, según dice la escuela que estudio, y además de la catalépsia, se presentan los movimientos automáticos, por impulsión, por imitación y por mandato, que no son más que distintas formas de sugestión. El sujeto oye cuanto se habla á su alrededor, pero su recuerdo al despertar empieza á ser confuso.

En el cuarto grado además de los fenómenos precedentes, el sujeto pierde la mayor parte de sus relaciones con el mundo exterior, é insisto en que estas son apreciaciones de Nancy. Oye lo que le dice el hipnotizador; pero no oye á ninguna otra persona que le hable ni ningún ruido por intenso que sea. Sus sentidos no están en relación más que con el operador; pero éste por sugestión puede ponerlo en relación con otra ú otras personas. Al despertar, el recuerdo de lo dicho, hecho ó sucedido, es sumamente vago y confuso. El quinto y el sexto grados además de presentar todos los fenómenos antedichos en el más alto grado, se caracterizan por la posibilidad de alucinaciones por sugestión, y por la falta absoluta de recuerdo al despertar.

Pero ya Bernheim reconoce que esta clasificación en grados de hipnotización es puramente artificial, habiendo infinidad de matices intermedios. La sugestibilidad no está tampoco siempre en relación con la profundidad del sueño, aunque esta sea la regla general.

El despertar se verifica espontáneamente según el grado de sueño alcanzado, desde pasados algunos segundos hasta cincuenta horas y para hacer desaparecer el sueño, la escuela de Nancy emplea también la sugestión hablada, por medio de las palabras «Despierte V.» acompañadas si es necesario de un ligero soplo sobre la cara. Un deseo imperioso de dormir, sucede con frecuencia á la desaparición del hipnotismo, deseo que puede quitarse por simple afirmación de que el sujeto no tiene sueño, ó por pases transversales sobre la frente.

Suponiendo á un sujeto hipnotizado en grado suficiente, he aquí los fenómenos que la Escuela de Nancy ha podido determinar por sugestión. En la esfera de la sensibilidad general y además de la insensibilidad espontánea que corresponde al hipnotismo profundo, anestésias é hiperestésias ó sea insensibilidad y dolor, generalizados ó localizados á voluntad del hipnotizador. En la esfera de la motilidad y además de la catalépsia espontánea, contracturas, parálisis y movimientos automáticos los más variados, entre los cuales se incluyen los de locomoción hácia adelante ó hácia atrás y toda la série de los coordinados para realizar cualquier clase de actos sugeridos. En la esfera de la sensibilidad especial, todas las alucinaciones de los sentidos,

positivas y negativas. En la de las ideas todos los juicios, por absurdos que sean. Y en la de las determinaciones, todos los actos posibles, con independencia de su finalidad buena ó mala. Y todos estos fenómenos determinados por sugestión hipnótica, pueden realizarse durante el sueño ó en la vigilia poshipnótica, *hasta pasados tres ó más meses*, á voluntad del hipnotizador. Además hay sujetos eminentemente sugestibles, en los que no es necesario ni aún el hipnotismo previo, para que la sugestión surta efecto, como no lo es, en los sujetos que han sido hipnotizados muchas veces. Los actos culpables, sin embargo, encuentran á veces un resto de resistencia en la voluntad, que se anota siempre por nuevas sugestiones.

Como si la sugestión ha sido hecha durante el estado sonambúlico, su recuerdo se pierde totalmente al despertar, los actos posthipnóticos sugeridos, los toma el sujeto por libres determinaciones de su voluntad, y solamente un experimentador instruido, puede volviendo á hipnotizar al sujeto y aún por simple sugestión enérgica de recuerdo, averiguar el verdadero origen de aquellos actos, pues durante el sueño, recordará fielmente todo lo ocurrido en hipnotizaciones anteriores, como lo recordará compelido á ello por una concentración especial de su atención interna.

Pero el gran paso dado por la Escuela de Nancy, bajo el punto de vista médico, es el descubrimiento de las modificaciones por sugestión de las funciones orgánicas puramente vegetativas, afirmando con ello una vez más, la admirable unidad del ser humano, todavía considerado por tantos pensadores como un absurdo dualismo. Así pueden precipitarse ó retardarse los movimientos respiratorios y *las palpitaciones del corazón*; y por consiguiente el pulso arterial y la circulación general. Pueden anemiarse, congestionarse y *hasta inflamarse* tal ó cual órgano ó tal ó cual región; determinarse el vómito, la diarrea, la poliuria ó las respectivas retenciones; la sed, el apetito, la anorexia general ó parcial; en una palabra, la Escuela cuya historia, con tanta dificultad trató de resumir, ha hecho entrever que no habrá función humana que se sustraiga de la influencia sugestiva. Pero como al estudio metódico y experimental de todos los apuntados fenómenos, á los señalados por otros observadores ya ci-

tados ó que reseñaré á continuación, y á los que creo haber descubierto, dedico especialmente esta primera parte de mi libro, baste esta indicación en el capítulo de la historia de la Escuela de Nancy, y veremos ahora la interpretación fisiológica que les ha dado.

Negando desde luego todo fluido magnético y *toda emanación*, cualquiera que ella sea, que vaya del hipnotizador al sujeto, los observadores de Nancy siguen profesando las teorías sustentadas por Durand de Gros y Liebeault. La concentración de la atención sobre una idea única, que implica el acúmulo de fuerzas nerviosas en un territorio cerebral, determinada por la sugestión misma ó por una excitación sensorial continuada y monótona, sería la causa del sueño hipnótico, que no difiere esencialmente del normal. Entre los dos, no reconocen otra diferencia que la relación del sujeto con el hipnotizador en aquél, explicándola del mismo modo que los autores citados. Hacen un estudio excelente de los automatismos normales y de la diversidad de estados de conciencia; de las alucinaciones que sufren muchas personas en los primeros momentos del sueño normal ó más bien en el punto de paso de la vigilia al sueño y aún en estado de vigilia cuando la atención desaparece por cansancio ó perturbación cerebral, á las que nombran con Alfred Maury, *alucinaciones hipnagógicas*; de la influencia directa ó inconsciente de las ideas sobre los actos fisiológicos, de la *credibilidad*, base de la educación y de las relaciones morales de los pueblos; de la imitación y obediencia automáticas naturales, y de todo ello concluyen que hay completa analogía entre la sugestión hipnótica y los hechos fisiológicos del mismo orden, que á diario presenciamos desapercibidos. Combaten la teoría de Prosper Despine según la cual el sonambulismo consiste en la supresión de la actividad voluntaria, y sostiene que ésta existe más ó menos rudimentaria en todos los grados de sueño así normal como hipnótico, aunque insuficiente á dominar la exaltación de la excitabilidad ideo-motriz, ideo-sensitiva é ideo-sensorial, que convierte las ideas sugeridas en movimientos, sensaciones ó alucinaciones de los sentidos. Las sugestiones negativas las explican por las acciones nerviosas que llamó Brown-Sequard de inhibición y que hoy se conocen con el nombre de interferencias. Las

sugestiones cuya realizacion se verifica á larga fecha, dependen según ellos, de los recuerdos latentes, de esa *memoria inconsciente* que hace que ciertos sujetos en el sueño normal puedan despertarse á hora fija y preconcebida. La falta de recuerdo al despertar, siempre suplida por una nueva hipnotizacion, ó por sugestion enérgica de recuerdo, de la variedad de estados de conciencia y sus correspondientes asociaciones de ideas, propias de los diferentes estados orgánicos, hipnótico, y de vigilia modificable este por sugestión.

Desgraciadamente esta teoria, si aprecia bastantes hechos, no los comprende á todos, y los más importantes acaso, como son las modificaciones de las actividades puramente vegetativas, fuera de la acción fisiológica de la voluntad y de la conciencia, quedan absolutamente sin explicación. Además no aprecia esta escuela debidamente todos los modos de sugestión, y le seria imposible explicar satisfactoriamente la evidente relación entre hipnotizador é hipnotizado, cuanto más los hechos de sugestión mental y á distancia, y la determinación del sueño por este mecanismo; hechos evidenciados por los observadores cuyos trabajos voy á examinar, y por mi mismo.

IV.

Entretanto un observador sagacisimo, un trabajador incansable, una inteligencia de primer orden, entra en escena. Biólogo, médico, fisico, matemático y todo en grado eminente, ha puesto sus conocimientos en conjunto, al servicio de la *Psicología positiva*, logrando echar sus cimientos indestructibles. Tal es el Doctor OCHOROWICZ. Su libro «*De la Sugestión mentale*» ya citado en una nota, merece el análisis más detenido, especialmente en la parte que ese libro le és personal, y lo es en su mayor número de páginas, cosa por cierto bastante rara.

Pocos habrán hecho un estudio tan detenido y provechoso de los documentos antiguos, relativos al sueño provocado, como el

que él ha hecho; nadie seguramente le igualará siquiera, en lo acertado é imparcial de su crítica. De ella resultaban con las condiciones de certidumbre que puede dar la autoridad de muchos observadores pertenecientes á distintos tiempos y escuelas, *hechos de trasmisión del pensamiento, sin signo exterior perceptible que lo revelase*, de un experimentador á un sujeto en sueño provocado y aun en estado de vigilia: recuérdese á este propósito, los que he citado en la historia de Puysegur, de Petetin, del mismo Husson, y sobre todo de Grimes. Por ellos se adquirirá el convencimiento de que una investigación de comprobación de esos fenómenos, no era ni mucho menos, un despropósito científico, cuando tan á oscuras se encuentra la Psicología actual como lo estaba la Aristotélica, sobre lo que es en realidad el pensamiento.

Empieza Ochorowicz por decir, que hay dos sueños provocados que difieren bastante por sus modos de determinarse, y sobre todo por sus fenómenos, para hacer suponer en ellos distintos mecanismos orgánicos; á saber: el sueño hipnótico propiamente dicho; y el sueño llamado magnético por los antiguos y que abandonada la teoría fluidista, no tiene hoy denominación. Para facilitar la distinción seguiré nombrandolo magnético. El primero puede determinarse por la fijeza de la mirada en un punto cualquiera inanimado, brillante ó no, y el hipnotizado queda durante su sueño á merced de todo el mundo. Todos los contactos con diferentes personas, le son agradables, desagradables ó indiferentes; cualquiera puede hacerle sugestiones con éxito y despertarle. El segundo solo se provoca por la acción de uno, ó dos magnetizadores y sobre todo por los pases; el contacto de quien lo ha magnetizado le es siempre agradable ó indiferente, mientras que le es desagradable el de toda otra persona; solo á su magnetizador oye, solo á él le contesta y sólo él puede despertarle. Distingue su contacto de todos los demás, aun cuando se verifique á través de las ropas y por el intermedio de un cuerpo inerte cualquiera como por ejemplo un baston. Sobre este punto solo puedo decir que mi experiencia personal no confirma tal modo de ver, consistiendo los fenómenos citados solamente en el grado de sueño obtenido, en los efectos de la sugestión mental, y en acciones y reacciones físicas que estudiaré mas adelante.

Me es imposible referir todos los experimentos hechos por el Dr. Ochorowicz en busca de la comprobación de la sugestión mental, y he de atenerme á los que él juzga demostrativos y que para mi lo son en efecto. De la larga série de los que no le han probado dicha sugestión, ha concluido, sin embargo, que hay una vivacidad sorprendente de los recuerdos durante el sonambulismo; que se verifican sugestiones por conjetura capaces algunas veces de equivocar al observador, y que algunas coincidencias debidas á la casualidad, al conocimiento de los hábitos del sujeto, ó al medio psíquico, pueden dar tambien á los resultados unas apariencias de sugestión mental, suficientes para engañar al que no esté prevenido. Todo sin contar por supuesto los casos de compadrazgo tan frecuentes en los espectáculos públicos para explotar á los incautos. La asociación inconsciente de las ideas, es otro de los mecanismos psicológicos á los que ciertos prestidigitadores deben algunos de sus éxitos más sorprendentes, (cita sobre este particular dos experimentos curiosísimos) y además hay modos de sugestión física tan sutiles, que dada la hiperexcitabilidad perceptiva de algunos individuos en estado normal y de los sonámbulos, pueden simular la sugestión mental y más aún, si estos han adquirido la conveniente educación hipnótica.

Con estas condiciones y sin ellas, por la sola acción de los movimientos reflejos que acompañan de un modo inconsciente á todo pensamiento, particularmente si es concentrado en una sola idea, cualquiera puede repetir los hechos del *Willing*, de las mesas espiritistas, y las célebres adivinaciones de M. Cumberland.

Conocedor Ochorowicz de todos estos hechos, y prevenido contra las causas de error que implican; habiendo hecho un estudio profundo y detenido de las asociaciones ideo-orgánicas inconscientes (1), sus observaciones y afirmaciones alcanzan un valor que nadie puede negar. El número considerable de sus experimentos, le han proporcionado provechosas enseñanzas aun antes de llegar á la demostración de la sugestión mental,

(1) Ochorowicz: Sur l'idéo plastie: classification des faits et sur la théorie de l'idéo plastie. Comptes rendus de la Société de biologie numeros 25 et 27—1884.

enseñanzas que el mismo resume en las siguientes conclusiones.

«1.^a La acción de magnetizar, aun cuando se limite á una imposición de manos, cansa (al magnetizador) mucho más que una acción mecánicamente análoga.»

«2.^a Este cansancio es mas marcado cuando se magnetiza á un enfermo, que cuando se magnetiza á un hombre sano.»

«3.^a El cansancio nervioso, que se manifiesta por ciertos caracteres particulares, va acompañado algunas veces de una trasmisión de dolores.»

«4.^a Los dolores mas aptos para provocar este fenómeno, son: los dolores fulgurantes de los atáxicos, los reumáticos y la hiperestesia dorsal.»

«5.^a Un contacto prolongado facilita el fenómeno, que más raramente se manifiesta tambien á consecuencia de una magnetización sin contacto.»

«6.^a La trasmisión es raramente clara é inmediata. Solo algunas veces el dolor ataca el mismo sitio y la misma mitad del cuerpo, lo cual sucede, sobre todo, cuando el contacto es con muchos enfermos que presentan los mismos síntomas. Generalmente el dolor ataca los *nodi minoris resistentiæ* y se manifiesta con mas frecuencia al día siguiente al despertar.»

«7.^a Los dolores trasmitidos son siempre mucho más débiles y de corta duración.»

«8.^a Además de los dolores, ciertos estados patológicos, congestiones, catarro cerebral, insomnios, etc., pueden trasmitirse igualmente á consecuencia de la magnetización. Se les distingue con bastante facilidad de una enfermedad individual espontánea, por su aparición y desaparición brusca y tambien por su carácter, por decirlo así superficial; no tienen las consecuencias propias de los estados patológicos espontáneos.»

«9.^a El fenómeno se acompaña siempre de un alivio notable del enfermo que comunica su enfermedad. Se podría creer que *el equilibrio nervioso se establece á expensas de otro organismo mejor equilibrado.*»

Estos hechos de trasmisión nerviosa le convencen más y más de la posibilidad de la trasmisión del pensamiento, que al fin y al cabo corresponde á un estado nervioso por complicado que sea.

A través de mil y mil fracasos, con desalientos, que unas veces destruía la presentación casual de un nuevo hecho inexplicable de otro modo que por la sugestión mental, y otras los estudios de otros observadores tales como Ch. Richet ó Baretty, el doctor Ochorowicz continúa sus experimentos, y estos demostrándole en algunos sonámbulos una fineza de tacto especial, que les permite seguir el camino recorrido por un objeto cualquiera cuyo *espectro dinámico*, parece deja un rastro aunque fugaz en el espacio; hasta que por fin los experimentos de Ch. Richet y sus conclusiones, favorables á la realidad de la Sugestión mental, previa aplicación, para formularlas, del cálculo de las probabilidades (1) le deciden á seguir el mismo camino sin desmayos. Las primeras experiencias decisivas las hizo sobre Mme. D. de setenta años de edad, con reumatismo articular crónico, constitución fuerte, muy robusta, de inteligencia notable, habituada á los trabajos literarios, de mucha erudición, de mucha impresionabilidad interna, sin signos exteriores; temperamento físicamente activo, pero apacible; carácter de una amenidad excepcional, y en estado de vigilia, aunque esta dama era hipnotizable á juzgar por los efectos del *hipnóscopo*. (2) Vuelta de espaldas, dos personas pensaban en un objeto cualquiera, un color, una letra, una persona, un retrato, una cifra, una figura, un nombre, un número, un instrumento, una sensación, una flor, una palabra, una imagen etc. El resultado á vuelta de unos pocos fracasos, fué, un número de adivinaciones, superior hasta 15.625 veces, á aquel que determinaba el cálculo de las probabilidades, en algunas experiencias; por que en otras la desproporción en favor de la trasmisión del pensamiento, era verdaderamente infinita.

Y sin embargo, todavía por ellas no llega Ochorowicz á decir que allí había realmente una trasmisión directa del pensamiento,

(1) Revue philosophique de M. Ribot, 1885.

(2) El Hipnóscopo dice Ochorowicz, es un imán de forma particular inventado por mí, que «aplicado á un dedo ú otra parte del organismo determina fenómenos tales como, entumecimiento, parálisis, contracturas, analgesias etc. en una extensión mayor ó menor, en los sujetos hipnotizables y ningún fenómeno en los que no lo son.» Esa fué la creencia de su autor ya quebrantada por contradicciones experimentales del mismo. Para mí el hipnóscopo no tiene más que un valor muy relativo puesto que creo que *todos* los individuos de nuestra especie son hipnotizables.

y solo sí que allí había algo incomprensible. Véase el rigor científico de este excelente observador.

Trataba despues, por medio de la sugestión hipnótica á otra enferma, M.^{me} M. de 27 años de edad, bien constituida, con antecedentes hereditarios neuropáticos y afectada casi desde la infancia de ataques histero-epilépticos, y desde hácia algun tiempo de accesos de monomania suicida. Prescindo de otros detalles y dejo al autor la palabra para que cuente como realizó con ella el primer hecho de sugestión mental.

«Un dia, ó más bien una noche, habiendo terminado su ataque, (comprendida la fase del delirio) la enferma se durmió tranquilamente. De pronto despierta, y viéndonos como siempre, á su lado á su amiga y á mí, nos pide que nos vayamos y no nos fatiguemos por ella inutilmente. Insiste de tal modo, que para evitar una crisis nerviosa, nos retiramos. Yo bajo la escalera con lentitud (vivía en el tercer piso) y me detengo muchas veces prestando oído, turbado por un mal presentimiento. (La enferma se habia herido muchas veces, algunos dias antes). Ya en la calle, me detengo todavia una vez, reflexionando si debo marcharme ó no. De repente la ventana se abre con estrépito y veo el cuerpo de la enferma inclinarse fuera de ella con un movimiento rápido. Yo me precipito hasta el punto donde debia caer y maquinalmente, sin conceder ninguna importancia á lo que hacia, concentro mi voluntad con el fin de oponerme á la caída. Esto era insensato y yo no hacia más que imitar á los jugadores de billar que previendo una carambola, ensayan detener la bola por medio de gestos y palabras. Entretanto la enferma ya inclinada, se detiene, y retrocede lentamente, por sacudidas. La misma maniobra se repite cinco veces y en fin, la enferma como fatigada queda inmóvil, con la espalda apoyada sobre el lado de la ventana abierta. No podía verme porque yo estaba en la sombra y la noche era oscura. En este momento la Srta. X. la amiga de la enferma, acude y la coge de los brazos. Yó las oigo aun luchar, y subo la escalera corriendo para ir en su socorro. Encuentro á la enferma con el acceso de locura; no nos reconoce; nos toma por ladrones y no consigo separarla de la ventana, mas que por la presion ovárica que la hace caer de rodillas. Intenta morderme

»muchas veces y no sin gran trabajo, consigo acostarla en su
 »cama. Sin dejar de oprimir el ovario, consigo ponerle los brazos
 »en contractura y dormirla al fin. Una vez sonambúlica, sus
 »primeras palabras fueron: *Gracias y Perdon*: Despues me
 »cuenta que queria absolutamente tirarse por la ventana, pero
 »que cada vez que lo intentaba se sentia «*eleva desde abajo*»
 »(*soulevée par en bas*) — ¿Como es eso? — No sé—¿Dudaba V. de
 »mi presencia?—No: es precisamente porque creia que V. se
 »habia marchado, por lo que queria cumplir mi deseo. Pero
 »me ha parecido por momentos que estaba V. á mi lado ó detrás
 »de mí y que no queria V. que yo cayese.....»

Esta experiencia casual no le parece aun bastante á Ochorowicz y una série de otras rôdeándose de todas las precauciones hasta las más nimias, son necesarias para convencerle de un modo definitivo. Puesta la enferma en sonambulismo le dá órdenes mentales, como por ejemplo; levantar la mano derecha, ó izquierda, levantarse, ir á un punto de la habitacion, tomar un objeto y volver á su sitio, que la sonámbula ejecuta con precisión en la mayoría de los casos, como dudando en otros, y por fin en los menos no obedece. Por sugestión mental llega á determinarle alguna vez contracturas ó rigideces de los miembros. Aunque los casos de sugestión mental fracasada fueran los menos, era necesario darse cuenta de la causa de esos fracasos, y Ochorowicz emprende el estudio de los estados hipnóticos, bajo el punto de vista de las altas funciones perceptivas é intelectuales á cuyo estudio ayudaron mucho las enseñanzas de esta enferma como producto de su observación interna; llegando á conocer tres estados distintos y algunos intermedios que clasifica y caracteriza del modo siguiente:

- 1.º Estado *aideico* en el cual el sueño es profundísimo, la percepción no existe, el sonámbulo no contesta á las preguntas.
- 2.º Estado *monoidéico*. En él, el sonámbulo no es capaz mas que de percepciones simples y de una sola idea; contesta con dificultad; y
- 3.º Estado *polyideico* caracterizado por que el sonámbulo habla solo con más ó menos volubilidad, pasando rápidamente de un asunto á otro. Contesta con facilidad á las preguntas de su

magnetizador, pero sin fijarse ni poder sostener una cuestión cualquiera. Distingue despues el monoideismo activo y pasivo, y las mismas variedades de polyideismo; pero la que interesa caracterizar es el monoideismo pasivo, cercano del aideismo y único en el cual dán resultado constante las sugestiones mentales aunque en los otros los den también muchas veces. No consiste en una inercia, ó una parálisis completa del cerebro, ni en una actividad razonadora más ó menos próxima á la vigilia; si no en un estado en el cual acaba de salir el cerebro de un reposo absoluto, habiendo acumulado todas sus energías (función intransitiva), y no necesitando más que un minimun de escitante para entrar en función, (transitiva.)

Pero esa fase sonambúlica es fugaz, fugacisima en muchos individuos, que pasan rápidamente del aideismo al polyideismo más ó menos activo; en otros no se presenta de una manera apreciable y hé aquí porque solamente en muy pocos, que se conservan un tiempo mayor en esa fase, son del todo claros los efectos de las sugestiones mentales. Algunas veces se consigue *conducir* al sonámbulo á la fase conveniente, bien haciendo el sueño más profundo por medio de pases longitudinales, bien aligerándolo con pases trasversales delante de la frente. No se olvide que expongo los procedimientos de Ochorowicz, pues los mios para lograr los mismos y aún mejores resultados, se encontrarán en el lugar correspondiente.

Ahora; un monoideismo particular, se produce á veces espontáneamente en estado de vigilia; y entonces la trasmisión directa del pensamiento es perfecta. En el libro que analizo página 99, se encontrará un experimento que lo confirma.

Una vez conocido el estado cerebral necesario á dicha trasmisión, Ochorowicz pudo sugerir mentalmente el sueño natural, la inhibición de ideas, y la realización de actos complicados. La sugestión mental quedaba definitivamente conquistada como hecho científico en biología, y como el hecho mas admirable y mas sorprendente de cuantos ha conquistado con sus métodos la ciencia experimental.

Despues de esto, las experiencias del Havre hechas por MM. Gibert y Janet á presencia de Ochorowicz y sobre M.^{me} B. que confirman de manera irrecusable la sugestión mental durante

el sonambulismo, y prueban su eficacia á larga fecha y la accion á distancia, no tienen para mí tanta importancia como para el ilustre psicólogo, aunque la tengan y grande precisamente contra su diferenciación del sueño hipnótico y el magnético. Si la sugestión mental es cierta, como lo es, bastan las cualidades representativas inconscientes del sujeto, para que tenga efecto como las sugestiones no mentales, á larga fecha, y unas y otras se hacen siempre á distancia mayor ó menor. El tiempo y el espacio parecen ser cosas reales, solamente en relacion con nuestra insignificancia corpórea, y casi desaparecen y se funden en relacion con otras actividades tales como la electricidad y la luz. ¿No desaparecen del todo ante la actividad del pensamiento?

Por lo demás y siendo *magnético* segun Ochorowicz el sueño de Mme. B., resultaba que no solo no le eran desagradables los contactos de algunas personas que nada habian tenido que ver con su magnetización, sino que á veces desconocía á su magnetizador y siempre obedecía las órdenes habladas y mentales del mismo Ochorowicz, por ejemplo, mero observador durante estos experimentos. Por consiguiente, bien nombrado está el Hipnotismo, como único sueño provocado aunque con gradaciones diferentes como se observan en toda función de los seres vivos. Contactos agradables y desagradables, existen en lo físico y en lo moral, ambos contactos al fin, en el hipnotismo; pero sin necesidad de ir á buscarlos en él, podemos sentirlos todos los días en la vigilia mas fisiológica. Personas cuyas preguntas se rehuyen y cuya conversacion nos repugna ¿quién no las conoce? Desarmonias dinámicas que estamos en camino de conocer y apreciar en todos sus detalles y que la observación vulgar ha reconocido siempre con los nombres de simpatías y antipatías.

Aceptado el principio de experiencia, «existe la sugestión mental», y en presencia de la imposición por sugestión hablada, de dolores, estados emocionales, sensaciones, ideas y determinaciones activas y efectivas, dejan de ser un misterio esos fenómenos provocados por el primer modo sugestivo, y aun la transmisión de ciertos padecimientos y estados que dependan de desequilibrios nerviosos, de igual naturaleza en último análisis, que los estados de conciencia; y el acúmulo de nuevos hechos,

no aducirá nuevas pruebas innecesarias; solo serán confirmaciones convenientes á la propagación de una fecundísima verdad.

Verdad experimental como hecho, de la cual Ochorowicz no se atreve aun, con razón sobrada, á formular una teoria, despues de examinar con detención y desechar todas las existentes, limitándose á consignar los elementos que hoy se tienen para una explicación científica. Afirma que la sugestión mental es un hecho complejo sometido á condiciones fisicas y psicológicas, tanto de parte del operador como de parte del sujeto; «debe ser considerado en conexión con muchos fenómenos de trasmisión fisica que lo elucidan por una aproximación gradual», y que en muchos casos dan lugar á una trasmisión mental aparente. Estos hechos de trasmisión fisica oscura, pueden depender: 1.º de una armonia establecida entre dos mecanismos asociacionistas, independientes el uno del otro; pero dependientes ambos del mismo medio psiquico (1); 2.º de una presunción basada en las sensaciones ordinarias de la vista, del oido, del olfato ó del tacto (2); sensaciones que traducen nuestro estado orgánico ó psiquico en razón de la experiencia inconsciente que nos es propia, de las asociaciones ideo-orgánicas, de la ideoplastia y de la educación hipnótica. De donde resulta que la trasmisión aparente debe ser favorecida por la exaltación de los sentidos y de la inteligencia, y por el aislamiento de los sentidos y de la inteligencia que permite concentrar toda la atención en una deseada dirección. Es claro que nada de esto explica la sugestión mental verdadera, ó sea aquella que se realiza sin el intermedio de signos visuales, auditivos, olfativos ó táctiles; pero si se tiene en cuenta lo desconocido por una parte de la exaltación á que pueden llegar los sentidos y la inteligencia receptores, frente á frente de ciertos escitantes no mas revelados en el sentir y pensar ordinarios, y de otra que

(1) En presencia de iguales motivos psicológicos del pensar, es natural que dos cerebros muy análogos conciban las mismas ideas, sin que entonces sean transmitidas del uno al otro.

(2) Es claro y más fisiológico que el caso opuesto, que unas mismas sensaciones por ténues y desapercibidas en apariencia que sean, dén origen á iguales percepciones y aun determinaciones.

que ella no revele tal pensamiento, ni sea perceptible en el estado normal, se comprenderá como entre los dos mecanismos sugestivos hay una gradación insensible. Ambos extremos están *pro-no hay pensamiento sin expresión por mínima que sea y aun-* bados experimentalmente perteneciendo el primero casi á la experiencia patológica vulgar. Respecto al segundo, el pensamiento tiene siempre por efecto involuntario un principio de movimiento en el aparato fonador; si se refiere á ideas dependientes de percepciones visuales, la pupila se contrae ó se dilata según se acerca ó aleja imaginariamente el objeto pensado; en todo caso el pensamiento se refleja en los movimientos respiratorios, en los de la circulación y aun en los del sistema muscular general, que han de introducir modificaciones en los cambios nutritivos del organismo entero, demostrados por otra parte por las diferencias térmicas que acompañan á todo trabajo psíquico.

Sin embargo, el problema de la sugestión mental, verificada á distancia, fuera de la presencia del sujeto, y por consiguiente sin contactos, sin gestos, sin miradas, queda íntegro, y he aquí las condiciones que influyen en su realización más ó menos perfecta.

Por parte del operador hay diferencias personales inexplicadas, de acción, aunque parezca necesario aceptar una especie de concordancia entre su inteligencia y la del sujeto. Los esfuerzos excesivos de su voluntad, mas bien perjudican que favorecen la claridad de la trasmisión, y la persistencia ó repetición del mismo pensamiento la favorece, como la perjudica su inseguridad y la distracción. Sin embargo, los pensamientos débiles pueden ser transmitidos aun involuntariamente, dadas unas condiciones eminentemente receptivas en el sujeto.

Por parte del sujeto, en estado *aideico* profundo la trasmisión no es nunca inmediata aunque puede ser algunas veces latente; en estado de *monoideismo* naciente, puede ser inmediata y perfecta; en el de *polyideismo* pasivo puede ser mediata ó inmediata; pero siempre más débil; y en el de *polyideismo* activo se realiza solo por excepción rarísima, por causas mal determinadas.

Como esos estados de conciencia aunque infinitamente más

determinables en el sueño provocado, pueden determinarse espontáneamente, cualquiera que sea su rareza, en el estado de vigilia, de aquí que sean aplicables á este los mismos datos experimentales.

Ahora: para explicar el hecho de la transmisión del pensamiento conviene tener presentes estos hechos. Un pensamiento, sea él en si lo que sea, ha de estar condicionado por un movimiento molecular dado en el organismo pensante. ¿Este movimiento se anonada? De ningún modo; semejante suposición es contraria á cuanto de positivo se conoce. Se trasmite ó se trasforma. Se trasmite en un medio idéntico, se trasforma en un medio diferente; pero si de este vuelve á pasar al primitivo adquiere otra vez sus caracteres. Hé aquí á lo que llama Ochorowicz, la *ley de la reversibilidad del movimiento*.

La justificaré con sus mismas palabras. «Quereis, dice, con ayuda de una lámpara ordinaria encender otra que se encuentra en Versalles, por ejemplo? (escribe en Paris.) Para conseguirlo os es necesario solamente una serie de transmisiones. Empleais vuestra lámpara en calentar una batería termo-eléctrica de Clamond. La diferencia de temperatura de los dos metales os da una corriente que enviais á Versalles. Allí le opondéis una resistencia interrumpiendo el circuito por un hilo de platino muy fino. El hilo de platino se calienta y como tocará una lámpara de *ligroïne*, esta lámpara se enciende.

»Pero os ha sido preciso un conductor especial de Paris á Versalles. Os es necesario tambien para una trasformación reversible del movimiento mecánico, en una máquina *dinamo*, unida á un motor eléctrico. Os es necesario igualmente para una transmisión reversible telefónica. Pero hé aquí lo que puede tal vez sorprenderos: hay medio de reproducir á distancia la palabra *sin hilos conductores*.

»Reemplazad el hilo por un rayo de luz.

»Ved en lo que consiste el *fotófono*: un rayo de luz es reflejado por un espejo muy fino, y proyectado á distancia. Detrás de este espejo está fija una embocadura. Hablando en ésta, haceis vibrar el espejo, y un espejo que vibra modifica la reflexión de la luz, y la luz que llega á la otra estación va modificada por vuestra palabra, no por la palabra como tal, sino

»por su correlativo mecánico. Llega, é impresiona una lámina
 »de selenio atravesada por una corriente local, á la cual opone
 »una resistencia mayor ó menor, segun el brillo del rayo que la
 »impresiona, y esta corriente incesantemente modificada, la
 »lanzais en un teléfono. Hará vibrar la placa de este aparato se-
 »gun las modificaciones que ella sufre; reproducirá en fin la
 »palabra.

»Pensemos bien lo que ha pasado aquí. Vuestro cerebro
 »habia cargado de vuestro pensamiento trasformado á los ner-
 »vios motores, los nervios lo han transmitido á los músculos y á
 »las cuerdas vocales; las cuerdas vocales á la atmósfera, la
 »atmósfera al espejo, el espejo á la luz, es decir al éter, el
 »éter á la lámina de selenio, el selenio á la corriente de una
 »pila, la corriente de la pila al electro-imán del teléfono, el
 »electro-imán á la placa vibrante, la placa vibrante al aire, el
 »aire á la membrana del tímpano, la membrana del tímpano á
 »los pequeños huesos del oído medio, los pequeños huesos del
 »oído medio á la membrana del laberinto, la membrana al li-
 »quido del oído interno, el liquido á los órganos terminales del
 »nervio acústico, en fin el nervio acústico al cerebro. Este ce-
 »rebro ha reproducido el pensamiento de otro cerebro. ¿Por que?
 »Porque la última trasmisión ha encontrado un medio análogo
 »al de su punto de partida.

»Si alguna cosa no se reproduce visiblemente, es que las
 »condiciones de reproducción están mas ó menos alejadas de
 »una analogia perfecta de los medios. Encontrad un receptor
 »bastante sensible y tendreis la reproducción.

En este orden de ideas ha de fundarse en su dia, la teoria
 de la sugestión mental.

Y como los hechos son inatacables, y el autor que acabo de
 estudiar, se conserva con esquisito cuidado en tal terreno, me
 creo dispensado de toda critica, sobre todo despues de haber se-
 ñalado su contradicción respecto á la dualidad del sueño provo-
 cado, asunto del cual he de volver aun á ocuparme en el curso
 de este libro.

Ochorowicz es además el último hipnólogo que haya publicado nuevos fenómenos del sueño provocado y con su exámen termino por tanto este resúmen histórico, si incompleto ciertamente como historia, por haber tenido que omitir hasta el nombre de infinidad de sábios que han dedicado su actividad al cultivo de la hipnología, lo suficiente para que el lector se forme un concepto sobre la evolución de estos conocimientos en el tiempo.



CAPÍTULO IV.

Síntesis del Hipnotismo y de la Sugestión.

- I. La hipnotización generalizada, ó sea, procedimiento por medio de un *aparato hipnotizador* para determinar el Hipnotismo en todos los individuos.—II. Grados del sueño artificial.—III. Duración y consecuencias de la hipnósis.—IV. Modos sugestivos.

I.

LA HIPNOTIZACIÓN GENERALIZADA, Ó SEA, PROCEDIMIENTO POR MEDIO DE UN APARATO HIPNOTIZADOR, PARA DETERMINAR EL HIPNOTISMO EN TODOS LOS INDIVIDUOS. — «Los procedimientos empleados para »producir el Hipnotismo, son muy numerosos. Su número y su »variedad, les quitan todo carácter de especificidad. Se puede »decir en tésis general, que todos los medios son buenos en el »supuesto que se dirijan á un organismo predispuesto (1).» Pero es el caso que segun se empleen unos ú otros, resultan mas ó menos sujetos refractarios á la hipnósis, y hasta, segun la escuela de la Salpêtrière, á la que pertenece Paul Richer, autor de la cita anterior, varían los fenómenos en el sujeto hipnotizado, si varia el proceder empleado para determinar el sueño artificial.

La escuela de la Salpêtrière, habiendo limitado sus estudios experimentales sobre Hipnotismo solamente á *mujeres histéricas*,

(1) *Studes cliniques sur La Grande Hystérie ou Hystero-epilepsie*, par Paul Richer. Paris-1885-Delahaye et Lecrognier, editeurs-pag.-519.

no tiene autoridad bastante para generalizar sus resultados, haciéndolos extensivos al resto de la humanidad, ni sus clasificaciones de fenómenos y estados hipnóticos, tienen otro alcance ni lugar, que el libro que de Histerismo trate. Considerar al sueño artificial *próximo pariente* de la Histéria, por el hecho de que sea determinable, con los métodos de la referida escuela, en muchas, no en todas, las histéricas, es lo mismo que afirmar que la sed es pariente de la Diabetes, por que muchos diabéticos, aunque no todos, la tienen desmedida é imperiosa. Y como en el vertiginoso movimiento de la ciencia actual, las afirmaciones arbitrarias, encuentran enseguida su correctivo, esta lo ha encontrado en la Escuela de Nancy, con cuyos métodos son hipnotizables 975 individuos de cada 1000, sin distinción de edad, sexo, temperamento, etc., y todo el mundo considerará absurdo, el que sea esa la proporción de sujetos histéricos en nuestra especie. Ahora me propongo demostrar que somos hipnotizables todos, y si lo consigo, la Escuela de la Salpêtrière para sostener sus opiniones, debe probar que todos somos histéricos. Solo así, extendiendo sus investigaciones á toda clase de individuos, estaria justificado el nombre pretencioso de Gran Hipnotismo, que le dá al limitado, patológico y enteco que ella estudia, y dejaría de parecer tontamente despreciativo el de *pequeño hipnotismo* que le aplica al estudiado en Nancy y en el resto del mundo.

La dificultad mayor del que quiere, con fundamentos suficientes, empezar el estudio experimental del hipnotismo, es la elección de procedimiento de hipnotización; y su primer desencanto la proporción variable de sujetos hipnotizables para cada autor. Mientras en unos como Ochorowicz leerá que el único medio de provocar el sueño *magnético* legítimo y distinto del *hipnotismo*, son los pases, en otros como Bottey (1) ni los encontrará citados como proceder de somniación; mientras aquellos le asegurarán que la proporción de sujetos hipnotizables no pasa del quince ó veinte por ciento, estos le afirmarán que llega al treinta, al cuarenta y aun al setenta y cinco. Yo he pasado como todos por esta dificultad; y para vencerla, me planteé la cuestión

(1) Le Magnétisme animal etc. par le Dr. Fernand Bottey.-Paris-1884.

del modo mas sencillo: el mejor procedimiento de hipnotización, me dije, es el que deje menos sujetos refractarios: y con esto, dime à examinar estadísticas cuya cita seria à mas de enojosa, inutil. La que encontré mas ventajosa fué la de Nancy, y por lo tanto proclamé su procedimiento de hipnotización, el mas eficaz conocido hasta ahora. A él me atuve. Fué establecido por el Dr. Liebeault y se sigue por Beaunis y Bernheim. Se llama *hipnotización por sugestión* y consiste en lo siguiente:

Se coloca el sujeto en una posición bastante cómoda, para que el sueño natural y tranquilo pudiera disfrutarse sin molestias al despertar, lográndose esta condición, acostado en la cama, en un sofá, butaca ó mueble parecido, reposando siempre la cabeza sobre almohadas. El hipnotizador de pié ó sentado enfrente del sujeto, se inclina hácia él, de manera que sus caras disten de treinta à cuarenta centímetros, y que éste para mirar à aquel, tenga que elevar los ojos y cubrir con su párpado superior, un segmento superior del iris hasta cerca de la pupila. En esta posición el que va à ser hipnotizado, debe fijar su mirada en la del hipnotizador ó en su entrecejo y no separada de él aun cuando parpadée. El hipnotizador aconsejándole la calma y el reposo cerebral mas completo posible, procede entonces à las sugestiones de sueño diciendo: «No piense Vd. más que en dormir.» «Se vá V. à dormir enseguida.» «Esté V. tranquilo y sin pensar en nada mas que en el sueño.» «Ya tiene V. sueño.» «Los párpados le pesan à V. mucho.» «Se le cierran à V. los ojos.» «Siente V. la pesadez del sueño en todo el cuerpo.» «Le lloran à V. los ojos por que ya no puede estar despierto.» «Duerma V. tranquilo.» «Duerma V.» «Duerma V.» «Duerma V.» «Duerma V.....» Sucede con frecuencia que, pasado algun tiempo que puede variar entre uno y veinte minutos, durante el cual el «Duerma V.» se ha repetido de una manera monótona, aunque no es necesario que sea continua, los párpados despues de un pestañeo pertinaz, se ponen temblorosos y se cierran definitivamente, à veces sin dejar de temblar. La hipnotización se ha realizado. Pero otras veces no sucede asi: el hipnotizador se cansa de su posición, siempre incómoda, y el sujeto no se duerme. En este caso le invita à fijar la mirada en las puntas de sus dedos índice y medio de la mano derecha, que ha

de colocar de manera, que no varíe la posición de los ojos del sujeto; y en esta postura se continúa la sugestión de sueño, como anteriormente, hasta que el sueño se produce. Algunos individuos hay que á la media hora de estas prácticas, abren y cierran los ojos, tienen los párpados temblorosos, las lágrimas fluyen, y sin embargo no se duermen. Entonces puede dar resultado el descenso lento de los párpados superiores, hecho suavemente con los pulgares del operador que mantienen los ojos cerrados un momento; siempre continuando el «Duerma V.» monótono.

Con tales prácticas hé aquí los resultados que se obtienen segun la mejor estadística de Liebeault, ajustada como es natural á su clasificación de los grados hipnóticos.

Individuos sometidos á las prácticas de la hipnosis 1.014:

	Refractarios.	27
1. ^{er} grado.	Somnolencia.	33
2. ^o id.	Sueño ligero.	100
3. ^o id.	Sueño profundo.	460
4. ^o id.	Sueño muy profundo.	232
5. ^o id.	Sonambulismo ligero.	31
6. ^o id.	Sonambulismo profundo.	131
<i>Total igual.</i>		<u>1014</u>

Se vé pues, que el número de refractarios viene á ser el de 25 por 1000 próximamente. Pero incluyendo en ellos los 33 del primer grado, los 100 del segundo y aun los 460 del tercero, en todos los cuales los efectos de la sugestión, bajo el punto de vista terapéutico principalmente, me ha enseñado la práctica que son inseguros siempre y nulos las más veces, resultan 593 de 1014, en los cuales la hipnotización queda sin aplicaciones útiles, siéndolo no más, por tanto, en el 44 $\frac{1}{2}$ por ciento. Es cierto que por las repetidas y diarias hipnotizaciones todos los individuos hipnotizables, se hipnotizan en menos tiempo que al principio, y lo es también que *algunos* van alcanzando grados superiores hasta llegar al sonambulismo; más el hecho no es constante. Y como al médico le interesa obtener un sueño en que la sugestión actúe con toda la intensidad, resultan demasiado limitadas las aplicaciones médicas del hipnotismo. Hé aquí me parece que

con toda claridad expuestas las deficiencias del nuevo método terapéutico, que se extienden á las demás aplicaciones de la hipnosis.

Ante tales deficiencias, ante repetidos fracasos de sesiones con individuos que con la mejor voluntad de dormirse, no se dormían después de una hora mortal, que ellos pasaban tranquilamente en su cómoda posición; pero en la cual hora, la posición inmóvil é incómoda del operador llega á hacerse intolerable, hiceme las siguientes reflexiones. Los autores han juzgado sin duda refractarios á la hipnosis á aquellos sujetos que han agotado las fuerzas del operador antes de dormirse; y en prueba de ello, que unos citan el término de veinte minutos, otros el de media hora, los menos el de una, para dar la patente de hipnotizable ó de refractario al sujeto sobre que experimentan, según se duerma ó nó en dicho término. ¿Qué razón hay para esa limitación en el tiempo? No puede ser otra que el cansancio del operador. ¿Cómo evitarlo? Veamos. Según la escuela de Nancy todo se fia en su procedimiento, á la fijeza de la mirada *y de la atención*, en la posición dicha, y á los efectos de la sugestión: y ó estas cosas tienen eficacia para determinar la hipnosis ó no la tienen. En el primer caso, acreditado por 975 sucesos de cada 1000, debe inventarse un medio para que el hipnotizador pueda llenar tales condiciones, en una posición tan cómoda como la del que se vá á hipnotizar; con la desventaja para éste, de la fijeza de la mirada en un objeto de modo conveniente colocado. El segundo caso me había parecido absurdo fisiológicamente considerado, pues comprendo y reconozco más ó menos energías en los individuos de una especie viva, pero no diferencias orgánicas tan grandes que aquello que duerme á 975 de cada mil, no duerma á los 25 restantes, cuando no se limita la cantidad de agente, ni el modo de aplicación. Semejante modificación en el procedimiento, no empéce antes al contrario ayuda, el ejercicio de la influencia personal del operador y sus contactos y miradas, si en conformidad con otras escuelas, se concede á esto decisiva acción en el determinismo de la hipnosis.

Me había parecido además, que el sueño de los individuos que se dormían por la fijeza de la mirada y la eficacia de la sugestión, sin oclusión artificial de los párpados, era más profundo que el

de aquellos otros en los cuales tenía que apelar á cerrarles los ojos con mis dedos, con cuyo proceder no he hecho un sólo sonámbulo nunca en las primeras sesiones; de lo cual concluí, que la oclusión artificial de los párpados, precipita el sueño con perjuicio de su grado.

De aquí la invención de mi APARATO HIPNOTIZADOR, cuyo caso mérito soy el primero en reconocer, y mis investigaciones en busca de un proceder que llevara á todos los individuos sin excepción al sonambulismo; única manera, á mi entender, de dejar á la hipnotización estatuida como un hecho constante de Físio-psicología experimental humana, cuyas aplicaciones, puedan y deban universalizarse en todas las ciencias antropológico-sociales. Hecho que por su constancia y su uniforme determinismo, desafíe la sonrisa de los excépticos, y los argumentos en contrario de todas las filosofías. Y esto es lo que creo haber conseguido.

Alguien acaso diga que el fundamento de mi aparato no es nuevo; *nihil novum sub sole*; y le encontrará analogías con los artificios que empleaba Braid, y hasta con los focos de luz Drumond y eléctrica que se emplean en la Salpêtrière; pero á ese álguien le contestó por anticipado, que el objeto que se proponía Braid, se propone Charcot y el que yo me propongo, difieren un tanto no menos que nuestros respectivos aparatos. El primero, pretendía solamente provocar el simple sueño hipnótico, por la sola virtualidad de la fijeza de la mirada en *un* objeto brillante, dejando depender el grado de hipnotización del grado de predisposición individual. El segundo se propone provocar *en las histéricas*, por la fijeza de la mirada en un foco de luz intenso, una forma particular del hipnotismo que denomina catalépsia. Y yo me propongo por la fijeza de la mirada en *dos* objetos brillantes que puedo juntar ó separar, acentuando ó no el estrabismo doble interno superior, ayudada de la sugestión, de los contactos, de los pases, etc., sin excluir ninguna maniobra de las preconizadas, provocar un sonambulismo con fenómenos siempre los mismos, que tiene más universales aplicaciones que ningún otro estado hipnótico. Con ello no prejuzgo ninguna cuestión relativa á las causas del sueño, aprovecho todos los elementos empíricos que la experiencia ha señalado como eficaces,



HIPNOTISMO Y SUGESTIÓN

Lámina 1.^a



APARATO HIPNOTIZADOR
DEL AUTOR

y *concluyo con la irracional limitación del tiempo* que imponía el agotamiento de fuerzas del operador en todos los procedimientos conocidos. En eso se parecen y en eso se diferencian los aparatos y los fines de Braid, de Charcot y los míos.

Mi aparato hipnotizador consiste en un tallo de metal de un metro de longitud, formado de veinte piezas articuladas en cuatro sentidos diferentes con objeto de poder colocarle en la posición necesaria. La primera pieza es un semicírculo fuerte que en uno de sus extremos contiene un tornillo y en el otro un tope al cual alcanza dicho tornillo, que viene á ser el diámetro del círculo cuando está totalmente atornillado. Sobre el tope siguen las piezas articuladas y termina el aparato con un compás que se articula sobre la última pieza con articulación rotatoria; las puntas de sus ramas son obtusas y en ellas están engastados dos *magníficos* brillantes americanos. Este aparato se plega en forma conveniente para ser colocado en un estuche que no resulta muy voluminoso, y vá provisto de una llave que sirve para apretar ó aflojar todos sus tornillos.

Me sirvo de él del modo siguiente: Si el sujeto está acostado, lo fijo en la cabecera de la cama por medio del semicírculo y el tornillo, atenazando fuertemente cualquier parte de dicha cabecera; doy después al aparato la inclinación, en línea quebrada ó angulosa, conveniente para que el compás terminal, sostenga las puntas de sus ramas á cuatro centímetros de los ojos del sujeto, á los cuales obligue para mirar á los brillantes, á estar en la posición descrita en el proceder de Liebeault; es decir: el iris cubierto hasta cerca de la pupila por el párpado superior y determinando un estravismo interno doble poco acentuado, lo cual se consigue aproximando más ó menos las ramas del compás. Si el sujeto está sentado, el mecanismo es igual y puede verse representado en la *lámina 1.^a*

Hecho esto, me siento cómodamente en frente ó al lado del sujeto, y le invito á dormir sin dejar de mirar á los brillantes, hago las sugerencias del mismo modo que Liebeault, tomo en mis manos las del sujeto, ó hago series de pases sin fatigarme y conservando entera libertad de movimientos, por considerar la base del procedimiento la fijeza de la mirada del sujeto, la sugestión y los contactos de las manos interrumpidos de tiempo en

tiempo. Nunca conservo estos contactos más de diez minutos seguidos. Pero ni limito el tiempo necesario para la hipnotización, ni hago jamás la oclusión forzada de los párpados. Espero tranquilamente á que ellos se cierren.

Es claro que mi aparato hipnotizador es innecesario en aquellos individuos en que el sueño se produzca por los procedimientos de Nancy, con ó sin pases, desde el primer día en veinte minutos pocos mas ó menos. Ha sido inventado para los llamados refractarios, palabra que si se aplica á los de hipnotización difícil, debe conservarse; pero que debe desaparecer si con ella se quiere seguir calificando á los individuos cuya hipnotización sea imposible, puesto que no existen más que en contadísimos estados patológicos que señalaré enseguida, en los cuales por otra parte la aplicación del aparato es imposible.

Ahora he aquí mi estadística, tomada escrupulosamente de las notas detalladas que llevo, de todos los individuos que he hipnotizado con un objeto cualquiera, desde el principio de mis estudios experimentales.

Individuos sobre los que he intentado la hipnotización. . 726

1.º Hipnotizados por los procedimientos de Nancy con ó sin pases en menos de 25 minutos.	206
2.º Hipnotizados con ayuda del aparato hipnotizador habiendo tardado dos horas.	1
3.º Id. Id. Id., en menos de dos horas y mas de hora y media.	6
4.º Id. Id. Id., en menos de hora y media y más de una hora.	14
5.º Id. Id. Id., en menos de una hora y más de tres cuartos de hora.	78
6.º Id. Id. Id., en menos de tres cuartos de hora y mas de media hora.	111
7.º Id. Id. Id., en menos de media hora.	310
<i>Total igual.</i>	<u>726</u>

De estos 726 individuos pertenecen al sexo masculino 315, al femenino 411. Sus edades varían desde 4 años á 65, siendo

también, como se comprenderá, grandes las diferencias de temperamento, constitución, género de vida y estados fisiopatológicos. Entre ellos los hay desde jóvenes de ambos sexos pertenecientes á la mejor sociedad, hasta viejos campesinos abrumados por los trabajos y la miseria, que van á pasar el invierno al Hospital para tener algun abrigo y descanso. En una palabra, mi estadística por lo variado de su contenido, autorizaria bien esta conclusión: *todos los individuos de nuestra especie son hipnotizables*, si en los estudios de esta clase, pudiera un solo observador observarlo todo, y si todas las cosas humanas no tuvieran fatales y necesarias limitaciones. Hé aquí las que reconozco á mi procedimiento de hipnotización y los casos sobre los que no tengo experiencia para hacer ningun género de afirmaciones.

Por de pronto mi procedimiento no es aplicable á los niños muy pequeños, ni á los sujetos totalmente ciegos, ni á los coréicos, ni á los que padeciendo cualquier otra enfermedad convulsivo-clónica ó temblorosa de caracter continuo, ni pueden fijar la vista en los puntos extremos del aparato de un modo sostenido, ni conservarse inmóviles por algun tiempo. En tales casos se hace lo que se puede y se consigue el objeto ó no se consigue. Respecto á los niños, son muy hipnotizables segun el parecer de muchos autores; pero yo no he intentado la hipnotización en los menores de cuatro años. Tres coréicos cuento en mis observaciones, hipnotizados por medio de los pases y el contacto de las manos, haciéndoles fijar en mi su mirada todo cuanto su corea se lo permitia; los tres se han curado por sugestión y las observaciones detalladas se hallarán en la segunda parte de este libro. No he intentado hipnotizar á ningun ciego; pero en dos mujeres tuertas, he conseguido el sueño con mucha facilidad, por el procedimiento ordinario y sin necesidad de aparato. Sobre los locos por último, no tengo ninguna experiencia propia, aunque conozca la opinión de varios hipnólogos como Botey (1) que están conformes en que la alienación, es condición la mas desfavorable para obtener la hipnosis. Las experiencias de Augusto Voisin, de estos últimos meses en la Salpêtrière,

(1) Loc. cit. pág. 11.

establecen, sin embargo que los locos son hipnotizables y aun curables por sugestión. Emplea para hipnotizarlos la lámpara de magnesio en la que les obliga á fijar la vista sujetándolos y manteniendo abiertos sus ojos con los blefarostatos, hasta por espacio de tres horas.

De todas maneras, con todas las limitaciones citadas, reducidas, puede decirse, á que los ciegos, los locos y los temblorosos quedan fuera de mi procedimiento, y á las resultas de lo que en ellos pueda obtenerse con otras maniobras, entiendo haber realizado un verdadero progreso en el arte de hipnotizar, que la experiencia de otros observadores se encargará de valorar justamente; progreso mas notable aun, si se tiene en cuenta que ninguno de mis hipnotizados por el proceder expuesto, ha adquirido menos del segundo grado de los de Liebeault en la primera sesión, llegando al sonambulismo sin excepción antes de la décimaquinta, siempre que las hipnotizaciones hayan sido diarias y aun habiendo pasado algun dia sin ella. En la mitad proximamente he obtenido el sonambulismo completo, el primer dia. Comprendo que la primera hipnotización pueda tardar en realizarse aun más de las dos horas que he tardado yo en realizarla en uno de mis sujetos, y en algunos casos, por todo extremo excepcionales, á los que yo llamaria resistentes, no refractarios; pero afirmo que todo es cuestión de tiempo y perseverancia. El sueño provocado en el grado de sonambulismo, dado el consentimiento y sumisión del sujeto á las indicaciones del hipnotizador, *respecto solo á conservar la posición que se le ordene*, es un hecho tan universal en nuestra especie, como el sueño natural.

II.

GRADOS DEL SUEÑO ARTIFICIAL.—¿Es posible una clasificación de los diferentes matices del sueño provocado? Las hasta ahora formuladas han tenido escasa fortuna y eso que lo han sido con criterios distintos, y de modo que todas ellas pudieran subsistir

conservando su punto de vista. Así la Salpêtrière sigue reconociendo los tres estados; letárgico, cataleptico y sonambúlico, fundándose principalmente en las modificaciones funcionales ante los excitantes externos, de la motilidad, de la sensibilidad general y especiales y de la percepción. En Nancy, ni se considera al estado letárgico como fase del Hipnotismo, ni los observadores de esta Escuela lo determinan con sus métodos; guiándoles solo en la consideración de grados de sueño, la mayor ó menor aptitud de los sujetos para dejarse impresionar por la sugestión. Y por último, Ochorowicz considera solamente las funciones cerebrales en parálisis, en actividad mínima ó en actividad máxima, para establecer sus estados aidéico, monoidéico y polyidéico. Pero ninguna de esas divisiones es práctica y sus mismos autores lo han reconocido, admitiendo una infinidad de estados intermedios á los primitivamente comprendidos en sus respectivas clasificaciones.

Aunque la sugestibilidad de los hipnotizados, no esté *absolutamente* en razón directa del grado de sueño, excluida la letárgia de Charcot que yo creo pertenece solo á los histéricos, es la regla generalísima y el criterio de clasificación que encuentro de mas numerosas aplicaciones; porque si el hipnotismo sirve hoy de mucho, si no ha quedado relegado, aun despues de comprobados sus fenómenos expontáneos, á la categoría de curiosidad fisiológica, es exclusivamente debido á la eficacia de la sugestión para modificar el organismo, no solo durante el sueño provocado, sino de una manera persistente.

Pero antes de describir las gradaciones de hipnotismo que pueden obtenerse, creo necesario discutir si todas ellas son idénticas, análogas ó esencialmente distintas, de las que los llamados *magnetizadores* provocan con sus especiales procedimientos (pases), y que Ochorowicz juzga indispensables para que den resultados, ciertos modos sugestivos. Sus caracteres diferenciales segun este autor, son los siguientes:

Sueño magnético.

Contactos agradables ó indiferentes, cuando los verifica el magnetizador, y desagradables cuando provienen de cualquier otro; y esto

Sueño hipnótico.

En las mismas condiciones, todos los contactos provocan las mismas acciones.

aun á través de un cuerpo inerte como un bastón.

El magnetizado no contesta mas que á su magnetizador.

Al magnetizado, solo su magnetizador puede hacerle sugerencias.

Al magnetizado solo el magnetizador puede despertarle.

Por último, en el magnetizado, sería posible la sugestión mental.

A todos estos caracteres del sueño magnético, es á lo que se llama estar *en relación*.

El hipnotizado contesta á todo el mundo.

Al hipnotizado, puede hacerle las cualquiera.

Al hipnotizado pueden despertarle todos.

En el hipnotizado no sería posible este modo sugestivo.

En el sueño hipnótico no hay tal relación.

Respecto á los caracteres primero y segundo, las mismas experiencias del Havre, ya referidas, contradicen las afirmaciones de Ochorowicz, puesto que la *magnetizada*, á veces desconocía por contacto á su mismo magnetizador; contestaba á todo el mundo y los contactos de Ochorowicz no le eran desagradables respondiendo á sus preguntas y obedeciendo sus órdenes hasta mentales. Por lo demás, me ha ocurrido muchas veces *magnetizar* á varias enfermas y hacerlas despertar por mis ayudantes, mientras que en algunos casos de sueño profundo, yo mismo no he podido conseguirlo, hasta pasado un buen cuarto de hora de sugerencias repetidas y de afusiones de agua fresca. Este carácter no es esclusivo de la letárgia de Charcot; pero sólo lo he encontrado en las histéricas, muchas veces catalepticas, otras letárgicas ó sonambúlicas. La sugestión mental pertenece á una fase transitoria del sueño, y no es frecuente poder hacer su demostración de una manera que no deje lugar á dudas; pero yo la he hecho con resultados evidentes, en los simplemente hipnotizados por medio de mi aparato, sin contacto ni sugestión de ningún otro género.

He aquí un experimento realizado como otros muchos, para dilucidar la cuestión de la relación magnética, y que me parece instructivo.

OBSERVACION 1.^a M..... de 28 años, morena, alta, robusta, temperamento sanguíneo, buena salud habitual, convaleciente de paludismo,

escasa instrucción, aunque sabe leer y escribir. No ha sido nunca hipnotizada. No ha visto nunca mi aparato, ni ménos usarlo, ni ha visto hipnotizar; pero se lo han referido las enfermas de la sala. Coloco el Hipnotizador en posición fijándolo en la cabecera de su cama y le digo que mire sin cesar á los brillantes. Me retiro y hago retirar á todos mis ayudantes y enfermeros al otro extremo de la sala. Al cabo de veinte minutos nos acercamos y la encontramos dormida y cataléptica. Tiene los ojos abiertos inmóviles, la pupila dilatada, conserva las posiciones que se le imprimen por cualquiera de los asistentes, todos los contactos le son indiferentes, ó al ménos no expresa por ningún movimiento el desagrado en ningún caso. Contesta á varias cuestiones sobre su género de vida, aunque varíe el interlocutor; me conoce, así como á varios alumnos por la voz, pero no por los contactos hechos por la espalda. Le coloco las manos juntas como en actitud de orar; su semblante toma el aspecto correspondiente á esa acción y sus lábios se mueven.—¿Que hace V? le pregunto—Rezo una salve. Destruyo la posición y deja de rezar. Un ayudante le afirma que le pica la frente y se lleva á ella la mano derecha y la frota un buen rato; otro le asegura que ya no le pica é inmediatamente queda en reposo. Hago descender sus párpados superiores con mis dedos pulgares. Los ojos permanecen cerrados y los párpados temblorosos. La enferma continúa cataléptica y en este estado la dejo una hora. Al cabo de ella vuelvo con los tres alumnos que ordinariamente me acompañaban en estos experimentos. Ya la enferma no conoce á nadie más que á mí, oye la voz de los demás, pero si se le pregunta que quien habla, dice siempre que yo; y en tal supuesto contesta á las cuestiones. Mis contactos hechos en las manos y brazos, le son agradables ó indiferentes; los demás determinan movimientos enérgicos de separación del punto tocado. Hechos esos contactos por la espalda, distingue claramente los míos de los demás. Hago que uno de los alumnos la despierte por sugestión y soplándole en la cara, lo cual realiza sin dificultad. La enferma no conserva ningún recuerdo de lo sucedido ó dicho durante el sueño.

Este experimento demuestra que por simple hipnotización determinada por la fijeza de la mirada en un objeto *inanimado*, se producen también fenómenos de la llamada relación magnética, sobre todo cuando el sueño alcanza el grado necesario; fenómenos que aunque reales y positivos, ni son constantes, empléese el procedimiento de somniación que se quiera, ni pueden servir por tanto para afirmar la dualidad del sueño provocado. Intentaré su explicación cuando me ocupe de la de los demás hechos del Hipnotismo.

Ahora; bajo el punto de vista de la sugestibilidad de los hipnotizados, deben establecerse tres estados hipnóticos ó mejor dicho, tres séries de estados á saber:

- 1.º Estados presonambúlicos
- 2.º Estados sonambúlicos
- 3.º Estados postsonambúlicos

Los primeros eminentemente transitorios y pertenecientes mas bien á las primeras sesiones, corresponden á la Catalepsia de Charcot, y á los tres primeros grados de Liebeault. Los últimos serian la letargia, que he obtenido rarisima vez, y solamente en las histéricas.

En los ESTADOS PRESONAMBÚLICOS, llamados por algun autor con bastante impropiedad de *credulidad* (1), la sugestión actúa ó no segun los sujetos, que llevan su personalidad fisiológica lo mismo al sueño provocado que á todos sus demas actos. El hipnotismo es en último análisis, la pérdida ó disminución de las facultades de discernimiento y determinativas y hay sujetos en la vida ordinaria, conocidos, respecto á su caracter moral, por *ser del último que llega*; tan sugestibles de suyo, que han de serlo en todos los grados de hipnotismo, á poco que se adormezcan aquellas facultades; en cambio hay otros *espíritus de contradicción* que con un resto de ellas que les quede, bastará para oponerse á las sugestiones. De todos modos el efecto de estas, es poco persistente en estos grados, y las que en él se hacen para realizarse la acción en la vigilia posthipnótica, es la regla el que no actuen.

Puesto el individuo en posición, el primer fenómeno que se advierte es un movimiento convulsivo lento de la pupila que se contrae y se dilata alternativamente, predominando por lo general la dilatación. En seguida los vasos de la conjuntiva que recubre la esclerótica, empiezan á ser visibles, llegando á veces á una congestión bastante notable. Hay hipersecreción de las glándulas lagrimales y las lágrimas fluyen por los dos angulos del ojo. Empieza entonces un parpadeo mas ó menos frecuente y á poco sucede una de estas dos cosas: ó los ojos se cierran con un temblor particular de los párpados, ó por el contrario se

(1) Albert de Rochas-Les forces non définies. Paris-1887.

abren mas, se inmovilizan de un modo especial y se dilata la pupila.

En el primer caso, el principio de la hipnosis coincide alguna vez con un grito y un estremecimiento. En ambos el semblante pierde toda expresión, y hay un reposo muscular general y completo. El cerrarse los ojos en la forma dicha, es la regla; pero acompañarse del estremecimiento y el grito citados solo lo he observado una vez, y el quedar abiertos es la excepción rarísima.

Los citados fenómenos son comunes á todos los grados de hipnotizacion. A partir de ellos, las diferencias empiezan.

En el primer grado, puede no haber catalépsia; elevado un brazo, por ejemplo, cae como inerte; puede haber lo que se llama *catalépsia sugestiva* y consiste en que las posiciones dadas á los miembros, se conservan siempre que el hipnotizado se entere de cualquier modo, de que esta es la intención del hipnotizador. Se le dice por ejemplo. «Le levanto á V. este brazo y V. no puede bajarlo», ó simplemente se le retiene un momento en la posición dada y si cae se le vuelve á levantar; por ambos procedimientos la catalépsia se establece; y puede por fin ser espontánea y completa. Lo que no comprendo es como ha podido hacerse de este fenómeno la característica del primer estado hipnótico, cuando pertenece á dos cuando ménos; y se presenta en el primero *con inseguridad*; en el sonambulismo, es donde es constante. La sensibilidad general y especiales están más ó ménos exaltadas, desde los primeros grados hasta el sonambulismo en progresión creciente; pero la sensibilidad al dolor sufre una modificación inversa hasta ser completa la analgesia. En la letargia parece que hay anestesia y analgesia totales. En el primer grado, nunca se presentan estos fenómenos y lo común es que el hipnotizado crea que no está dormido puesto que siente cuanto ocurre á su alrededor; oye á todos y á todos contesta y sus sensaciones le parecen normales, aunque ya pueden á veces pervertirse por sugestión, y si se le imprime un movimiento cualquiera, lo continúa por lo general y si se le afirma que no puede detenerse, se le vé hacer esfuerzos para ello sin conseguirlo; pero esto no es seguro más que cuando el sueño se aproxima al sonambulismo. En una palabra, empiezan á delinearse todos los fenómenos de este

desde el primer momento y se acentúan más y más hasta llegar á él. Al despertar el sujeto, conserva el recuerdo exacto de todo lo sucedido. Como variante de este grado debe considerarse el *estado de fascinación* descrito por el Dr. Bremaud (1) y que yo no he conseguido reproducir.

En el estado presonambúlico, serías dudas pueden ocurrir al operador respecto á la realidad del sueño, sobre todo en sus primeras etapas: he aquí las señales á que me atengo para considerar ciertamente influenciado al sujeto. El temblor especial de los párpados que no puede simularse y la conservación de una posición molesta aunque sea por sugestión, mayor tiempo del que la conservaría en estado de vigilia (*Lámina 2.^a*) Es claro que cuando las sugestiones actúan, ya no hay lugar á duda y ménos cuando la insensibilidad se acentúa.

ESTADOS SONAMBÚLICOS. — Si colocándonos, por un momento en el punto de vista de los teólogos, y mejor aun de los filósofos cristianos, vemos en el ser humano un agregado de dos elementos, Alma y Cuerpo, aquella espiritual, libre, simple, idéntica, incapaz de alteración; este material organismo sometido á leyes necesarias, mecanismo que funciona por un lado al soplo director del espíritu, y por otro al impulso ciego del cosmos que le envuelve y le penetra; y nos suponemos capaces de arrancar de ese ser y traer á nosotros, por algun tiempo, el elemento Alma sin alterar en lo mas mínimo la función del Cuerpo, conservando á este las solas funciones sensitivas y motoras, podemos formarnos idea cumplida de lo que es el Sonambulismo artificial. En efecto: en su grado mas perfecto, desaparece todo lo que es determinativo y espontáneo, si algo existe en el ser normal con esas condiciones; y no solamente desaparece eso, sino *los motivos* de las determinaciones y los actos del ser normal, en donde los modernos psicólogos ven la fuente de las funciones del espíritu; reinando como Señores absolutos en el hipnotizado, los reflejos orgánicos. El mecanismo de estos reflejos es por tal modo complicado, que su función sonambúlica ha hecho admitir la hipótesis de un *Yo II*, una personalidad *inconsciente* que actúa y vive formando parte de nuestro ser, con independencia relativa

(1) Bremaud; Bulletin de la Société historique 1884 n.º 1 pag. 44.

HIPNOTISMO Y SUGESTIÓN

Lámina 2.^a



CATALEPSIA

del *Yo I*, ó personalidad consciente, predominando sobre ella, particularmente á virtud de la sugestión, y acumulando en sí las sublimidades de las armónicas energías individuales.

En los fenómenos de los estados sonambúlicos, débense distinguir dos categorías: 1.^a fenómenos de presentación espontánea en ese estado: 2.^a fenómenos provocables por sugestión, y en una y otra cabe todavía distinguir, aquellos de presentación constante, de los que solo aparecen con irregularidad y pertenecen más á idiosincrasias individuales, que al sueño provocado y su determinismo necesario, suponiéndolo, es claro, en su grado de sonambulismo perfecto.

A la primera categoría y como de presentación constante, pertenecen; la analgésia de la piel y las mucosas, la hiperexcitabilidad de la sensibilidad general y especiales, el uso de la palabra, la exaltación de la memoria, la sugestibilidad sin límites ni fronteras y la falta de recuerdo al despertar. Y como de presentación inconstante, la oclusión de los ojos, la inmovilidad, los ensueños mudos ó en voz alta y acompañados ó no de movimientos auto-sugeridos por los mismos ensueños; los fenómenos llamados de relación con el hipnotizador; una anhelación ó una disnea más ó menos pronunciada; un dolor precordial ó palpitaciones cardíacas. Estos ligeros trastornos se disipan enseguida por sugestión.

A la segunda categoría y como de presentación constante pertenecen; las anestias é hiperestesias localizadas; la abolición perversión y escitación de los sentidos; la catalepsia; las parálisis y las contracturas; los automatismos de todas clases; las ilusiones y alucinaciones; los actos buenos, malos ó indiferentes por complicados que sean, realizados durante el sueño ó en la vigilia posthipnótica; y la influencia *siempre positiva* de la sugestión, sobre todas las funciones orgánicas. Como de presentación inconstante, la persistencia indefinida del efecto sugerido, siempre conseguible por la repetición de las sugerencias; la lucha fugaz de un resto de voluntad contra los actos sugeridos; la noción exacta del tiempo; y la eficacia de la sugestión mental.

Tales son en rápida síntesis los caracteres del estado sonambúlico, que analizados y estudiados con la detención que merecen,

han de ofrecer inmensas aplicaciones á todas las ciencias antropológicas, al arte educativo, al sociológico, al procesal, al terapéutico; que han de variar el concepto fisiopsicológico del individuo humano, siendo el guía y fundamento en un porvenir próximo, de su conocimiento verdadero. Tal es el programa de comprobación experimental que se encontrará desenvuelto en los capítulos siguientes:

ESTADOS POSTSONAMBÚLICOS: son el llamado letárgico por Charcot y la denominación que yo le doy no significa que hayan de observarse después del sonambulismo, sinó solamente que representan un grado mayor de sueño que el existente en este. Así, pueden los estados postsonambúlicos ser primitivos, ó presentarse en cualquiera de los periodos de la hipnosis. Se observan rara vez ó al ménos yo no los he visto más que tres ó cuatro y esto, como he dicho ya, en mujeres histéricas en alto grado y coincidiendo con una exacerbación de los ataques convulsivos. Están caracterizados por la insensibilidad completa de la piel y las mucosas, disminución generalmente muy acentuada de los sentidos que con muchísima dificultad pueden excitarse y dar señales de vida en algún caso, y oclusión ó semi-oclusión de los párpados. Las sugestiones quedan sin efecto y no hay catalépsia. Los miembros elevados caen como inertes, si debido al fenómeno siguiente, no se produce una contractura que simulando la catalépsia se ha llamado *cataleptoide*. Los reflejos tendinosos están muy aumentados y existe la *hiperexcitabilidad muscular*, fenómeno para Charcot y Paul Richer característico de este grado. «Consiste en la actitud que adquieren los músculos de la vida animal, para entrar en contractura por la influencia de una simple excitación mecánica. La excitación puede ejercerse sobre el tendón, sobre el músculo mismo, ó sobre el nervio motor correspondiente: el resultado es idéntico» (1). En este estado los individuos no contestan á las preguntas; es el que más se parece al sueño fisiológico profundo.

Ciertamente me pondría en pugna con la realidad, si afirmara que todos los casos posibles en la práctica habían de amoldarse en su fenomenología, y de una manera estricta á los cuadros

(1) Paul Richer. Loc. cit. p. 784.

trazados. Hay gradaciones intermedias de todo punto indescriptibles por su variedad casi infinita; pero un hecho resta constante de toda constancia en el sonambulismo, á cuyo estado puede llevarse siempre á todos los sujetos, salvo las reservas en su lugar consignadas; y ese hecho que por si solo basta para hacer inmensa la trascendencia del Hipnotismo, es la *sugestibilidad*.

Según los observadores de la Salpêtrière, á beneficio de ciertas maniobras puede determinarse el Hipnotismo unilateral y especialmente diversos estados unilaterales de los admitidos por aquella escuela. Dumontpallier y Magnin (1) han hecho observaciones de hipnosis supra y subumbilicales. Por mi parte solamente una vez he hipnotizado á una Señora que me declaró estar más dormida de todo el lado izquierdo que del derecho; y aunque juzgo la investigación de estos hechos de gran importancia fisiológica, no he podido estender hasta ellos mi experimentación.

III.

DURACIÓN Y CONSECUENCIAS DE LA HIPNOSIS.—El despertar los sueño artificial puede ser espontáneo y provocado; en el primer caso su duración está en razón directa de su profundidad. En los estados presonambúlicos en general, los sujetos tienen tendencia á despertarse y se despiertan al cabo de algunos minutos si no se continua la sugestión de sueño ó si el operador se separa de ellos. En el sonambulismo y más todavía en la letargia, el sueño continúa aunque el hipnotizador abandone á los sujetos y puede durar de media á cincuenta horas. Yo no he observado esta última cifra citada por Bernheim; el mayor tiempo que he tenido dormida á una sonámbula ha sido diez y siete horas y no despertó espontáneamente. Por lo común se hace desaparecer el sueño muy facilmente por sugestión. «Despierte V.» se dice y

(1) Dumontpallier et Magnin. Comptes rendus de la Soc. de Biolog. 1881 p. 357—et Comptes rendus de la Académie des Sciences 1882 p. 60.

el sujeto despierta. Algunas veces es necesario, sin embargo, repetir la orden y aún acompañarla de un soplo enérgico sobre el rostro del sujeto. Solo en casos excepcionales este se resiste á despertar y entónces la repetición del mandato y una aspersión de agua fresca en la cara, vencen siempre al sueño por profundo que sea.

En la mayoría de los casos, los sujetos vuelven al estado de vigilia sin aquejar la más leve molestia; pero en algunos, sienten pesadez ó dolor de cabeza, escozor en los ojos, un malestar general indefinible ó una tendencia invencible al sueño natural; perturbaciones insignificantes, pero que debe conocer el principiante, para no asustarse y tranquilizar á los interesados, y que, por otra parte, puede evitar á golpe seguro, diciendo sencillamente al hipnotizado: «Al despertar se encontrará V. completamente bién; sin dolor ni molestia alguna y con la cabeza muy despejada, alegre y contento.»

Por las repetidas hipnotizaciones, y más si són diarias, los sujetos llegan á adquirir una facilidad para dormirse, que basta que el hipnotizador se lo mande, que los mire un segundo, ó que les diga por ejemplo «cuenta V, desde uno hasta seis; al llegar á *cuatro* se quedará V. dormido,» para que se duerman, y muchas veces se duermen con sólo entrar en la sala de experiencias, alcanzando también más profundidad en el sueño que en las primeras sesiones.

Esa especie de monomania hipnótica, seria la consecuencia más seria del hipnotismo, sinó fuera tan facilmente corregible; porque cualquiera podría durmiendo á los sujetos, disponer de ellos á su antojo. Pero si á un hipnotizado se le dice: «En lo sucesivo no se dormirá V. hasta que yo se lo mande y no se dejará V. hipnotizar por nadie que no sea yo ó el médico que á V. le asista», se le ha curado su somnolencia y nadie conseguirá hipnotizarlo como no reuna las condiciones impuestas.

»El verdadero, el solo peligro, y es de importancia, del hipnotismo, dice el Dr. Beaunis (1), es el avasallamiento del sujeto al experimentador de manera, que una vez establecido, el hipnotizado se encuentra bajo la dependencia absoluta del

(1) Beaunis Loc cit. pagina 39 y siguientes.

»hipnotizador. Pero este peligro, por indudable que sea, puede ser atenuado.»

»Es indispensable, como regla de la cual no debe nadie prescindir, que el sueño no sea provocado mas que en presencia de un tercero autorizado, pariente, marido, padre etc. que garantice á la vez al hipnotizador y al hipnotizado. Asi se prevendrá toda suposición maliciosa, toda acusación ulterior, toda sospecha de tentativa que no tenga por objeto el alivio del sujeto ó un interés científico. No debe nunca operar solo el hipnotizador con el hipnotizado.»

»Pero se dirá; un experimentador podrá siempre abusar con un objeto criminal, del poder que habrá adquirido sobre su sujeto (1). Contra esto nada podemos, como no podemos impedir que un malhechor emplee para envenenar las mismas sustancias que el médico emplea para curar. Los fenómenos del sonambulismo han entrado ya hoy en el dominio público; todo el mundo sabe poco mas ó menos lo que esto es y todo el mundo habla de ello; seria imposible conservarlo en el misterio. Será tan facil á un individuo mal intencionado ponerse al corriente de los procedimientos de hipnotización, como adquirir conocimientos sobre las propiedades tóxicas del arsénico ó de la estricnina. Al legislador toca prever los casos que la ciencia le indica y obrar en consecuencia».

»Terminaré reuniendo en algunas palabras las precauciones que se deben tomar en la hipnotización.

»No dormir á nadie sin su consentimiento formal y en presencia de un tercero.
»... no ensayar la hipnotización más que con el parecer favorable de un médico competente.... No hacer sugerencias sin el consentimiento formal del sujeto, y evitar toda sugestión triste, dolorosa, desagradable ó terrible.

»En resumen: el Hipnotismo no debe ser objeto de diversión y una especie de juego de sociedad; sino ser lo que es en reali-

(1) P. Brouardel. Accusation de viol accompli pendant le sommeil hypnotique. Ann. de Hyg. et de Med. legale 1879. 3.^a serie tome I. pag. 39.-Ladame-La Névrose hypnotique devant la médecine légale, du Viol pendant le sommeil hypnotique. Ann. de Hyg.-1882-3.^a serie.tome VII pag.-518

»dad, un proceder de estudio científico, un medio de tratamiento físico y moral, y un instrumento de moralización. No llegaré »hasta pedir que no sea empleado más que por los médicos; esto »sería demasiado en todos sentidos. Pero será permitido exigir »que el que quiera hipnotizar, sea digno de ello por su inteligencia, su saber y su carácter. Es preciso que sea guiado, no »por una vana curiosidad, sino por la pasión de la verdad y por »el amor á sus semejantes. La influencia misma que puede adquirir sobre el espíritu de los demás, debe hacerle mas exigente consigo mismo; *no basta que sus intenciones sean puras; es necesario que no puedan ser sospechosas.*»

Hago enteramente mías las francas y honradas palabras del sabio catedrático de Fisiología de Nancy, á las que sería ocioso cuanto yo añadiese.

IV.

Anotados así los dos hechos capitales del Hipnotismo, á saber: Sueño y Sugestibilidad, debo ocuparme ahora para obedecer al plan que me he propuesto, DE LOS DIFERENTES MODOS COMO PUEDEN HACERSE LAS SUGESTIONES, Y DE LAS PARTICULARES APLICACIONES DE CADA UNO.

El mas curioso tal vez, sino el mas importante es el de la *sugestión por medio del sentido muscular*. Consiste en dar al hipnotizado una aptitud correspondiente á una idea, un afecto, un sentimiento, un acto, etc., de los cuales él completa luego espontáneamente toda la expresión fisionómica, ó en determinar ésta por medio de la electrización de los músculos encargados de tal expresión en la cara, y el hipnotizado completa entonces espontáneamente la actitud correspondiente á la misma. En ambos casos y por la sola virtud de las diversas contracciones musculares armónicas con el fin representativo en cuestión, nace en el cerebro el orden de ideas correlativas á la expresión orgánica artificialmente provocada. Basta en efecto como se ha visto en la *Observación 1.^a páginas 90 y 91* colocar

las manos á la altura del pecho, juntas por las palmas, para determinar la expresión de devoción en el semblante y la oración en la mente y en los lábios.

Se encontrará en el libro de Paul Richer, tantas veces citado (1), un análisis perfecto de la función expresiva de cada par de músculos de la cara, por medio de su faradización, y la prueba de como á las diversas expresiones fisionómicas, sigue espontáneamente la actitud general correspondiente y las ideas que en estado normal son el origen de los movimientos orgánicos provocados en la hipnósis. Hecha la sugestión por medio de la actitud ó de los rasgos fisionómicos provocados, su complemento espontáneo no se limita á la contracción de los músculos de la vida de relación, á dicho complemento adecuada, se extiende á las perturbaciones de la respiración y de la circulación propias de los estados emocionales. Y que la idea los acompaña, se demuestra colocando, por ejemplo, á un hipnotizado cojido á una escalera de mano apoyada á la pared; se le pone un pié en el primer peldaño, y esto basta para que emprenda la subida. Una aclaración es aquí necesaria: la idea que debe acompañar á este acto complejo, como á la oración sugerida por igual mecanismo, hace un momento mencionada, es una idea sonambúlica y como tal refleja. Puede ser que el calificativo de idea no sea propio; pero no hay otro en el lenguaje científico, para designar el estado del sistema nervioso central que coordina movimientos externos con una finalidad determinada y la cumple en todas sus partes sin intervención de la voluntad.

Este modo sugestivo no obra de una manera uniforme en todos los sujetos. En unos actúa con toda eficacia; en otros se inician los actos sugeridos, y en el curso de su realización quedan los sujetos como indecisos; y en otros por fin sucede que se quedan catalépticos en la actitud comunicada como si nó entendieran la sugestión. Y si á primera vista pudieran parecer extrañas estas diferencias, dejarán de serlo en cuanto se considere: 1.º que los movimientos expresivos habituales varían en

(1) P. Richer, *Etudes cliniques sur la Grande Hysterie ou Hystero-epilepsie*, etc., página 669 y siguientes.

cada sujeto: 2.º que la facultad mimica está desigualmente desenvuelta y hasta relacionada con la educación y 3.º que la condición necesaria para que dé resultados la sugestión por el sentido muscular, es que en el sujeto esté previamente establecida por el hábito la asociación ideo-orgánica entre la actitud ó el gesto provocado, y la idea ó acto cuya realización se busca. Supongámos un individuo á quien colocamos en actitud de barrer, para lo cual le hemos puesto una escoba en las manos; si nó ha barrido nunca, el acto sugerido se efectuará con poca precisión ó nó llegará á efectuarse, porque no hay asociación ideo-orgánica preestablecida entre la actitud provocada y el acto sugerido.

Las aplicaciones de la sugestión por el sentido muscular, tienen importancia de primer orden en la explicación fisiológica de las funciones del sistema nervioso, evidenciando los que podrían llamarse *reflejos inversos*, y lo que ya se conoce entre los psicólogos con el nombre de cerebración inconsciente, de la que también se encuentran pruebas en la vida ordinaria.

El segundo modo sugestivo es el que se realiza *por el sentido de la vista*. En algunas fases del estado presonambúlico y en el sonambulismo, y ya tenga el hipnotizado los ojos abiertos ó cerrados, aun cuando es mucho más favorable el primer caso, repite todos los movimientos del hipnotizador, y hasta sus gestos cuando este se sitúa en frente del dormido. Se conoce este fenómeno con el nombre de *sugestión imitativa* ó *imitación especular* (A. Despine), porque efectivamente dichos movimientos del operador se reflejan en el hipnotizado como en un espejo; y con tal analogía, que los verificados en el lado derecho de aquel, se hacen en el izquierdo de este.

Si por medio de la mimica se le dan ordenes que él pueda comprender, las cumple con toda precisión. Así, por ejemplo, se le hace un signo para que se levante y marche y se levanta y anda en la dirección indicada.

Cuando el sonámbulo tiene los ojos abiertos si se hace oscilar ante ellos un objeto colgante cualquiera, su mirada sigue tales movimientos; con la circunstancia de que si tiene que elevarla por estar el objeto en alto, la expresión de su semblante es alegre, y si el objeto desciende y para seguirlo ha de mirar

hacia abajo, es triste; no siendo estas las únicas alucinaciones provocables por este medio. Si se imprime al objeto un movimiento curvilíneo irregular, el hipnotizado concluye por creerlo un pájaro volando, al que procura cojer; y si por el contrario, se baja haciendolo arrastrar por el suelo con ondulaciones; el sujeto concluye por figurárselo un reptil del que trata de huir.

Cuando los movimientos del operador van acompañados de un ruido perceptible y bastante característico, no es necesario que el hipnotizado los vea para que los imite; pero ya entonces es sugestión por el sentido del oído.

Pueden aprovecharse las puramente mimicas, en aquellos sujetos sordos, en que no sea determinable la hiperacusia sonambúlica, y por tanto sea inútil la vía sugestiva del oído.

Su constancia está en relación con un grado de sueño, ni muy superficial, ni muy profundo, y son mas eficaces en los sonámbulos que conservan los ojos abiertos.

A las sugerencias *por el sentido del oído*, deben referirse dos fenómenos curiosísimos que se presentan en los hipnotizados, cuales son la voz de eco ó *ecolalia* y las ilusiones producidas por la música. El primero se descubrió por Berger (de Breslau) y consiste en que colocando una mano sobre la frente y la otra en la nuca del sujeto, este se transforma en una especie de fonógrafo de Edison, pues repite todas las palabras pronunciadas ante él, ya pertenezcan á un idioma que le sea conocido ó no y ya formen un trozo de prosa ó de verso.

En cuanto á la música, modifica á los sonámbulos, dándoles un aire alegre si ella lo és, ó triste ó místico ó valeroso etc. cuando interpreta bien estas ideas. Los acordes de un wals, á poco que se prolongue su repetición, hacen levantar al hipnotizado y emprender este baile. Lo mismo sucede con los demás, y con la circunstancia de que, si en medio de ellos cambia de repente la música, de repente cambia la actitud y el semblante del sujeto. Otra prueba no solo de que persiste el oído, sino tambien de que el sujeto hipnotizado oye sonidos que no provienen de su hipnotizador y que la *relación magnética* de Ochorowicz no es tan absoluta y cerrada como este autor pretende.

Ambos fenómenos se han reproducido en la Salpêtrière;

pero la presentación de la ecolalia al ménos, debe ser excepcional pues yo la he observado una sola vez y bastante imperfecta por cierto. Respeto á la influencia de la música no tengo experiencia propia.

Pero todos los modos sugestivos citados, ó carecen de aplicaciones, ó las tienen limitadísimas en comparación de la *sugestión verbal*, que también se realiza como es natural por el sentido del oído, y á beneficio de la cual el hipnotismo tiene hoy la importancia de un método de investigación psicológica, ó mejor, antropológica y de un medio educativo y terapéutico de primer orden. Como de él me he valido principalmente en todos mis estudios experimentales, se encontrará en los capítulos siguientes, la justificación de las anteriores afirmaciones, y de la supuesta extensión de sus aplicaciones.

Hay otro modo sugestivo en que se ponen á contribución varios sentidos y en que para realizarse la sugestión, han de actuar las funciones representativas (memoria é imaginación) del sujeto, así como las intelectuales, por la complejidad de los actos sugeridos. Así, por ejemplo, se le dá á un hipnotizado un sombrero, y despues de darle vueltas, concluye por ponerse en la cabeza. Ha habido aquí: 1.º reconocimiento por la vista y por el tacto, del objeto: 2.º recuerdo de su uso: 3.º apreciación del fin con el cual se le ha entregado: y 4.º determinación sugerida de ponerse. De estos ejemplos, más ó ménos complicados, podrían citarse muchísimos y su análisis detenido ha de ser la base de la nueva Psicología.

Y hay, por último la *sugestión mental* cuyo mecanismo, trascendencia y aplicaciones, serán estudiados con más oportunidad al pié de las pruebas experimentales de su existencia, en el capítulo correspondiente.

Para terminar este, resumiré los hechos que contiene, verificables por cualquiera y en todo momento: Sueño provocado por procedimientos diversos: Gradaciones del mismo: Sugestibilidad del sujeto por diversos modos. Su interpretación científica, considerados en su unidad y relaciones, será el objeto del capítulo siguiente, dejando su interior análisis para el resto de este estudio fisio-psicológico, con objeto de poder acompañarlo de los trabajos experimentales en que se funda.

CAPÍTULO V.

Teoría del Sueño y de la Sugestión en general.

- I. Causas de la intermitencia de los estados de la vida llamados Vigilia y Sueño. Teoría de ambos.—II. Síntesis de las funciones del Sistema nervioso.—III. Fenómenos automáticos y sugestivos del estado de Vigilia.—IV. Fenómenos del sueño espontáneo.—V. Teoría general del Hipnotismo.—VI. Teoría general de la Sugestión.

I.

CAUSAS DE LA INTERMITENCIA DE LOS ESTADOS DE LA VIDA LLAMADOS VIGILIA Y SUEÑO. TEORÍA DE AMBOS.—Una primera cuestión surge ante el hecho de la Hipnósis en su conjunto. ¿Es el sueño provocado un estado fisiológico, ó un estado patológico? En el resúmen histórico se ha podido ver, que de una y otra manera ha sido considerado por los autores; y esta diversidad de opiniones, obliga á tratar á fondo el asunto.

Y de todas suertes, fisiológico ó patológico, es un acto vital puesto que *en* y *por* los seres vivos se realiza, y todo acto vital ha de encontrar su explicación científica (teoría), en las leyes de la vida misma, y toda investigación sobre la vida y sus fenómenos, es natural y necesario que empiece por su modo normal, si han de comprenderse y conocerse sus modos anormales, las vitales perturbaciones, en una palabra, las enfermedades. Este método riguroso, se impone mas en el estudio teórico del

Hipnotismo que en ningún otro, por cuanto mirado superficialmente, es fácil encontrarle analogías con el sueño fisiológico, con algunos patológicos y aun con ciertas neurosis. Hé aquí pues justificado el estudio que indica el epigrafe de este artículo y el de los tres siguientes.

Árduo es el problema que me he impongo, pues como dice Preyer (1), «entre los numerosos enigmas de la vida, que el hombre se ha acostumbrado á considerar como cosas que se explican por sí mismas, y cuya solución parece aplazada indefinidamente, á los ojos del mas curioso observador, ocupa un preferente lugar la desaparición periódica de la actividad intelectual superior; es decir, el problema de las alternativas de la vigilia y el sueño.» Pero no veo medio de rehuir su planteamiento, ni la obligación de intentar su solución. Hago un libro que contiene hechos trascendentalísimos y al parecer extraños; que están llamados á influir poderosamente en las ciencias antropológicas y tal vez hasta en las físico-químicas, y no es cosa de presentarlos con matices de milagros ó con sombras de insondable misterio, perjudiciales á su propagación como verdades de experiencia.

Los fisiólogos se limitan á decir que las funciones del sistema nervioso están sometidas á una intermitencia de acción, ó á una periodicidad de donde resultan la vigilia y el sueño (2); y al último, que es uno de los periodos que ocupa cuando menos un tercio de la duración total de la vida, tratado de Fisiología hay de 700 páginas (3), que le dedica media. No importa: aborremos la cuestión.

Por de pronto el sueño normal, espontáneo, fisiológico, es una necesidad de la vida tan imperiosa como la ingestión de alimentos y bebidas y aún más; que si por un tiempo muy limitado está subordinada á la voluntad, muy pronto cae fuera de su dominio. ¿Cuáles són sus verdaderas causas? Preguntar esto es lo mismo que preguntar cuales són las causas de la intermi-

(1) Preyer, El origen de la vida. Las causas del sueño. Madrid, 1887.

(2) W. Wundt. Elementos de Fisiología humana, traducción de Carreras Sanchiz, pág. 661.

Beclard. Traité élémentaire de Physiologie, septième édition-Deuxième partié, pag. 618-Paris-1884. Asselin et Compagnie éditeurs.

(3) W. Wundt. Loc. cit.

tencia de vigilia y sueño y aún por las causas de la vigilia. No vale contestar con MM. Durham y Mosso que el sueño es producido por una anémia cerebral, ni con otros que lo és por una congestión del mismo centro nervioso; por que habria necesidad de indagar enseguida las causas de esas anémia ó congestión periódicas; ni la doctrina de las sustancias *ponógenas* sustentada por Preyer (1), tiene ningún apoyo experimental. Cierto que el músculo fatigado dá reacción ácida por el ácido sarcoláctico que forma durante la contracción, y en el estado de reposo y descanso es neutro ó alcalino; pero, en primer lugar, esa acidéz no es la *causa*, ó al ménos no está probado que lo sea, del cansancio muscular, apareciendo, por ahora, simplemente como efecto de la contracción prolongada, y en segundo lugar, aunque el sistema muscular sea considerado como compuesto de órganos terminales del nervioso, es forzar las analogías suponer, como supone el ilustre profesor de la Universidad de Jena, que está en los principios quimicos de desasimilación, no eliminados, sinó retenidos en la célula nerviosa ó en su periferia, la causa del sueño periódico; y forzarlas más aún, hacer del ácido láctico que se desarrolla en el músculo, la principal sustancia *ponógena*, cuya avidez de oxígeno es tal, segun dicho autor, que lo sustrae de la asimilación cerebral, dejándola deficiente y determinando así el sueño. En tal supuesto habia de suceder, que durante el sueño, como durante un gran trabajo muscular y un poco de tiempo despues de él, el ácido carbónico exhalado fuese más, en proporción, que el oxígeno absorbido, es decir que dominase la desasimilación sobre la asimilación. Pues bien: sucede todo lo contrario; durante el sueño se absorbe mas oxígeno, se elimina menos ácido carbónico, la asimilación domina sobre la desasimilación; luego no hay combustiones en exceso de productos retenidos, sino asimilación de oxígeno á las células; es decir, verdadera reparación celular. Este hecho es de tan capital importancia para el objeto que me propongo, que he de apoyarlo con el siguiente cuadro demostrativo que contiene los resultados de las experiencias de Pettenkofer y Voit sobre el individuo humano (2).

(1) Preyer. Loc. cit.

(2) Beclard-Loc. cit. Premiere partie. pag. 386.

Respiración del hombre durante el día y durante la noche

1.^a Experiencia.			
	Cantidad de oxígeno absorbido.	Cantidad de oxígeno combinado con el ácido carbónico exhalado.	
12 horas del día.	234 gr. 6	387 gr. 6	Trabajo ligero-(marcha).
12 horas de la noche.	474 4	275 3	Sueño y reposo.
2.^a Experiencia.			
	Cantidad de oxígeno absorbido.	Cantidad de oxígeno combinado con el ácido carbónico exhalado.	
12 horas del día.	294 gr. 8	643 gr. 3	Trabajo forzado.
12 horas de la noche.	659 7	290 6	Sueño profundo.

Se vé desde luego la enorme desproporción que hay durante la vigilia en favor del oxígeno exhalado respecto del absorbido, y cómo en el sueño, es más enorme aún la desproporción en sentido inverso. En aquella hay verdadera desasimilación de oxígeno; en este hay por el contrario una asimilación del mismo principio mucho más notable. Igual conducta siguen todas las demás sustancias nutritivas en esos diversos estados, como era de esperar dado que el oxígeno es el primer elemento del movimiento de la nutrición.

La interpretación genuinamente científica del hecho que acabo de exponer, va á resolver, ó al ménos así lo espero, la cuestión de las causas de la vigilia y sueño periódicos y normales, y á ayudar poderosamente á la teoría del sueño provocado ó Hipnotismo.

Sin entrar en detalles ajenos á este lugar, sobre la teoría mecánica universal, y la persistencia de la materia y la conservación de la fuerza, que són sus fuendamentos universalmente aceptados; ni aún sobre las tres formas aristotélicas de la realización de la fuerza á saber: protensiva, intensiva y extensi-

va (1), necesito dejar sentado, que la forma de los cuerpos así orgánicos y organizados, como inorgánicos, es un movimiento determinado por una fuerza, la extensiva, de la misma manera que su color, calor específico, propiedades dinamogénicas y todas sus demás propiedades, son otros movimientos determinados por otra modalidad de la fuerza, la intensiva, como lo és el movimiento traslativo por la llamada protensiva; y que todos estos casos particulares del movimiento son reductibles á la sencilla fórmula $V = \frac{E}{T}$. De suerte que aplicando desde luego estos datos á los seres vivos, y en particular al individuo humano, desaparece la distinción en él, de órganos y funciones. Órgano y función, todo és función, todo movimiento: claro que movimiento de *algo* que se escapa á los sentidos de una manera inmediata; pero que por los datos de corporeidad que ellos suministran y las propiedades de los cuerpos que ellos aprecian, la razón induce con completa certeza y afirma la existencia de ese algo, como *sustancia* de lo existente. »El hígado, el cerebro, »los riñones, el fémur, el globo ocular, dice mi eminente »amigo el Dr. Letamendi (2), en el mero hecho de ser tales, »ya són funciones de sí mismos, porque su condición lo propio »que la de una peña, es fruto de un gran trabajo íntimo, del »trabajo de sér y de existir de aquella manera y no de otra; y »por poco que este trabajo ceje ó varíe, ya aquel ser pierde su »sér y pasa á ser diversa cosa. Lo único que, para conciliar en »este punto las exigencias lógicas con las mentales, cabe fundar, »es una distinción racional y práctica entre la función estática ú »*órgano*, y la función dinámica ó *función* por antonomasia, »llamando *función intransitiva* la que constituye el sér y el »subsistir lo mismo de un órgano vivo, que de un canto rodado »ó de un cristal de sulfato de cobre, y *función transitiva* al »trabajo útil que puede prestar aquel sér á otro determinado, ó

(1) Se encontrará perfectamente expuesta y aplicada á la Biología, la Teoría mecánica universal, en el «Curso de Patología general, basada en el principio individualista ó unitario» por el Dr. J. de Letamendi. En publicación, páginas 188 y siguientes. Los datos principales para formular esta teoría están tomados del mismo libro y aunque su autor clama en él contra el *Fulcanismo* y el *Zutanismo* yo tengo la satisfacción de declarar que soy *Letamendista* y el sentimiento de reconocer que no puedo seguir al eminente Catedrático más que desde muy lejos.

(2) Letamendi, Loc. cit.

»al conjunto de los demás. De esta suerte un riñón v. gr., es
 »*función intransitiva de si mismo*, por cuanto es un riñón;
 »mientras que la secreción urinaria, es *función transitiva ó*
 »*útil*, por cuanto cede en beneficio del total organismo; así
 »también el músculo deltoides es función intransitiva de si
 »mismo, por cuanto existe; mientras que sus contracciones son
 »función transitiva ó útil, bien para elevar el brazo en tres
 »distintas direcciones, bien para afirmar la escápula y la
 »clavicula, bien en fin para removerlas por incontables modos,
 »grados y fines.»

Ahora: la vida como total función (intransitiva y transitiva), de los seres vivientes, es un acto producto de dos factores; uno que reside en el individuo desde la fecundación y por ella transmitido de un ser á otro ser; y otro que reside en el cosmos y cuya asistencia es del mismo modo indispensable á la producción y mantenimiento de la vida. Así llamando V á la vida, I al conjunto de individuales energías, C al de las cósmicas, y f á la función existente entre las de una y otra clase, para determinar aquel acto producto, tendremos esta sencilla ecuación.

$$V=f(I, C.)$$

Y si se reflexiona que de las cuatro formas fundamentales que una función matemática puede afectar: adición, sustracción, multiplicación y división, la función de I. y C. no puede ser de adición por que daría producto «vida» positivo aun cuando uno de los factores fuese 0 ó cantidad negativa, con tal de que el otro fuese cantidad positiva en el primer caso, y positiva y superior á la del otro en el segundo; ni de sustracción por un razonamiento análogo, ni de división por que si se supone la asistencia cósmica igual á 0, resultaría un producto vida igual á ∞ (infinito), todo lo cual es absurdo, habremos reducido la función á su verdadera forma de multiplicación, ó sea

$$V=I \times C, \text{ ó mejor } V=I C.$$

En efecto: si bajo esa forma de función, cualquiera de los términos es = 0, ó = - n, el producto será = 0, ó = - n, lo cual está perfectamente de acuerdo con los datos de experiencia. No nos metamos en si esa ecuación es resoluble ni en si será resuelta; basta con que sepamos que es verdad y una verdad

matemática, cuya incógnita cognoscible por su naturaleza, aunque de hecho no la conozcamos nunca, es V, y cuyos signos datos son I y C, y que ella sola dice lo que es la vida mejor que ninguna definición.

El resultado inmediato, tangible é indiscutible, en buena ciencia experimental, de esa determinada función, ó sea de la vida, es la conservación y reproducción de la forma de los seres vivientes, á favor de su cambio de materia (asimilación y desasimilación), característica *única* que, en general, los distingue de todos los cuerpos ó seres no vivientes, primera finalidad de su individual energía. Unidad de forma, individuación, unidad de intento conservador y reproductor; no se necesita mas, ni aun tanto, para dejar demostrado que en el orden mecánico, cada individuo es una *unidad dinámica*. En ella el elemento I, representante de la suma de energías, ó total energía individual, es la directriz, la eficiente y determinante de la forma del resultado; y C, representante de la suma de energías cósmicas, es solo concurrente. Respira el individuo para si y no para el oxígeno. Además I tiene carácter definido según la especie viviente, y ello determina la variedad de especies que viven en un mismo cósmos.

«La energía individual actúa en cada instante de la vida, »con una intensidad igual á su potencia; ni en el individuo ni »en el Universo se dan estados potenciales; en uno y en otro »toda *potencia es acto*» (1), y la suposición de esos estados potenciales, ha sido un error nacido de falsas apariencias. Se ha tenido por única actividad de los seres á su función transitiva, exterior, sensible, olvidando su actividad interior, íntima é intransitiva. Un estado potencial implicaría un estado de reposo de una cosa en disposición de moverse; y en el Universo no es posible el estado de reposo. La exacta correlación mecánica de las fuerzas, implica la tendencia de todo cuerpo á abandonar á los demás el exceso de fuerza viva que le ha sido comunicada, y á recobrar de los demás la que le ha sido sustraída; en el primer caso, se determinará la función transitiva en exceso; en el segundo la

(1) Letamendi-Loc. cit.

intransitiva; en ambos casos realizan la totalidad potencial de su energía.

Digo en exceso, por que ambas funciones se dan siempre en todos los cuerpos, por el mero hecho de existir en una atmósfera etérea comun; lo cual constituye el comercio de fuerzas universal y continuo.

Pero la energía individual para mantenerse tal y no trasformarse de un modo total, es decir, mantener el proceso vivo y no convertirlo en proceso físico, necesita condiciones exteriores del orden plástico ó reparador y del orden dinámico que pudiéramos llamar excitante. Lo cual quiere decir que necesita un medio de existencia adecuado. No se vive sin alimentos, ni en los hielos del polo; ni con un calor que exceda los límites de la adaptación de nuestra especie, refiriendo á ella los datos de fisiología general que estoy exponiendo.

Con estos antecedentes, sea V, por ejemplo, (figura 1.^a) un

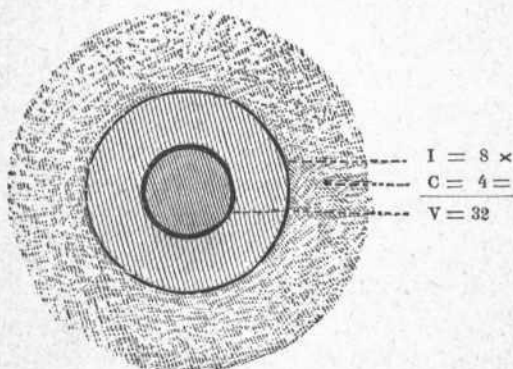


FIGURA 1.^a

Esquema de un ser vivo elemental.

ser viviente cuya energía individual I tenga un valor igual á 8, en un momento dado de la vida; y sea la atmósfera C su asistencia cósmica = 4 adecuada, uniforme y sin variación posible pues conviene suponerla así para simplificar el caso y hallar el origen real de su intermitencia funcional; el producto vida estaría representado por $8 \times 4 = 32$; el cual se invertiría: 1.º en la elaboración de la sustancia cósmica y su integración á la sustancia del ser, asimilación, función intransitiva; 2.º en la

expulsión de la sustancia del ser, ya saturado y que ha realizado su forma (desasimilación, función transitiva); lo que, entre paréntesis, explica como siendo I impulso ó energía adquirida por el acto de la fecundación ó generación, vá remitiendo sin cesar desde él á la muerte, puesto que se gasta en la propia elaboración de su sustancia. Supongamos á ese ser (óvulo) en el instante mismo de la fecundación, y habremos de admitir que en el primer tiempo, la total energía individual, se invierte en asimilar una cantidad de sustancia cósmica igual á su potencia de asimilación, durante cuyo tiempo se dice que tal ser está en estado de *apetencia*; pero elaborada y asimilada esa sustancia cósmica, sobreviene mecánicamente un segundo tiempo *de saturación*; la individual energía en libertad interior sufre una transformación y la desasimilación empieza y continua hasta que el estado apetente se reproduce y el de saturación vuelve á seguirle, y así sucesivamente. Hé aquí el origen y la causa próxima de la intermitencia de actividad y reposo aparentes, reducida á una expresión casi trivial por lo sencilla.

Nótese ya que lo que es apetencia orgánica (intransitiva), es saturación funcional (transitiva) y reciprocamente; es decir que cuando toda ó la mayor parte de la energía individual se invierte en trabajo interior ó función intransitiva, ha de ser nula ó estar reducida á un minimum la función transitiva; apetencia para aquella, saturación para ésta, ó lo que es lo mismo límite funcional del que no puede pasar; por el contrario dinamicidad orgánica saturada, límite mecánico de la función asimiladora, ó intransitiva y la energía individual siempre la misma, trasfórmase en función transitiva ó apetencia funcional resultado de la saturación orgánica.

Apliquese ahora ese razonamiento á la fibra muscular, y se tendrá la posibilidad ó imposibilidad de contracción; á la célula glandular, y se comprenderán las alternativas secretorias; al corazón y los vasos, y se hallará la razón de su sistole y su diástole; al tubo nervioso y se explicarán las diferencias de su función según que estén bien ó mal nutridos; á la célula nerviosa, y se encontrará la verdadera causa del sueño. Un momento de detención, sin embargo, reclama este último sistema, aún en esta síntesis preliminar. La función del sistema

nervioso, verdadero conductor y trasformador de las energías, así comunicadas al organismo por el cósmos, como en el organismo puestas en libertad, es el sistema más organizado, el que ha de rendir mayor función transitiva, y el que la tiene más complicada sobre todo en los actos psicológicos. De aquí que mientras los otros sistemas podrían rendir todavía un trabajo útil en presencia de excitantes adecuados, aunque fuera con cortos momentos de descanso, la función transitiva nerviosa, persistente, en lo que respecta á las relaciones con el mundo exterior durante el estado de vigilia, llega á una saturación funcional ó apetencia orgánica, más en exceso; y entónces su reposición orgánica, el contra-exceso de su función intransitiva, se impone con fuerza incontrastable. Así es como están en la propia naturaleza de los seres vivos, y en particular del hombre, y con independencia de la acción cósmica que hasta ahora he considerado constante y adecuada, los intervalos de aparente reposo y aparente función, y las intermitencias de la vigilia y el sueño.

Y ahora se explicará cualquiera porqué y cómo durante la vigilia, domina la desasimilación de materia, y durante el sueño la asimilación; como que materia y fuerza són dos abstracciones que sólo se dan separadas en nuestra imaginación y no en la realidad de las acciones; é igual derecho hay para concluir del exceso de desasimilación material durante la vigilia, un exceso de desprendimiento de energías, que para sentar como necesario aquel exceso de desasimilación material, en presencia de una prueba experimental de desprendimiento de energías. Pero yo he demostrado, me parece, que este desprendimiento de energías en exceso intermitente, está en la naturaleza misma del sér vivo, y con ello explicado científicamente el hecho experimental, y sentado la única teoría de la vigilia y el sueño y su sucesión en el tiempo.

Un sólo hecho en esta teoría parece que queda en la penumbra: Realizado el primer acto asimilador, y realizada su forma por el sér, en un momento dado, y su producto vida, ¿porqué no se mantiene en él? Podría contestarse que porqué dejaría de ser un sér vivo, y reducido á su función intransitiva, nada lo diferenciaría del adoquin de la calle. Pero por si la

razón no satisface á algún ingeniero mecánico, le digo: suponed una máquina de vapor dispuesta á funcionar y sus calderas repletas de agua fria: encended las fornallas y producid el número de calorías necesarias; primero se calentará la caldera y hervirá el agua (función intransitiva); después se producirá el vapor (transformación de materia, desprendimiento de materia y fuerza), y se moverá la máquina y arrastrará un tren ó moverá un telar, ó perforará un tunel (función transitiva). Y á todo esto el número de calorías (cosmos), no ha aumentado. Pero el agua se concluye y si el maquinista no la repone, la máquina de vapor deja de serlo y de dár trabajo útil, y de ser mas que un adoquin de hierro con más ó ménos esquinas y poros. En esto se distingue la individual energia de un sér, de la máquina de vapor; en que agua primitiva, maquinista y artefacto, están en ella en una pieza, y repone su agua y su artefacto cuando lo necesita. Por lo demás, el excitante cósmico (calor, por ejemplo) no solo es de acción continua como la de la fornalla, sino que con relación á los séres vivientes actuales es inagotable, y he aqui porque después de calentar y reponer el agua de su caldera (asimilación) produce el vapor y el desprendimiento de él y de la fuerza viva que lo acompaña (desasimilación). No solo, pues, el cambio atómico es indispensable y causa final en los séres vivos, de la función transitiva ó trabajo útil, sino que ese cambio atómico se lo impone la enérgia cósmica misma una vez realizada su forma orgánica.

A la luz de esta teoría vamos ahora á examinar otros hechos que nos interesan y á explicarlos. Convenia presentar la cuestión tan simple como la he presentado, porque siempre lo simple está llamado á explicar lo compuesto, y aun cuando no es mi objeto, como se comprenderá, explicar todo el funcionalismo del ser humano, el mas organizado, y el mas complejo de los vivos, necesito hacer sobre él algunas consideraciones generales. Hasta aqui he mirado al cósmos, como constante en su influencia sobre el individuo y su función; pero nada más imposible que esa constancia; y aunque sus variaciones compatibles con la vida, no alcanzen á hacer variar la esencial naturaleza del sujeto, imprimen variaciones en su modo funcional, que conviene tener en cuenta para explicarse, sobre todo, el sueño y la vigilia normales provocados.

«La perfección de la vida como producto V, está en la justa adecuación de valores de C à I segun la especie, y no en la máxima, ni en la mínima de los de C, que implicarian una máxima ó una mínima cantidad de dicho producto vida»; y haciendo la misma comparación ingeniosísima de Letamendi, diré que el que necesita un sombrero, no se conformará con que el sombrerero, por el mismo precio, le dé uno chico y estrecho que torture su cabeza, ú otro grande y ancho que lo convierta en un mamarracho esclavo del viento, sino aquel *preciso sombrero adecuado* à su cabeza.

Esta adecuación de energías, necesaria à toda perfección de trabajo, no es solo indispensable en los seres vivos, lo es igualmente en toda máquina que ha de producir fuerza viva; y volviendo à mi ejemplo de la máquina de vapor, supongamos que se le aplican mas calorías (cósmos) de las convenientes; el efecto será una tensión del vapor desarrollado, superior à su resistencia, sobreviniendo el afloje de aquel tornillo menos resistente, y el escape por el intersticio resultante (enfermedad), que obligará à parar y componer; ó lo que es peor, estallará la caldera en mil fragmentos (muerte), que hagan imposible la composición del sistema. Por eso se dice, máquina de mil caballos, de tres mil kilógramos, etc.; para significar la fuerza viva que puede desenvolver sin detrimento, *conservando la forma* de tal máquina. En el caso contrario, supongamos que se le aplican menos calorías de las necesarias para producir la precisa cantidad y tensión de vapor indispensable para mover los pistones, y la hélice (por ejemplo); toda su actividad se gastará en un trabajo interior deficiente (enfermedad), ó no llegará ni aun à producir vapor (muerte). Claro que entre estos casos extremos hay en la máquina supuesta, infinitos grados de velocidad compatibles con su conservación (salud), segun que se la apliquen más ó menos calorías y cuyas consecuencias no son otras que exigir más ó menos frecuencia en la reposición de agua; siempre por supuesto teniendo *menos duración* como artefacto cuando se exige de él un *trabajo máximo*.

En el caso del sér viviente representado en la figura 1.^a, he dado un valor de 4 al total de energías cósmicas, como máximun de adecuación de las individuales valoradas en 8 en

aquel preciso momento de la vida del sér; pero el cosmos tiene un sistema ciclico de variaciones, diurnas, nocturnas, estacionales etc., naturalísimas, que imprimen variaciones en el producto «vida» sin salir de los límites de la salud, y á las cuales se ha acomodado la energía individual por una série de compensaciones alternantes sobre cuyo mecanismo es inútil discurrir ahora. Supongámos que esa acomodación de la energía individual, persistiendo el máximun de adecuación en 8×4 , comprende los dos límites 8×5 y 8×3 ; las oscilaciones entre los productos 40 y 24, són fisiológicas, (variedad de velocidades) *en tanto que se compensen*, para que el producto medio sea 32, ó el que corresponda al momento de la vida que se considere, pues ya he dicho que la energía individual, desciende, de una manera continua desde la fecundación á la muerte senil. De no compensarse, le sucederá al organismo lo que á la máquina de la cual se exige el máximun de trabajo; que durará ménos; y si se conserva en el minimun, además de *oxidarse* por ejercicio insuficiente, dará un trabajo útil tan escaso, que lo acercará á las máquinas *animales* inferiores; es decir á los brutos. Fuera de esos límites, todo es inadecuación, perturbación vital; que si es relativa, es decir, si el proceso vivo resultante prepondera aún, se llamará *enfermedad*; y si es absoluta, es decir, si el proceso físico, inorgánico, prepondera, se llamará *muerte*. Dejo con sentimiento el orden patológico en que sin querer estoy entrando, para concretarme al fisiológico objeto de estos estudios.

Tales oscilaciones ó variaciones vitales son provocadas, como fácilmente se comprenderá, siendo constante la energía individual en cada momento, por excitantes cósmicos; pero en lo que es preciso fijarse es en que, esos excitantes revisten cuatro formas á saber: excitantes plástico-dinámicos, dinámicos del orden físico, dinámicos del orden vital, y dinámicos del orden moral, que en conjunto forman el médio necesario á la vida y que en día, quizá no lejano, se reducirán á un orden físico-químico todos ellos, con dos modos de acción, la dinamogénica y la inhibitoria. Son excitantes plástico-dinámicos, los alimentos, las bebidas y el oxígeno del aire, elementos todos, destinados prévia elaboración, á reponer los elementos de

nuestros tejidos, transformados y eliminados por su función transitiva, y la desasimilación consiguiente. No contienen solo sustancia asimilable; són además depósitos de fuerza que contribuyen al sostenimiento de la vida y su falta ó escaséz las traduce el organismo por sensaciones penosas. Prescindámos de la que ocasiona la falta ó escaséz de oxígeno, porque comprométiendo en un plazo brevísimo el movimiento vital, está constituida por una angustia próxima á la agonía, y ocupémonos solo del hambre y de la sed y su mecanismo fisiológico, ya que són excitantes los más imperiosos de las funciones transitivas, como lo ha reconocido la sabiduría popular en la sentencia refran ó lo que sea de «tripas llevan piernas» atribuyendo al aparato digestivo, el papel de motor de todo movimiento, no solo por proceder de él la fuerza (y la sustancia) que lo determina, sinó también por imponerse la sensación de vacuidad del canal alimenticio, como excitante de la locomoción y de los actos instintivos ó inteligentes necesarios á procurarse el alimento ó las bebidas. Los fisiólogos saben que las sensaciones hambre y sed proceden de todo el organismo; que cada célula, que cada territorio celular, aporta su contingente de impresión para determinar estas sensaciones. He supuesto en el sér elemental ó célula viva representada en la figura 1.^a, que las funciones intransitiva y transitiva pertenecen á tiempos distintos; pero absolutamente consideradas, no se dán así en la realidad sinó que son simultáneas y su respectivo predominio es lo que determina el reposo y la actividad aparentes. Figurémonos á ese sér ó célula, en plena función transitiva y que el exceso de esta determina un defecto de la intransitiva. Aunque la primer tendencia de la energía individual es la conservación de la forma orgánica, y tratará de convertirse en la última función, como falta ó excasea la sustancia asimilable, persistirá el exceso de función transitiva en tanto que lo permita la constitución del elemento anatómico. Todo por supuesto en caso de persistir los otros excitantes dinámicos normales, verdaderas causas ocasionales del fenómeno. Los animales invernantes, faltos de esos otros excitantes durante el invierno, no tienen hambre ni sed y están reducidos á funciones rudimentarias. Excitantes dinámicos del orden físico,

que actuando sobre la célula viva falta de reparación, están al borde de ocasionar una lesión si no acuden los elementos reparadores, y ocasionan siempre una sensación que puede llegar hasta el dolor generalizado é indefinible, llamado hambre ó sed que hasta los animales más inferiores saben por instinto y por hábito, que se calman con la ingestión de las sustancias asimilables respectivas; como sabe que su falta ha de ocasionarlas de un modo fatal, siendo esa *idea* otro excitante de su actividad para procurárselas. Así es como la actividad ó función transitiva, tiene en los seres vivos una relación evidente con la facilidad con que cada uno puede proporcionarse los medios de sustento. En la especie humana misma, la abundancia y facilidad de obtención de los medios para satisfacer nuestras necesidades (alimenticias y otras) naturales ó adquiridas, ha sido siempre origen de pereza é inacción, como la escasez y dificultad de lograr esos medios, són la espuela efficacísima de la actividad y el trabajo, y causa con frecuencia de un desequilibrio entre la vigilia y el sueño en favor de la primera.

Los excitantes dinámicos del orden físico, no son todos conocidos, ni de los conocidos ha podido averiguarse siempre el mecanismo de su acción. Esta es evidente, sin embargo, respecto al calor, á la luz, á la presión atmosférica, á la presión mecánica de los cuerpos con que nos ponemos en contacto, y á la atracción universal que sujeta á los seres á la superficie de la tierra. No lo es tanto, aun cuando hoy se hacen serios estudios sobre ella, la acción de la electricidad y magnetismo terrestre, sideral y corpórea en general, así como otras influencias sidéreas y corpóreas supuestas por la ciega fé de los antiguos, y que la moderna ciencia empieza á entrever y á mirar como objeto legítimo de seria investigación.

Los excitantes dinámicos del orden vital, son en primer término, aquellos impulsos que atraen los distintos sexos de una especie, no siempre, por desgracia, con el fin de perpetuarla, y sobre cuyo mecanismo no puedo detenerme; y en segundo término necesidades orgánicas relacionadas con la expulsión del organismo del residuo de sus funciones transitivas.

Y por último; existen los excitantes dinámicos del orden moral. Los fines de la vida humana, no están reducidos á

alimentarse, nutrirse y reproducirse, aunque éstos sean el principio y fundamento de los demás. Los afectos, los sentimientos, la inteligencia, le imponen la sociabilidad aunque en ella se observe con frecuencia el choque de una esfera de acción individual con otra esfera análoga, que se llama lucha por la existencia, menor sin embargo de la que habría de sostenerse fuera de la sociedad. De esos afectos, sentimientos é inteligencia, de esas luchas en fin, surgen excitantes cósmicos de la vida, que no son los que menos contingente aportan al actual desequilibrio entre la vigilia y el sueño; entre el cultivo del espíritu y la perfección del organismo en totalidad. El amor al arte, á la ciencia, á la familia; la amistad, la filantropía, la caridad; los problemas pavorosos de ultratumba y los no menos insondables de las primeras causas cuyo único bálsamo, consolador de nuestra impotencia para resolverlos, es la fè y la religión; los odios, las pasiones todas, verdadera cabeza de Medusa con sus mil reptiles venenosos por cabellos, y á través de este cúmulo de influencias morales, el afán de perpetuar el nombre que le cupo á cada cual en suerte, y revestido de la inmortalidad transmitirlo á las generaciones venideras, como testimonio de los esfuerzos hechos por la causa del progreso de la humanidad hácia su perfeccionamiento infinito é inalcanzable, absorben hoy por tal modo, la vida de los mejores ejemplares humanos, que al verlos el no fisiólogo, puede creer sin violencia que se mantienen por completo de esos excitantes avasalladores. ¿Cuál es su modo mecánico de acción? En general tienen una acción física sobre mecanismos cerebrales preestablecidos por la educación, que los psicólogos actuales desconocen por no atender como debieran á la psicología comparada de las distintas especies vivas, y lo que es menos disculpable, á la psicología de las diversas razas, edades, sexos y temperamentos del mismo individuo humano. Sobre este asunto ó no decir más ó escribir un tomo mayor que será este libro, y no pudiendo hacer lo segundo he de conformarme con lo primero.

Todos los excitantes citados, lo han sido á título de generales sobre la nutrición, dejando á un lado los especiales de cada sentido, que también pueden influenciarla, por demasiado conocidos y por que obran mas por la modificación que provocan en los centros nerviosos, que por su acción dinámica directa.

Resumiendo ahora y concretando y particularizando al ser humano, cuanto llevo expuesto en el presente artículo, considero al individuo de nuestra especie como un sistema unitario de fuerzas, procedentes unas del individuo mismo desde su generación; comunicadas las otras por el cósmos. Esta unidad no empéce la variedad de funciones orgánicas, ni las categorías de organización de los diversos sistemas de que el organismo se compone. La energía individual es una fuerza decreciente desde la fecundación á la muerte, y actuante en cada momento en su totalidad potencial. Para mantenerse fuerza fisiológica, necesita un medio adecuado de elementos materiales reparadores del substratum anatomicum en que reside, y excitantes. La variación de la energía cósmica encerrada en esos elementos, hace variar el producto vida y la duración de sus modos funcionales transitivo é intransitivo. Estos modos son simultáneos aunque excediéndose necesariamente uno ú otro, y reclamando enseguida una compensación en sentido contrario; de donde la actividad y el reposo aparentes, guardando una intermitencia fisiológica. De todos los sistemas al que el organismo exige una función transitiva en exceso más sostenido, es el nervioso de la vida de relación, durante todo el período de vigilia; y de aquí la necesidad de un reposo aparente ó exceso de función intransitiva más prolongado, que se llama *sueño*. Este, como se deduce de lo dicho, si en último término es imperioso y se sobrepone á todo excitante *fisiológico*, es más ó menos profundo y más ó menos prolongado, segun los excitantes que actuen sobre el sujeto. La escasez considerable de alguno de ellos como por ejemplo el calor, lo provoca siempre. El que muere helado, empieza por dormirse. Ciertos ruidos, ó la luz ténue, con que se acostumbra á dormir ciertos individuos, tienen una influencia de otro orden (inhibitoria); cesan aquéllos, á ésta se apaga, y se despiertan. Hechos ambos que cito á título de ejemplos de acción de los excitantes sobre la prolongación y provocación del *Sueño*.

Ahora, si han de comprenderse los fenómenos de éste y sus interiores mecanismos, una síntesis de la funciones nerviosas de que dependen se hace necesaria.

II.

SÍNTESIS DE LAS FUNCIONES DEL SISTEMA NERVIOSO.—El sistema nervioso, es una inmensa, tupida é intrincadísima red, compuesta de unas fibras ó tubos, de especial organización, y de células no menos especiales; dispuesta de manera, que el organismo entero está incluido entre sus mallas. En los órganos que se llaman centros nerviosos (gánglios, médula y encéfalo), la tupidez é intrincamiento de la red nerviosa llega á su máximo; hasta el punto de formar, con cantidades pequeñas de tejido conjuntivo más ó menos ténue y con los vasos sanguíneos y linfáticos, la totalidad de dichos órganos. Los tubos nerviosos tienen una parte esencial que es el cilindro eje, continuación en todos los casos del protoplasma celular, y de la misma composición que las prolongaciones celulares que unen estos elementos anatómicos entre sí; y otras partes no esenciales é inconstantes, como son la mielina y la vaina de Schwan, que se consideran como aisladores y protectores del cilindro eje. Y las células también varían un tanto según la región que ocupan y, al parecer, según la función que desempeñan. Se las observa bipolares y multipolares, ó que presentan dos ó mas prolongaciones protoplasmáticas; y aun las hay monopolares y apolares, cuyo destino y modo funcional transitivo es desconocido.

Las funciones del sistema nervioso no pueden tener otra ley que las del individuo en conjunto; y es acaso el sistema en que más claramente pueden apreciarse de un modo experimental, los momentos de exceso de función intransitiva de los de función transitiva. «Cada vez que se establece, mediante los hilos de un multiplicador, una comunicación entre la superficie exterior y la sección de un nervio, se observa una corriente que vá de la periferia al centro. Este fenómeno eléctrico, llamado *fuerza electro motriz del nervio*, desaparece ó disminuye cuando el tubo está sometido á una irritación, cuando sirve de conductor, en una palabra cuando funciona (transitivamente); esta desapa-

rición del poder electro motor, se llama oscilación negativa; se ha supuesto que en este momento la nutrición cesaba y con ella la producción de la corriente normal del estado de reposo. Se comprende desde luego como la fibra nerviosa se puede fatigar, por que una irritación demasiado tiempo prolongada, produce una destrucción, que en los nervios sensitivos va acompañada de dolor» (1). Resulta pues, demostrado por estos hechos, que la función transitiva del nervio trasforma y desprende fuerzas que contenía durante su función intransitiva, además de las que recibe del agente excitante accidental que se le aplica.

Está demostrado además por muchos experimentos, que la función transitiva de los nervios es conducir *en dirección indiferente*, dichas energías; (2) y que esa dirección depende del sitio de la impresión. La función transitiva de las células nerviosas, consiste en reforzar, impulsar, distribuir, destinar y á veces transformar nuevamente, las fuerzas circulantes por el sistema sin que puedan reconocerse en ellas funciones específicas, aunque tengan un destino funcional temporal, ó mientras causas poderosas no obliguen á su sustitución por otras. Así, la diversidad de sensaciones, ideas, juicios, determinaciones etc. en lo que tienen de fisiológico, dependen de la disposición anatómica de los aparatos terminales receptores de las impresiones, (órganos de los sentidos), y de las conexiones de los nervios y células correspondientes en los centros. Cualquier impresión en el nervio acústico, sea ó no sonora, dá sensación de sonido en las células cerebrales; cualquier impresión en la retina, sea ó no luminosa, dá sensación de luz en el sensorio; y la ablación ó inutilización patológica de pequeñas y á veces aún grandes regiones cerebrales, no va seguida *necesariamente* de una abolición funcional cualquiera en el individuo; sino que las células perdidas son sustituidas en su función transitiva por otras de las regiones inmediatas ó no inmediatas de la corteza gris cerebral. (3)

(1) Küss y Duval.—Curso de Fisiología.—Traducción de Mitjavila y Rivas—Pág. 25.

(2) Véase á este propósito en Beclard, Loc. cit. el experimento de P. Bert que consiste en implantar en el dorso de un ratón la extremidad de su cola y despues de la cicatrización, seccionarle por su raíz normal. La sensibilidad persiste. Y otros experimentos confirmativos. Tomo II pag. 409 y siguientes.

(3) V. Wundt *Elements de Psychologie Physiologique* trad. de l' Allemand par E. Rouvier. Tom. II. pag. 233 y siguientes. Paris 1886.

Se habrá comprendido que con relación á su necesidad, distingo dos órdenes de excitantes; unos indispensables á la nutrición general y por consiguiente á la vida, y otros solo concurrentes á la determinación de ciertas sensaciones particulares, que si nos sirven para el conocimiento del mundo exterior, no són indispensables para la vida. De esta naturaleza son todos los que ocasionan sensaciones anormales obrando sobre los nervios de la sensibilidad general y los que actúan sobre los órganos de los sentidos. Podría objetárseme que un individuo en la oscuridad ó en médio de un silencio completo, ó ciego ó sordo, no por lesiones de los nervios óptico ó acústico, sino por lesiones más externas de los correspondientes aparatos; dado que tales nervios vivían, que su función transitiva ha de ser siempre conducción de luz ó sonido, que esa función transitiva habia de llegar, una vez terminada la intransitiva, esos individuos habian de tener sensaciones luminicas y sonoras; pero ello no constituiría objeción, porque *efectivamente las tienen* por ese mecanismo, aunque no respondan á la realidad exterior y en tal caso como en otros se llamen *alucinaciones*.

Ambos órdenes de excitantes actúan en los organismos superiores de un modo predominante, hasta el punto de ser casi exclusivo, sobre las extremidades del sistema nervioso en relación con las superficies orgánicas, puesto que su origen es cósmico en todos los casos; y como la misión de los nervios es solo conducir las energías á las células de los centros, de donde parten despues, distribuidas, coordinadas, etc., puede asegurarse que el modo elemental transitivo, y aun pudiera agregarse, el modo transitivo único de la función nerviosa, es el *acto reflejo*, más ó menos complicado. Se llama así á la trasmisión de una energía, determinada por los agentes mencionados en un nervio cualquiera, á un centro nervioso y su devolución por este, y por otro ú otros nervios á uno ó varios puntos mas ó menos distantes ó su difusión por el mismo centro, trasformada ó no trasformada, aunque lo primero sea lo mas comun.

Los actos reflejos mas claros, los que dieron origen á su descubrimiento y nombre por Astruc en 1743, y á las investigaciones fisiológicas de Roberto Vhytt, de Prochaska y de Legallois, que lo confirmaron; descubrimiento en el cual se funda hoy todo

el estudio fisiológico del sistema nervioso, son los que se verifican por virtud de una impresión accidental sobre los nervios sensitivos de la sensibilidad general, que determinan una contracción en los músculos, después de atravesar una corriente de energía todo el nervio sensitivo, una ó varias células de un centro, y todo el nervio motor. Por mucho tiempo se hizo análoga y hasta idéntica esa energía circulante, á la electricidad pero después se ha visto que su velocidad no pasa de 28 ó 30 metros por segundo, y lejos de encontrar una resistencia proporcional á la longitud del trayecto recorrido, como se refuerza con la propia energía del nervio, se trasmite *en avalancha* (1), hasta que la función transitiva nerviosa decrece.

Después se ha comprendido que todas las llamadas funciones vegetativas, tienen un mecanismo reflejo, en cuyo estudio no puedo entrar, y que esos actos alcanzan también una importancia de primer orden en las de relación; importancia cuya esfera es necesario extender aun más y más si queremos conocer de una manera seria las funciones superiores del individuo humano. En aquellas que puede evidenciarse por la experimentación se ha visto que tales actos, por la disposición anatómica de la red nerviosa, obedecen á ciertas leyes, en relación con la intensidad del excitante, que Pflüger estableció con sus experimentos sobre ranas, y Chauveau confirmó con otros sobre grandes mamíferos, y son las siguientes: 1.^a *Ley de la unilateralidad*. Una *débil* excitación hecha en la piel de un miembro, por ejemplo en el lado derecho, determina un movimiento reflejo, en los músculos de este mismo miembro; es decir, en los músculos cuyos nervios motores, salen de la médula del mismo lado y al mismo nivel que las fibras sensitivas excitadas. 2.^a *Ley de la simetría*: Si la excitación se hace *mas intensa*, la reacción motora se manifiesta también en el otro miembro por medio de los nervios motores simétricos. 3.^a *Ley de la intensidad*: En el ejemplo elegido, el miembro izquierdo presenta siempre movimientos menos intensos que el derecho del que ha recibido la excitación. 4.^a *Ley de la irradiación*: Si la excitación *aumenta*, la reacción motriz se extenderá á las fibras centrifugas de un

(1) Küss y Duval; loc. cit.-pág.-27.

nivel diferente, pero siempre avanzando hacia la parte superior ó anterior de la médula; es decir que la irradiación se extiende de abajo arriba; de la médula espinal al mesocéfalo. 2.^a *Ley de la generalización*: Si la excitación es *bastante enérgica* para propagarse de abajo arriba hasta alcanzar la protuberancia, la reacción se hace general, se propaga en todos sentidos aun de arriba abajo, de modo que todos los músculos del cuerpo, toman parte en el movimiento; el bulbo es un foco de donde se irradian todos los movimientos reflejos. 6.^a y última: *Ley del agotamiento*: Si la excitación alcanza *un grado ó una duración suficientes*, la reacción motora cesa, porque el sistema nervioso fatigado deja de transmitir las impresiones. Los actos reflejos con sujeción á estas leyes, se verifican sin participación alguna de la voluntad y pueden realizarse sin que lleguen á la conciencia. A ellas habria que agregar otras dos leyes que podrian llamarse *de la coordinación y de la finalidad*, que resultan comprobadas por muchos hechos instintivos como, por ejemplo, los movimientos de defensa ante un peligro repentino, y definitivamente estatuidas por el, hasta la saciedad repetido, experimento de la rana decapitada. Mutilado el animal en esta forma, é introducido en el agua, nada; si se le sujeta trata de huir, si se le pone una gota de ácido sulfúrico ó se le aplica otro irritante cualquiera en un punto del tronco, dirige á él la pata del mismo lado y hace movimientos adecuados para separar el irritante, si se le corta esta pata y la irritación continúa, despues de movimientos infructuosos del muñon, dirige al punto irritado la otra pata (ley de la simetría), y reproduce los movimientos de separación del irritante (Vulpian).

De lo expuesto, es legitimo concluir: 1.º que las funciones del sistema nervioso, á que los hechos mencionados se refieren, entran en el concepto general de la vida formado por la teoria mecánico-biológica, que establece como necesarias á su realización una energia individual y otra cósmica, y distingue una función intransitiva y otra transitiva (leyes del agotamiento y de la trasmisión en general). 2.º Que la función transitiva, en relación temporal con la intensidad del excitante, está representada en el sistema nervioso, no solo por la trasmisión y reflexión de la energia, sino *por la difusión* mayor ó menor de

la misma. (Leyes de la simetría, de la irradiación y de la generalización). 3.º Que la disposición y propiedades generales del sistema nervioso mesocéfalo-espinal, con independencia del cerebro, bastan, en presencia de ciertos excitantes, para determinar movimientos coordinados, acciones con una finalidad indudable que realizan cuando es posible realizarla.

Con estos datos debo ya entrar en la síntesis de las funciones á cuyo conjunto toma por objeto la Psicología, persistiendo en la base que también acepta mi sábio amigo el Dr. Burrieza, Catedrático de esa asignatura en el Instituto de Valladolid, y que dejo ya expuesta; la unidad dinámica del individuo humano. »No és solo el hombre, dice, (1) ser de unidad y de interior »distinción por su cuerpo y por su espíritu; hay entre estos dos »elementos *unión física y sustancial*, en virtud de la que ambos »se asocian y compenetran, si vale la frase, de una manera »*inmediata, adecuada, total y reciproca*; por lo que es necesario »admitir, apoyándonos en el testimonio de la conciencia» (y de la experiencia, agrego yo) «que somos ante todo una realidad *psico-física.....*» Pudiera haber dicho sencillamente y con más exactitud, una realidad viva. Y en otra parte (2); «La persona »humana.... es un ser que.... está dotado de las dos actividades »físico-orgánica y espiritual, sin que para determinarse á los »actos respectivos, disponga mas que de *una sola esencia »sustantiva....*»; y en otra (3),» por lo que aplicaremos la »denominación de *espíritu humano*, á nuestro propio ser interno »y personal, EN CUANTO dotado de la triple facultad de pensar, »sentir y querer»; actos, fenómenos del ser vivo no constitutivos de otra cosa, que dé parte de su total función vida, ó si se quiere, de funciones, bajo unidad son las demás. Y ójala todos los psicólogos hubieran comprendido y comprendieran el objeto de la Psicología, como mi discretísimo amigo, y vieran en ella como este vé, la parte mas noble, y la más elevada, de la mas grande de todas las ciencias DE LA BIOLOGIA.

(1) A Burrieza, Manual de Psicología elemental. Valladolid 1884 pág. 175. La importancia de este libro se aviene mal con los calificativos de «Manual» y «elemental» que solo la excesiva modestia de su autor, ha podido darle.

(2) Ibid, pág. 55.

(3) Ibid, pág. 86.

Entre la llegada de la excitación nerviosa á los centros y la producción de un movimiento apreciable cualquiera, son posibles una serie numerosa y complicada de funciones comprendidas bajo la denominación general de *razón*. Para su investigación, uno de los fundamentos indispensables, sino el único, es lo que se llama la Conciencia, y he de decir lo que debe entenderse por esa palabra y las condiciones determinantes del fenómeno ó fenómenos que representa.

Ha sido apreciada de modos tan diversos por los psicólogos, que mientras para unos, con Leibniz y su escuela, es la conciencia la facultad de conocimiento de si mismo, aceptando en el alma dos estados el consciente y el inconsciente; pero verificándose también en este último las representaciones, que serán percibidas por el Yo cuando reaparezca el primer estado (1), otros más modernos han visto en ella un sentido interno, y lo han considerado como una actividad de la atención (2). Otros la reducen á la función de distinción ó discernimiento (3), y por último algunos la definen «la suma de todas las representaciones reales ó simultáneamente presentes.» (4) Y á pesar de esta variedad de conceptos, todos llaman á las sensaciones y á las representaciones, estados de conciencia (5); así es, que forman y se encierran en un círculo vicioso, del que no pueden salir; porque de un lado, sensaciones y representaciones, estados de conciencia; y de otro conciencia, conjunto de representaciones. En fin perifrasis sin sentido científico y que sin embargo dicen mas que los nombres de actividad, sentido interno, facultad, función indeterminada etc. En resumen la esencia de la conciencia es para el conocer humano cosa tan inaccesible, como la esencia los demás fenómenos, al menos en la esfera del conocer científico. Es un nómeno que en todo caso

(1) Leibniz.—Op. philosoph. edit d'Erdmann, pág. 715.

(2) Fortlage.—Sistem der Psychologie, I, pág. 57.—J. H. Fichte, Psychologie, I, pág. 83.

(3) L. George. Lehrb. der Psychologie, edit d'Erdmann pág. 229.—H. Ulrice-Leib nud Seele pág. 274.—Bergmann Grundlinien einer Theorie des Bewusstseins pág. 129. Debe consultarse también á G. H. Schenelder.—Die Unterscheidung, pág. 37, sin embargo de que este autor dá un sentido fisiológico al concepto de distinción ó discernimiento, considerando como un proceso que debe su origen á las diferencias de estado de los nervios (pág. 7.)

(4) Herbart.—Œuvres.—t. V. pág. 208.

(5) W. Wundt—Psychologie Physiologique—t.—I. pág. 305.

entra en el objeto de la Metafísica, cuya esfera del conocer vale mas aceptarla sin exámen que discutirla.

El que quiera profundizar este estudio llegará seguramente á estas conclusiones. Si se considera *Conciencia* á la actividad de los seres que en condiciones dadas determina movimientos con una finalidad, hay que aceptarla lo mismo en la molécula mineral que en el individuo humano. Si en ella se vé solamente el sujeto lógico del conocimiento, entonces no hay otros indicios de su existencia, que la afirmación del sujeto mismo y la conformidad de sus acciones con las del tipo fisiológico de nuestra especie. Y todavía, necesitan estar reunidos todos esos indicios, para que podamos permitirnos la afirmación de su existencia. Yo acepto la conciencia, como la función transitiva cognoscente, del total individuo vivo, y como á todas las funciones, la juzgo susceptible de aumento, disminución, perturbación y aniquilamiento, seguidos ó no de muerte, segun que sus variaciones en exceso ó en defecto, puedan ser ó no compensadas por otra ú otras funciones, con sujeción á la ley fisiológica de los equivalentes vitales. (1)

El hecho original y necesario á la conciencia es la sensación, que si se ha de llamar sensación cuando es simple é indescomponible, y representación cuando es compleja; si la percepción es percepción en la esfera general de la conciencia y aperccepción cuando ingresa en la particular de la atención, considerada como condensación de la conciencia misma, y si las sensaciones difundidas forman los sentimientos, son asuntos meramente psicológicos que al presente no nos interesan. Entiendo por sensación en general la función transitiva de los nervios y de los centros, que excita otra función superior que se llama percepción ó primer grado de conciencia, ó conciencia mínima. Confieso que no he podido comprender nunca el significado de lo que llaman sensaciones inconscientes, y siempre me ha parecido una contradicción eso de *sensaciones que no se sienten*;

(1) Principio XIV.—*De los equivalentes vitales.* Siendo el individuo un sistema atómico definido, é informado por una energía tambien definida y totalmente actuante, resulta que está energía en cada momento dado y con el concurso de una determinada cantidad de sustentos cósmicos, (aire y agua inclusive), arroja un producto invariable; y por tanto toda variación cuantitativa de una particular función, ha de estar compensada por un equivalente igual y contrario de otra ú otras funciones.—Letamendi.—Loc. cit. pág. 358.

pero como falta una palabra para denominar las acciones nerviosas que determinan movimientos de cualquier clase sin el concurso ni la conmoción siquiera de la conciencia, seguiré llamando sensaciones inconscientes á esas acciones.

Sea lo que quiera, la doctrina de que todo conocimiento ó estado de conciencia nace de las sensaciones, permanece hoy incontestada por ningun razonamiento sério.

Pero es claro que la conciencia no podría generarse más que con relación á un orden de sensaciones actuales y reales, y esto por el solo tiempo que el excitante cósmico que la determinase estuviera actuando, si el individuo no poseyera otras dos funciones inferiores á la conciencia y á ella concurrentes, que se llaman representativas y son la memoria y la imaginación. Por cierto, que su mecanismo ha sido hasta ahora mal estudiado y peor comprendido; unas veces por unificar en ellas la acción cósmica excitante y la acción individual receptora, teniendo á esta por almacen de sensaciones cuando es así que en el organismo pasa todo, menos almacenarse nada; y otras veces por creer que lo que se almacena es el cosmos, excitante, en calidad de imágenes que vienen á constituir el pensamiento. No; lo que hay de cierto, es el absurdo de considerar unificados el pensamiento y el objeto pensado, por no haber analizado bien las acciones cósmicas. Son estas de una parte, reales y directas, y son de otra virtuales y reflejas, pero siempre en el acto de percibir y pensar, el objeto pensado pertenece al cosmos (peri, meso ó endocosmos) aun cuando sea el propio individuo que como objeto, al cosmos pertenece; y al sujeto, la acción de percibir ó de pensar. Hay un mundo interno, virtual, reflejo representativo, espejo del mundo exterior, que conserva por más ó menos tiempo las imágenes, constituyendo la parte más penetrante y sublimada del Endocosmos, (1) imágenes que se reproducen y hacen objeto de percepción, cuando nuevos excitantes asociados por analogías de acción ó por finalidad de impresión, las hacen bastante enérgicas para impresionar la conciencia.

(1) Véase esta doctrina expuesta con la extensión necesaria en Letamendi. Loc. cit. pág. 383 y siguientes.

De lo dicho puede ya deducirse que las condiciones de determinación de un estado de conciencia, son; energía suficiente del excitante dinámico para difundir su acción hasta poner al sistema nervioso entero (sensibilidad, memoria, conciencia), en plena función transitiva; ó concentración de la conciencia (atención) por excitantes previos, sobre una determinada acción con perjuicio de todas las demás. En ambos casos la conciencia exige el máximun en cantidad y persistencia de la función transitiva nerviosa, tanto más cuanto los objetos á percibir de un modo simultáneo, sean más numerosos, ó cuanto haya de ser mas profundo su análisis y mas trascendentes los juicios que la conciencia haya de formar sobre tales objetos del pensamiento.

Y todavía después de los estados de conciencia siguen las determinaciones llamadas voluntarias. No cabe en una síntesis concisa como la que puedo hacer en este libro, para no perjudicar á su objeto, un exámen de los conceptos de voluntad que corren entre los psicólogos, llamándola unos como Wolff facultad de apetición y considerándola independiente de la conciencia, y relacionándola otros como Kant con la razon exclusivamente. Si, sin sensación no puede haber memoria, ni imaginación, ni conciencia, sin conciencia no puede haber voluntad. Todo lo que sea salirse de la doctrina mecánica de la correlación de las fuerzas, es perderse en el caos de la especulación insustancial. La conciencia engendra el deseo como la sensación engendra la conciencia. Deseo siempre orgánico, apetencia funcional, con la finalidad suprema del bien relativo ó sea del mal menor, que bien estudiada, es tambien el mal menor orgánico, y que en presencia de sensaciones ó sentimientos dolorosos llevados más allá de los límites del sufrimiento, puede ser el suicidio *fisiológico*. Los actos voluntarios reconocen siempre un motivo de conciencia y un fin por imperceptibles que sean. A eso queda reducida nuestra libertad. Que las sociedades lo comprendan así, que se rodeen de facilidades para que sus individuos realicen sin dificultades grandes, su bien orgánico relativo, sin llegar nunca á los dolores insufribles; que la atmósfera moral en que vivimos sea de equitativa justicia y que la perfección individual sea capaz de apreciarla por medio de

una educación y una instrucción suficientes, energías cósmicas del orden moral tan necesarias á la máxima función nerviosa como las energías físicas. Porque las sociedades como los individuos, cuando les faltan ó escasean los medios indispensables á su vida, entablan decididamente y por modo tan mecánico como el de la piedra que, desprendida de la altura por la acción corrosiva del arroyo, rueda atropellando obstáculos hasta el valle, la lucha por la existencia; supremo acto reflejo, ante el cual no hay voluntad que valga en contrario. El individuo no tiene libertad para obrar ó dejar de obrar; la tiene relativa para obrar de un modo ó de otro, siempre relacionada con la intensidad de los motivos apreciados por su conciencia. Que la sociedad perfeccione su sentido moral y aumente así las vías naturales de las *interferencias nerviosas*, cuyo estudio acabará de hacer comprender mi pensamiento.

Desde que los hermanos Weber demostraron, hace cuarenta y tantos años, que la excitación de los nervios pneumogástricos determinaba la suspensión de los movimientos del corazón, muchos hechos del mismo orden han sido observados por los fisiólogos y entre otros por Pflüger, que actuando sobre los nervios esplágnicos, observó la parálisis de los intestinos; por Rosenthal que excitando el extremo central del pneumogástrico cortado, produjo la suspensión de los movimientos respiratorios; por Schiff y Folz, que impresionando de cualquier modo suficientemente enérgico y prolongado, una superficie sensible, la piel por ejemplo, observaron diferentes fenómenos de suspensión de las acciones nerviosas en puntos más ó menos distantes. La acción de diferentes excitaciones sobre los nervios vasomotores, determinando unas veces la constricción y otras la dilatación de los vasos sanguíneos, hicieron suponer más tarde la existencia de nervios vaso-constrictores y vaso-dilatadores, contra la cual protestaba la disposición anatómica de los músculos vasculares, y que los experimentos de Cl. Bernard y de Vulpian, confirmados por todos los que han querido repetirlos, se encargaron de destruir; pues probaban que la excitación de un solo nervio, según fuera la naturaleza del excitante, puede producir la constricción ó la dilatación. Hechos todos que evidenciaban un orden nuevo de reflejos ó de acciones nerviosas,

cuyo fin era la paralización, en vez de ser el movimiento que en lo antiguo se creyó ser el único, y que explicaban á más de muchos fenómenos fisiológicos, como la acción moderadora de las funciones cerebrales sobre las de la médula, no pocos patológicos, como el *choc* de los cirujanos, y la muerte por quemaduras superficiales, aunque extensas de la piel.

Entonces Brown-Sequard sentó la verdadera doctrina de las acciones nerviosas, dividiéndolas en dos grandes clases; á saber: dinamogénicas é inhibitorias. La dinamogenia, sin embargo, se explicaba por sí misma, pero no así la inhibición, nombre cuyo significado era simplemente afirmar un hecho. Cláudio Bernard, teniendo en cuenta el mecanismo funcional del sistema nervioso y su disposición anatómica, dijo que se trataba en la inhibición, de un fenómeno de interferencia ó destrucción de dos corrientes de energía iguales y contrarias, con trasformación de las fuerzas actantes; de igual modo que se destruyen dos rayos de luz de igual intensidad y contraria dirección, y dos ondas sonoras en las mismas condiciones. En comprobación de esta teoría Setschenow y Goltz, disminuyeron y aun abolieron los actos reflejos de la médula, excitando los tubérculos cuadrigéminos, los tálamos ópticos y algunos puntos de los hemisferios cerebrales.

Los efectos de suspensión funcional transitiva, durante algunos estados emocionales, no pueden tener otra explicación; como no puede tenerla el equilibrio de la duda, en que los estados de conciencia determinados por un hecho (excitante) del mundo exterior, se hallan contrarrestados por la acción sobre la conciencia misma, de representaciones contradictorias aprontadas por la memoria ó la imaginación.

Calculese cuanto interesa enriquecer esa función cerebral superior, con ideas de moralidad y de justicia que interfieran las acciones excitantes brutas de que el mundo rodea al individuo. El estado salvaje y el civilizado, no dependen de otra cosa.

Resumiendo ahora el contenido de éste artículo y aplicándolo á mi particular objeto de confirmar la teoría de la vigilia y el sueño normales establecida en el anterior y preparar la del sueño provocado y de la sugestión en general, digo: Que en el sistema nervioso, elaborador y conductor de la mayor cantidad de energía viva circulante, se dan gradaciones de función transitiva

en relación con la energía del excitante cósmico, que pueden formularse de menor á mayor, así: acto reflejo simple, reflejos complicados, modificación memorativa, estado de conciencia y determinaciones voluntarias. La misma gradación es indispensable reconocer en las acciones interferentes é inhibitorias. Gradaciones funcionales relacionadas sobre todo con la difusión de la acción excitante. Y si un acto reflejo simple un poco más graduado que el *tonus* continuo de la fibra viva, implica un exceso de función transitiva y la necesidad inmediata de un reposo ó exceso de función intransitiva y reparadora, cuanto más implicará aquel exceso y esta necesidad el estado de vigilia del ser vivo, en que por modo mecánico y contra la voluntad del sujeto, el estado de conciencia más ó menos complejo se determina. Queda así, me parece, comprobada mi teoría del *sueño fisiológico*, diferible un tanto por excitantes dinamogénicos ó interferentes procedentes de la conciencia y la voluntad, como origen inmediato, pero imperioso al fin é incontrastable.

III.

FENÓMENOS AUTOMÁTICOS Y SUGESTIVOS DEL ESTADO DE VIGILIA.—Pero en la vigilia, no empuja el estado de conciencia, á las otras gradaciones de la función nerviosa, aunque algunas veces ejerza sobre ellas actos de interferencia; y habré de demostrarlo pasando en revista los fenómenos llamados automáticos, ó los del orden reflejo inconsciente, accesibles á la observación de cualquiera.

Muchos fisiólogos conservan aun la distinción entre los movimientos automáticos y los movimientos reflejos, fundándola en que el origen del excitante de los primeros es central y en los segundos periférico; pero esto es mirar las cosas tan superficialmente como pudiera hacerlo el vulgo. El excitante tiene siempre un origen cósmico, en cualquiera de sus tres porciones relacionadas con el individuo, sin dejar de ser continuas; ó sea: el pericósmos ó cosmos circundante, el mesocósmos, ó cosmos contenido

en las cavidades naturales como el pulmón y el tubo digestivo, y endocosmos, ó cosmos íntimo que ocupa todos los intersticios orgánicos. Ni aun refiriéndose al pericosmos, es posible semejante distinción, pues de él provienen los excitantes del acto automático lo mismo que de la conciencia y de la vida en general. Precisamente el conocimiento de sí mismo sería imposible, sin la acción continua del calor, presión atmosférica, atracción universal, etc., excitantes todos que no se tienen en cuenta, y sin la sensibilidad. Y esto es bien evidente en los atáxicos, que tienen interrumpidas las vías sensitivas en la médula con anestesia completa de los miembros inferiores. Como no apliquen al conocimiento de esos miembros un sentido como el de la vista ó el tacto de los miembros superiores, en que la sensibilidad persista, han perdido la conciencia de sí mismos en lo que atañe á sus inferiores extremidades; y en la cama, ni se dan cuenta de su posición ni aun de si tienen ó nó piernas. No hay pues motivo para otra distinción que la de movimientos voluntarios é involuntarios; no porque la voluntad ejerza sobre los suyos tan soberano dominio como se supone, sinó por la complicación de sus vías dinamo-génicas é interferentes; el decantado sentido íntimo, el ser interno, la vista interior de los psicólogos, es sencillamente una vista ciega que *apetece* levantar un brazo, por ejemplo, y lo levanta sin saber una palabra del mecanismo puesto en juego para lograr su fin; y lo levanta y llega al objeto deseado, por que cuando niño el sujeto, después de tentativas sin cuento, consiguió relacionar las vías nerviosas motoras necesarias, con ese determinado deseo. Supongamos un músico eminente, y por tanto, no ya niño, sinó en el pleno desarrollo de su conciencia y de su voluntad, á quien se le dá un instrumento que no ha tocado nunca, aunque *teóricamente* conozca el modo de producir en él las distintas notas. Si se le pide que toque el trozo de música que le sea más conocido y aun del cual sea autor, no podrá conseguirlo y toda su voluntad será impotente para ello; porque sus dedos no se han acostumbrado, en aquel preciso instrumento, á obedecer, *automáticamente* las órdenes de su voluntad. Quiero decir con esto, que en todo movimiento voluntario hay su parte de automatismo inconsciente. ¡Cuántas veces, iniciado un movimiento voluntario quisiera uno con toda su energía de espíritu poderlo detener;

y no lo consigue! En cambio muchas veces basta la orden primera de la voluntad, para que movimientos complicadísimos se continúen por la sola eficacia del automatismo. Recuerdo á este propósito la temporada pasada de Teatro, en que hicieron mis delicias «La Gran Vía» y «Cádiz»; (soy plebeyo en el arte hasta este punto, si es que estos gustos pertenecen á la plebe musical.) Ocupé con varios amigos (igualmente plebeyos), una platea de proscenio, durante ciento ó más representaciones de aquellas inspiradísimas obras (con perdón sea dicho de la música alemana), y cual fué mi asombro, no el ver que la mayor parte de los músicos tocaban sin papel desde la veinte representación ó por ahí, que al fin también yo me sabía entonces las partituras casi de memoria, sino que el bueno del primer trompa, mientras producía aquellos acordes deliciosos de las caleseras de Cádiz, *leía tranquilamente El Imparcial*, volvía la hoja y aun daba señales de disgusto cuando lo que leía estaba borroso, ó empastelado ó como se llame; y bajando la cabeza, cuanto su instrumento se lo permitía, fijábase y empeñábase, concentrando su atención, en descifrar el enigma, tan frecuente en el periódico en cuestión. Y todo esto sin equivocarse una nota. Podría suponerse una división de la atención y de la voluntad para explicar el hecho, pero entonces dígame porqué las primeras noches no era posible tal división, y porqué con mayor suma de atención y voluntad, con la partitura sobre el atril, la afinación de la orquesta estaba muy distante de ser, lo que era cuando en la 30ª audición, desempeñaba su encargo leyendo el periódico. Es un ejemplo de automatismo como tantos otros, que pasan por actos voluntarios y lo son en cuanto á la finalidad, aunque de una complicación suficiente á probar, lo que puede realizar el, en su modo simple, sencillísimo acto reflejo. Ya veremos en el lugar oportuno la trascendencia de estos hechos.

Después de ellos, parece trivial citar la marcha, la natación, la esgrima, la misma escritura que ahora estoy verificando, como movimientos que pueden hacerse con el cerebro absorbido por ideas bien distintas de las que á ellos corresponden. Cuando se pasea discutiendo sobre el Hipnotismo, por ejemplo, para nada interviene la voluntad en la progresión; nadando ó dando un asalto pueden confiarse los movimientos necesarios al puro

automatismo, y de lo que menos me ocupo yo en este momento, es en si hago letra inglesa ó española, ni en si las líneas resultan derechas ó torcidas. Automatismos tan exclusivamente dependientes de la disposición de las vías nerviosas dinamogénicas, é independientes de la voluntad, que bastan para cumplir movimientos complicados, cuyo fin se desea, pero cuyas particularidades no se recuerdan. Así, puesto al piano, deseo tocar un trozo de ópera que sabía y he olvidado en algunas de sus partes; pero empiezo, y mis dedos ó mejor dicho mi sistema nervioso espinal; suple las deficiencias de mi memoria, de mi conciencia y de mi voluntad y yo mismo me admiro de como he caído en la cuenta. El afán de bautizarlo todo y la puerilidad de conformarse con nombres, ha llamado á esto memoria orgánica; pero analicense tales movimientos, y en todos ellos se encontrará: 1.º—Excitante dinámico procedente del cosmos exterior ó interior, como en el caso primeramente citado la modificación endocósmica memorativa en su lugar explicada, determinada por la repetición de la partitura de «Cadiz»; impresiones acústicas, que no llegan á la conciencia absorbida en *El Imparcial*; la posición del sujeto y el lugar que ocupa, actuando del mismo modo etc. etc. Y 2.º—Vías nerviosas preestablecidas desde el sitio de la impresión al sitio del movimiento, y asociadas mecánicamente, en cuanto á su número, dirección é intensidad de corriente, dando por resultado el movimiento expirador para lanzar en la trompa la precisa cantidad de aire, y la flexión y extensión de los dedos con la precisa fuerza para mover las llaves y producir las notas. La voluntad permanece dormida y prestando su asentimiento inconsciente, mientras los movimientos ordenados realicen su fin; es cuando dejan de realizarlo, cuando interviene interfiriendo los que no van á su objeto; mecanismo de interferencia igualmente aprendido por el, sin perder su unidad, complejísimo ser vivo, con su natural tendencia de conservación y perfeccionamiento. Un desentono en el caso analizado, hubiera impresionado al músico con bastante energía para hacerle olvidar *El Imparcial*; y para crearle un estado de conciencia y de voluntad corrector de la falta cometida.

Lo que distingue principalmente á los movimientos llamados

voluntarios, es que en la mayoría de los casos, la conciencia y la voluntad desconocen en detalle sus móviles físicos, como desconoce los obstáculos del mismo orden, productores de la vacilación en los movimientos unas veces, de la incertidumbre y de la duda otras, creyéndose dotadas de una soberanía en el juicio y de una libertad en la determinación que están muy lejos de la verdad, aunque hayan constituido los fundamentos de la Psicología tradicional. Lo que hay es que la conciencia y voluntad han adquirido poder para dirigirlos hasta cierto punto, por la educación, y en relación con ella; ó en términos más claros, por el desarrollo de vías interferentes excitadas por las funciones representativas en que esa educación se concreta.

Casi es inútil hablar de los movimientos de la vida vegetativa, respiración, circulación, digestión, secreciones etc., porque todo el mundo sabe que de ellos no solamente la conciencia no tiene la más ligera noción, sino que están fuera del dominio de la voluntad.

Pero los que prueban mejor la unidad del ser, su finalidad conservadora y las asociaciones mecánico nerviosas en él preestablecidas por su propia individual y total energía, son los conocidos con los nombres de instintivos y expresivos. Ante un peligro repentino dado, todo el mundo realiza los mismos movimientos de huida, instantáneos, inconscientes, involuntarios. La cólera, la venganza, el orgullo, la admiración, etc.; sensaciones complejas todas, hacen contraer de manera igualmente inconsciente é involuntaria, los mismos músculos á todos los individuos, con más ó menos vehemencia segun su particular caracter (1). Dado el excitante propio de cada uno de esos movimientos, instintivos ó expresivos, excitante cósmico, físico, sin elaboración cerebral posible, el movimiento se realiza; y solamente la conciencia se conmueve, y apercibe, casi siempre de manera indistinta ó confusa, el excitante y el movimiento, cuando la energía de aquel saliéndose de sus ordinarios límites, alcanza un grado inadecuado á la función normal. De ese modo sentimos la atmósfera asfixiante, ó las palpitaciones del corazón, ó los movimientos intestinales, etc.

(1) Prosper Despine-Stude scientifique sur le sonambulisme-Paris 1880.

El ser humano entero en su origen, debió estar organizado para obrar impulsado ciegamente por los agentes cósmicos, sin mas limite que la finalidad conservadora y reproductora de su energia individual, obedeciendo á las primeras impresiones; y su conciencia, su voluntad, su perfeccionamiento, han de haberse ido labrando trabajosamente á costa de cruentos sacrificios y dolorosas experiencias cuyos resultados ha perpetuado la herencia. Asi vemos aun en el niño predominar los actos automáticos de un modo absoluto y en el salvaje los instintivos; asi observamos diariamente que en el mismo hombre civilizado, toda impresión, lo mismo en la vida, que se empeña aun en llamar el mundo, vegetativa, que en la vida que los psicólogos acaparan como espiritual, como si cada cual tuviésemos dos vidas, toda impresión, digo, tiende á determinar su reflejo, sea este un movimiento muscular, sea un estado de conciencia, con determinación voluntaria consiguiente ó sin ella; y lo realiza si una corriente interferente no lo impide, corriente interferente que ha sido creada por la vida misma en su experiencia del medio en que se verifica, y á cuya experiencia se nombra civilización. Ella es la que hace distinguir lo conveniente de lo peligroso ó dañino, y la que hace obrar en consecuencia, entregando al automatismo lo indiferente. Ya hemos visto como eso se cumple en lo vegetativo, observemoslo ahora en lo espiritual. Se nos hace una afirmación; por ejemplo: Fulano es un tunante: si no tenemos experiencia en contrario, el efecto de esta afirmación (sugestión), es producir el estado de conciencia correspondiente y nuestra determinación huir la compañía del sujeto, acaso calumniado. Supongamos que tenemos alguna, aunque poca, experiencia en contrario; una primera afirmación será por ella interferida; llegaremos acaso al equilibrio de la duda, acaso pasaremos de él y empecemos á creer lo que se nos dice; pero nunca el efecto estará en completa relación con el excitante (afirmación). Mas una segunda persona nos vuelve á decir: Fulano es un tunante: y ya entonces no hay duda posible aunque esta segunda persona sea un segundo calumniador. Por eso Maquiavelo, cuando dijo, si es que fué él quien lo dijo, ó en todo caso el que fuese: «Calumnia que algo queda» dió una prueba de eminente fisiólogo.

Semejante influencia, existe lo mismo, entre las ideas transmitidas y los estados de conciencia, que entre las mismas ideas y las sensaciones, no ilusorias, como afirma Bernheim, sino reales y positivas y aun sobre actos orgánicos complicados. Se le dice á algunos sujetos, extremadamente sensibles, y se le dice con toda seriedad: «Tiene V. roja la frente y le pica á V.» Inmediatamente se llevará la mano al sitio indicado y se lo frotará. Acaso conteste la primera vez que que no siente nada; pero si la afirmación se repite concluirá por tener roja la frente y por picarle. El recuerdo, la imitación, la imposición enérgica, obran de la misma manera. Se recuerda un limón, y una hipersecrección de saliva se verifica en el acto; en una reunión un poco numerosa y de confianza, bostezo uno de modo natural ó fingido, y el bostezo se generaliza á casi toda la concurrencia. «Mire V.» se le dice á cualquiera indicándole una dirección, y es necesario que esté muy prevenido, para que pueda evitar el volver la cabeza y aun todo el cuerpo en aquella dirección.

A este fenómeno es á lo que debe llamarse *sugestibilidad*, y á lo que llaman algunos *credulidad*, que es, por otra parte, necesario á la educación; y como hecho fisis-psicológico, inherente á nuestra naturaleza. «Es un lazo moral de los más importantes; dice Durand de Gros y repite Bernheim (1); sin él, la educación, la tradición, la historia, las transacciones, el pacto social, serian imposibles; porque estraños á toda impulsión de este sentimiento, todo testimonio careceria para nosotros de valor, y la noticia dada por nuestro mejor amigo y con la expresión más vehemente, de que nuestra casa ardia ó nuestro hijo se ahogaba, nos dejaria tan frios é impasibles, como si nos hubiera dicho que hacia buen tiempo. Nuestro espiritu estaria siempre fijo é imperturbable en el equilibrio de la duda, y solamente la evidencia tendria prestigio para hacerle salir de ella. En una palabra creer, sin la credulidad, seria tan difícil como ver sin la vista; es decir seria radicalmente imposible.»

«Nuestra primera impresión, cuando una aserción se nos formula, es creerla» y aun, agrego yo, nuestra primera impulsión obrar en consecuencia; «el niño cree todo lo que se le dice.

(1) Bernheim. Loc. cit. págs. 144 y 145.

La experiencia de la vida, el hábito de rectificar los errores, que diariamente se nos quieren imponer, la segunda naturaleza que la educación social nos inculca, debilita poco á poco esta credulidad innata; pero en cierta cantidad, sobrevive siempre, como todos los sentimientos innatos en el alma humana.»

Somos pues por naturaleza, *sugestibles*; mecanismos complicadísimos si, pero funcionando como tales, y solo nuestra natural tendencia al bien, recibida sin duda de AQUEL cuyo aliento formó las primeras nebulosas y cuya voluntad las dotó de energías y de leyes, nos salva á través de mil tropiezos á que damos el nombre de cataclismos, guerras, hecatombes, etc., ó salva cuando menos la especie, que casi de milagro vive en medio de enemigos (energías) cósmicos que al mismo tiempo le son necesarios.

Así es en suma como debe comprenderse la vida y el estado de vigilia, si quieren comprenderse los fenómenos del sueño natural cuyo estudio voy á hacer, y los del Hipnotismo y la Sugestión objeto de este libro.

IV.

FENÓMENOS DEL SUEÑO EXPONTÁNEO.—Tener sueño no es dormirse repentinamente; es una necesidad orgánica que se inicia, se aumenta y se convierte en hecho, de un modo más ó menos gradual, y que en sus primeras fases, la voluntad puede dominar ó precipitar según las circunstancias, ó lo que es lo mismo; puede precipitarlo ó retardarlo la lucha de motivos, cantidad de excitantes, en último análisis. Sucede con él exactamente lo mismo que con la sed, por ejemplo, que tiene las mismas gradaciones; y como sensaciones generalizadas que ambas son, pueden ser interferidas, por contracorrientes, ó corrientes de suspensión, mientras el organismo, disponga de excitantes y energías para determinarlas; pero como sueño y sed aumentan progresivamente, acusando un defecto creciente de función intransitiva, llega un momento en que la función transitiva del sistema nervioso, es inexcitable por otros móviles que los que

han de procurar la reparación de la primera. Por el contrario; á cantidad mínima de excitantes y corrientes interferentes de tales sensaciones, mayor facilidad de que aparezcan el sueño y la sed. El que no tiene otra cosa en que pensar, fuera de comer, beber y dormir, come, bebe y duerme, *casi* sin gana, es decir con la sensación mínima de esas necesidades.

Pero hay otro caso, ya indicado en un artículo anterior, cuya explicación encuentra aquí su lugar. Es el caso del que se acostumbra á dormir bajo la acción de ciertos excitantes. Sean por ejemplo, dos de los mas comunes: el ruido del molino para el molinero y la luz de la lamparilla para los niños y personas medrosas. En la acción de todo excitante, hay que considerar varias cosas; el excitante mismo, la adaptación á el del sensorium, la idea primitiva ó percepción simple que determina, y la idea ó ideas que sugiere la primitiva por asociación cerebral. El ruido del molino percibido por el molinero, llega á ser para él por su constancia ó frecuencia extremada, lo que es para los habitantes de las grandes poblaciones el ruido de la calle; un excitante cósmico normal que no añade energías á la suma de las de aquellos entre los cuales, su vida evoluciona; pero además su percepción sugiere la idea, consciente ó inconsciente, de que el molino marcha y la maquila ó utilidad de la molienda, sigue entrando en sus arcas; y es claro que tal idea es interferente de las preocupaciones de escasez que quitan el sueño; es el arrullo de la diosa del trabajo convidándole al descanso. Que el ruido adquiera timbres estridentes desacostumbrados, ó que cese, y el molinero despertará presuroso, á remediar el mal que esas variaciones anuncian á su cerebro, si el grado de sueño no es tan elevado que impida su percepción, dureza de sueño que es casi anormal, que pocas veces llega y solo observable como consecuencia de una vigilia prolongada ó un exceso de trabajo. El que duerme con luz y despierta si se apaga, y tambien si adquiere una intensidad mayor de la ordinaria, lo hace porque las consejas del hogar ó las lecturas terrorificas á lo Montepín, han sembrado su imaginación de fantasmas enemigas de la luz y compañeras de la noche, que surgen en cuanto la oscuridad les rodea, con fuerza bastante cuando el sueño no es profundísimo, para escitar la vigilia. Si la luz aumenta de intensidad,

otros peligros, aunque indistintos y confusos, sugiere la variación, que le hacen despertar.

Hay ruidos y excitantes igualmente monótonos, y sin trascendencia ideal que se citan como concausas del sueño, é indudablemente lo son por un mecanismo un poco más sencillo aunque diferente, del que acabo de examinar. El canto *llano* de la madre ó la nodriza, meciendo además, al tierno niño, lo conducen al sueño y aun calman sus dolores; el viento que zumba en la próxima alameda, ó que solo ó acompañado de la lluvia azota nuestros cristales; el murmullo del río cercano ó de la fuente vecina, concentran en ausencia de mas poderosos excitantes, nuestra atención ó mejor dicho, determinan una sensación interferente de todas las otras; su monotonía y su ritmo precipitan la adaptación á ella del sensorium, su falta de significación trascendente para el sujeto, deja al cerebro apenas sin conmoción transitiva, y la intransitiva domina y se enseñoorea, el sueño se produce.

El proceso natural de tal estado de la vida, no hace más que confirmar el juicio formulado en este estudio sobre su determinismo. Resulta de las investigaciones de Kohlshüter para fijar las relaciones que la profundidad del sueño tiene con la cantidad de excitante necesaria para hacerlo cesar; que su dureza se halla sometida á variaciones constantes. Al principio, se hace rápidamente profundo y llega á su máximun durante la primera hora; se debilita bruscamente primero, despues poco á poco (1). Empezada la reposición celular, á beneficio del esceso de función intransitiva, es consiguiente que la aptitud para la transitiva aumente, á medida que avanza dicha reposición. Es preciso, pues, reconocer en el sueño normal gradaciones distintas, que han de influir como influyen en su fenomenología; gradaciones que estan en razón directa del escitante dinamogénico necesario para hacerlo cesar.

Durante el sueño, se dice, (2) el hombre pierde el sentimiento de su existencia, como si estuviera muerto. Nada menos cierto que esa afirmación, ni menos feliz que la comparación

(1) Wundt.—Fisiología, pág. 661.

(2) Beclard.—Loc. cit. página 619.

con la cual se trata de apoyarla. En páginas anteriores, y fundándola en hechos fisiológicos, hice notar la progresiva complejidad de la función transitiva nerviosa, desde el sencillo acto reflejo pasando por la conciencia en todos sus grados, hasta las determinaciones voluntarias; pues bien: en el sueño, disminuyendo esa función transitiva desequilibrada, empieza por desaparecer aquello que la reclama más intensa, es decir, la voluntad y en progresión inversa van desapareciendo funciones, de la complejidad á la sencillez, sin que alcance *nunca* al acto reflejo vegetativo, ni aun á la potencia refleja del sistema nervioso en su porción mesocéfalo espinal; conservándose las más veces durante todo el sueño y siempre despues de su primer período, cierto grado de conciencia, y casi todas las funciones representativas inferiores á ella. Solamente así pueden verificarse los fenómenos por todos reconocidos que se verifican en el que duerme. En primer lugar las funciones llamadas vegetativas, digestión, absorción, hematopoyesis, circulación, respiración, secreciones y nutrición, continúan porque su sueño son los intervalos de reposo aparente, propios de su ritmo fisiológico; en segundo lugar siempre puede ponerse en juego un excitante que determine el despertar, lo cual prueba que la percepción no está abolida; en tercer lugar se sueña, porque en cuanto el sueño deja de ser profundo, se adquiere la conciencia suficiente para discurrir sobre las sensaciones ó imágenes aprontadas por la memoria y la imaginación más despiertas aun que la propia conciencia, de donde resulta sobra de materiales y defecto de arquitectos y albañiles para construir de manera sólida el edificio del pensamiento, en el cual quedan boquetes inexplicables y sin objeto, y asociaciones de esos mismos materiales sin asiento lógico; en una palabra, el carácter delirante del discurso; en cuarto lugar se tienen pesadillas ó ensueños penosos, que reconocen el mismo mecanismo, ó toman su origen en una sensación ocasionada por un agente exterior, como una mala postura, ó por un trastorno funcional, como una mala digestión, que son percibidas y mal interpretadas por la conciencia semi-dormida, ante la cual, aparecè la caída del sujeto de una torre, el peso enorme de un objeto indefinido sobre el pecho, la presencia de un cuadro repugnante que excita náuseas, realmente

procedentes de la indigestión, etc., etc.; en quinto lugar, el que se propone despertar á una hora fija, con un interés suficiente, se despierta, porque la memoria no se duerme ante un excitante enérgico, y al llegar *la hora* que forma parte de la impulsión cósmica, no hay sueño que resista. Recuerdo á este propósito hechos pasados en los alegres días de la infancia y allá en la aldea que entonces parecia la capital del mundo. Una fiesta en los pueblos vecinos, un viaje á Salamanca ó Ledesma, siempre considerados como fiestas en aquella edad feliz, interesaban una madrugada de la que era fiadora mi pobre madre, que esté en el cielo. Instábala yo con porfía de muchacho sin confianza en su sueño, para que no dejase pasar la hora sin llamarme; y ofrecíamelo ella y me lo cumplía con el cariño que no duerme. Pero ocasión llegó que el cuidado de un vecino enfermo, la impedía despertarme; y al acostarme yo pesaroso con mi incertidumbre de madrugar lo necesario, y salir ella, á su caritativa obra, me dijo estas palabras grabadas en el alma: «Hijo mio, reza con toda devoción un Padre nuestro á las ánimas benditas, y pídele que te despierten á las cinco, verás como te despiertan.» Ante una afirmación de tales labios, la duda era entonces imposible; recé mi Padre nuestro, con el fervor y la fé heredada de aquella santa, cuando el fervor y la fé no se discutian; pedile á las ánimas con todo encarecimiento que me despertasen, hasta ofreciles, si lo hacian, un cuarto para el cepillo el próximo domingo, y me quedé dormido. Eran las once de la noche, hora más avanzada de la en que yo acostumbraba á acostarme; no mediaban hasta las cinco las que yo dormia de un tirón todas las noches; de un tirón y sin que recuerde haber soñado, dormi tambien aquella; pero á la primera campanada de las cinco del reloj de péndola que estaba en la habitación inmediata, como movido por un resorte, me senté en la cama. Estaba despierto. Despues se repitió el hecho muchas veces en las mismas circunstancias. Es claro que la interpretación que ahora le doy y que estudiada dejo, dista mucho de la que le daba mi pobre madre. Con la que tengo por científica, se queda mi cabeza; pero con la otra, con la de las ánimas, se queda el corazón. Dios solamente sabe cual es la verdadera, ó si lo son ambas.

De un estado en el cual se verifican los hechos apuntados, á la muerte, me parece que hay distancia suficiente para no ser legítima la comparación. Y no son por cierto los únicos como demostraré en seguida.

Los ensueños unas veces, se recuerdan al despertar con todos sus detalles, otras de una manera confusa, y otras por fin no se recuerdan; pero pueden poner en actividad bastantes funciones transitivas, para que el sujeto realice actos complicados, tenga ilusiones con frecuencia tan vivas, que afectan á los actos vegetativos y reproductores; y estados emocionales á los cuales la imperfecta conciencia acuerda una evidencia como si correspondiesen á acciones externas completamente reales y positivas. El recordar ó no las impresiones sentidas durante el sueño, depende de la profundidad de éste. Cuando es mucha, la impresión es más débil y más aislada que en el caso contrario, y al ponerse en ejercicio el complicado mecanismo de la conciencia en la vigilia, se desvanece y apaga difundida en el torbellino cerebral. Los demás fenómenos citados reconocen el proceso fisiológico que pueden tener, en relación con la energía del excitante, dado que están abolidas las altas funciones de discernimiento y voluntad racional, y es imposible distinguir la impresión memorativa ó imaginativa de la de origen externo.

Se ha dicho que durante el sueño, se pierden las relaciones con el mundo exterior; y aunque bastaría á probar la inexactitud de tal afirmación, el hecho de la conservación de la vida á la cual ese mundo concurre, yo he llevado á cabo una série de experiencias sobre mi propio hijo, jóven estudiante de doce años de temperamento nervioso, con objeto de fijar la intensidad de esas relaciones con los agentes exteriores. Me he convencido de que aquella afirmación es uno de tantos errores originados por el exclusivismo del método de la observación interna, que hasta hace poco informaba como único, la investigación psicológica; y como en la vigilia siempre están abolidos ó debilitados los recuerdos del sueño, ó aparece con claridad el carácter delirante y sin motivo real suficiente, de sus concepciones, se ha concluido, que no existen las relaciones que originan la sensación y el pensamiento normales, cuando lo que falta es función elaboradora de aquellas, con los quilates y mecanismos que posee

durante la vigilia. Hé aquí ahora las condiciones y los resultados de estas experiencias.

De vacaciones ahora mi hijo, y salvo su clase de dibujo que continúa por su particular afición á él, lo dejo entregado á sus juegos agitados y ruidosos todo el día; se acuesta á las diez y caer en la cama y estar profundamente dormido es todo uno. Yo me quedo siempre, y él lo sabe bien, en mi despacho, bastante alejado de su dormitorio, y la hora ordinaria de acostarme son las dos ó las tres, sin que desde que él se acuesta hasta que yo lo hago, tenga por costumbre verlo. Sin decirle nada previamente, me he acercado á su cama á distintas horas, para sorprenderle en distintos grados de su sueño. Por profundo que haya sido, los reflejos provocados han tenido en él igual ó un poco menor intensidad que en estado de vigilia; un cosquilleo en la planta de los piés por ligero y suave que lo hiciese provocaba la retirada de toda la extremidad, algunas veces movimientos en la otra, y si prolongaba la excitación, los movimientos se extendían al tronco, brazos y cabeza, variando el niño de postura y articulando quejidos de disgusto con la expresión correspondiente en el semblante. En ese primer período del sueño como en los demás, *me ha conocido siempre*; pero á mis preguntas contestaba con palabras entrecortadas que con frecuencia no eran una contestación lógica. No obedecía á mis ordenes, aunque una vez creía él, haberme obedecido: «Sientate», le dije; no se movió: repetí la orden un poco más alto; hizo algunos movimientos y entre palabras ininteligibles dijo bien claro: ya.....es.....toy.....senta.....do..... Cuando ha llevado ya algunas horas durmiendo; ha contestado muy bien á todas mis preguntas y obedecido mis órdenes; tales como sentarse, darme la mano derecha ó la izquierda, volverse del otro lado etc., todo sin despertar ni aún abrir los ojos. Una vez he conseguido que se levantara dormido, y diera algunos pasos cogido á mi brazo; las demás, esta experiencia le ha hecho despertar. Otra le dije presentándole el pañuelo de la nariz: «Suénate que no respiras bien:» cogió el pañuelo con alguna vacilación y verificó el complicado acto, aunque con imperfección. En todos los casos cuando he prolongado la conversación ó las ordenes de movimientos, se ha despertado, y entonces, á

la mañana siguiente recordaba *algo* de lo sucedido; lo más próximo al despertar, nunca todo. Si no llegaba á despertar, la falta de recuerdo era completa y á la mañana iba á mi cama á preguntarme: »papá ¿me has hecho sugestiones? ¿que sugestiones me has hecho?—No hombre, no; anoche tenía yo mucho sueño, le contestaba; otras veces le decía que sí y que procurase recordar lo que había hecho ó lo que habíamos hablado. Nunca recordó nada y alguna vez me ha referido ensueños sin relación alguna con el experimento. Le he hecho tambien sugestiones de actos que habia de verificar al dia siguiente; pero sin resultado hasta ahora, pudiendo depender de que no he insistido bastante.

Lo referido prueba, sin embargo, que no se pierden las relaciones con el mundo exterior, durante el sueño normal, de una manera tan completa como se supone; que persiste la sensibilidad, la percepción y la conciencia aunque debilitadas; solamente el alto discernimiento y la voluntad son las que no dan señales de existir. Yo espero que los hipnólogos emprenderán esta via de experimentación, provechosa tambien á los psicólogos si llegan á convencerse de la esterilidad de que adolece, tomado como exclusivo, su decantado método de la observación interna. De todas maneras á mi me era indispensable estudiar del modo que lo he hecho, el sueño natural, para formular con fundamentos sérios, la teoria del provocado.

V.

TEORÍA GENERAL DEL HIPNOTISMO. Sueño provocado y sus gradaciones; sugestibilidad del sujeto durante él, son los hechos que me propongo explicar en este artículo; como dije al final del capítulo anterior, considérndolos en su unidad y relaciones, dejando su interior análisis fenomenal para cuando haya evidenciado experimentalmente esos fenómenos.

El que haya leído con atención los artículos precedentes, ha de haber visto ya delineados esos grandes hechos en la vida ordinaria, de manera suficiente á reputarlos objeto legítimo de investigación fisiopsicológica positiva; y, ó mucho me engaño, ó el escabroso y árido camino que le he hecho recorrer por las veredas menos transitadas de la Biología, le habrán dispuesto á mirar al Hipnotismo y á la Sugestión como hechos naturales, cuyo determinismo puede conocerse científicamente, y desprovistos de esos matices medrosos de lo maravilloso, é incomprendible que tanto perjudican á la vulgarización de los descubrimientos trascendentales.

Si somos por naturaleza sugestibles, aun en estado de vigilia; si la ausencia de excitantes dinamogénicos suficientes, ó la presencia de excitantes interferentes que contrarresten su acción, provocan el sueño natural; si el sueño natural consiste en la disminución temporal de las altas funciones de raciocinio y determinación y reconoce diversos grados; si el ejercicio de esas funciones es el único que se opone á la sugestión y por consiguiente ésta tiene eficacia más completa durante el sueño natural que en el estado de vigilia, es imposible no ver en el Hipnotismo, cuyo principal carácter es la sugestibilidad del sujeto en grado eminente y el automatismo coordinado y con la finalidad sugerida, un sueño natural provocado por los procedimientos de hipnotización, más perfecto si acaso que el que, sin tales procedimientos, sobreviene en otras condiciones que quedan estudiadas. La Biología se ha ocupado hasta ahora de los dos tercios de la vida que se llaman Vigilia, dejando abandonado el tercio restante que se llama Sueño; y esto es todo. Sabia la manera de despertar á las gentes, y no conocía más manera de dormirlas que envenenándolas; y el Hipnotismo ha venido á demostrar que no es necesario eso para procurarlas un sueño, tan tranquilo, tan reparador y tan inocente en sí mismo, como el siempre tenido por fisiológico.

Inocente *en si mismo* he dicho, y bien merece esta afirmación un exámen inmediato, para el cual no habia expuesto aun suficientes elementos, al ocuparme en el capítulo anterior de las consecuencias de la hipnosis. Estar despierto tambien es inocente en si mismo, y sin embargo, no se prolonga impunemente

la vigilia mas allá de ciertos límites, siendo bastante esa prolongación á determinar la enfermedad, ni la misma muerte deja de ser la consecuencia necesaria del no dormir. La historia verdadera ó anecdótica del heróico defensor de Gerona lo confirma; directamente si es verdadera y si anecdótica, lo confirma tambien por revelar un hecho de observación hasta vulgar. ¿Porqué la vigilia prolongada produce la enfermedad y la muerte? Pues sencillamente porque obliga á un esceso de función transitiva, sobre todo en el cerebro, que acaba por descomponerlo y desorganizarlo, convirtiendo sus células en detritus inorgánicos. De la misma manera el sueño provocado, es inocente en si mismo, pero si se prolonga varios dias, y aun semanas; si de ese modo prolongado y continuo, se dejan abolidas las funciones transitivas más sublimes del cerebro, las células y sus conexiones cuyo complexus semi-infinito las realizan, quedarán con un esceso de función intransitiva, para salir de la cual, se le sustrae el natural excitante, y tal esceso concluirá por petrificarlas y convertirlas en cualquier cosa, menos dejarlas elementos vivos. Pues si á esto se agrega que la práctica imprudente de la hipnosis puede producir accesos espontáneos de sonambulismo y con frecuencia vuelve á los sujetos muy hipnotizables, y que la sugestión crea nuevas vias nerviosas, ó mejor, desobtura ó desarrolla las naturales preestablecidas, podrá calcularse, que si son inmensos los beneficios que de ella pueden obtenerse cuando se dirige en bien del sujeto, son tambien inmensos los perjuicios que pueden hacerse cuando se dirige en su mal. La misma repetición exagerada y loca de las sugestiones sin un objeto claro y presiso, sin un desorden que corregir ó una idea conveniente que inculcar, es ya nociva, porque se concluye por hacer tan sugestible al sujeto, que apenas sabe distinguir las sensaciones del mundo real, de las afirmaciones de cualquiera, por irracionales que sean; colocándole en medio de un fanatismo hipnótico, que es al fin y al cabo una locura como todos los fanatismos. Por eso no podrán nunca alabarse bastante estas palabras del Dr. Edgar Bérillon.» En manos de un torpe, de un malvado ó de un ignorante, es natural que el Hipnotismo sea tan peligroso, como pueden serlo la digital y el opio en manos de un curandero.» Ni aun «se improvisa un médico hipnotizador, como no se improvisa un ocu-

lista» (1). La hipnotización y las sugerencias bien dirigidas no tienen más que ventajas para el hipnotizado, aun cuando se hagan diariamente por espacio de dos ó más años; mal dirigidas, pueden volver loco al sujeto en dos meses (2). Debo al público la verdad sin velos, y la verdad experimental, es la que acabo de decir.

Orillado este paréntesis, que se me dispensará en consideración á su importancia, voy á confirmar el concepto teórico emitido sobre el Hipnotismo, examinando las acciones que lo determinan, aunque en este estudio haya todavía grandes lagunas que llenar, con relación á la causa ocasional de esas acciones. Me explicaré: conocemos las maniobras y las sugerencias habladas ó expresadas de algún modo perceptible á todo el mundo, por medio de las cuales el sueño hipnótico se produce; pero es el caso que también se produce á distancia, fuera del contacto y de la vista del sujeto; y por más excepcional y raro que esto sea, existe, y toda explicación general fundada exclusivamente en los mecanismos que aquellas maniobras y sugerencias pueden poner en juego, resulta falsa en su origen, con tal carácter general. Por otra parte: la diversidad de agentes hipnógenos y de la rapidéz de su acción en los distintos individuos, indica que el hipnotismo como el sueño natural y como otros fenómenos que se manifiestan en el cuerpo vivo, pueden reconocer distintas causas externas aunque todas por variados caminos, lleguen á colocarlo en las condiciones respectivas de cada uno de esos fenómenos. Hemos visto como el sueño natural se determina: 1.º por la falta de los excitantes normales de la vigilia; (animales invernantes); 2.º por falta de excitabilidad del cerebro; ó lo que es lo mismo, por apetencia orgánica y saturación ó cansancio funcional (sueño obligado) y 3.º por la acción de excitantes interferentes, (sueño precipitado). La acción final de todos esos mecanismos es la imposibilidad ó dificultad de verificarse las funciones transitivas

(1) Edgar Bérillon-De la méthode dans l'étude de l'hystotisme-*Revue de l'hypnotisme expérimental et thérapeutique*-2.ª année-n.º 1, pag. 3.

(2) Véase «Les dangers de l'hypnotisme extra-scientifique.» *Journal de Medecine de Bordeaux*-Juin 1887, donde se refiere un caso confirmativo en uno de los sujetos que sirvieron para las sesiones públicas de M. Donato, y como se curó después por medio del hipnotismo y la sugestión, bajo la inteligente dirección del Dr. Pitres.

de la razón y la voluntad; su positiva disminución siempre predominando de un modo completo los automatismos. Podría asegurarse que, puesto que el fenómeno fundamental es el mismo, en el sueño natural y el Hipnotismo, su determinismo era idéntico y resultado constante de todos los modos hipnogénicos cuando del último se trata; pero en medio de las encontradas opiniones profesadas por los hipnólogos sobre este asunto, un análisis de los modos hipnogénicos se hace necesario.

En el individuo que por primera vez se vá á hipnotizar, cierto grado de *emoción*, la emoción de lo desconocido, es casi constante, y muy frecuente esa modificación funcional bastante acentuada para hacerse perceptible. Por si sola ó acompañada de una mirada, de un simple mandato imperativo hecho sin brusquedad, ni menos con la fiereza de los hipnotizadores de teatro, ó de ligeros pases ante la cara, puede provocar la Hipnósis en las personas muy impresionables. ¿Qué es la emoción? Dejando aparte la disparidad de conceptos que sobre ella formulan los psicólogos por aquello de que cada cual quiere tener y tiene su especial psicología, la emoción es una sensación generalizada, difusa, ó sea un sentimiento violento, absorbente, cuyo primer efecto es interferir más ó menos las demás sensaciones. «La »manifestación más frecuente de la emoción, dice Wundt, consiste en la suspensión súbita del desarrollo de las representaciones» (1) y á poco que persista, si su intensidad es suficiente para inhibir á la conciencia de parte de sus excitantes normales, el sueño es un hecho, desvaneciéndose después poco á poco la emoción misma y pudiendo coincidir con ese desvanecimiento el despertar, ó retrasarse por otros mecanismos. Al elemento emocional deben referirse las acciones de las cubetas y los árboles magnetizados de los antiguos magnetizadores, y otras análogas, como los focos intensos de luz y los ruidos repentinos, no menos que la del tonante mandato del abate Faria; é indudablemente aporta su contingente á la mayor parte de las hipnotizaciones.

La fijeza de la mirada en un objeto brillante ó nó, obliga á una inmovilidad completa, y llega á producir el cansancio de

(1) Wundt-Psychologie Physiologique-pag.-371.

los elevadores de los párpados y de la misma retina. Aquí la acción es compleja. En primer lugar la inmovilidad por si sola ya sustrae excitantes puesto que la actividad los crea. Todo el mundo sabe cuánto mayor es la producción de calor, por ejemplo, del organismo en movimiento, que lo es durante el reposo. Por eso todo el que *quiere* dormir empieza por inmovilizarse, por estarse quieto. En segundo lugar, mirar á un objeto fijamente, es verlo, y para verlo es preciso atención, concentración de conciencia, y cuando los elevadores de los párpados y la retina se cansan, la conciencia acumulada no puede estar ya descansada. De suerte que por un lado se sustraen excitantes de la función transitiva cognoscente, y por otro se tiende á su saturación ó cansancio; en ambos casos predominio de la intransitiva: Sueño. Esta acción compleja y complementaria de la quietud y la fijeza de la mirada, explica porqué tal medio, sobre todo si se ayuda de la sugestión y los contactos, generaliza la hipnotización á todos los individuos que se sometan á ella durante el tiempo necesario. Si se sustituye la fijeza de la mirada con un sonido monótono como el de un diapason, ó el tic tac de un reloj, llevese la parte de razonamiento correspondiente, de la vista al oído y el resultado es el mismo.

La sugestión, hablada ó mimica, de sueño, tiene el efecto que le corresponde como tal sugestión, y se apoya en la credulidad ó sugestibilidad natural del individuo humano en otra parte estudiada; y, sin embargo, aislada, dá pocas veces resultados en las primeras sesiones, porque si no hay en nuestra conciencia corriente interferente ó educación contraria á la idea, de que la Habana está en Cuba, y por tanto esa afirmación se cree sin violencia por quien ni ha visto Cuba ni la Habana, en cambio el «Le voy á dormir á V.» es una afirmación todavía nueva, cuya creencia no puede encontrar en la mayoría de los individuos, más que resistencias cerebrales. En cambio luego que se le hace sitio, luego que tiene resortes para dominar aquellas resistencias, ó hablando el lenguaje ordinario, cuando el sujeto se convence de que efectivamente tras esa afirmación se duerme, ella bastará á inmovilizar ó disminuir la conciencia y á determinar por tanto la hipnósis.

Todos los medios hipnógenos anteriores y su mecanismo de

acción, parecen apoyar las teorías hipnóticas de Braid, de la Salpêtrière y de la escuela de Nancy, conformes en que el sueño provocado, se verifica *sin que pase nada* del hipnotizador al sujeto, siendo para los Braidistas puros debido exclusivamente á automodificación del sujeto en las especiales condiciones en que lo colocan, y para los de Nancy, que pudiera llamar *Sugestionistas*, á esas condiciones también, pero principalmente á la eficacia de la sugestión. Más la revisión de los documentos antiguos recordó hechos de hipnotización (magnetización entonces) á distancia, y las novísimas investigaciones los comprobaron y hé aquí que con razón y motivo vuelven á surgir los *Trasmisionistas* á cuya cabeza, aunque con distintos criterios se colocaron los Dres. Barety (1) y Ochorowicz, (2) llamando el primero á lo que cree que se trasmite «fuerza nerviosa radiante,» y dejándolo el segundo innominado, pero aceptando la trasmisión del pensamiento y de la voluntad, sin expresión que los manifieste, ni más conductor que los conduzca, que el éter ó los éteres universales. Y aun es necesario mencionar las acciones de proximidad ó contacto que impresionan al sujeto según el sitio á que se aplican y su grado de *polaridad* (3) y que en condiciones dadas producen la hipnosis. Yo citaré experimentos propios y ajenos relativos á esas trasmisiones y sus mecanismos, en el lugar correspondiente. Hay «Fuerzas no definidas» que los modernos investigadores están evidenciando, y cuyos trabajos han producido ya el hermoso libro de ese título, citado en uno de los precedentes artículos, del discreto Albert de Rochas.

Esas trasmisiones ¿pueden invalidar mi teoría general del Hipnotismo, ni aun los modos hipnogénicos antes estudiados? Ya veremos que lejos de invalidar, confirman unos y otra. Son trasmisiones de los excitantes físicos hasta ahora desconocidos, á que me he referido ya en este mismo capítulo, cuya acción es dinamogénica unas veces, inhibitoria ó interferente otras y estas últimas son las que provocan la hipnosis (4). Esto bajo el punto

(1) Barety.—Le magnetisme animal, étudié sous le nom de force neurique rayonnante, et circulant, dans ses propriétés physiques, physiologiques et thérapeutiques.—Paris, 1887.

(2) Ochorowicz.—La suggestion mentale mentionnée.

(3) Chazarain et Décle.—Découverte de la polarité—Paris, 1886.

(4) Brown-Sequard—Gazette hebdomadaire—1883—pág-137.

de vista de la simple provocación del sueño, pues desde el momento que se pruebe la verdad de la Sugestión mental, queda reducida á un modo sugestivo, que no tiene de particular mas que la trasmisión, por medio del cual pueden obtenerse los mismos efectos que con los demás modos sugestivos.

En los pases, en los contactos de las manos, en la presión del vértice de la cabeza, en la mirada del hipnotizador, en su sola presencia, hay tambien trasmisión de energías; ello es indudable, que actúan por los expresados mecanismos. ¿Pero acaso en la sugestión simplemente verbal, no hay trasmisión tambien, bien evidente de una idea? ¿Y qué es una idea? Una idea es un dinamismo cerebral en el hipnotizador, con energía suficiente á poner en movimiento los órganos expresivos del lenguaje, cuyos sonidos trasmitidos por el aire, van á determinar el mismo cerebral dinamismo en el sujeto. Focos dinámicos intensísimos los seres vivos, lo extraño y lo irracional es que se haya podido suponer, que sus energías se apagan y aniquilan en su cubierta tegumentaria, cuando tan evidente es, cuando menos, su irradiación de calor.

En la práctica de la hipnotización se mezclan los diversos elementos hipnogénicos estudiados; de consiguiente nadie que conozca hoy el hervidero de talento y actividad puesto al servicio del Hipnotismo, puede ser en su concepción genérica ni Braidista, ni sugestionista, ni trasmisionista; sino más bien las tres cosas y todas las que vengan; porque no se trata en esas parciales doctrinas del mecanismo fisio-psicológico del fenómeno Sueño provocado, sino de grupos de agentes exteriores al sujeto que determinan en él el mismo efecto. Cuando un individuo come carne y cuando come pescado y cuando come pan, en salud, digiere y se nutre; y cuando llena su estómago de las tres cosas digiere y se nutre también. ¿Estaria nadie autorizado á decir de ése individuo que era solamente carnicero, ictiófago ó hervivoro? Pues esto es ser hoy Braidista, sugestionista ó trasmisionista en Hipnotismo.

Asi comprendido el sueño provocado, aparece ya ociosa la cuestión de si puede ó no producirse contra la voluntad del sujeto. Esa voluntad depende de estados de conciencia, de motivos, de excitantes dinamógenicos; y cuando son contrarios á la

hipnosis, ó los medios hipnogénicos tienen energía bastante para interferirlos, ó no la tienen. En el primer caso la voluntad caerá vencida; en el segundo luchará con ventaja por más ó menos tiempo; pero como esos motivos procedentes de la memoria y la imaginación, desarrollan toda su potencia para crear el estado de conciencia y determinación de no dormirse, y el agente hipnogénico se prolonga y acumula su acción cuanto quiere el hipnotizador, la voluntad por enérgica que sea se extingue al fin interferida por dicha acción cuando el sujeto se somete á ella. Despues de varias hipnotizaciones la lucha es imposible; el cerebro del sujeto sabe de antemano que ha de ser vencido y se rinde á discrección instantaneamente.

He ahí tambien porque el grado de sueño en las primeras sesiones es menor, y luego vá aumentando hasta llegar al sonambulismo, así como el tiempo necesario á la hipnotización es relativamente largo al principio y despues vá disminuyendo. Cuestión de resistencias dinámicas. Los excitantes de la conciencia, en su integridad, luchan todos con la acción hipnogénica; mientras que despues de una ó varias sesiones, *el recuerdo* de esa acción que llegó á dominarlos, se convierte ya en excitante interno interferente de los dinamogénicos.

Se comprenderá ahora de un modo perfecto, porqué hay diferencias individuales con relación á la facilidad de hipnotización, y porqué la hipnosis presenta al principio todos los matices, desde la ligera somnolencia hasta la letárgia profundísima. Como consiste en la debilitación de la conciencia y de la voluntad que puede llegar hasta la abolición de la última y hasta á hacer la primera imperceptible, y como esas funciones tienen por causa, como todas, energías cósmicas é individuales, han de darse en ellas las mismas variaciones que en las demas. ¿Qué diferencia no hay entre la fuerza muscular del atleta y la de la jóven delicada que se desarrolla entre perfumes enervantes y en la inacción? Pues sin embargo los dos pueden llegar á la extrema fatiga; solo que el primero necesitará para eso, cargar con un peso, v. gr., de 500 kilos, (fuerza interferente) y á la segunda la abrumara otro de 50 y aun de menos. En la hipnotización hay atletas de la conciencia y de la voluntad y personas débiles de esas funciones, *cuyos caracteres externos no pueden*

fijarse á priori. Las primeras necesitarán v. gr. una fuerza inter-ferente equivalente á los 500 kilos, para hipnotizarse; á las segundas les bastará la equivalente á 50; el mismo agente que determina en aquellas la somnolencia en un número dado de sesiones, determina en estas letargia; pero todas llegan al mismo grado con tiempo y con paciencia; todo se reduce á una operación de restar que la entiende un niño de la escuela; solamente que para anular la cantidad de 1.000 restando 10 de cada vez, se necesitan 100 operaciones y para anular la de 100 bastan 10. Así es todo; cuestión de números.

He dicho en otra parte que la sugestibilidad de los sujetos no está absolutamente en relación con el grado de sueño, aunque esta sea la regla general. Se observan en efecto individuos muy sugestibles aun en estado de vigilia y otros que lo son poco; hay unos en quienes la sugestión actúa desde los primeros grados de la hipnosis con toda su intensidad y hay otros que en esos grados son mucho menos dóciles á su influencia; pero para comprender esto es indispensable formular antes de un modo preciso la teoría general de la sugestión, objeto del siguiente artículo. Para terminar este, bastará, despues de las explicaciones dadas, con repetir lo afirmado en el capítulo anterior. Cuando la Hipnosis llega al Sonambulismo, la sugestibilidad no tiene límites ni fronteras, porque en ese grado desaparecen ó se reducen á un mínimum el discernimiento y la voluntad, únicas funciones que pueden oponerse á la credulidad innata en la especie humana durante la vigilia normal, aunque no siempre tengan motivos de oposición, y por tanto sea muchas veces nula su influencia.

VI.

TEORÍA GENERAL DE LA SUGESTIÓN. La sugestión en el sentido más lato de la palabra es el comercio de pensamientos y de ideas entre los individuos de la especie humana, necesario

al éxito de la lucha por la existencia y á su bienestar y perfeccionamiento como especie, fundamento y causa de la sociabilidad innata en sus individuos. Todas las formas de comunicación del pensamiento y las ideas, hasta ahora conocidas y las que en adelante se descubran, no son otra cosa que los modos sugestivos. Cuando se predica, cuando se enseña en la cátedra, cuando se escribe para el periódico ó para el libro, cuando se discurre en la Cámara ó el Ateneo, cuando se muestra tal ó cual conducta en la vida; en las conversaciones del hogar, del casino, de la tertulia, del paseo, del viaje; en los coloquios del amor, en la educación del niño por su madre, en los tiernísimos cuidados que le prodiga, en los monólogos, que ella tiene por diálogos, hechos ante su hijo desde el mismo día de nacer, y en los diálogos que se entablan entre ambos desde el primer gorgoeo del pequeñuelo, se ejercen actos positivos de sugestión, que inspiran creencias, conocimientos, afectos, pasiones, estados de conciencia en suma, impulsores de actos buenos, malos ó indiferentes, porque es ley universal que las mismas fuentes del bien, lo sean del mal en circunstancias dadas y que el mismo origen tengan la vida, la enfermedad y la muerte.

Pero la Sugestión parece que se concreta en todo lo que es mandato, afirmación, negación ó expresión de un deseo, y efectivamente; si se analizan todos los pensamientos é ideas humanas, se encontrará que tienen siempre alguno de esos fines.

¿Necesitaré insistir en esta cuestión? Yo no veo tal necesidad despues de lo que ya he dicho en el curso de este estudio. La sugestión es siempre la provocación de un estado de conciencia en un sujeto, por el estado de conciencia de otro sujeto, con realización ó paralización de actos, ó sin acciones externas. Los estados de conciencia son siempre energías desprendidas de la función cerebral y su transmisión es el comercio humano de las ideas que tiene por base el modo de ser de nuestra especie, esencialmente crédula ó sugestible ú obediente.

Ahora; esa transmisión, reclama un proceso que no siempre se verifica en condiciones idénticas; por lo cual los resultados tangibles difieren en la práctica. En primer lugar un mismo pensamiento tenido por varios individuos, lo es con energía diferente. «Estoy deshonrado» piensa uno, y ese estado de con-

ciencia, crea un dolor moral insufrible, ante el cual el suicidio es el mal menor, y se mata. «Estoy deshonrado» piensa otro y vierte lágrimas de amargura; pero no se mata. «Estoy deshonrado» piensa un tercero y lo siente pero se consuela sin llegar al llanto. «Estoy deshonrado» piensa un cuarto y dice: ¡va; ¿qué es la deshonra? una patraña de los apocados y los villanos. En prueba de ello la deshonra que produce millones, conduce á la grandeza y á la consideración pública convirtiéndose en honradez; en cambio la honradez que empobrece se convierte en deshonra. Riámonos de estas bobadas. Y si el resultado de su deshonra le ha enriquecido, goza de su fortuna tranquilo y satisfecho. Copio del natural y seanme testigos todos los sociólogos prácticos. Hé aquí un mismo pensamiento que hiere en grados distintos y que hasta puede originar el placer en el sujeto que lo tiene. El primero, el que ante la deshonra se mata, hubiera sido un maestro de primer orden para hacer sugestiones de honradez, el segundo aun lo sería bueno, el tercero no pasaría de la categoría de dómine, pero el cuarto las haría sin resultado ó con resultado contraproducente, porque el estado de conciencia correspondiente, es en el primero la tempestad, en el segundo la turbonada, en el tercero el brisote, en el cuarto el viento fresco y agradable en favor del cual es necesario navegar para llegar al puerto de la riqueza.

En segundo lugar, varia la expresión del pensamiento que se quiere comunicar segun los individuos que lo formulan. Lo mismo dice Castelar en un discurso, que puede decir un orador malo; y sin embargo el moderno Demóstenes, entusiasmo, sugestiona de manera irresistible, los segundos ni estusiasman ni sugestionan, aburren. Representa Calvo «El Zapatero y el Rey», ó Vico «De mala raza», y hacen llorar, lo representan cómicos de la legua y hacen reir.

Y en tercer lugar varia el estado de receptividad de los sujetos á quienes se intenta comunicar el pensamiento, á quienes se hace la sugestión. Decid á un soldado. «Haz fuego sobre tu hermano que está en el opuesto bando». Y lo hace aunque un ligero temor de ser fratricida le asalte. Mandádselo á un coronel y probablemente antes de hacerlo mandará en secreto un ordenanza á su hermano para que no se deje alcanzar de los tiros.

Mandádselo á un general y dirá: aquí está mi dimisión; yo no puedo batirme con mi hermano.

Pues bien; hágase esa misma sugestión «Haz fuego sobre tu hermano» á esos mismos individuos en los primeros grados de sueño y en el soldado no habrá vacilación, en el coronel la habrá mayor ó menor, en el general puede la sugestión ser vencida y no realizarse el acto.

Solo á título de ejemplo he citado esas diversas condiciones sociales influyendo en los resultados de la sugestión, para que de manera gráfica puedan comprenderse las variaciones individuales de su receptividad. Pero hay otras fundadas en la general organización del sistema nervioso. Hay quien sufre un pinchazo sin contraer un músculo ni exhalar un ay, y el mismo traumatismo provoca en algunos individuos un ataque de convulsiones. Hay quién entiende con media palabra y hay quién con un discurso sobre lo mismo queda tan enterado como antes. Hay quién acostumbrado á obedecer, no conoce la resistencia; y hay quién acostumbrado á mandar ó revelarse, no sabe lo que es obedecer.

De suerte: que la eficacia de la sugestión en el estado de vigilia y en los primeros grados del sueño provocado, depende de condiciones complejas que pueden reducirse á esos tres grupos: energía de la sugestión, elocuencia de su expresión transmisora, y receptividad del sujeto. Es necesario sustraer á este la función que *juzga* y la que *quiere*, en el grado que se le sustrae durante el sonambulismo para igualar á todos los individuos ante el poder de la idea sugerida.

Por supuesto que aún en ese mismo grado es necesario contar con los conocimientos del sujeto. Si durante el sonambulismo se le ordena que escriba ó lea á quién no sabe, es claro que ni escribirá, ni leerá, porque por más ciega que sea su obediencia no tiene vías nerviosas para obedecer, como no tiene camino para ir á la Luna el que reciba la orden de hacer el viaje. Durante el sueño hipnótico no puede hacerse ni pensarse más que aquello que es posible hacer ó pensar despierto.

Tales son mis teorías generales del Hipnotismo y de la Sugestión y tales los fundamentos biológicos en que las apoyo. Procuraré demostrar en los capítulos siguientes, como explican todos los hechos fisiopsicológicos y terapéuticos por su medio provocados y como legitiman las más halagüeñas esperanzas para otras aplicaciones en el porvenir de las ciencias humanas.

Si el concepto emitido sobre la vida, me hace juzgar por alguien, materialista empedernido ó espiritualista iluso, lo siento; pero no me ha entendido. Mi investigación no intenta siquiera plantear los problemas anteriores á la vida, ni menos los de ultratumba. Busco fenómenos de los seres vivos y trato de explicarlos. No sé lo que es materia, ni lo que es espíritu. CREO en la eternidad de Dios, y no veo el absurdo en CREER que esta energía individual que me informa y me hace ser quien soy, apesar del continuo cambiar de mi sustancia, coetánea en su potencialidad máxima apreciable, de mi primera célula, persista de algun modo despues de lo que se llama muerte. Si todo se trasforma y nada se aniquila esa creencia tiene carácter racional.

Volvamos á los hechos.



CAPÍTULO VI.

Fenómenos espontáneos y provocados sin sugestión, durante el Hipnotismo.

- I. Modificaciones de la motilidad provocadas sin sugestión durante la hipnosis.—II. Modificaciones espontáneas de la sensibilidad general en el sueño provocado.—III. Modificaciones espontáneas de los sentidos en el Hipnotismo.—IV. Memoria, imaginación, pensamiento, juicio y voluntad en los hipnotizados. Sus ensueños.—V. Modificaciones espontáneas de las funciones vegetativas durante la hipnosis.—VI. Modificaciones funcionales complejas provocadas por varios agentes, y entre ellos algunos medicamentos, en contacto y á distancia de los hipnotizados.—VII. Fenómenos espontáneos del despertar y posthipnóticos.

I.

MODIFICACIONES DE LA MOTILIDAD, PROVOCADAS SIN SUGESTIÓN DURANTE LA HIPNOSIS. Cuando se considera al Hipnotismo como un fenómeno provocable en la generalidad de los individuos de nuestra especie, el estudio y comprobación experimental de sus fenómenos no sugestivos, y especialmente las modificaciones de la motilidad, se presentan llenos de escollos. Originan las dificultades en primer término, las investigaciones de la Salpêtrière, que por recaer en una determinada clase de sujetos enfermos, los histero-epilépticos, ha observado hechos más relacionados con dicha enfermedad que con el sueño provocado, y que no pueden verse actuando sobre sujetos sanos, ó mejor dicho, sobre sujetos no histéricos.

Necesario será, sin embargo explicarse esas diferencias, ya que, teniendo en cuenta la naturaleza del Histerismo, deben considerarse explicables. Veamos los hechos.

OBSERVACIÓN 2.^a—*Estado presonambúlico.*—*Sujeto no histérico.* Juan..... soltero, albañil, 26 años, sanguíneo, buen estado de la nutrición, convaleciente de un reumatismo muscular ligero, sin antecedentes neuropáticos, mediana instrucción aunque sabe leer y escribir.

Hipnotizado en un sillón en 12 minutos por la fijeza de la mirada en la mia. Es la primera vez que se hipnotiza. Queda con los ojos cerrados y los párpados temblorosos; la cabeza ligeramente inclinada sobre el pecho; su respiración es lenta y tiene el pulso normal, oye y contesta á todos y dice encontrarse bien.

Se le levantan sucesivamente los cuatro miembros, que caen como inertes; la resolución muscular es completa. Sin embargo la percusión sobre el tendón rotuliano, determina una ligera sacudida muscular; los reflejos persisten. Hay recuerdo al despertar.

OBSERVACION 3.^a—*Estado presonambúlico.*—*Sujeto no histérico.* Mannel..... casado, carpintero, 40 años, nervioso, enjuto de carnes, convaleciente de bronquitis aguda; sin antecedentes neuropáticos, regular inteligencia é instrucción. 1.^a Hipnotización.

Sentado en una silla con la cabeza apoyada en la pared, queda hipnotizado en 8 minutos por la fijeza de su mirada en la mia y sugestión de sueño. Los párpados se cierran temblorosos y al dormirse hace una inspiración profunda; pero no varía en nada su posición. Contesta á mis preguntas y á las de las demás personas presentes.

Se le pone horizontal el brazo izquierdo y lo mantiene en esta posición. Se hace lo mismo con el derecho y el mismo resultado. Se le colocan las extremidades inferiores en extensión y elevadas cosa de 0'25 centímetros del suelo y quedan en tal posición. Al conducirle los miembros á dichas posiciones no se nota rigidez muscular ni dificultad de ninguna clase. Sin dificultad tambien se le bajan la pierna izquierda y el brazo derecho que quedan en reposo, permaneciendo en extensión la derecha é izquierdo respectivamente; y tal actitud, bastante incomoda como se comprenderá, se conserva durante veinte minutos. Al cabo de este tiempo empiezan á descender los miembros en extensión, primero lentamente despues de golpe cae el brazo á lo largo del cuerpo y la pierna hasta fijar el pié en suelo. Los reflejos son más pronunciados que en la observación anterior.

Despertado, conserva un recuerdo bastante confuso de lo que ha hecho, y acusa mucho cansancio en brazos y piernas.

Tal es la Catalepsia estudiada en Nancy, y que los sujetos no histéricos presentan en los estados presonambólicos avanzados y en el sonambulismo. Bernheim la considera sugestiva por constituir, según él, sugestión, el mismo movimiento comunicado. Yo no puedo pensar lo mismo de todos los casos de presonambulismo, aunque en algunos y en el sonambulismo reconozca la influencia sugestiva. La he obtenido en sujetos hipnotizados por primera vez, como el de la observación anterior, mientras otras veces no se presenta ni en la 4.^a ó 5.^a hipnotización en sujetos muy sugestibles. Entiendo pues que se trata en los casos análogos á la observación 3.^a, en los cuales, á no aceptar prematuramente la acción de la sugestión mental, no puede el sujeto tener noticia del deseo del hipnotizador, de una modificación de la contractilidad muscular de naturaleza refleja, sin intervención cerebral.

OBSERVACION 4.^a—*Estado presonambólico (?) Sujeto histérico.* Vicenta..... soltera, sirvienta, 28 años, blanca, rubia, linfático-nerviosa, regular nutrición, antecedentes neuropáticos en su familia. Ataques histérico-convulsivos desde hace seis años, que en la actualidad se repiten diariamente, tienen de media hora á una de duración. Instrucción escasísima, pues apenas sabe leer. Inteligencia escasa. 1.^a Hipnotización.

Acostada en la cama, se hipnotiza en cuatro minutos por la fijeza de su mirada en la mia, quedando con los ojos muy abiertos, la pupila dilatada y el semblante sin expresión. Se la llama y no contesta. La percusión del tendón rotuliano, ocasiona una verdadera convulsión.

Sacándole un brazo de la cama, se le pone en posición vertical, notándose resistencia muscular para hacérsela adoptar; pero una vez en ella permanece rígido. Se destruye la posición con dificultad; pero destruida queda en reposo. Se le levanta el otro brazo y se le deja levantado, conservando esa posición hora y media; al cabo de la cual no desciende el brazo, sino que se le obliga á descender como se ha hecho con el otro.

No contesta á las preguntas entonces; pero se conoce que oye porque se perciben movimientos de los labios y sonidos guturales, como queriendo contestar. Se le cierran forzosamente los ojos y aun se los mantiene cerrados durante tres minutos y en cuanto se quitan los dedos los abre como por resorte. Se intenta despertarla, y sugestiones, soplos en la cara y afusiones de agua fría, todo es inútil por mas de diez minutos. Hay una rigidez generalizada, la respiración es lentísima, el

pulso pequeño y frecuente. Por fin, una nueva afusión de agua fría, la despierta, quejándose de dolor precordial, fatiga general y sueño. Se la deja y al poco rato duerme completamente tranquila un sueño natural, del cual despierta á las dos horas con sensación de bienestar. No recuerda nada de lo sucedido.

He aquí un caso de Catalepsia irregular de la Salpêtrière; pero esto no es Hipnotismo; esto será todo lo más un ataque provocado de histero-hipnotismo. Procuraré explicarlo al final de este artículo. De este estado se trata seguramente en los casos en que puede sostenerse á los sujetos sobre el respaldo de dos sillas, en los que estriban solo la nuca y los talones, formando así una especie de puente. Bottey cita uno y hasta lo acompaña de un grabado. Yo también lo he hecho; pero por sugestión y durante el sonambulismo, nunca lo he conseguido por la Catalepsia espontánea en los sujetos no histéricos.

No trato de afirmar, fundado en la precedente observación, que en los sujetos histéricos no pueda presentarse la Catalepsia con los mismos caracteres que se presenta en los no histéricos: la he observado, aunque siempre más acentuada; mi objeto ha sido solo demostrar que en los primeros, aparecen con frecuencia fenómenos extraños al Hipnotismo, complicando el estudio de las modificaciones funcionales que le son propias.

He conseguido reproducir las diferentes fases del Hipnotismo establecidas por Charcot, aunque no por sus procedimientos, en una sola histérica entre veintiocho que he sometido á experimentación; y esto después de muchas tentativas, y de una volubilidad de fenómenos indescriptible; en una palabra, después de una educación hipnótica completa. Las demás, eran catalépticas como la descrita, ó como los no histéricos (aunque siempre presentando algo raro), ó sonámbulas, ó, en fin, las menos veces letárgicas, sin que el paso de uno á otro estado pudiera ser determinado por los procederes de la Salpêtrière. He aquí esta observación sobre cuyo valor hago todo género de reservas, por las circunstancias que expreso á continuación de la misma.

OBSERVACION 5.^a-*Catalepsia, Letargia, Sonambulismo. Sujeto histero-epiléptico.* Catalina 35 años, viuda desde hace tres, múltipara, nerviosa, morena, estatura escasa, gruesa, buena posición social, inteligencia cultivada. Padece ataques convulsivos desde la pubertad aunque

con intervalos muy largos, hasta su viudez. Desde esta fecha se hacen mas frecuentes, y en la actualidad, después de haberlos tenido diariamente le dán uno ó dos al mes. 60.^a Hipnotización.

Por la fijeza de la mirada y un «duerma V,» energético, sufre un estremecimiento, é instantáneamente queda con los ojos muy abiertos y fijos, la pupila dilatada, semblante sin expresión, y en la misma postura en que se colocara al sentarse en la butaca donde se hipnotizaba. Los miembros flácidos, y movibles sin la menor resistencia en todos sentidos, conservan las posiciones que se les imprimen por incómodas que sean. Los reflejos parecen debilitados; pero no están abolidos. Puesto el antebrazo izquierdo en flexión, y haciendo la malaxación enérgica y prolongada sobre la parte anterior del brazo, se destruye la posición y toda la extremidad cae á lo largo del cuerpo; queda, pues parálitica, continuando en todo lo demás la Catalepsia. La excitación superficial de la piel no determina ningun fenómeno apreciable. La aplicación de un imán al brazo derecho *trasfiere* á él la parálisis del izquierdo y desde este momento el izquierdo es cataleptizable. Las tentativas de transferencia (*transfert*), en dias anteriores habian quedado sin resultado, y como la enferma habia visto el imán y preguntádome su objeto, yo se lo habia dicho. Por eso el resultado pudo ser sugestivo y esta es una reserva que debo consignar. Contesta la enferma á mis preguntas aunque, en voz muy baja y con dificultad. La respiración es muy lenta, el pulso pequeño y contraído; corren las lágrimas con abundancia por sus mejillas y de tiempo en tiempo se notan suspiros poco profundos.

La oclusión de los párpados, con presión durante cinco minutos de los globos oculares, hace descender el brazo izquierdo que lo tenía vertical. Queda con los ojos cerrados, se inclina la cabeza sobre el pecho y en todo el cuerpo hay un movimiento de aplome ó descenso que indica la relajación muscular. La enferma no contesta á mis preguntas; tiene todo el aspecto de la persona profundamente dormida, con un poco de frialdad en la cara, cuello y manos. Está letárgica. La excitación profunda hecha con un portaplumas obtuso sobre el músculo esterno-cleido-mastoideo derecho, hace volver violentamente la cabeza hácia el lado izquierdo y queda en esta posición. La aplicación del imán sobre el mismo músculo izquierdo *trasfiere* la contractura volviéndose la cabeza del lado derecho y por transferencias sucesivas vá desapareciendo la contractura hasta quedar ambos en resolución como al principio. La excitación en masa de la parte anterior del antebrazo izquierdo determina la contractura en flexión de los dedos, en cambio la del antebrazo derecho paralizado desde el anterior periodo, queda sin efecto. Tal es la hiper excitabilidad muscular como he podido determinarla.

En este estado, práctico la presión del vértice de la cabeza con objeto de determinar el paso de la letargia al sonambulismo; y nada; la enferma sigue letárgica. Le abro los ojos con gran dificultad, porque el contacto de mis dedos contrae el orbicular, y tampoco consigo hacer reaparecer la Catalepsia. Dispuesto á no despertarla, sin observar el sonambulismo consecutivo que muchas veces le había producido desde el principio y aun, que era su modo hipnótico ordinario, hice conducir á la enferma á la cama.

Eran las cinco de la tarde y me marché dejándola convenientemente vigilada.

Volví á las diez de la noche, y en el momento de acercarme á la enferma me convencí de que había pasado la letargia y aparecido el sonambulismo. Le hice varias preguntas contestando á todas ellas y aun haciendo largos comentarios. Me dijo que había soñado no sé cuantas cosas y por último que quería despertar. Seguí con la mano izquierda cerrada en contractura y el brazo derecho paralizado. La hice descubrir las piernas y la escitación profunda por amasamiento de las pantorrillas no dió ningun resultado; pero la superficial hecha con mis dedos en la izquierda determinó la estensión forzada del pié. Aplicado el imán á la derecha no hubo trasfendencia.

La desperté entonces por simple sugestión verbal, y en cuanto se dió cuenta de sí misma se mostró pesadosa por no poder abrir su mano izquierda ni mover su brazo derecho, y por sentir un calambre muy fuerte en la pantorrilla izquierda que no la dejaba doblar el pié. Comprobada la persistencia en la vigilia y á través de las diferentes fases hipnóticas de las contracturas letárgica y sonambúlica, destruí inmediatamente estos desórdenes por sugestión hablada. Dicho se está que la enferma no conservaba ningun recuerdo de lo sucedido, ni tampoco tenía noción del tiempo transcurrido.

En esta observación he visto confirmadas ciertamente, las modificaciones de la motilidad características de cada una de las fases hipnóticas establecidas por la Salpêtrière; pero tantas veces lo he intentado sin conseguirlo, aún en esta misma enferma, que no puedo conformarme con hacer de ella el tipo hipnótico corriente, ni aún tratándose de sujetos histéricos. Esta enferma sabe de Hipnotismo casi tanto como yo y conoce, por consiguiente, las diversas escuelas lo suficiente para que la sugestión de sus lecturas la hayan conducido al resultado que acabo de expresar. No se olvide que se trata de la hipnotización número 60. Desde la 2.^a fué sonámbula, y un día, hácia la 10

ó la 12, empleando el proceder ordinario de hipnotización quedó letárgica.

Por lo demás, en sujetos no histéricos, no he logrado más que muy rara vez, producir la parálisis por amasamiento durante los grados presonambólicos, ni la contractura por excitación superficial de la piel durante el sonambulismo. Después de todo, ha podido consistir en mi falta de insistencia, porque ni esos fenómenos tienen nada de particular, ni en punto á aplicaciones les encuentro importancia desde el momento que la sugestión los determina con más constancia, con más intensidad y con toda la persistencia que se desee.

En resumen: las modificaciones de la motilidad espontáneas ó provocadas sin sugestión, durante el sueño hipnótico, las considero reducidas á la catalepsia de los estados presonambólicos, á las contracturas postsonambólicas que pertenecen solo á las histéricas. La Catalepsia sonambólica cuyo mecanismo parece idéntico al de la presonambólica, debe considerarse del orden sugestivo. En los histero-epilépticos aparecen fenómenos más intensos unas veces, y otras completamente extraños al hipnotismo de los sujetos no histéricos.

Si se tiene presente que en el sueño provocado hay disminución de las funciones transitivas cerebrales que interfieren en el estado de vigilia las de la médula y mesocéfalo, se comprenderá como basta el acortamiento ó alargamiento de un músculo que excite los nervios sensitivos que por él se distribuyen, para reflejarse esta excitación en el centro espinal ó ganglionares, en el máximo de su función transitiva, y determinar la contracción tónica constitutiva de la Catalepsia, tanto más intensa cuanto mayor sea el grado de sueño, por lo cual varios hipnólogos estudian las tres variedades, flácida, cérea y rígida ó tetánica. Cuando es muy superficial la hipnósis como en la observación 2.^a, no llega á determinarse. El mismo origen reflejo é idéntico mecanismo tienen las contracturas sonambólica y letárgica, sobre las que creo inútiles más explicaciones, y la parálisis determinada por amasamiento, no es otra cosa que la realización de la ley del agotamiento de los reflejos.

Pero ¿cuál es la causa de la mayor intensidad del sueño y sus fenómenos, y de la aparición de otros, en los histéricos? Lo

que mejor sabemos del Histerismo es que consiste en la «deca-dencia de la acción cerebral y el predomino de la espinal» (1), acompañada de perturbaciones en las relaciones fisiológicas entre ambas y por consiguiente de las correspondientes funciones transitivas. Agréguese este modo de ser de los histéricos, á las acciones hipnogénicas ya estudiadas, y se comprenderán los caracteres exagerados ó insólitos del sueño provocado en semejan-tes sujetos.

II.

MODIFICACIONES EXPONTÁNEAS DE LA SENSIBILIDAD GENERAL, EN EL SUEÑO PROVOCADO. Merecen un estudio detenido, porque con ellas, la caja de las sorpresas del Hipnotismo, entreabierta no más para dar salida á la Catalepsia y á las contracturas pro-vocadas sin sugestión, se abre del todo para dejar paso á la primera série de hechos inesperados y extraños. Contiene tantas séries que no se vé hoy la manera de agotarla.

En todos los individuos sometidos á esta experimentación, habia previamente averiguado el estado de la sensibilidad en la vigilia, y su agudeza ó grado, por medio del esthesiometro de Weber (2); para de su exámen durante la hipnosis, poder in-ducir la modificación verdadera debida al sueño provocado.

OBSERVACION 6.^a—*Estado presonambúlico. Sujeto no histérico.* Salvador..... casado, 32 años, jornalero, sanguíneo, ninguna instruc-ción, padeciendo una úlcera simple en la parte antero lateral de la pierna izquierda; sin antecedentes neuropáticos. Despues de una ten-tativa infructuosa de hipnotización por los procederes de Nancy, se

(1) Jaccoud.—Patología interna.—Traducción de Santana y Villanueva.—4.^a edición española.—Tomo 1.^o pág. 698, Madrid 1885

(2) El Esthesiómetro de Weber es un aparato parecido á la medida de los zapateros. Consta de un tallo con divisiones milimétricas en uno de cuyos extremos tiene fijo un pe-queño vástago vertical terminado en punta no afilada; en una abrazadera que puede correr á lo largo del tallo, está implantado otro vástago igual y paralelo al primero al cual puede unirse completamente. Del grado de separación de las dos puntas, necesario para percibir dos sensaciones, se deduce el grado de sensibilidad, que no es igual en todos los individuos ni en todas las regiones del cuerpo de un mismo individuo. (Nota dedicada á los lectores no médicos.)

hipnotiza por medio del aparato hipnotizador en 45 minutos. No hay Catalepsia espontánea en esta 1.^a hipnotización. El sujeto contesta con facilidad á todas las preguntas.

La sensibilidad dolorosa, térmica y de contacto durante la vigilia eran normales. En la pulpa del dedo índice daba el esthesiometro dos sensaciones distintas con una separación de 0,002 milímetros; en la parte posterior del antebrazo derecho, con la de 0,020 milímetros. Dormido percibe la picadura de un alfiler en el brazo y hace un gesto de dolor; la aproximación de una cerilla encendida le hace retirar la mano instantáneamente. El esthesiometro dá dos sensaciones en el pulpejo del dedo índice, con 0,001 milímetro de separación y en la parte posterior del antebrazo con 0,013. Es sensible al soplo á un metro de distancia; pero las miradas y los dedos en cono aproximados á una parte cualquiera, no parecen impresionarle.

De esta observación resulta solamente que en el Hipnotismo y en sus grados más superficiales, aumenta la agudeza sensitiva para los contactos, (1) cuyo resultado he comprobado cuántas veces he hecho el mismo experimento en toda clase de sujetos, hasta el punto que lo considero un signo positivo de la hipnosis, de más valor que los deducidos por Paul Richer de la forma de cesar la Catalepsia segun sea simulada ó verdadera, aunque se proceda á la investigación con todo el cuidado y el lujo de aparatos que procede el ilustre discípulo de Charcot.

Como he dicho; intenté, sin resultado en este caso, observar si la sola mirada fija sobre un punto de la piel, ó la aproximación de los dedos en cono bastaban para impresionar al sujeto. Por extraño que esto sea, ha sido y es objelo de sérios estudios; está sostenido por muchos y buenos observadores, y por mi parte lo he evidenciado muchas veces en experimentos concluyentes. He de dedicarle algunas palabras antes de referir los hechos, así como á otros efectos sobre la sensibilidad general, determinados por agentes que no se habia creído, hasta ahora, tuvieran semejante clase de acción.

Desde 1880 á 1885 el Dr. Baretty, sábio médico de Nice, tuvo ocasión de tratar doce enfermos dotados de la propiedad de sentir picaduras más ó menos intensas en cualquier parte

(1) Muchos observadores entre los cuales debo citar á O. Berger de Breslau, han obtenido los mismos resultados. Véase en P. Richer. Loc. cit. pág. 664 y 665.

del cuerpo á donde dicho observador dirigiese sus dedos, sus miradas ó su soplo. Las atribuyó á una emanación que se propagaba por radiación ú ondulaciones como la luz y el calor, siguiendo las mismas leyes de refracción y reflexión que estas últimas fuerzas, y la denominó fuerza nerviosa radiante. Consignados están los pacientísimos y concluyentes experimentos en los que fundara su doctrina el Dr. Barety, en su magnífico libro ya citado por mí en una nota, *«Le magnétisme animal, étudié sous le nom de force neurique rayonnante et circulante, dan ses propriétés physiques, physiologiques et thérapeutiques. (1)»*

Forma parte de este trabajo, el estudio de la polaridad humana, tal vez mejor averiguada por Declé y Chazarain, que es indispensable para comprender la acción de las radiaciones nerviosas según el punto del organismo en observación, al cual se dirijan; estudio no menos necesario para conocer las variaciones de acción de los polos de los imanes, los fenómenos de trasfencia, la acción de vários metales, de ciertos cuerpos químicos no metálicos, de los vegetales y sus frutos en general y de muchos medicamentos, por simple contacto ó aproximación, según la región á que se apliquen y el modo como la aplicación se haga. Yo no he podido extender, hasta ahora, mi experimentación á todas esas cuestiones interesantísimas, aunque aprovecharé la ocasión de hacerlo, en cuanto vuelva á encargarme de la clínica; pero referiré los hechos observados por otros y sus respectivas conclusiones, en el artículo VI de este mismo capítulo, así como los que yo he tenido ocasión de determinar.

Aquí debo consignar solamente que durante el sueño hipnótico, he visto muchas veces, aumentarse la sensibilidad, ante aquellas pocas acciones, de las estudiadas por Barety y otros, con las que me ha sido posible experimentar; tales como la de los pases, la de los contactos, la de los dedos aproximados ó rozando ligeramente la piel, la de la mirada, y la del soplo; acciones sobre las que debo adelantar desde luego, que están muy léjos de poderse observar en todos los sujetos; reputándolas, por tanto, muy inferiores á la sugestión cuya acción es universal,

(1.) Paris. O. Doin editeur; in 8.º de 662 páginas, con 82 figuras en el texto.

bajo el punto de vista de sus aplicaciones útiles. Dicho esto continuó citando hechos.

OBSERVACIÓN 7.^a—*Sonambulismo. Sujeto no histérico.* Lorenzo.... soltero, 24 años, estatura menos que regular, regular nutrición, moreno, linfático-nervioso, convaleciente de una gastralgia curada por sugestión, sin otros antecedentes neuropáticos; sensibilidad al dolor, térmica, de contacto y á los pesos, completamente normales en estado de vigilia. 12.^a Hipnotización, habiendo sido sonámbulo desde la tercera.

Se hipnotiza en medio minuto por la fijeza de la mirada en la mia y por sugestión, quedando con los ojos cerrados, inmóvil, con palidez muy notable del semblante, respiración lenta, quince inspiraciones al minuto, pulso normal. No contesta á las preguntas que le hacen otras personas; á las mias contesta con precisión y sin vacilar, aunque el tono de voz varíe un tanto del que tiene en estado de vigilia. Se le vendan los ojos con un pañuelo negro. Picándole fuertemente con un alfiler en el antebrazo derecho, cuya sensibilidad normal se había comprobado antes de dormirle, no hace ningún movimiento, ni da señal alguna de dolor. Cogéndole entonces un pliegue de la piel de la misma región, se le atraviesa por su base con otro alfiler grueso y se le deja clavado. «Lorenzo, le digo entonces, ¿no siente V. nada en el brazo derecho?»—Tengo ahí una cosa que V. me ha puesto.—¿Le duele á V.?—No señor, nada. Le saco el alfiler y aparecen dos gotas de sangre en las punturas. Le aplico después una cerilla encendida á la mano y no la retira, aunque dice sentir calor en el sitio preciso de aplicación, luego hago lo mismo con un pedazo de hierro, y también acusa la sensación de frío y hasta retira la mano. Mis contactos ya inmediatos ya mediatos, ó sea al través de las ropas, dice le son agradables. Colocado detrás del sujeto, le pongo una mano en el hombro por cima de la chaqueta y demás ropas por supuesto, y no se mueve, la retiro y se la pone un ayudante, y da un salto en el sillón retirando vivamente el hombro.—¿Qué te pasa Lorenzo?, le pregunto.—He sentido en el hombro una cosa mala.—¿Cómo mala?—Sí; que me hizo daño. Tomo entonces un bastón y le toco con él, el hombro opuesto: no se mueve. Sin levantar la punta que le toca, le doy la otra á un ayudante, y en el momento de retirar mi mano, hace el sujeto movimientos de disgusto; cojo entonces la mano del ayudante no ocupada en tener el bastón y Lorenzo se queda tranquilo en el acto; vuelvo á soltar la mano del ayudante y el sujeto continúa ya sin moverse.—¿Qué siente V. Lorenzo?—Me tocan en el hombro. ¿Quién? *Uno que es V.*» Reuno entonces varios pañuelos de bolsillo y le digo. «Vamos á ver Lorenzo, aquí estan seis pañuelos, dígame V. cual es el mio, ¿podrá V.?—Pues ya lo creo. Coje los

pañuelos en montón é inmediatamente los separa elige el mio sin vacilar y me lo entrega.—«¿Cómo lo ha conocido V.?—*Velay V.* dice sonriéndose.—No, no basta con decir *velay V.*; dígame porqué lo ha conocido.—Porque el de V. está... así... más caliente... no más caliente no... vamos que no está como los otros.

La separación mínima de las ramas del esthesiometro para dar dos sensaciones en el dorso de la mano izquierda, habia sido de 0,016 milímetros en el estado de vigilia, ahora se obtiene el mismo resultado con 0,009. Se comprueba además la analgesia de las mucosas cogiendo un pellizco de la parte interna de los labios con una pinza, é introduciéndole un cilindro de papel arrollado, por una nariz tan profundamente como fué posible.

Levantado entonces el sujeto, le aplico la mano extendida en la parte posterior del cuello en su unión con la espalda, por espacio de tres minutos y la empiezo á retirar lentamente. A medida que la retiro el cuerpo del sujeto se viene tras ella y tanto se inclina hacia atras que no pudiendo ya sostenerse, da un paso á reculac y luego otro y otro, y le hago describir un círculo siguiendo á mi mano. El sonámbulo no sabe explicar el porqué de esta acción.

Un soplo á un metro de distancia dirigido á la parte posterior del cuello, le hace estremecer, y empieza á tambalearse y dar señales de fatiga. Previamente las sugerencias ordinarias de bienestar, le despierto. No recuerda absolutamente nada de lo sucedido.

En esta observación han aparecido bien claros los fenómenos de relación de los magnetizadores, obtenidos como se ha visto sin pases ni contactos inmediatos. Es á lo que la escuela de Salpêtrière llama, sonambulismo electivo, aunque para producirlo no haya sido necesaria, como cree Richer, la presión del vértice de la cabeza del sujeto por el hipnotizador. Hânse visto además, de modo bien evidente, sobreexcitadas varias formas de la sensibilidad general, y abolida completamente la dolorosa en la piel y en las mucosas; se ha comprobado la atracción hácia atrás señalada por varios observadores, por el contacto de la mano del hipnotizador en la parte superior de la espalda del hipnotizado, y por último se ha confirmado que algo se trasmite, ó relaciona al operador con el sujeto, cuando este distingue por el tacto el pañuelo de aquél entre cinco mas y conoce el contacto aun á través de un bastón, de su hipnotizador, dando claras señales de causarle una impresión diferente que todos los demás contactos. El caso siguiente acabará de probar dicha relación,

asi como la hiperestesia cutánea á todo lo que no sea dolor; es decir, el rarísimo y casi inconcebible fenómeno, de la hiperestesia más exquisita coincidiendo con la analgesia más absoluta.

OBSERVACIÓN 8.^a—*Sonambulismo. Sujeto no histérico.* Petra.... soltera, 20 años, morena, enflaquecida, palidez extrema de la piel y mucosas, anemia muy acentuada. Padece una cistitis crónica de 2 años de fecha, con retención completa de orina hace 6 meses. Antes tenía grandes hematurias diarias que hicieron diagnosticar un tumor angiomatoso en la vejiga. Desde que se estableció la retención y se la sonda, las hematurias no son tan frecuentes ni considerables, pero la orina es siempre turbia y, reposada, dá un precipitado grisáceo muy abundante que visto al microscópio está formado de pus y descamación epitelial. En la clínica de enfermedades de mujeres y otras, habian agotado ya todos los medios terapéuticos sin resultado; trasladada la enferma á la de mi cargo, se curó completa y radicalmente por sugestión hipnótica (1). Por su estado patológico, su temperamento es indefinido; pero no dá ningun antecedente neuropático, y aparte de los grandes dolores vexicales que le produce su cistitis y que con una fiebre vespertina irregular, determinan muchas noches de insomnio, su sensibilidad es normal en todos los modos durante la vigilia. 75.^a Hipnotización. Es sonámbula desde la 2.^a, y hasta la 10.^a al dormirse, en el instante mismo de cerrar los ojos, daba un grito agudo y tenia un estremecimiento general. Exactamente lo mismo sucedia al despertar. Luego desaparecieron esos fenómenos.

Se hipnotiza por simple mandato. «Duerma V.» le digo, y queda en sonambulismo, con los ojos cerrados, sin temblor en los párpados, que es imposible abrir del todo con los dedos; pero si lo suficiente para ver los globos oculares convulsos hácia arriba. Se demuestra la catalepsia. Mientras estoy al lado de la enferma su reposo es completo: en cuanto me retiro al otro extremo de la habitación, se agita, cambia de posición con frecuencia, mueve los brazos y las manos, dá alguno que otro quejido y frunce el entrecejo, denotando disgusto; me acerco, ó sin acercarme le hablo y desarruga el semblante y se tranquiliza. He comprobado en ella los mismos fenómenos de la observación precedente en anteriores hipnotizaciones; en cuanto á su analgesia véase la LAMINA 4.^a; esta la dedico á lo siguiente. Me coloco al lado derecho de la enferma y vuelve la cara de este lado, me traslado al izquierdo silen-

(1) Esta observación y la anterior bajo el punto de vista terapéutico, se encontrarán detalladas en la segunda parte de este libro; así como las demás que consigne de estados patológicos tratados por la sugestión. No se extrañe que hasta el lugar oportuno no entre en los pormenores de ese particular aspecto.

HIPNOTISMO Y SUGESTIÓN

Lámina 3.^a



ANALGÉSIA ESPONTÁNEA

ciosamente y pasando por detrás de su sillón, y enseguida cambia de posición otra vez; siempre que repito el mismo movimiento lo repite la enferma de modo que se coloca lo mas frente á mi que el sillón le permite. Una moneda de diez céntimos colocada en su hombro, dice que le pesa como una libra. Colocándome á su espalda y de manera que no pueda verme, miro fijamente su mano izquierda y á los dos minutos, la agita y se la frota con la derecha; miro despues la derecha y cambia la maniobra.—«¿Qué tiene V. en las manos? la pregunto.»—«Me pican.» Pongo despues los dedos de la mano derecha en cono aproximados á la parte lateral derecha de su cuello, siempre actuando detrás del sillón y al minuto se rasca aquella precisa región y dice que también le pica. A su espalda y bastante separado, está el armario de las togas, que á prevención se ha preparado engrasando sus goznes de manera que no produzca el más minimo ruido para abrirse y cerrarse.—«Mire V. Petra, le digo, voy á irme de aqui: dentro de cinco minutos me buscará V. y no parará hasta que me encuentre.» Me salgo de la habitación haciendo ruido y pisando fuerte; luego vuelvo á entrar y me meto en el armario cerrando la puerta. La posición de la sonámbula era tal que no podia verme porque lo impedía el alto respaldo del sillón, ni oirme porque tres alumnos andaban á propósito de un lado para otro, hablando y haciendo ruido con el fin de apagar el que yo pudiera hacer involuntariamente. A los seis minutos se levanta la sonámbula siempre, con los ojos cerrados, y como tentando el aire va hasta la puerta, sale, llega al mismo sitio á donde yo habia llegado, despues vuelve y se dirige al armario; lo palpa, busca el modo de abrirlo y no encontrándolo, lo golpea con la mano y se impacienta; entreabro la puerta y enseguida me coge de la mano con una sonrisa de satisfacción. «¿Cómo me ha encontrado V.? le digo.—«Yo sé por donde V. va», me contesta.—«¿Porqué lo sabe V.?» «*Por el aire.*» No se puede obtener otra explicación: por el aire, esto es todo.

Hechas las sugerencias terapéuticas, la despierto. Es escusado decir que no conserva el más mínimo recuerdo de lo sucedido.

Como fenómenos constantes en los estados presonambúlicos y sonambúlicos, yo he podido apreciar solamente el aumento de sensibilidad á los contactos, al frio, y particularmente al sople frio. En el sonambulismo, la analgésia completa de la piel y las mucosas, domina toda la fenomenología. Pero á este propósito debo referir un hecho que demuestra cuanta es la influencia de las auto-sugerencias ó estados cerebrales precedentes al sueño ó que durante él pueden surgir, en sus fenómenos. La sonámbula

Petra, tenía un pequeño lipoma en la parte posterior del antebrazo izquierdo á seis centímetros del codo. Deseando extirparlo, le propuse hacerlo durante su sueño, diciéndome tenía mucho miedo al dolor, aunque yo le asegurara que no sentiría nada. Se decidió al fin y á su presencia preparé el bisturí, las pinzas, las esponjas, etc.: después la dormí. Levantada la manga del traje me dispuse á hacer la incisión de la piel; pero en el momento en que la punta del bisturí tocaba la epidermis, la sonambula dió un salto y despertó, asegurando que le había dolido mucho el brazo. Desistí aquel día de hacer la pequeña operación y dije á la enferma que mejor reconocido el tumor era imposible hacerla. Al día siguiente la dormí sin prevenirla y extirpé el tumor, disecándolo con toda calma, lavé la herida, reuní sus lábios por dos puntos de sutura y coloqué el apósito correspondiente. Después dije á la enferma que la operación había quedado perfectamente hecha por un nuevo procedimiento, que quitaba todo dolor consecutivo y que cicatrizaba las heridas más grandes en cuatro días, y la desperté. Aun tenía yo las manos manchadas de sangre y esto fué lo primero que la enferma vió, preguntándome con gran extrañeza de que era aquella sangre. Se lo dije, y asombrada llevó la mano derecha al sitio de la operación, convenciéndose de que lo tenía vendado. Se puso muy contenta y ni un momento aquejó el más mínimo dolor ni dificultad en los movimientos. A los cinco días la cicatrización estaba hecha.

La insensibilidad al dolor, puede estar, como se vé, atenuada por autosugestiones, y este es el inconveniente mayor de la aplicación del Hipnotismo á la anestesia, necesaria para las grandes operaciones quirúrgicas y por el cual es imposible que el sueño provocado sustituya al cloroformo, de una manera tan general como sería de desear. Yo me he convencido de que el hipnotizado *percibe* clara y distintamente los contactos del operador y de los instrumentos, y de que el *miedo* al dolor existe siempre; todo estriba, para que la operación pueda realizarse con anestesia hipnótica, en que el estado cerebral creado por la hipnosis ó por ella y la sugestión en su caso, sea bastante enérgico para no dejarse modificar por el excitante *miedo* y la contra-sugestión automática que implica. Además cada individuo tarda más ó menos sesiones en llegar al sonambulismo en el cual dicha

anestesia empieza á ser total, y no siempre la indicación de operar puede someterse á esa espera ó preparación sonambúlica. De suerte que si utilísimo el sonambulismo en ciertos y determinados casos bajo el punto de vista quirúrgico, al que no hace muchos años, ni aun muchos meses, se limitaban todas sus aplicaciones útiles, hoy está reconocida su inferioridad respecto al cloroformo, y tal aplicación ha quedado relegada á un segundo ó tercer orden entre las muchas é importantísimas á que se presta.

La anestésia es más completa en los estados postsonambúlicos; es decir, en esa fase histérica del Hipnotismo que llaman letárgica. Yo no cito observaciones de ella en este artículo, porque absolutamente nada nuevo enseñarían. En la letargia hay insensibilidad total, es cierto, y en mis cuadernos de apuntes tengo datos que lo confirman acaso de un modo exageradamente expresivo. Los bellos estudios de la Salpêtrière no necesitan confirmación en este punto. Pero ya he dicho que la Letárgia, al menos con mis procedimientos, se determina solo en las histéricas y no en todas; de consiguiente la anestésia de ese estado, ha de tener mas limitadas aplicaciones, dificultadas todavia cuando se trate de incindir músculos, por su hiperexcitabilidad en los letárgicos.

Lo curioso, lo verdaderamente extraño y lo que atormentará mucho tiempo á las inteligencias investigadoras, son los fenómenos de relación entre hipnotizador é hipnotizado. No se limitan á los demostrados en las observaciones de este artículo, pues se producen otros no menos sorprendentes cuando se actúa por sugestión y la falta de constancia y uniformidad de todos ellos apesar de su mucha frecuencia, no hace más que complicar mas y mas su explicación científica. Tengo necesidad de insistir sobre esto; los fenómenos de relación distinción de contactos, obediencia exclusiva al hipnotizador, su influencia atractiva, impresión de sus miradas, de sus dedos etc., no son constantes siguiendo mi proceder de hipnotización; sin que haya podido averiguar la causa de la inconstancia. Y para dar por terminada toda tentativa de explicación de semejantes hechos, que hoy por hoy ha de resultar infructuosa, me limito á repetir lo que ya he indicado en otro artículo; deben tener un mecanismo fisiológico análogo sino idéntico, á la repulsión que

sentimos para el ser antipático y odioso, y la atracción hacia los seres simpáticos y queridos. La simpatía, la antipatía, el cariño y el odio, ó no son nada ó son sensaciones, determinadas como todas las demás por un excitante, que es lo simpático ó antipático, ó querido, ú odioso, actuando de un modo especial, con la sensación relacionado; la atracción ó repulsión no son mas que el termino del acto reflejo. En el sonambulismo, disminuido el discernimiento y la voluntad, exaltada la sensibilidad á los contactos, la repulsión y la atracción no pueden enmascarse como en el estado de vigilia en que segun el antiguo refran *besa uno muchas manos que quisiera ver cortadas*, y las acciones fisico-biológicas siguen un proceso sin género alguno de obstáculos por parte de las conveniencias sociales y de la voluntad. Apoyan este modo de ver la cuestión, entre otras las observaciones de sonambulismo espontáneo referidas por Billet (1) y Espanet (2), en las cuales esa electividad de acción individual se presentó con los mismos caracteres que en el provocado. Es claro, que el porqué de ser en este, solamente el hipnotizador la persona simpática y atractiva, resta integro sin explicación. Parece que sea cualquiera el proceder hipnogénico que se emplee, mientras se emplea, ó en el momento mismo de acercarse el operador al sonámbulo, alguna energia se trasmite del uno al otro que pone sus vibraciones nerviosas al unísono. En la Salpêtrière han producido el siguiente curioso fenómeno: Sabido es que allí determinan el sonambulismo en los sujetos letárgicos por la presión del vertice; pues bien, si dos observadores presionan el vertice de la cabeza de un solo sujeto, lo dividen simpáticamente, el observador de la derecha es simpático y atractivo para todo este lado y antipático y repulsivo para la izquierda é inversamente el que hizo la presión en esta última. Lo mismo sucede cuando determinado el sonambulismo por la fricción ó presión mecánica del punto hipnógeno, cogen á un tiempo una mano del sujeto cada uno. Si no es á un tiempo, el que lo tocó primero es el solo simpático. (3) Estos hechos juzgados con los

(1) Billet.—*Contribution á l'étude des nevroses extraordinaires*.—Paris 1874, pág. 20.

(2) Fernand Espanet—*Hystericisme et hysteric; du sommeil hystérique en particulier*, Paris 1875, pág. 33.

(3) P. Richer. *Loc. cit.* pág. 663.

conocimientos corrientes y relativamente antiguos, sobre hipnotismo, abogan indudablemente, por la doctrina, sinó de la transmisión fluidica, por una trasmisión de energía, aun cuando la precisa distribución, exactamente lateral que afecta en las observaciones citadas y sus vías conductoras, no sean flojos problemas sin resolver.

O la sugestión mental es un hecho positivo, ó nó lo es; si lo es como yo creo y espero demostrar en el lugar oportuno, ella explica mejor que todas las teorías esos hechos rarísimos, y es más, explica hasta las irregularidades de su presentación. Puede hacerse de un modo inconsciente por parte del operador y esto dice bastante, cuanta sagacidad y finura sostenida de observación es necesaria para interpretar fielmente los fenómenos del Hipnotismo. Supongámosla un hecho demostrado por de pronto. Ante un sonámbulo sobre quien *yo experimento, pienso* que van á presentarse los fenómenos de relación; como mi pensamiento se trasmite á él, he ahí la sugestión causa de los fenómenos. *Pienso* que no van á presentarse y no se presentan. Estoy en el equilibrio absoluto de la duda..... no sé lo que sucedería entonces. ¡Es tan difícil saber uno mismo cuando está en el perfecto equilibrio de la duda! Que la sugestión es soberana en la determinación de simpatías y antipatías, lo probaré de un modo concluyente; la cuestión queda reducida á saber si la sugestión mental es, nó solamente un hecho, que esto lo probaré también, sinó, si actúa en los momentos de la hipnosis á que corresponden los dichos fenómenos de relación. Ahora; este estudio no se ha hecho y no me atrevo yo á considerar concluyentes algunas observaciones que insertaré más adelante, no porque no lo parezcan y por mi parte las creo exactas, sino porque son pocas. En la sugestión mental, de transmisión se trata ciertamente, pero no es ya una trasmisión de algo físico y grosero que se distribuye con inteligencia, ó no se distribuye, que ora actúa, ora no actúa, sino trasmisión de algo vivo y formado, de algo así como una vorágine etérea originada en un cerebro despierto que invade y arrastra en su remolino á otro cerebro dormido, y cuya influencia determina el fenómeno pensado por el hipnotizador en el organismo del hipnotizado.

Entonces, se me dirá, hiperestésias, analgésias, contracturas,

todo lo que has estudiado como fenómenos espontáneos ó provocados *sin sugestión*, en el Hipnotismo, pueden reconocer por causa la sugestión mental. Poco á poco: esta generalización sería hoy por hoy abusiva. Las condiciones de hipnotizado é hipnotizador en la investigación de esos otros fenómenos, son distintas de las en que están cuando los de relación se producen. En primer lugar cuando la Catalepsia y la hiperexcitabilidad se determinan en los periodos presonambólicos, la sugestión mental es imposible, ó al menos nadie ha demostrado que sea posible en todos los momentos de esos periodos donde constantemente se observan aquellos. En segundo lugar la hiperexcitabilidad y la analgésia en el sonambulismo, tienen el mismo carácter de constancia, y aunque pueden destruirse y hasta provocarse los fenómenos opuestos, por sugestión verbal, nadie que yo sepa ha podido obtener ni yo he obtenido tampoco, el mismo resultado por la mental. Pero si se demostrase experimentalmente un día que en efecto todo depende de la sugestión en cualquiera de sus modos, no habría contradicción con mi teoría general del Hipnotismo, por aceptarlo. No intento dar el valor de teoría parcial de los fenómenos de relación, á la sugestión mental; establezco solamente una hipótesis y entiendo que lo hago con caracteres racionales, ya que, como he dicho, toda esplicación definitiva de los mismos es por ahora imposible.

Hiperexcitabilidad y analgésia; he aquí como todavía hoy me las explico. En la gradación funcional transitiva del sistema nervioso, desde el acto reflejo elemental é inconsciente á la determinación voluntaria, el dolor ocupa un lugar superior á la percepción y á la misma conciencia. Segun demuestran los experimentos ya antiguos relativamente, del Dr. Ch. Richet, el dolor es siempre una sensación exagerada y esta opinión sigue sosteniéndola el ilustre fisiólogo, en su reciente libro de «*Psychologie générale*.» (1) Semejante categoría orgánica, lo coloca, no entre las funciones de una célula ni de un grupo de células, sino entre dos *complexus* funcionales semi-infinitos como son la conciencia y la voluntad, resultantes de difusiones de energía por toda la corteza gris cerebral; y como durante el sonambulismo

(1) Charles Richet-Essay de Psychologie générale-Paris 1887-pag. 153.

son esas difusiones precisamente las que están interferidas por el mecanismo explicado en la teoría general del sueño, de aquí la existencia de la analgésia. Esa misma falta de difusiones explica el aumento de la función perceptiva simple, más localizada sin duda, como explica la hiperexcitabilidad de los reflejos. La difusión de energías por millones de vías nerviosas centrales, interfieren siempre en más ó en menos las percepciones y las acciones excitantes de los reflejos.

Es inútil detenerme más en cuestiones que han de continuar controvertidas y con lo dicho basta para acreditar mi consecuencia científica, incluyendo ó armonizando la explicación de los estudiados fenómenos de la hipnosis con su teoría general.

III.

MODIFICACIONES EXPONTÁNEAS DE LOS SENTIDOS EN EL HIPNOTISMO.—La analgésia de la piel y las mucosas en los sonámbulos, la dificultad ó retraso con que contestan algunas veces á las preguntas del hipnotizador, la falta de espontaneidad para expresar sus sensaciones, han hecho suponer y afirmar á algunos autores, que los sentidos se debilitan durante la hipnosis, empezando esta debilitación por la vista y el gusto, continuando por el olfato y concluyendo por el oído y el tacto. (1) Mi experiencia personal es absolutamente contraria á semejante afirmación y conforme con la de otros muchos observadores, de los que citaré los principales, en lo que respecta á las fases presonambúlicas y sonambúlicas de la hipnosis. En las postsonambúlicas ó letárgicas, la experiencia externa no puede decir nada del estado de los sentidos del sujeto, porque del hecho establecido, por la escuela de la Salpêtrière de no contestar á ninguna pregunta los letárgicos, de no dar señales de impresión especial sobre los otros sentidos, no es legítimo concluir que éstos están abolidos, como abusivamente se hace. Los que así razonan, debieran aprenderse de

(1) Liebeault, citado por Bernheim—«La Suggestion et ses applications thérapeutiques»—pág. 16.

memoria aquel pasaje de Claudio Bernard donde describe como el indio herido por la flecha envenenada con curare, deja su arco, se acuesta á morir y muere presa de los más horribles sufrimientos sin exhalar una queja ni hacer el más ligero movimiento. Sus nervios motores envenenados, le paralizan de modo tan completo, que ni puede articular un ¡ay!, ni contraer un solo músculo del semblante; en tanto que, integra su sensibilidad y su percepción, devora las torturas indescriptibles de su prolongada agonía; torturas sin expresión, cuyo conocimiento solo podía adquirirse por un génio como el del principe de la moderna Fisiología y del moderno experimentalismo. No: he lamentado el abuso cometido por los que pretenden construir la Psicología sobre la base única de la observación interna, y me opongo de igual modo á los abusos de la experiencia externa; esta no puede concluir de la falta de reacción sensorial durante la letargia, la abolición de los sentidos, y para mantenerse en buena ciencia, debe sencillamente afirmar el hecho, si es que existe, de esa falta de reacción. Porque yo debo agregar que cuando menos, no es constante; resulta de los estudios de Braid (1) y de los más modernos de Bremond, (2) que ordinariamente los letárgicos contestan á las preguntas cuando se insiste en ellas y que la hiperestesia de sus sentidos se evidencia dirigiendo sobre sus órganos externos una corriente de aire ú otro excitante análogo; hasta el punto de que para el último autor citado, como para mi, entre el sonambulismo y la letargia no hay diferencias esenciales y si solamente de grado de sueño, como hay grados de sueño dentro de lo misma letargia. Por esta razón he creído más propio admitir una série de estados hipnóticos ó fases de hipnotismo, con el nombre de postsonambúlicos. De suerte que en último término lo exacto es, que en los estados postsonambúlicos hay *disminución* de movimientos á consecuencia de impresiones sensoriales ó sobre los sentidos, sin que sobre su percepción podamos afirmar nada; una especie de torpeza de funcionalismo transitivo en las vias reflejas. Y después de todo, el hecho es perfectamente necesario dada la naturaleza de la hipnosis como demostraré al final de este artículo.

(1) Braid.—Neurypnologie—trad.—J. Simon—pág. 40.

(2) Bremond—Soc. de biologie, 1884.

En los grados ó fases presonambúlicos y sonambúlicos se prueba experimentalmente la hiperestesia de todos los sentidos. Recuérdense los resultados de la mensuración esthesiométrica consignados en el artículo anterior, así como los curiosos fenómenos llamados de relación, y el hecho quedará fuera de duda respecto al tacto, cuyas modificaciones era imposible separar del estudio de las de la sensibilidad general. Dumontpallier ha podido impresionarlo por los rayos extra-rojos y extra-violetas de la luz Drumond refractada por un prisma de cristal, por el sonido transmitido por un tubo á la superficie de la piel, y hasta con el débil que se produce en el auricular de un teléfono. (1)

Prescindiendo de las experiencias antiguas, hechas por Dupotet ante aquellas comisiones científicas oficiales que procesaban al magnetismo animal, el aumento de la agudeza visual en los hipnotizados y especialmente en la fase sonambúlica, se ha evidenciado, entre otros, por Berger, de Breslau, por Taguet, de Bordeaux y por Bottey. (2) Berger cita un estudiante hipnotizado que podía leer en la oscuridad una página impresa, cuando ni el mismo sujeto despierto, ni persona alguna en estado de vigilia, podían leer una sola letra. Taguet habla (3) de una sonámbula que veía reflejarse sobre un cartón su semblante y los objetos que se colocaban sobre su cabeza; y Bottey, entre otros muchos hechos, conoció á un enfermo atacado de ceguera histérica (4) completa, que recobraba la vista durante sus accesos de sonambulismo espontáneo. Siempre que se ha tratado metódicamente de conocer el estado de la visión en el sonambulismo provocado, se ha llegado á la misma conclusión. La agudeza visual está aumentada.

Las investigaciones sobre la auditiva, llevadas á cabo por Beaunis (5) llenan 14 páginas de su excelente libro. Nada más preciso ni concluyente que las magníficas experiencias hechas por el eminente fisiólogo, sirviéndose del aparato volta-farádico de Du Bois-Reymond y de otros no menos adecuados. De ellas

(1) Dumontpallier-Soc. de biologie, séance du 7 janvier, 1882.

(2) Bottey. Le magnetisme animal-pags.50 y siguientes.

(3) Taguet-Société médico-psychologique de Bordeaux. Seance 24 decembre 1883.

(4) El Histerismo en el hombre, ha sido muy bien estudiado en estos últimos tiempos por el Dr. Lanoille de Lachése, bajo la denominación de *Tarassia*

(5) Beaunis-Loc. cit. pags. 93 y sigtes.

resulta que en el sonambulismo, no solamente está aumentada la agudeza auditiva, sino también que el tiempo de reacción de esta clase de sensaciones es menor que en el estado de vigilia. Esto en la mayor parte de sus observaciones que acepta dicho autor como la regla general, pues en algunas que cita al parecer contradictorias, hay circunstancias que casi destruyen todo su valor. El Dr. Bremaud, de Brest, refiere el caso de un sonámbulo que encontrándose una tarde en su gabinete y mirando por la ventana, oyó perfectamente un diálogo en voz baja, entre una mujer y un obrero que estaban al otro extremo de la calle. Se ha dicho que uno de los fenómenos de relación consiste en que el hipnotizado *no oye* más que á su hipnotizador; otro abuso de la observación externa. Lo que hay es que *no contesta* más que á su hipnotizador; pero de que no conteste, nadie puede inducir que no oye. En las observaciones y experimentos citados se vé que oye y por mi parte lo he confirmado siempre como en los casos que expondré bien pronto.

Al ocuparme ahora del estado del olfato durante la hipnosis segun hechos recogidos por otros observadores que en general convienen en su exaltación, recuerdo una observación que me refirió hace tiempo mi querido amigo, condiscipulo y distinguido clinico Dr. Muñoz (de Salamanca), relativa á un caso de sonambulismo espontáneo. Siento de veras no tenerla con todos sus detalles; pero en fin estos que voy á exponer, los conservo perfectamente en la memoria. Tratábase de una jóven histérica con accesos frecuentes de sonambulismo, que de mediana instrucción y de expresión aun mas mediana durante la vigilia, por la exaltación de la memoria, de la imaginación y de la facultad del lenguaje durante el acceso, resultaba instruida y elocuente; pero no es esto precisamente á lo que queria referirme. Cuando mi amigo entraba en la calle, donde la enferma vivia, en ocasión de estar sonámbula allá en el fondo de sus habitaciones, las personas que la rodeaban le oian decir moviendo las alas de la nariz y como convenciéndose por el olfato de lo que decia: «D. José Luis viene: ahora va á llamar, abridle;» y en efecto en aquel momento preciso llamaba D. José Luis, á quien ella no podía ver ni menos oir entre el ruido de la calle. El fenómeno se repitió tantas veces, con la misma exactitud,

que evidenció una percepción real y positiva, seguramente correspondiente al sentido del olfato exaltado.

Sobre el sentido del gusto no encuentro observaciones en los autores.

Hé aquí ahora las mias propias que resumen mi experiencia de muchas otras sobre el asunto de este artículo. Bien hubiera querido yo realizarlas auxiliado de aparatos á propósito para darlas siempre la precisión de los números, como hace Beaunis las suyas; pero Beaunis trabaja en Nancy rodeado de convencidos y entusiastas y yo trabajo en Valladolid rodeado de..... indiferentes; á quienes tengo que agradecer todavía el que me hayan dejado hacer lo que he hecho.

OBSERVACION 9.^a—*Estado presonambúlico. Sujeto no histérico.* Pedro.... viudo, alto, robusto, moreno, sanguíneo, 42 años, jornalero, sin antecedentes neuropáticos, convaleciente de unas anginas parenquimatosas. Antes de hipnotizarle se habia medido la finura de sus sentidos como diré al compararla con la apreciada durante el sueño.

3.^a Hipnotización.

Se hipnotiza en siete minutos por la fijeza de la mirada en la mia y por sugestión, quedando con los ojos cerrados completamente, ó al menos era imposible apreciar la más pequeña abertura palpebral; cataleptico y sintiendo muy poco las picaduras hechas con un alfiler en el brazo; contesta bien á todos los que le preguntan, pero tardando en hacerlo á los ayudantes más que á mi. Este individuo está ya muy próximo al sonambulismo.

Colocándole delante de los ojos como he dicho cerrados, y á la distancia hasta de medio metro, diversos objetos como un sombrero, un bastón, un libro, un tintero, una pluma, los reconoce sin vacilar. No puede leer sin embargo en caracteres del tipo diez, pero lee el título del periódico *El Globo*. Ordenándole que repita mis movimientos sin nombrar estos, tales como rotación de las manos una sobre otra, situar la mano derecha en el hombro izquierdo, en la mejilla, etc., estando yo frente á él á un metro de distancia, los repite aunque á veces con vacilación; pero con la particularidad de que lo hace con la mano izquierda cuando la que yo muevo es la derecha y con la derecha cuando es la izquierda. En el estado de vigilia y cerrados los ojos dicho se está que no habia conseguido ver nada de esto. Análogos resultados han obtenido muchos autores, leyéndose en distintas obras interminables discusiones sobre esta singular facultad de los hipnotizados de ver con los ojos cerrados. En el artículo «*Hipnotismo*» del *Diccionario de Dechambre*,

se pueden ver referidos experimentos en que la impresionabilidad de la retina no llega solamente á ver á través de los párpados, si que tambien á través de muchas vueltas de venda colocadas sobre los ojos. Yo no he repetido estos experimentos; pero ver con los ojos cerrados, ven más ó menos todos los sonámbulos y los que al sonambulismo se aproximan. Esto lo he comprobado mas de cincuenta veces. No pudiendo negar el hecho, se ha dicho que ven porque no tienen los ojos completamente cerrados; yo los he visto así, hasta con el auxilio de una lente de oftalmoscopio, y considero fuera de duda que en el Hipnotismo hay una hiperestésia, considerable hasta ser prodigiosa, de la retina.

En el estado de vigilia oía el sujeto el tic-tac de mi reloj á veinte centímetros del oído derecho y á venticinco del izquierdo; no lo oía á mayor distancia. Hipnotizado lo oyó á dos metros quince centímetros del derecho, y á un metro sesenta centímetros del izquierdo. Hablando yo en voz baja á diez metros del sujeto de modo que ninguna persona de las que le rodeaban me oía, él me oía y ejecutaba mis ordenes, inclusa la de levantarse y venir á buscarme.

Envuelto un frasco de tintura de asafétida en varios periódicos, se le habia dado á oler despierto sin que, despues de estar aspirando dos ó tres minutos, pudiera decir que olía á nada mas que á los periódicos mismos, reconociendo ese olor especial del papel recientemente impreso. Dormido percibió el olor de la asafétida á pesar de las envolturas á medio metro de distancia; y aproximando mas el paquete hizo varios gestos de disgusto.

Se habia preparado una disolución de un centigramo de bisulfato de quinina en un kilógramo de agua y hechosela probar antes de hipnotizarse, sin que pudiera apreciar sabor alguno, en cambio dormido declaró que amargaba muchísimo.

En la anterior observación ha resultado evidente la hiperestesia sensorial durante la hipnósis. Escuso decir que he procedido al experimento, sin perder un momento de vista la necesidad de no sugestionar de ningún modo al sujeto, para que los hechos sean concluyentes como expontáneos del sueño provocado, y tengo la seguridad de haberlo conseguido, si esceptúo la acción problemática, hasta ser hoy inadmisibile con tan precisos detalles, de la sugestión mental.

No en todos los casos dicha hiperestesia aparece tan franca; en algunos como ya he hecho notar, la tardanza ó poca precisión de las contestaciones del sujeto, puede hacer creer hasta en el amortiguamiento de los sentidos; pero si se le dice; «Contés-

teme V. pronto y bien que es lo que siente,» y se repite esta sugestión las veces y con la energía necesarias, se convence uno siempre de la realidad de la hiperexcitabilidad en cuestión, en los grados presonambólicos y sonambólicos de la hipnósis. Hay sin embargo variaciones individuales respecto al grado de tales hiperestésias, y alguna vez son tan pequeñas, que la apreciación diferencial con la función normal, se hace muy difícil sinó imposible. Entonces pueden provocarse por modos no sugestivos, y con los mismos agentes se aumentan hasta cierto límite cuando ya existen, como se verá en la siguiente:

OBSERVACIÓN 10.^a—*Sonambulismo. Sujeto no histérico. José.....* soltero, 21 años, blanco y rubio, regular nutrición, linfático, carácter apacible y respetuoso, detalle que consigno porque el mismo sonámbulo será objeto de curiosos experimentos de sugestión; jornalero, escasa instrucción aunque sabe leer y escribir; sin antecedentes neuropáticos. Padece una osteoperiostitis de la tibia derecha muy aliviada y próxima á curarse por sugestión. 32.^a Hipnotización.

Hipnotizado instantáneamente por simple mandato, queda con los ojos cerrados; pero se los mando abrir y los abre y continúa con ellos abiertos durante todo el experimento, siguiendo mis movimientos con su mirada que aparece triste y sin expresión. En tal estado se comprueba la catalepsia y la analgesia.

Preparados de antemano seis rectángulos pequeños de papel blanco completamente iguales, con uno ó varios puntos al lápiz casi imperceptibles y que despierto el sujeto no los había percibido á medio metro de distancia, dormido distingue y cuenta dichos puntos sin equivocarse una sola vez á la distancia máxima de dos metros. Cerrándole entonces los ojos y haciéndole una ligera fricción sobre los párpados con mis pulgares, por espacio de un minuto y mandándoselos abrir nuevamente, distingue y cuenta los puntos á tres metros y medio de distancia, á pesar de haber variado el orden de colocación de los rectángulos, de muchas maneras.

Antes de dormirse oía el tic-tac de mi reloj solamente á muy pequeña distancia del oído izquierdo y por el derecho no lo oía si no estaba en contacto con la misma oreja. Dormido lo oye á treinta centímetros del derecho y á ochenta del izquierdo. Entonces aplico mis dedos en cono á sus oídos lo mas próximo posible, pero sin contacto; los de la mano derecha al oído izquierdo los de la izquierda al derecho y los mantengo así cinco minutos, al cabo de los cuales repito el expe-

rimento. Por el oído derecho oye el reloj á un metro de distancia, por el izquierdo á un metro veinte centímetros.

Este enfermo en el estado de vigilia, tenía el olfato sumamente obtuso, hasta el punto de no percibir una disolución alcohólica de esencia de rosas con el frasco destapado á veinticinco centímetros de la nariz. Dormido no la percibía tampoco á igual distancia, pero pasándole los dedos pulgar é índice de la mano derecha, repetidas veces desde la raíz de la nariz hasta su extremo inferior, y soplándole suavemente sobre la misma región, percibía el olor colocando el frasco á noventa centímetros.

Resulta, pues, comprobada por estos experimentos, resumen de otros muchos realizados, la hiperexcitabilidad de todos los sentidos en el sueño provocado, hiperexcitabilidad que puede aumentarse aún por procederes no sugestivos, reserva hecha de la sugestión mental. El que ante un hipnotizado, y juzgando por su quietismo externo, haya creído estar, ante un organismo incapaz de percepciones, ó que percibe con dificultad, ha formado un juicio del Hipnotismo completamente erróneo. Está ante un lince aprisionado por la voluntad del hipnotizador y nada más.

Estudiada en el artículo anterior y referida á sus fuentes fisiológicas la hiperexcitabilidad cutánea en los grados presonambólicos del Hipnotismo, queda explicada la de los sentidos que ha de reconocer el mismo mecanismo. Nótese, porque el hecho es de observación vulgar, que el ejercicio del discernimiento y de la voluntad es interferente siempre de las percepciones sensoriales. «Estaba distraído» se contesta siempre que un fenómeno ordinariamente perceptible, ocurre á nuestro lado sin apercibirnos de él, distracción cuyo grado está siempre en razón directa de la suma de energías puestas al servicio de las más elevadas funciones cerebrales. Arquímedes resolviendo sus problemas en medio del estruendo del saqueo de Siracusa y cayendo víctima de su distracción sublime á manos de la feroz soldadesca, es un ejemplo triste al par que concluyente, de la interferencia de los sentidos por el ejercicio máximo de tales funciones. En el sonambulismo las condiciones son diametralmente opuestas; el discernimiento y la voluntad en calma, dejan á los sentidos toda la finura de que fisiológicamente son capaces sin interferir una sola de sus vibraciones.

Cuando el sueño aumenta, cuando el agente hipnogénico no se limita á convertir en intransitivas de un modo más ó ménos completo, las funciones transitivas discernimiento y voluntad, sino que invade la conciencia, pudiendo llegar á la simple percepción, como parece sucede en la letargia ó estados postsonambúlicos, nada de extraño tiene, antes es natural y lógico, que los excitantes de la sensibilidad así general como especiales, necesiten obrar con más energía para conmover la función perceptiva semidormida y más aún para determinar un acto reflejo cualquiera.

IV.

MEMORIA, IMAGINACIÓN, PENSAMIENTO, JUICIO Y VOLUNTAD EN LOS HIPNOTIZADOS. SUS ENSUEÑOS.—Hay una confusión lamentable en el estudio de los fenómenos del Hipnotismo por parte de todos los autores que conozco; confusión cuya consecuencia necesaria es dificultar el exacto conocimiento del sueño provocado. Todos en efecto, para averiguar el funcionalismo del sujeto durante la hipnosis, apelan á la sugestión, y de los efectos que esta produce inducen aquel funcionalismo. Tal es por ejemplo la conducta seguida por M. Beaunis en el análisis, tan ilustrado y provechoso por lo demás, del asunto de este artículo. Hipnotismo y Sugestión son cosas tan distintas como el cohete y la mecha encendida que le da fuego y desenvuelve, ó mejor, trasforma sus energías para elevarse por los aires. Con verlo subir, estallar en lo alto y desprender hermosa lluvia de chispas de colores, nadie aprendería lo que era un cohete ni menos á construirlo. Yo al menos entiendo que para conocer al Hipnotismo, lo primero que hace falta es huir de influenciar al sujeto por medio de una sugestión que perturbe aquella función cuyo estado se quiere averiguar. No es buena manera de conocer el de su memoria v. gr., decirle: «á tal hora harás tal cosa;» porque desde el momento que se sabe que la memoria puede excitarse, abolirse ó perturbarse por sugestión, el resultado de ese mandato no es

hipnótico, es sugestivo. Por esta razón he seguido un método diferente del de todos los observadores. En tésis general he fijado en lo posible el estado funcional durante la vigilia por medios que nada tengan de sugestivos, después lo he examinado durante la hipnósis, y las diferencias me han enseñado la modificación debida al sueño provocado. Sólo así, me parece posible dar al sueño lo que es del sueño y á la sugestión lo que es de la sugestión, cuyo deslinde, que por de pronto pudiera parecer baladí, adquiere toda su importancia real cuando se trata de hacer aplicaciones útiles de esos dos modificadores. Hay indicaciones terapéuticas, de Hipnotismo sólo, las hay de Sugestión sólo y aunque las más frecuentes sean de la combinación de ambos en tales ó cuales proporciones, se comprenderá cuanto interesa saber lo que podemos prometernos de cada acción por separado y de su igual ó desigual conjunto.

Estudiada la percepción en los hipnotizados al mismo tiempo que la sensibilidad general y especiales, debo ocuparme ahora de la memoria como su función inmediata y consecutiva.

Mis experiencias con este objeto han sido largas y enojosas. Horas enteras de conversación con mis sujetos en estado de vigilia, oyéndoles referir sus trabajos, sus desgracias y sus pesares, y otras tantas después en estado sonambúlico haciéndoles repetir su historia íntegra; pero sin excitarles, dejando á su memoria recordar los sucesos de un modo espontáneo. Sus confidencias sonambúlicas contienen en todos los casos secretos que no me pertenecen y que ni aún ocultos tras un nombre convencional puedo revelar. Es imposible no oyéndolos, formarse una idea aproximada de la fidelidad y exaltación de la memoria en los hipnotizados. Sujetos de 30 á 40 años que despiertos han olvidado el segundo apellido de sus padres, el nombre de sus tíos y que recuerdan muy poco de su primera juventud, dormidos cuentan con una animación en el semblante y una especie de placer, detalles nimios de su infancia, los sucesos todos de su juventud sin excluir ni sus pasiones, ni sus pensamientos, ni sus luchas de la vida moral. Citan una série de nombres y apellidos de su familia bastante á construir un intrincadísimo árbol genealógico y, por último, describen con exactitud cuanto han oído, dicho y hecho en anteriores hipnotizaciones y aún sus

ensueños fisiológicos. Esta exaltación de la memoria termina al despertar en que no se acuerdan ni aún de si han dicho algo durante la hipnósis. Se le repite algun pasaje de su vida, y alguna vez confirman su exactitud, confesando que lo habían olvidado; pero otras, por más esfuerzos que hacen les es imposible recordarlo. Estos hechos interesantísimos de olvido posthipnótico, los trataré de nuevo en uno de los próximos artículos.

La exaltación de la memoria empieza en el primer grado del Hipnotismo, llega á su máximun en los estados sonambúlicos, para disminuir despues ó desaparecer en los postsonambúlicos ó letárgicos; al menos no es lo comun poder averiguarla en esos estados; sin embargo, á propósito de ellos he presenciado el hecho siguiente:

OBSERVACION 9.^a—*El mismo sujeto (Catalina) de la obs. 5.^a* Durante una de sus letargias bien comprobada, hablaba yo con un individuo de su familia y en voz muy baja por cierto, de mi sentimiento porque la enferma pasara del grado de sonambulismo, el mejor para que las sugestiones terapéuticas surtiesen todo su efecto. 15 dias despues en estado sonambúlico, me sorprendió refiriéndome mi conversación, hasta con mis mismas palabras; lo cual prueba no solamente que las oyó estando letárgica, sino que su memoria funcionaba.

Por lo demás, los hechos de memoria sorprendente durante la hipnósis sonambúlica, abundan muchísimo en los autores Braid (1) cita el caso de una mujer que durante el sonambulismo, recitaba largos capítulos de la biblia en hebreo y de otros libros en idiomas que le eran desconocidos y de los que no podía hablar una sola palabra despierta. Se descubrió despues de algun tiempo, que tales libros los había oido leer en voz alta hacia muchos años, á un eclesiástico con quien vivió siendo niña. Ch. Richet refiere el hecho de una sonámbula que cantaba números enteros de «La Africana» á pesar de no haber oido esa ópera más que una vez. Despierta le era imposible recordar un solo fragmento. Pero tan notable como estas dos citas es el caso de la sonámbula Petra..... (obs. 8.^a) Ha estado más de dos años en el Hospital en diferentes clinicas; y sonámbula, recita con una exactitud perfecta todas las fórmulas y medios

(1) Braid.—Loc. cit. pág. 6 de la trad. francesa.

terapéuticos que se han empleado en su tratamiento; (son un fárrago más que regular), sin equivocarse en un solo nombre; cuando despierta no dice bien ninguno; nombra los médicos que se los han prescrito, el tiempo que hizo uso de ellos, los resultados que obtuvo, y todo tan detallado que bien se podría con los datos que dá, escribir una historia de su padecimiento tan voluminosa como curiosa è instructiva. En su estado ordinario no recuerda ni la décima parte de dichos datos, y eso de un modo muy confuso.

En la memoria acaba, por lo común, la hiperestesia de las funciones nerviosas durante el Hipnotismo. Por excepción se extiende alguna vez hasta la imaginación, que es más frecuente esté disminuida y aun abolida, casi nunca puede comprobarse un pensamiento ó un juicio cualquiera con caracteres de espontaneidad y es más raro todavía que quede un resto de voluntad. Yo he presenciado algunos hechos de esos excepcionales, con ensueños pasivos y activos, y los he provocado sin más que abrir los ojos á los sujetos; referiré en seguida dos observaciones curiosas bajo esos aspectos.

El sonámbulo, está casi siempre quieto y tranquilo, ó cuando más, cambia de tiempo en tiempo de posición. Si se le pregunta «¿en qué piensa V.?, la contestación casi constante es: «en nada.» He aquí una observación de las pocas que tengo, en que la imaginación, el pensamiento y la voluntad funcionaban un tanto, y en que el sujeto habla sin ser interrogado, lo cual es rarísimo al menos según mi experiencia. En esta sonámbula he visto también ensueños activos; es decir; acompañados de movimientos hasta de progresión, espontáneos del todo como se verá.

OBSERVACIÓN 12.—*El mismo sujeto (Petra...)* de la obs. 8.^a Dormida en una butaca muy cerca de un velador donde yo tomaba mis notas, la dejé dormida buen rato sin dirigirle la palabra, ocupado en revisar mis apuntes del día anterior. Noté que se agitaba mucho y le pregunté: «¿Qué es eso Petra?» «Venga V., me contestó, hay aquí un perro muy grande y vá á morderme.»—«¿Dónde está el perro?» le dije acercándome —«Ahí á la orilla del río»—«¿Qué río, mujer? V. está soñando.» —«Bueno, bueno, soñando.» Y quedó tranquila.

En días anteriores había hecho con ella experimentos de sugestión mental, uno de los cuales consistió en llamarla desde el fondo de la

sala, inmediata á mi despacho, á donde fué efectivamente á buscarme, y mientras ahora pensaba el orden con que había de proceder, me quedé sentado frente á ella en silencio. De pronto se incorpora y cogiéndome por la mano me dice: «Vamos á la otra casa.» Dispuesto á dejarla hacer me estuve quieto y entonces levantándose y tirando de mi repitió, «Vamos, vamos á la otra casa.» Me dejé llevar y me llevó hasta el preciso sitio donde fuera á buscarme por sugestión mental. «Aquí, aquí.....» dijo y se quedó indecisa titubeando. ¿A qué hemos venido aquí? le dije entonces.—«No sé..... no sé..... vámonos á nuestra casa.» «Nuestra casa era siempre el despacho para Petra..... dormida, y la otra casa la sala. A todo esto el sujeto tenía los ojos cerrados, lo cual contradice lo afirmado por Bottey respecto á que solo en el sonambulismo con los ojos abiertos se observa esta actividad rudimentaria.

Se vé en la anterior observación funcionar la imaginación representando un paisaje con un río y junto á él un perro, la memoria aportando motivos indeterminados al pensamiento; este rudimentario excita el juicio *de deber ir á la sala* y por último la voluntad tiene poder bastante para realizar el movimiento. Ya realizado, falta completamente el discernimiento, la finalidad, la razón de su objeto; y la sonámbula titubea, su cerebro no encuentra otro móvil que volver á dormir.

Lo que he comprobado de las observaciones de Bottey es que los sonámbulos que tienen los ojos abiertos sufren frecuentísimas ilusiones y alucinaciones (1). Para hacer abrir los ojos á los hipnotizados no letárgicos, me basta en todos los casos con mandárselo; y no sé como el discretísimo autor citado, ha podido decir que el hecho es imposible no abriéndoselos con los dedos ó con el soplo enérgico. Dichas alucinaciones, é ilusiones dan lugar también á un ejercicio más ó menos activo de las funciones cerebrales transitivas, siempre con caracteres delirantes. Esta otra experiencia lo demostrará mejor que ninguna explicación.

OBSERVACION 13.—*El mismo sujeto (Lorenzo) de la obs. 7.^a* Dormido en un sillón en algunos segundos por la fijeza de la mirada, queda con los ojos cerrados y tranquilo como de costumbre.—«Lorenzo, abra usted los ojos sin despertar,» le digo, y me separo á alguna distancia dispuesto á observarle sin intervenir en sus movimientos más que en

(1) Bottey, Loc. cit. págs. 67 y 68.

caso necesario para evitar un accidente. Abre los ojos y mira á todas partes como espantado; permanece así unos momentos y enseguida se incorpora y fija la vista en un punto del espacio; su semblante adquiere por grados la expresión del paleta ante un escaparate lujoso, y se queda así embobado.—«¿Qué mira usted?» le pregunto.—«Una araña muy bonita con muchas luces.» De repente cambia la dirección de la mirada, la pasea por el espacio como siguiendo á un pájaro en su vuelo, y se levanta con los brazos como dispuestos á coger algo; dá algunos pasos y dice: «Un murciélago y qué grande; voy á cogerlo.» Como sus movimientos empezaban á ser rápidos persiguiendo al murciélago, lo hice desaparecer por sugestión para evitar una caída; entonces volvió á sentarse; pero inquieto y mirando tan pronto al techo, tan pronto al suelo; unas veces su semblante expresaba la alegría, otras el temor, otras la repugnancia y todas estas expresiones cambiaban con rapidez. Acusaban una série de ilusiones de la vista cuya persistencia creí peligrosa é intervine. «Vamos Lorenzo, le dije, aquí no hay lámparas, ni luces, más que la del día, ni otras cosas que puedan disgustarle; esta es la habitación donde V. viene á dormir todos los días. Estese V. sentado y tranquilo.» Su semblante se quedó impassible en el acto y él mirandome á mí fijamente sin decir nada. En estos momentos pasaba un carro por la calle cuyo ruido producía en la sala de experiencias la trepidación consiguiente. El semblante del sonámbulo se animó de pronto y llevándose el puño cerrado á la boca empezó á imitar los clarines de los regimientos de caballería, y á hacer movimientos con el cuerpo como si estuviera á caballo.—«Al ejercicio, al ejercicio..... taráa..... taráa tarátaráaaa.....»—«¿Qué es eso, Lorenzo?»—«Vamos al ejercicio.»—«¿Es V. soldado?»—«Pues ya lo creo ¿no me vé V?; del primer regimiento del ejército universal de la República.»—«V. no es más que un oficial de zapatero muy hábil y cuando V. vuelva á casa de su maestro, tal cuidado pondrá V. en hacer bien las botas que no habrá trabajo tan apreciado como el de V.» Despierte V. Tras un ligero estremecimiento, despertó triste y acusando un fuerte dolor de cabeza y deseo de dormir. Ambas molestias se le sustrajeron en el acto por sugestión. Dicho se está que no conservaba el más mínimo recuerdo de sus ilusiones ni de sus ensueños.

En todos los sonámbulos á quienes se les hace abrir los ojos se observan fenómenos parecidos aunque más ó menos acentuados hasta ser insignificantes á veces. Pero repito que lo común de este grado de sueño, como de todos si no se modifican por el operador, es la pasividad aparente y la inmovilidad; opinando yo

con MM. Liebeault y Beaunis, que ordinariamente el Hipnotismo es tan tranquilo y *más reparador* que el mismo sueño ordinario.

La última cuestión que creo pertinente y hasta importante, dilucidar en este artículo, es si los sonámbulos al referir los hechos de que han sido actores ó testigos, sus ideas, pensamientos y juicios actuales ó pasados, en una palabra, al exponer sus recuerdos, pueden mentir. A primera vista parece que teniendo la voluntad reducida á un mínimum con frecuencia inapreciable, y siendo siempre obra de esta la mentira, no habían de poder decir más que verdades, por ser la verdad la sola que encuentra abiertas las vías nerviosas naturales y ser su expresión casi y sin casi de mecanismo reflejo. Mis primeras experiencias y la inmensa mayoría de las posteriores han confirmado este razonamiento, pero al cabo he encontrado algunos sonámbulos tan mentirosos como puede serlo el mentiroso más despierto. Es claro que por sugestión se consigue siempre hacerles confesar sus mentiras y declarar la verdad; pero ahora trato de los fenómenos espontáneos del Hipnotismo y entre ellos está como posible aunque no sea frecuente, la mentira. Su explicación será más clara relacionándola con la del total estado de las funciones cerebrales en los hipnotizados.

Nada más fácil, si se recuerda la gradación de complejidad que de ellas he establecido. El ejercicio de las altas funciones intelectuales es absorbente impulsado en una dirección dada, y excita en la memoria y en la imaginación los recuerdos y las imágenes favorables, relacionados ó asociados á esa dirección ó al objeto sobre que actúa el pensamiento. En cambio interfiere ó anula todo lo demás de tales funciones inferiores. Mientras trazo estas líneas, surgen en mi memoria desde las explicaciones de mi catedrático de Psicología, sencillo presbitero que no concebía nuestros errores sin la intervención del diablo, hasta las nobles aspiraciones de Darwin y el colosal esfuerzo de Herber Spencer para darse cuenta del mecanismo y la evolución de la vida física y moral de la especie humana. Simultáneamente no podría puntualizar mi clasificación del contenido de la Patología que sé mucho mejor. Reducidas á un mínimum el discernimiento y la voluntad, en el sueño provocado, inactiva también la memoria y la imaginación que encuentran en aquellas uno de sus ordinarios

excitantes, en la dirección dada de su ejercicio, aumentada así la función intransitiva de las células que las desempeñan, aparecen potentísimas en cuanto se las da motivo, con una fidelidad que explica la falta de inhibiciones ó interferencias. ¿Por qué no renacen de igual modo el discernimiento y la voluntad? pues sencillamente, porque sobre ellas actúan en primer término los agentes hipnogénicos; porque son complexus infinitos para cuyo movimiento es necesaria una impulsión que se sustrae del cosmos circundante de los hipnotizados, cuyos sentidos sobreexcitados y disociados, interfieren también la armonía y el conjunto que representan esas dos palabras, discernimiento y voluntad.

Ahora; ha hecho bien Beaunis en distinguir en la memoria dos momentos ó modos funcionales; el recordar y el aprender. El recordar, cuyos excitantes pertenecen al endocósmos orgánico, al mundo representativo interno y cuyo acto corresponde á la propia célula de la memoria, es lo que está sobreexcitado en el Hipnotismo; pero el aprender no lo está, por que no es sólo función de la memoria, si que también del pensamiento y de la voluntad. Pienso en las ventajas que me reporta saber Biología y en los inconvenientes y fatigas de su estudio, juzgo que debo aprenderla, determino su cultivo y empiezo por proporcionarme los medios necesarios, poniendo en seguida manos á la obra. Mi atención está solicitada y mantenida en primer término por un motivo intelectual, por un motivo de pensamiento; y como éste falta ó es rudimentario en el hipnotizado, de aquí que no aprenda ó aprenda poco, por más excitantes externos que se pongan en juego. Esto parece que contradice las acciones sugestivas, su retención inconsciente y el cumplimiento posthipnótico del acto, de la idea, del afecto, ó del sentimiento sugerido; pero no es así. Por medio de la sugestión se introduce en el cerebro y su zona memorial un excitante completo cuando el acto ha de seguir inmediatamente al mandato, y en este caso su realización no puede encontrar obstáculos. Cuando el acto sugerido es á larga fecha, *esta fecha* es parte del excitante, y la sugestión el resto, que queda allí en la zona memorial del cerebro, en función intransitiva hasta que llega su complemento *fecha*; y entonces evoluciona ó, mejor dicho, estalla é impulsa al sujeto al acto, sin que pueda darse cuenta del origen del impulso. Como que su

pensamiento y su conciencia no tuvieron participación en la creación del excitante; como que no lo *aprendieron*.

Teniendo la mentira un origen voluntario y no teniendo el hipnotizado voluntad ¿cómo es que miente algunas veces? Pues miente, no porque *quiera* mentir, sino *porque ha mentido despierto*. Figurémonos un criminal que se llama v. gr. Manuel y que con ese nombre cometió su crimen y por ese nombre le busca la justicia. Se vá al extranjero huyendo, y se bautiza á si mismo de nuevo para hacer perder el rastro de su paso, llamándose por ejemplo Andres. Así se está llamando algunos años y en su memoria recuerda con horror (interferente) el nombre de Manuel asociado á su crimen y al temor del castigo, y el de Andres con la satisfacción (excitante) de poder escapar de la justicia. Se hipnotiza á este supuesto sujeto y se le pregunta: «¿cómo te llamas?» «Andres» contestará sin vacilar; ha mentido. Pero no ha mentido porque en aquel acto haya tenido energías de voluntad para mentir, sino porque en su memoria el recuerdo de Manuel está interferido por otros recuerdos de temor, mientras que el recuerdo de Andres no sólo no está interferido, sino que está excitado por recuerdos de bienestar. Todo este mecanismo inconsciente cae y se desbarata ante el torrente avasallador de la sugestión; pero el fenómeno existe como espontáneo.

He querido presentar un caso extremo para que se comprenda mejor. Si se tiene en cuenta que en los hipnotizados, queda algunas veces un resto de conciencia y de apreciación de motivos, y una sombra de voluntad, se verá claro que el hecho de mentir, se hace mas y mas posible.

Yo he hipnotizado en el Hospital á un preso, y si no me pareciera delicadísimo el asunto, expondría sus revelaciones durante el sonambulismo; espontáneas primero, y estoy seguro que copiadas de su declaración en la causa, arrancadas después por sugestión. Fueron dos historias absolutamente contradictorias; por la primera resultaba mas inocente que un Santo; por la segunda mas ladrón que el mismísimo Caco.

En fin el lector aprobará mi prudente reserva en este punto, y se conformará con que le diga, que la observación de este individuo preso como otras de individuos que debieran estarlo, confirman plenamente mi manera de apreciar la cuestión, puesto

que ellas son las que han motivado mis juicios. Sepa de ahora para siempre que aunque alguna vez en la exposición aparezca yo en este libro hablando *à priori*, no es que haya preconcebido mis juicios, sino que los he formado *à posteriori* con datos experimentales, induciéndolos con cuanto rigor me ha sido posible.

En resumen: durante el Hipnotismo está sobreexcitada la memoria, algunas veces tambien quedan imaginación, pensamiento, juicio y voluntad rudimentarios; pero suficientes à provocar ensueños pasivos ó activos. Es todo lo que puede decirse que existe espontáneamente de funciones cerebrales, en el sueño provocado.

V.

MODIFICACIONES EXPONTÁNEAS DE LAS FUNCIONES VEGETATIVAS DURANTE LA HIPNOSIS. Las investigaciones de los autores relativas al estado de estas funciones en el hipnotismo, han recaído casi exclusivamente sobre la respiración y la circulación. En la Salpêtrière, donde se usa y se abusa del método gráfico por medio de los cilindros y aparatos inscriptores, los resultados han sido muy variables. Tan pronto la respiración y la circulación se retardan, tan pronto se aceleran, tan pronto se hacen irregulares. A iguales conclusiones han llegado MM. Tamburini y Seppilli por idénticos procedimientos. Pero à mi me parece que todos estos observadores han contado con una cosa que no existe, es à saber: la pasividad del hipnotizado; sus observaciones por tanto carecen absolutamente de valor. ¿Como puede concederse, en efecto, à los trazados pletismográficos y esfigmográficos tomados en la hipnosis? Sobreexcitada la sensibilidad hasta un extremo increíble en los períodos presonambólicos y sonambólicos del sueño provocado y no abolida por cierto en los postsonambólicos ó letárgicos, faltos los sujetos de la facultad de apreciación, todo contacto que no sea el de la mano del hipnotizador cuando este contacto ha concurrido à la determinación del sueño, provoca un reflejo ya dinamogénico ya interferente; y si el

contacto vá acompañado de la presencia de un aparato como el pletismógrafo y de un ruido como el del esfigmógrafo, calcúlese si la aplicación de estos medios impresionarán y emocionarán á los sujetos de modo suficiente para perturbar la respiración y la circulación tan fácilmente perturbables por una impresión cualquiera; todo esto aparte de que hechas las observaciones citadas sobre histéricas, sería del todo ilógico inducir de ellas algo con aplicación á la generalidad de los individuos. Hace algunos años me dediqué yo á recoger trazados esfigmográficos en las histéricas con un objeto que nada tenia que ver con el Hipnotismo; y puedo afirmar que es tal el desórden funcional de los nervios vasomotores en dichas enfermas, que no hay dos trazados, no ya de sujetos diferentes, sino de una misma tomados en días distintos, que se parezcan. De suerte, que los trabajos de la Salpêtrière y sus afines, adolecen de defectos de experimentación y en la elección de sujetos.

Las objeciones de Bernheim á los que aun eligiendo bien los sujetos, hacen sus observaciones en las primeras sesiones de Hipnotismo, no pueden estar mejor fundadas. La fatiga de la fijeza de la mirada durante un tiempo generalmente largo, y la emoción de lo desconocido inevitable en el sujeto que se siente anular, no solo determina casi siempre la aceleración de la respiración y la circulación, sino que á veces se produce una disnea especial con pulso tumultuoso y aun irregular. No es raro en estos casos, que los ligeros trastornos de dichas funciones se acompañen de un quejido más ó menos pronunciado. Todo ello desaparece por sugestión instantáneamente.

Examinados los sujetos con las precauciones necesarias, desde la tercera ó cuarta hipnotización en adelante, he aquí lo que yo he observado con una constancia completa, salvo el caso de movimientos, alucinaciones, etc. sugeridos ó autosugeridos que hacen variar el cuadro como diré á continuación. Dichas precauciones consisten en observar á los hipnotizados sin excitarlos *ni aun con la mirada.*

El hipnotizado tiene toda la apariencia del dormido de sueño ordinario; queda inmóvil, con el semblante sin expresión, hasta el punto que cuando no tiene temblor de los párpados, su cara es mas bien la cara del cadáver que la del vivo, y la semejanza es

mayor porque la invade una palidez mas ó medos acentuada, en ocasiones marmórea. La respiración es lenta y profunda, tanto mas cuanto mayor es la profundidad del sueño, y la circulación también lenta y acompasada. He visto dos casos de letargia en que ni la palpación ni la auscultación, podían percibir ni el mas mínimo movimiento torácico, ni el mas ténue murmullo vexicular; con esta aparente parálisis respiratoria, coincidían unos latidos cardiacos y arteriales lentos y pequeños, pero al fin apreciables al simple tacto. En algunas histéricas he presenciado durante la hipnosis, la timpanización rápida del vientre, que adquiría un aumento de volumen muy notable; y otras un sudor mas ó menos copioso, frio en la frente, no tanto en el cuello, y caliente en las palmas de las manos.

Estos son los únicos fenómenos de las funciones vegetativas que á título de espontáneos he podido observar en el Hipnotismo. Cuando en las fases presonambúlicas y sonambúlicas se determina la catalepsia ó se sugestiona al sujeto, y cuando en las postsonambúlicas se producen contracturas cataleptoides ó se le impresionan de otro modo, ya no hay descripción posible de las variaciones funcionales que pueden ocurrir. Todas las funciones en el ser humano están influenciadas por el sistema nervioso; y si este se conmueve, dados sus dos modos de acción dinamogénico y suspensivo, pueden ocurrir, aceleraciones, retardos ó irregularidades en las mismas, cuyos cuadros de conjunto no pueden referirse á un tipo cualquiera. Al tratar de cada sugestión en particular, haré notar los efectos de ella que he observado sobre las funciones, cuyas apuntadas modificaciones espontáneas eran solamente el asunto de este artículo; pero adelantando, sin embargo, que tales efectos sugestivos al parecer perturbadores y que lo son, sin duda, carecen de importancia en cuanto á su peligro para el sujeto.

Nada hay en los fenómenos citados que merezca una explicación especial. Iguales del todo se presentan en el sueño ordinario, y esto confirma sus analogías con el provocado. El mecanismo fisiológico que reconocen, es en ambos casos idéntico.

VI.

MODIFICACIONES FUNCIONALES COMPLEJAS PROVOCADAS POR VARIOS AGENTES Y ENTRE ELLOS ALGUNOS MEDICAMENTOS EN CONTACTO Y Á DISTANCIA DE LOS HIPNOTIZADOS. Los datos experimentales en que se funda el contenido de este artículo, no me pertenecen; á penas si he podido hacer las observaciones indispensables para un mediano estudio crítico de algunas de sus cuestiones. Por eso declino desde ahora toda la responsabilidad de las afirmaciones que en él se encontrarán, sobre sus respectivos autores que procuraré citar con la mayor exactitud.

El hecho de variar las modificaciones funcionales provocadas por varios agentes en contacto y á distancia del organismo, según el punto de este á que se aplican ó el lado del mismo á donde se dirige su acción (1), me obliga, si he de hacer comprender semejante variación, á estudiar previamente lo que se ha llamado la *polaridad humana*; tanto mas cuanto que el estado del organismo así denominado, se ha creído que existe en todos los sujetos hipnotizables. (2). Diré en seguida lo que pienso de esta afirmación.

(1) Dr. Luys—Des effets á distance de quelques substances sur les hystériques somnambules—Société de biologie—Seance du 25 juillet 1886—Vease en la Revue d'Hypnotisme—Primer año páginas 89 y siguientes.

(2) Décle, citado por A. de Rochas en su libro ya mencionado en una nota—«Les forces non définies» Paris—G. Masson éditeur—1887—páginas 15 y 16. Poseo un ejemplar de este libro verdaderamente extraordinario, á pesar de no haber querido el autor hacer mas que una edición de 300 ejemplares, con objeto, dice, de no vulgarizar los hechos que contiene. Efectivamente; después de haberlo leído y releído, confieso que todavía no puedo repasar sus páginas sin una emoción próxima al vértigo y que alguna vez he tenido que suspender su lectura cuando la hacia á altas horas de la noche. Cada uno siente á su manera; pero no sabría yo recomendar dicha lectura á quien siendo impresionable ante las maravillas de la ciencia moderna, no estuviera muy seguro de no asustarse por nada, ni aunque sintiera desvanecerse todas las leyes de la fisica universal, ni aunque se sintiera él mismo cogido por los cabellos por manos invisibles. Conste que no afirmo nada y el que me crea exagerado que lea el libro en cuestión. Soy capaz de prestarselo (bajo fianza crecida) seguro de que me dará la razón. De este libro tomo los datos relativos á la POLARIDAD HUMANA.

En 1842 el Dr. Dumont hace notar (1) que según muchas observaciones, cada polo magnético de un imán aplicado al cuerpo humano, tiene propiedades diferentes; pues mientras con el uno desaparecen ciertos dolores, con el otro se reproducen. Y cita una observación propia hecha sobre un trabajador en plomo, que confirma el hecho. Mas tarde, Burq, demuestra las acciones esthesiogenas (hiperestésicas, excitantes) obtenidas por la aplicación sobre la piel de cierto número de metales (2); Laudoucy refiere el caso de un sueño letárgico determinado por la aproximación de un imán (3), Weinhold otro parecido por la acción de la electricidad (4) y Dumontpallier y Magnin otros de hipnosis y de despertar los hipnotizados, por aplicaciones metálicas (5). Las experiencias de Maggiorani en Italia (6) y las de Charcot y sus discípulos en Francia, (7) probaron la poderosa acción de los imanes sobre las histéricas, así como los fenómenos de transferencia (8) y que iguales resultados pueden obtenerse sea por la electricidad de diversos orígenes, sea por las vibraciones de un diapason.

Estos hechos dispersos adquiridos por la ciencia, permanecieron sin explicación que los comprendiese á todos, hasta los últimos meses de 1885 en que Mr. Charles Décle después de haber estudiado con paciente constancia los fenómenos de contractura y relajación producidos en algunos sujetos á los que llamó *sensitivos*, por la aplicación de una porción considerable de sustancias, formuló de una manera clara y precisa la *Ley de la polaridad humana* (9), vagamente indicada por algunos autores antiguos. Consiste en lo siguiente y como la materia es delicada

(1) Dumont.—Journal de médecine et de chirurgie. núm. 2355.

(2) Burq. Thèse inaugurale.—Paris 1853.—Métallothérapie du cuivre.—Paris. 1867.

(3) Laudoucy.—Relation d'un cas de letargie provoquée par l'application d'un aimant.—Progrés medical.—1879.

(4) Weinhold.—Hypnotische Versuche.—Chemnitz.—1880.

(5) Dumontpallier et Magnin.—Action de divers agents physiques dans l'hipnotisme provoqué.—Bulletin de la Société de Biologie.—1884.

(6) Maggiorani.—Le Magnese e i nervosi.—Milano 1869. Alcune esperienze de metallis copia.—Roma 1878.

(7) Vigouroux.—Métalloscopie, métallothérapie, esthésiogenes.—Paris 1882.

(8) Binet et Féré. La polarisation psychique.—Revue phil. avril 1885.

(9) Charles Décle.—Démonstration expérimentale de la polarité du corps humain.—Paris 1885.—Este libro citado por A. Rochas no se ha puesto á la venta; pero si el siguiente folleto ya mencionado por mí en una nota.—Chazarin et Décle.—Déconverte de la polarité humaine.—Paris 1886.

me limito á traducirlo del libro de Rochas, «He aquí un sujeto »*sensitivo* despierto ó dormido. Se toca la parte externa del dedo »pequeño (1), con un trozo de vidrio electrizado, con el elec- »trodo positivo de una pila, ó con el polo norte de un imán, y »al cabo de algunos segundos el dedo pequeño se pone rígido ó »se contrae. El mismo efecto se hubiera producido tocándolo con »una flor, con la parte superior de una raíz, con un ácido, con »el dedo pequeño de otra persona, con su mismo dedo de la otra »mano, con un pedazo de oro, de plata, etc.»

«Sienseguida se toca la misma parte en contractura, con »una barra de resina electrizada, con el electrodo negativo de »una pila, con el polo sur de un imán, con la parte inferior del »tallo ó de la raíz de una planta, con un cuerpo básico, con el »pulgar de otra persona, ó con el de la otra mano del mismo »sujeto, con un pedazo de níquel, ó de azufre etc., se obtiene la »resolución de la contractura.»

«De esto se debe concluir, que existe en la primera serie de »cuerpos citados (dedos inclusive), un *dinamido* diferente del »que se manifiesta en los de la segunda serie. Y es natural desig- »nar, por analogía con las denominaciones usadas en la electri- »cidad, al primero con el nombre *dinamido positivo* y el signo+, »y al segundo con el de *dinamido negativo* y el signo—; Esto es »lo que ha hecho Mr. Décle.»

«Sirviéndose tan pronto de un cuerpo positivo, tan pronto »de uno negativo, há podido llegar á determinar de una manera »general, la distribución de los dinamidos en el cuerpo humano.»

«La cabeza y el tronco son positivos del lado izquierdo y »negativos del derecho, lo mismo por delante que por detrás.»

«Los brazos y las piernas son positivos del lado del dedo »pequeño y negativos del de los dedos gruesos.»

«Los izquierdos ó zurdos (*gauchers*) presentan una polaridad »inversa; es decir son negativos, donde los derechos (*droitiers*) »son positivos y reciprocamente.»

(1) Rochas por lo visto no es anatómico porque llama parte externa del dedo pequeño de la mano á la que resulta externa colocando la palma de la mano hacia atrás y como su posición anatómica es hacia adelante la parte del dedo que el llama externa es la interna, pero dada esta explicación no veo inconveniente en seguir considerándola como él lo hace; puesto que el lector sabe ya á que atenerse.

«Por consiguiente si el sujeto ó el experimentador son izquierdos, las contracturas se obtendrán por posición (heterónoma) y las relajaciones por posición isónoma (aparentes.) (1)
»Si ambos lo son, entran en la ley general que lo es igualmente para el izquierdo cuando actúa para sí mismo.»

* «Es de advertir que el zurdo de nacimiento que se hace ambidextro por el ejercicio, se queda zurdo en cuanto á la polaridad.»

«Los animales vivos y muertos presentan la misma distribución de polaridad que el hombre.»

«Los vegetales vivos y desecados, son positivos del lado de la flor y negativos del de la raíz; como los imanes, cada uno de sus pedazos presenta la doble polaridad.»

«Los frutos son negativos del lado de la cola ó tallo y positivos del opuesto.»

(Ley) «Dos polaridades isónomas cualesquiera, puestas en contacto, ó simplemente aproximadas, si su energía es suficiente), producen enseguida una contractura ó una repulsión; dos polaridades heterónomas en las mismas condiciones producen relajación ó atracción.»

«Estos fenómenos se traducen por acciones diferentes, según la parte del cuerpo donde se les provoca.»

«Así la contractura del cerebro, conduce al principio á la Catalépsia, después al Sonambulismo y por fin á la Letargia, según que la acción del agente isónomo es más ó menos prolongada. La resolución del cerebro bajo la acción de un heterónomo, pasa por las mismas fases en orden inverso hasta despertar el sujeto.

La primera consecuencia; pues, del descubrimiento de la polaridad humana, es un nuevo proceder de hipnotización en los sujetos sensitivos, que el Dr. Luys ha preconizado para los locos (2) que tengan esa cualidad, creyendo que su número es considerable. Por mi parte encuentro mas racional el proceder del Dr. Voisin, citado en el capítulo correspondiente de este libro; porque mi experiencia me hace dudar de la aseveración de

(1) Se llama posición heterónoma al contacto ó aproximación de partes de polaridad diferente y posición isónoma á contacto ó aproximación de partes de polaridad idéntica.

(2) Luys.—Nota dirigida á la Société médico-psychologique.—Séance de 29 mars. 1886.

Luis respecto al número de sujetos *sensitivos*, y negar en redondo la de M. Décle, que afirma son sensitivos todos los hipnotizables. Sea lo que quiera, pues repito que en este artículo soy mero cronista, (1) las acciones heterónomas é isónomas se verificarían de igual modo y con mayor intensidad en los sujetos sensitivos durante el sueño hipnótico, según los autores citados. Acciones isónomas: contractura en los miembros, más sueño en la cabeza; acciones heterónomas: relajación, que no sé si podrá llegar á la parálisis, en los primeros, menos sueño y hasta despertar, en la segunda.

Otro efecto de estas acciones, según Chazarain y Décle, son los fenómenos de trasferencia que se rigen por las siguientes leyes: 1.^a Las acciones isónomas aplicadas sobre el lado opuesto de la cabeza, del tronco y de los miembros, de donde existen contracturas y anestias, determinan su trasferencia. (2) 2.^a Las acciones heterónomas aplicadas sobre el lado opuesto de aquel en que existen, sean hiperestesias, sean contracturas y anestias, producen la trasferencia de las hiperestesias ó la resolución precedida de trasferencia de las contracturas y de las anestias. (3) Y añade Rochas; «las acciones isónomas de una polaridad animal, vegetal ó mineral, producen la anestesia antes de la contractura, las heterónomas la hiperestesia á condición de hacerlas cesar en cuanto el fenómeno aparece; pues su persistencia conduce también á la anestesia. (4)

La existencia en el cuerpo humano de los dinamidos, á que tales acciones se deben, explica indudablemente muchos hechos extraños de la historia de la Antropología, consignados en la vida de los místicos, en la historia sagrada y en la profana, ó que la tradición ha transmitido de generación en generación y de pueblo en pueblo, tenidos por unos como milagros del Supremo

(1) Mis experimentos posteriores á la publicación de la primera edición de este libro, no me consienten ningún género de solidaridad con los autores á quienes pertenecen el descubrimiento, la provocación y publicación de los mencionados fenómenos. Tal vez consista en que no he encontrado ningún sujeto bastante *sensitivo* para responder á los excitantes de su polaridad que he puesto en juego, y mi objeto no han sido tanto los fenómenos *excepcionales* como los provocables en todo sujeto.

(2) Se llama *trasferencia*, á la traslación de una contractura, una hiperestesia, una anestesia ú otro fenómeno nervioso, de un punto cualquiera del organismo á otro; generalmente se observan entre los músculos y los nervios simétricos.

(3) Chazarain et Décle.—Loc. cit.—pág. 16.

(4) A. de Rochas.—Loc. cit.—pág. 33.

Poder, reputados por otros como consejas del hogar sólo creíbles para las almas sencillas. La presencia de dichas fuerzas en algunos individuos, está apoyada por trabajos experimentales antiguos y modernos de tanta importancia como los de Petetin, de Reichembach, de Charpignon y de Barrett (1); de los que resulta, que no se limitan á determinar los efectos citados sobre los sensitivos, sino que los dinamidos que las contienen, son visibles y sensibles al tacto para tales sujetos, como una emanación luminosa azulada y soplo fresco el dinamido positivo y amarillo rojiza y tibio respectivamente, el negativo. Por otra parte, solo el desprendimiento de *algo* del hipnotizador y su transmisión al sujeto, puede explicar los hechos referidos por el Dr. Baréty, de los cuales he hecho mención, y algunos que he evidenciado en mis propias observaciones. Yo no puedo desconocer que esto es la espuma movediza y cambiante del experimentalismo, que necesita todavía liquidarse y concretarse en algo sólido. No sé cuánto tiempo y cuánto trabajo reclamará semejante evolución. (2)

Prescindo de todos los demás hechos, en ciencia corriente monstruosos, que refiere Rochas como dependientes de esas fuerzas en relación con otras de análoga ó idéntica naturaleza repartidas por el universo y evidenciadas sobre todo, en nuestro planeta. No quiero ocuparme de la atracción ejercida sobre el hipnotizado por el hipnotizador, y eso que la he evidenciado

(1) Por el Dr. Petetin (de Lyon) según puede verse en—Deleure—Histoire critique du magnetisme animal—t. 1.^o, pág. 86.

El mismo fenómeno dió origen á las célebres experiencias de Reichembach, que parece lo confirmaron. Este autor dió el nombre de Od á los dos dinamidos en conjunto, sin perjuicio de asegurar que no solamente los *veían* los sensitivos de claridad y color distintos sino que los *sentían* al negativo como un soplo tibio y al positivo como un soplo fresco. Reichembach denominaba los polos al contrario de como hoy se entienden; he hecho la corrección. Publicó sobre el asunto las obras siguientes: Dynamide du magnétisme et de la électricité. Brunswick, 1847-493 tomos.—Recherches psycho-physiologiques sur un nouvel agent impondérable. Vienne, 1851.—L'homme sensitif. Stuttgart 1884-2 tomos.

El Dr. Charpignon (de Orleans) lo ha comprobado del mismo modo y lo consigna en varias de sus obras: Etudes Physiques sur le magnetisme animal.—Paris, 1848.—Physiologie, medecine et metaphysique du magnetisme.—Paris, 1848.

Recientemente ha hecho observaciones analogas en América Barrett y se encuentran consignadas en las *comptes-rendus* de la Society for Psychical Research, inglesa.

(2) Hay ya sin embargo, el siguiente hecho: El Dr. Collongues y el Dr. Baréty colocando las extremidades digitales á distancia de una ligera aguja de médula de sauco ó de latón la hacen oscilar.—Collongues.—Le Bioscope, Paris, 1874, pág. 19.—Baréty.—Ibid. cit. Pág. 33.

muchas veces, ni de la variación de peso de los cuerpos, al parecer demostrada por autoridad tan grande como la de M. Crookes (1) y la Sociedad dialéctica de Londres; ni del movimiento de objetos pesadísimos por modos absolutamente incomprensibles, presenciado nada menos que por una comisión de la citada sociedad, compuesta de Sir John Lubbock y M. Crookes miembros de la Sociedad real de Londres, del profesor Huxley, del naturalista A. Russel-Wallace, de M. Auguste de Morgan presidente de la Sociedad matemática de Londres y secretario de la Sociedad real astronómica, de M. Varley, inventor del condensador eléctrico é ingeniero en jefe de las compañías del telégrafo internacional y trasatlántico y de otros sabios de esta categoría, el año 1869; ni de otros fenómenos no menos extraordinarios, de este orden, citados por el Dr. Paul Gibier (2); ni de....., (trabajo me cuesta decirlo) la ascensión de los cuerpos humanos!! que refieren Burnouf (3) Jaccoliot (4) y Crookes. (5) Si los fenómenos antes mencionados son la esperma de la catarata científica, estos son el vapor invisible é impalpable que se desprende de sus agitadísimos remolinos. Tenía necesidad de hablar de los primeros porque los observadores que los han recogido convienen todos como ya he dicho, en que, si no son exclusivos de ciertos hipnotizados los presentan con mayor intensidad durante el sueño provocado los sujetos sensitivos. Los del presente párrafo no sé absolutamente, si tienen ó no relación con el estado hipnótico.

No sucede lo mismo con los que mencionaré ahora, que parece, pertenecen al hipnotismo ó á la vigilia posthipnótica de dicha clase de individuos.

Todos los fenómenos unilaterales sugeridos, durante el sueño provocado, ya sean movimientos, contracturas, parálisis, hiperestesias, anestias, alucinaciones etc. se transfieren, desaparecen ó dan origen al fenómeno fisiológico que le es opuesta

(1) Crookes-Recherches sur les phénomènes du spiritualisme. Citado por Rochas. Loc. cit. pag. 125 y siguientes.

(2) Paul Gibier -Le Spiritisme etc. Paris.-O. Doin éditeur.-1887-Este libro contra lo que podría creerse por su título es completamente experimental.

(3) E. Burnouf.-Histoire du buddhisme indien.-Paris. 1884.

(4) Jaccoliot.-Voyage au pays des Fakirs charmeurs.-Paris.

(5) Quaterly journal of science. Febrero 1875.

por aplicaciones isónomas ó heterónomas, siguiendo las reglas siguientes: 1.^a Dichos fenómenos se trasfieren por una aplicación heterónoma ó isónoma sobre la región simétrica ú opuesta de aquella donde existen; con la isónoma se determina además mayor profundidad del sueño despues de realizada la trasferencia. 2.^a Desaparecen aquéllos primero y aparecen despues fenómenos opuestos, por las aplicaciones heterónomas prolongadas sobre la misma región donde el fenómeno sugerido se manifestara. Los mismos hechos se observan si en lugar de actuar sobre las regiones simétricas, se actúa sobre el mismo lado de la cabeza y aun sobre los dos lados, con las aplicaciones heterónomas ó isónomas segun los casos.

Cuando el fenómeno sugerido no es unilateral sino bilateral, ó se efectúa en órganos únicos, las acciones heterónomas sobre el cráneo, lo hacen desaparecer primero y lo reemplazan despues con el opuesto ó el complementario. Asi, sugerida la visión de un color, la aplicación heterónoma sobre la cabeza lo hace desaparecer y lo sustituye luego con el color complementario; la percepción de un sabor es abolida y sustituida por el contrario, como el dulce por el amargo; la de un sonido agudo por uno grave; la de una picadura por un contacto; los recuerdos por el olvido; la atención sobre un objeto, por la no existencia del mismo para el sujeto en observación; un sentimiento alegre, por uno triste y viceversa, y cualquiera otro por su opuesto (1). De todo lo cual concluye Rochas que las acciones heterónomas unilaterales, tienen por efecto llevar el influjo nervioso al lado donde se aplican, determinando en este lado la realización de la sensación ó el acto que está en el pensamiento del sujeto. Cuando son bilaterales admite dos corrientes de trasferencia en sentido contrario, que empiezan por anularse y terminan por dar origen al efecto contrario.

Cuando se hacen aplicaciones isónomo-heterónomas, como por ejemplo, fijando á un tiempo los dos polos de un imán de forma semicircular ó de herradura, que ha sido el modo de operar de Binet y Féré (2), se produce una série de alternativas

(1) A de Rochas. Loc. cit. pág. 306 y siguientes.

(2) Binet et Féré.—*Revue philosophique*, Janvier et Avril 1885.

entre la sugestión primitiva y el fenómeno opuesto ó complementario. Rochas hace á una de sus sonámbulas la sugestión de estar alegre, y despues aplica á la parte media de la frente los dos polos de un imán en herradura; el sujeto pasa por alternativas muy rápidas de alegría y tristeza (1).

No daré por terminado este asunto, sin hacer notar que tal série de fenómenos extraños de trasfencia, no ha podido ser reproducida por Bernheim (2), cuando ha suprimido cuidadosamente toda influencia sugestiva; atribuyéndolos por tanto este ilustre hipnólogo, á la exclusiva eficacia de la sugestión.

Y ahora otro orden de fenómenos extraordinarios y sorprendentes, es necesario pasar en revista, como son *las acciones de los medicamentos por contacto y á distancia* sobre cierta clase de individuos, durante el estado hipnótico.

Como no hago un libro de historia propiamente dicha, he de pasar en silencio muchos hechos inexplicados de la antigüedad y de los tiempos modernos, que por lo incomprensibles han sido considerados fabulosos, y que la moderna ciencia experimental desentierra hoy de las bibliotecas vindicando á los observadores que nos los transmitieron. Pero la reciente fecha de los que van á ocuparme y su importancia, me obligan á referirlos en su origen y en todos los detalles que de ellos conozco.

En el Congreso de Grenoble de la Asociación francesa para el adelantamiento de las ciencias, dieron cuenta en 1885 MM. Burrot y Bourru, de una série de experiencias á las cuales habian sido llevados por los hechos siguientes. Habia en el Hospital de Rochefort, del cual son médicos distinguidos los dichos observadores, un soldado de infanteria de marina, de 22 años, natural de Paris, que padecia histero-epilepsia con ataques frecuentes, y á consecuencia de ella, estaba paralizado é insensible de toda una mitad lateral del cuerpo, es decir, tenia lo que los médicos llamamos hemiplégia con hemianestésia. Para combatir este síndrome, tuvieron la idea de ensayar y ensayaron la aplicación sobre la piel de las partes paralizadas, de placas metálicas segun el método de Burq. El zinc, el cobre, el platino y el hierro,

(1) A de Rochas.-Loc. cit. pág. 311.

(2) Bernheim.-Loc. cit. págs. 96 y siguientes.

fueron sensiblemente activos aunque en grados diferentes; pero la acción del oro fué verdaderamente inesperada. No solamente el contacto de este metal con la piel, producía una quemadura intolerable, sino que colocado á una distancia de 0,10 á 0,15 centímetros se producía el mismo fenómeno aunque menos intenso, y esto aun á través de las ropas y de la mano cerrada del observador que contenía la placa metálica. El mercurio encerrado en la bola ó depósito de un termómetro, aproximado á la piel de una extremidad (sin contacto), determinaba quemadura, convulsiones y una atracción muy visible del miembro. Tales fueron los motivos casuales de la primera série de experimentos de Bourru y Burot. Por de pronto vieron que el cloruro de oro contenido en un frasco de tapón esmerilado, aproximado á la piel, producía los mismos efectos que dicho metal; que el yoduro de potasio en las mismas condiciones, determinaba bostezos y estornudos repetidos; y que el ópio hacía dormir al sujeto desde una distancia de muchos centímetros.

Mas tarde, los autores citados encontraron otro sujeto: una enferma tambien histero-epiléptica, que daba las mismas reacciones por el contacto y aproximación de los medicamentos. Mujer de 26 años, natural del departamento del Orne, habia tenido crisis nerviosas desde los 11 años. Residiendo en Paris á los 18, sufrió una agravación de su enfermedad que la obligó á ingresar en la Salpêtrière, donde estuvo año y medio. Cuando Burot y Bourru empezaron á tratarla en Rochefort, tenia una anestesia completa de la mitad derecha del cuerpo, y una hiperestesia muy acentuada en la izquierda. Repetida sobre ella la série de experimentos hechos con el soldado y en presencia de los mismos resultados, los experimentadores citaron al Dr. Duploux, director de la Escuela de medicina naval de Rochefort, á los profesores y agregados de la misma y á gran número de médicos y farmacéuticos, para que formando una especie de tribunal de comprobación, formularan las condiciones de experimentación, como lo hicieron de modo rigurosisimo, y presentaran la repetición de todos los experimentos sobre los dos sujetos citados. El éxito más completo coronó esta casi pública investigación, en que al parecer se suprimió toda influencia sugestiva; y asi, con el voto unánime de tantas personas compe-

tentes, favorable á la realidad de los fenómenos observados, fué como los presentaron Bourru y Burot al Congreso de Grenoble.

Después, algunos otros observadores han repetido los experimentos cuyo estudio de detalle, con las variaciones en el procedimiento y en los resultados, voy á procurar hacer.

Al principio ponían los experimentadores la sustancia misma en contacto con la piel; pero la acción del mercurio encerrado en el depósito del termómetro y la del oro á 0,10 centímetros de distancia, les hizo emplear frascos ó tubos herméticamente cerrados, conteniendo las sustancias y envueltos en papel para que ni el sujeto ni el experimentador conociesen el medicamento en experiencia, é hicieron su aplicación en cualquier región y sobre los vestidos de los enfermos. La energía de acción de ciertos venenos, como los alcaloides y los aceites esenciales, demostró que era preferible emplear ténues soluciones de esos cuerpos, que las determinaban menos violentas y más características. La cantidad de sustancia ó solución contenida en los frascos varia de 1 á 2 gramos; pero cuando se trata de ciertos cuerpos como los alcohólicos, v. gr. parece que es necesario elevarla hasta 15 gramos. Todas obran en cualquier punto del cuerpo á que se apliquen, pero la acción es más rápida y más intensa cuanto más cerca de la cabeza se hace. Así, el proceder experimental consiste en llamar la atención del sujeto por el observador, y mientras tanto, otra persona le aproxima la sustancia á la parte posterior del cuello ó de la cabeza. Al cabo de un tiempo variable entre dos y cinco minutos, empieza la acción del medicamento.

Segun Bourru y Burot, Dufour (1) y Rochas (2), los efectos son los mismos sea cualquiera el lado á que se apliquen las sustancias, ó ya se haga la aplicación en la parte media; pero Luys opina de distinto modo, como consta en su nota dirigida á la Sociedad de Biología, que he citado al principio de este artículo. Primera discrepancia importante que es necesario

(1) Dufour.-Contribución á l'étude de l'hypnotisme.-Grenoble 1886.

(2) Rochas Loc. cit. pág. 333, dice: Yo no he reconocido acción diferente en ninguna planta, segun que se las presentara al sujeto á la derecha ó á la izquierda de la cabeza, como indica M. Luys en la comunicación hecha á la Sociedad de Biología el 7 de Enero de 1886.

tener en cuenta, no solo bajo el punto de vista de la acción de los medicamentos aplicados por el nuevo método, sino también bajo el de la polaridad humana, á la cual contradicen las acciones iguales con indiferencia del punto de aplicación. Hé aquí ahora los efectos obtenidos.

En todos los casos hay un primer período en que aparecen fenómenos comunes á todas las sustancias; con el carácter de constancia unos, inconstantes otros. Siempre los sujetos empiezan por ponerse insensibles, inmóviles, inconscientes, (Bourru y Burot), lo cual parece indicar que empiezan por hipnotizarse en letargia, ó por caer en el sonambulismo lúcido (Luys). Esta es ya otra discrepancia. Algunas veces se manifiestan después síntomas que recuerdan el ataque de histerismo, otras sueño con ó sin delirio, en fin alteraciones funcionales varias, que no es fácil distinguir en muchas ocasiones de los efectos característicos del medicamento. Al poco rato terminan estos desórdenes y la acción medicamentosa empieza. De las que tengo noticia son las siguientes:

Narcóticos.

Opio. Sueño pesado del que no puede sacarse al sujeto por ninguna maniobra; desaparece algún tiempo después de retirada la sustancia, dejando al individuo fatigado y con pesadez de cabeza. (Bourru y Burot).

Morfina. Sueño análogo al del opio que puede ser atenuado por la atropina. (Id.)

Narceína. Sueño especial con salivación. El despertar es brusco con la mirada expresando la ansiedad. (Id.)

Codeína, tebaina y narcotina. Sueño acompañado de convulsiones más ó menos generalizadas. (Id.)

Cloral. Sueño ligero que puede fácilmente disiparse. (Id.)

Atropina. Dilatación de las pupilas, sensación de constricción y sequedad en la garganta, y una resolución muscular generalizada.—(Dufour). (Este observador procede colocando un paquete de las sustancias sobre la cabeza, que cubre después con un sombrero.)

Vomitivos y purgantes.

Apomorfina. Vómitos muy abundantes, sin esfuerzo, seguidos de cefalalgia y tendencia al sueño. (Bourru y Burot).

Ipecacuana. Salivación, vómitos muy abundantes, con un gusto especial en la boca. (Id). Rubicundez del semblante, malestar, náuseas,

regurgitaciones y vómitos, por la colocación de un paquete de polvos de este medicamento sobre la cabeza. Diarrea aplicandolo al vientre. (Dufour). Aproximando un tubo cerrado con estos polvos á un lado (no dice cual) del cuello, se determinan náuseas y vómitos; pero ante el cuerpo tiroides se han visto los sintomas del bocio exof tálmico con turgencia de dicho órgano, inyección y coloración ciánica de la cara, exorbitismo y expresión de terror repentino. Todo lo cual desaparecía y volvía á producirse segun se alejaba ó aproximaba la sustancia activa. (Luys. Segun este autor los fenómenos de bocio y exorbitismo los determina tambien la esencia de tomillo (1); de suerte que las acciones características empiezan á claudicar).

Emético. Náuseas con estado de postración (Bourru y Burot.)

Escamonea. Contracciones intestinales apreciables para el experimentador. (Id.)

Alcohólicos.

Alcohol de vino bajo todas sus formas. Embriaguez alegre. (Id.)

Alcohol de granos. Embriaguez furiosa y una verdadera escena de rabia. (Id.) (2)

Alcohol indefinido. Malestar general, debilidad, atontamiento y entorpecimiento muy marcados; cesando todo en cuanto se retira el frasco. (Dufour.)

Licor de ajenos. Parálisis de las piernas. (Bourru y Burot.)

Aldehido. Postración completa, respiración estertorosa, imposibilidad de hablar y atontamiento. (Id.)

Antiespasmódicos.

Agua de flor de naranjo, alcanfor. Sueño con todas las apariencias del natural. (Id.)

Agua de laurel-cerezo. En la mujer: Extasis religioso que dura un cuarto de hora, con actitud de oración ferviente, vueltos los ojos hácia arriba y húmedos por las lágrimas, etc. Visiones de vírgenes y santos, movimientos convulsivos de los músculos torácicos y del diafragma; llanto. Se trataba de una mujer israelita. (Id.) En el hombre: convulsiones torácicas, hipo, salivación y prurito en el pecho. (Id.)

(1) Luys—Revue d'Hipnotisme.—Première année. pág. 139 y siguientes.

(2) Como en Francia y en España se hace una campaña, en mi opinión motivada contra los alcoholes de industria, cuando escribo el presente artículo, podría creerse que invento estos efectos diferenciales. Pertenecen á Bourru y Burot y pueden verse consignados en las actas del Congreso de Grenoble citadas y además en Rochas-Loc citato páginas 317 y 318.

Hojas de laurel-cerezo. Sentimientos religiosos, alucinaciones del mismo orden, como ver crucifijos, actitudes de oración con golpes de pecho. (Dufour.) Ideas de afecto y veneración religiosa; alucinaciones auditivas como oír cantos sagrados; éxtasis. (Rochas.)

Aceite volátil de laurel cerezo. Los mismos efectos que la planta. (Id.)

Acido cianhídrico en solución débil. Convulsiones torácicas. (Bourru y Burot.)

Esencia de mirbano ó nitro-bencina diluida. (Tiene el mismo olor que el agua de laurel-cerezo.) Sacudidas convulsivas en todo el cuerpo, teniendo los ojos á medio cerrar; temblor rítmico del brazo derecho; movimientos como para hacer un dibujo y expresión de este pensamiento por la actitud y la palabra. (Id.)

Valeriana. Violenta excitación, con fenómenos análogos á los que determina en los gatos, sin faltar ni los bufidos, ni los maullidos, ni la caza del ratón saltando por entre los muebles á cuatro patas, etc., etc. (Id. Dufour, Rochas.) Las escenas que se atribuyen á la acción de este medicamento, son verdaderamente increíbles hasta no verlas.

Esencia de valeriana. Los mismos efectos. (Id.)

Diversas esencias. Concentradas provocan grandes movimientos, contorsiones y alucinaciones tristes; diluidas producen por el contrario movimientos lentos y dulces, cuya sucesión constituye un verdadero cuadro de alucinaciones alegres. (Bourru y Burot.)

Diversas sustancias.

Cloroformo. Excitación muy marcada. (Id.)

Fósforo. Temblor general con alucinaciones terroríficas. (Id.)

Cantáridas. Su acción terapéutica conocida cuando se toman al interior. (Id.)

Veratrina. Romadizo, estornudos, prurito nasal y perturbaciones de la vista. (Id.)

Jaborandi y Pilocarpina. Sudor y salivación abundantes. (Id.)

Agua destilada. ¡Trismus, constricción de la garganta, tos, espantos, rigidez del cuello; el conjunto de los síntomas de la hidrofobia!! (Luys.)

Orégano blanco. Recuerdos y proyectos alegres. (Rochas.)

Dafné-mezereum. Locuacidad. (Id.)

Hierba sardónica ó botón de oro. Risa. (Id.)

Salvia. Tristeza. (Id.)

Azafrán. Apetito. (Id.)

Grana de éléboro. Ideas de moralidad. (Id.)

Separado el medicamento, cesan por lo general sus efectos; alguna vez continúan atenuados por un corto tiempo. Estas acciones segun Luys, se verifican solo en el hipnotismo que ellas mismas determinan, ó que se provoca por cualquier otro procedimiento; y al despertar el sujeto no conserva recuerdo alguno de las sensaciones experimentadas, ni de las ideas que ha manifestado, ni de los movimientos que ha hecho durante el sueño. Dufour cita, sin embargo, un caso en que el recuerdo de los efectos de la valeriana se conservó en una de sus enfermas, acompañado de una impresión de tristeza muy graduada. De mi escasísima práctica en este concreto asunto, creo oportuno mencionar sin asignarle un valor cualquiera la

OBSERVACIÓN 14.—*Estado presonambúlico. Sujeto no histérico. (?)* Valentina.... Soltera, costurera, 20 años, sanguínea, escaso desarrollo, bien nutrida, bien menstruada, sin antecedentes neuropáticos. 2.^a Hipnotización.

En posición con el aparato hipnotizador, tarda 50 minutos en adquirir un sueño muy ligero. Teniendo á mano un frasquito de tapón esmerilado que contenía cosa de diez gramos de laudano de Sidenham, se lo coloqué en silencio en el hueco que dejaba la parte posterior del cuello con el respaldo de la butaca, en contacto con el vestido, no con la piel de una manera inmediata. Allí lo dejé diez minutos, retirándolo después. La hipnotizada no dió señal alguna de acción, y, pasado un buen cuarto de hora la desperté; conservaba recuerdo exacto de todo lo sucedido. «¿Qué he hecho mientras V. dormía?»—«Me ha puesto V, una cosa aquí detras.»—«¿Qué era?»—«No sé; como un peso grande.»—«¿Y qué sintió V. con ese peso?»—«Mucho más sueño.»—«Mire V., era este frasquito,»—«¡Qué chico! yo creí que era mucho mayor porque ocupaba mucho y pesaba bastante.»

Después de acciones tan extrañas sobre los hipnotizados, se citan todavía las de los contactos sobre las diversas regiones del cráneo, correspondientes á los órganos cerebrales soñados por Gall y que Braid pretendió, con escasa fortuna, dejar fuera de duda; como si la moderna Fisiología de los centros nerviosos no hubiera declarado definitivamente errónea á la Frenología y demostrado de modo concluyente que hasta la localización de la facultad del lenguaje en la parte posterior de la tercera circunvolución frontal izquierda, que parecía la mejor establecida, no es cierta ni mucho menos.

Es más: vuelve á renacer como el Fénix de sus cenizas, la creencia en la adivinación y en otras facultades sobrenaturales de los sonámbulos apoyada en razonamientos capciosos como este que tomo de Rochás: «Todo nos prueba que el mundo en que vivimos se rige por leyes inmutables. No habria nada imprevisto para el que conociese el juego.» Es decir: la ciencia infinita conteniéndose en un cerebro finito y..... dormido.....

Es necesario separar la vista de estas ilusiones, ilusiones al cabo, por más científicas que sean. Pero quedan hechos indudables en el contenido de este artículo: la polaridad humana y de muchísimos seres del reino animal, del vegetal y del mineral, parece reunir tantas garantías experimentales, que seria cuando menos prematuro negarla en absoluto; las acciones hipnogénicas y de despertar fundadas en dicha polaridad están en igual caso; los efectos de los medicamentos en contacto y á distancia, aunque hagan nacer una ultrahomeopatía de apariencias absurdas, no por eso se cimentan menos en la experimentación y se explican en cuanto se admitan en ellos polaridades especiales, puesto que son como todos los cuerpos focos dinámicos que irradian fuerzas; admitida la polaridad humana variable y la polaridad fija del planeta Tierra con la ley de repulsiones isónomas y atracciones heterónomas, la misma ascensión por los aires de un cuerpo humano y vivo, polarizado v. gr. positivamente y verificándose en el hemisferio norte del planeta, dejaría de ser un fenómeno sobrenatural y quedaria reducido á una repulsión de electricidades del mismo nombre. Urge por tanto que estos asuntos se tomen en sério por los hombres pensadores dedicados al trabajo científico y por los Gobiernos; para que los primeros los pongan en claro, y los segundos les faciliten los medios indispensables. Sepamos al menos lo que somos, ya que sea imposible averiguar de donde venimos y á donde vamos.

En el fondo, en el origen, en el polvo germinativo invisible de tan sorprendentes acciones sobre los hipnotizados, hay una cualidad de ese estado de la vida que yo afirmo y fundado en mi experiencia espero demostrar, cuya intensidad, caracteres y condiciones de manifestación no se han apreciado bastante. Cualidad verdaderamente inaudita que basta, una vez demostrada en sus intensidades inferiores, y sospechada en sus matices más

vivos, para hacer dudar de toda interpretación de los fenómenos hipnóticos en la cual no intervenga. Tal es la SUGESTIBILIDAD de los hipnotizados. Es increíble, no determinándolo uno mismo, que haya sonámbulo que oiga á diez á veinte metros de distancia el movimiento de labios de su hipnotizador necesario para pronunciar una orden *que no pronuncia*, pero que desea ejecute, y verlo levantarse decidido y ejecutar la orden, que solo él y su hipnotizador conocen, aunque haya cien personas presentes con la atención concentrada en los oídos. Si esto no es aun la sugestión mental, se le aproxima, y con ello sobra para hacer pensar si los experimentadores que han provocado y visto los fenómenos extraños apuntados, no habrán sido juguetes de su propio pensamiento transmitido al sonámbulo ó *al sensitivo*, porque la sugestibilidad en grado supremo puede excepcionalmente darse en estado de vigilia, por expresiones mimicas ó de otra clase, del todo involuntarias é inconscientes, inapreciables para la ordinaria función de los sentidos y apreciables y muy apreciables ante su hiperescitabilidad inmensurable durante el Hipnotismo.

No niego ningun hecho, no trato siquiera de explicarme los que no he determinado, porque no conozco, como seria para ello preciso, todas las condiciones de experimentador y sujeto; solamente trato de hacer los acotamientos que indiquen parte de la inesplorada via conducente á su científica y no sobrenatural interpretación, ya que han de quedar siempre en el seno infinito de Dios, veladas sus primeras causas.

Por eso no considero como los sapientísimos hipnólogos de la Escuela de Nancy, á todos los fenómenos hipnóticos de origen sugestivo, pero si pido que antes de darles otra interpretación, se mida bien la eficacia y el alcance de la sugestión, tanto más cuanto esta los provoca idénticos siempre que se quiera, cuando se trata de aboliciones, excitaciones, anomalías ó perturbaciones funcionales. Cualquier principiante en el estudio de estas árdias cuestiones, considerará que mi observación 14, última consignada, prueba algo la acción á distancia del láudano. Para mi no prueba nada. Habia yo manifestado sentimiento porque el grado de sueño de Valentina..... era ínfimo; seguí, como acostumbro en tales casos, haciendo sugestiones verbales para que su profundidad aumentase, la hipnotizada percibió mi maniobra de co-

locar el frasco, ¿podía pensar en otro objeto para aquella manobra que el que yo perseguía con mis palabras? ¿Sintiendo aumentarse su sueño por la eficacia de mis mandatos, no había de sentir más aumento por lo que sospechaba era un nuevo medio más enérgico, pues de serlo menos era irracional su uso? Véase, pues, como al menos es legítima la duda sobre la interpretación de ese hecho.

De todas maneras los citados en el presente artículo, cuya terminación ya se me impone, carecen de la importancia práctica, mientras no se generalicen á todos los individuos humanos, que tienen los estudiados en el resto del capítulo y menos pueden alcanzar la de los que estudiaré en los siguientes, en todo el mundo determinables.

Mientras los fenómenos de la vida no sean demostrables más que en contadísimos sujetos, llámense *sensitivos* ó *histéricas*, habrá derecho á considerarlos patológicos, y su rareza, aparte de sus limitadas aplicaciones útiles, disminuirá forzosamente su interés científico aunque de ningún modo deje de reconocérseles el que en realidad les corresponde.

VII.

FENÓMENOS EXPONTÁNEOS DEL DESPERTAR Y POSTHIPNÓTICOS.—

Ya se abandone al hipnotizado para que despierte espontáneamente, ya se emplee para despertarle cualquiera de los procedimientos en artículos anteriores expresados, lo más frecuente, hasta el punto de ser casi constante, es que no aquejen la mas ligera molestia. El despertar del hipnotismo es del todo análogo al despertar del sueño ordinario. Pero de la misma manera que en éste las pesadillas y los ensueños desagradables lo hacen menos reparador y al salir de él los individuos se sienten cansados, con dolor de cabeza y con un malestar indefinido; de la misma manera que cuando en su primer periodo se les despierta repentina y extemporáneamente se sienten pesados y con tendencia á volverse á dormir, si no hay motivo bastante para excitar la

completa vigilia; de igual modo que el sueño ordinario adquirido bajo un estado emocional intenso, como una pesadumbre, un peligro real ó imaginario, un cuidado cualquiera por acontecimientos esperados durante él, lo hacen intranquilo y menos profundo estando el sujeto al despertar menos descansado y ágil, en el Hipnotismo y á consecuencia de él, pueden reproducirse esos estados orgánicos y esos ligeros trastornos, por fortuna evitables á golpe seguro por medio de la sugestión.

Se aconseja por algunos hipnólogos que cuando se va á hipnotizar á un sujeto y se le encuentra emocionado por el temor á lo desconocido, tembloroso, en una palabra asustado, se desista de hipnotizarle aquel día porque pueden persistir esos terrores en el sueño provocado, hacerlo anormal, aparecer en él una disnea intensa, palpitaciones de corazón, un ataque convulsivo ó soporoso y hasta el síncope, de los que sea difícil sacarle ó que cuando menos dificulten y hasta imposibiliten el despertar por un tiempo indeterminado. En estos casos es, cuando despiertos los sujetos, acusarian el máximo de los desórdenes correspondientes al despertar de cualquier sueño perturbado.

Yo de mí sé decir que nunca he retrocedido ante esos estados del sujeto por intenso que haya sido su temor y por emocionado que lo haya visto. *Nunca he tenido que lamentar el más leve accidente, que no haya podido hacer desaparecer en el acto.* Y eso que mi carácter acaso vehementemente en demasía, cuando obro á impulsos de un convencimiento total y absoluto, me ha hecho aceptar situaciones difficilísimas en mi lucha por el Hipnotismo y la Sugestión, lucha á la cual podrá poner adjetivo el que me haya antecedido en el estudio experimental de estas cuestiones, y el que todavía por algún tiempo trate de continuarlo. Es verdad que mi auto-instrucción de hipnotizador, la he hecho casi toda en el sagrado de mi cátedra, á donde si llegaban los ecos de las murmuraciones, no podían afectar á mi independencia; y esto me permitía proceder con una tranquilidad que no puede tener el que haga sus primeros ensayos en la práctica civil de la particular clientela. Y el estado de ánimo del hipnotizador, sus temores y manifestaciones, influyen de tal suerte sobre el hipnotizado, que pueden desfigurar mucho el cuadro normal de los fenómenos hipnóticos y determinarlos

anormales al despertar del sujeto. En prueba de ello voy á referir el siguiente sucedido que sé de bonísima tinta, aunque ponga al descubierto algunas miserias profesionales.

Trataba un reputado colega á una jóven histérica, desde hacia algunas semanas ó meses, cuando mis conferencias teórico-experimentales en el Hospital clínico, empezaron á ser motivo de conversaciones y comentarios. Llegaron á oídos de la enferma algunos de mis éxitos, y no habiendo conocido alivio á su mal con el plan por su médico establecido, pidió á éste una consulta conmigo, manifestándole que si mi opinión era que el Hipnotismo y la Sugestión podían curarla ó aliviarla, estaba decidida á someterse al nuevo método de tratamiento. Aceptó al parecer el compañero la determinación de la enferma; pero la rogó una espera de algunos días para enterarse de mis procedimientos y resultados y poder juzgar. Y en efecto, asistió á una de mis conferencias, me vió hipnotizar y sin duda se dijo: esto lo hace cualquiera. Al otro día ó pasados algunos, hubo de decir á la enferma, que puesto que su deseo era emplear el nuevo método de tratamiento, él sin ayuda ni consejo de nadie, se atrevía á plantearlo puesto que lo había practicado muchas veces. Accedió la paciente, se llamó á su padre, éste se manifestó conforme y en su presencia en aquel mismo acto, el médico procedió á hacer lo que á mi me había visto hacer en el Hospital. Y efectivamente, á los pocos minutos caía la enferma en sonambulismo. No sé si el padre impresionado desagradablemente con el semblante pálido y la inmovilidad de su hija, contagió de temor al médico, ó si éste no supo que hacerse, el resultado fué que entablaron una conversación llena de dudas por parte del padre y de vacilaciones por parte del Doctor, como si la sonámbula no los oyese. Por último el hipnotizador improvisado hubo de afirmar, que siendo peligrosa la prolongación del sueño el primer día, dejaba el empezar las sugestiones para de allí á tres ó cuatro, que repetiría la hipnotización. En una palabra, sugestionó á la enferma sin pretenderlo para que perdiera toda la confianza en él y para que creyese al Hipnotismo lleno de peligros. A esto agregó una maniobra brusca para despertarla, y despertó asustada, llena de dolores y de molestias sugeridas acaso y sin acaso por la imprudente conversación ante

ella tenida. Se la dejó en tal estado y á los cuatro dias intentó el supradicho colega nueva hipnotización. La enferma, cuya educación es esmerada, se sentó en el sillón, fijó la mirada, pero..... no se durmió. Se atribuyó este fracaso al estado de la atmósfera ó á otras causas, se repitió al dia siguiente la tentativa y despues de dos horas mortales de maniobras á granel..... tampoco se durmió. Todavía intentó el operador nuevas sesiones que tuvieron el mismo resultado y entonces me pidió una entrevista y me contó el caso, suprimiendo los detalles que me atañian y algunos otros. Pidióme consejo y se lo di franca y lealmente aunque conocía todo el proceso de la cuestión; pero no solo no llegó á conseguir nada, sino que las sugestiones de sus repetidos fracasos hicieron que la enferma concluyera por no quererlo ver.

Véase, pues, como se generan resistencias á la hipnosis y un despertar lleno de fenómenos anormales por culpa del operador.

Siempre debe procederse con dulzura, pero con una firmeza y una convicción que no dejen sombra de duda, y si la emoción ó el estado patológico del sujeto determinara una hipnosis con algun trastorno, como opresión en el pecho, disnea, dolor en la región precordial, palpitaciones, etc., diciéndole: «se encuentra V. bien» «nada le duele» «respire V. con libertad» «tranquilícese completamente» «no tiene V. que temer nada» «este sueño es lo mismo que el ordinario que duerme V. todos los dias y aun más dulce y reparador,» se consiguen siempre la calma, el sosiego y el positivo bienestar del hipnotizado.

El mismo procedimiento sugestivo debe emplearse para despertarlo, suprimiendo toda impresión enérgica. Se le pregunta: «¿Quiere V. despertar?» la contestación casi constante es: «como V. quiera.» «Pues vamos despierte V. del todo, se sentirá V. muy bien y contento y muy descansado; despierte V.» y si es necesario se agrega un ligero sople sobre los ojos; nada de soplos con fuerza inusitada, cuyo menor inconveniente es arrastrar gotas de saliva y lanzárselas á la cara del sujeto. De no obrar así, he aquí los fenómenos del despertar que he observado en los principios de mis experimentos, y las causas á que despues los he atribuido.

Si llegado el sujeto al sueño profundo ó al sonambulismo, y con más razón á la letárgia, se le dice de repente: «Despierte usted» con acento enérgico, y ya se acompañe ó no del soplo sobre la cara, se estremece y despierta, pero de un modo incompleto y con una tendencia al sueño que llega á hacerse invencible; si se levanta se tambalea y hasta puede tener un vértigo y caerse. Enseguida se duerme con un sueño naturalísimo que prueba más y más su identidad fisiológica con el Hipnotismo. Después de terminadas mis primeras hipnotizaciones en que procedía así, recorría las camas de los individuos y los encontraba á todos durmiendo y á muchos roncando.

Otras veces con esta tendencia á dormir coincide un dolor de cabeza muy graduado y que puede persistir muchas horas si no se sustrae por sugestión, aunque haya que volver á dormir al sujeto. Por lo general basta ponerle la mano en la frente un minuto y decirle «Ya no le duele á V.» para que se sienta despejado; pero si no bastase no debe dudarse el volverle á hipnotizar para hacerle la sugestión hipnótica.

Las brusquedades sugestivas para despertar á los nerviosos, ocasionan con alguna frecuencia un dolor precordial, ante el cual es preciso seguir la misma conducta que con la cefalálgia. Es el mismo dolor que les ocasiona todo susto aun en el estado de vigilia y tiene el mismo mecanismo fisiológico.

Soplando solamente en la cara del sujeto, sin hacerle sugestión alguna, suele suceder que no despierte y aun que se duerma más; todo consiste en la interpretación que él le dé al soplo. En cambio luego que sabe que para despertarle se emplea siempre este medio, se le hacen sugerencias y no despierta del todo ni abre los ojos, como esperando á sentir la señal definitiva, que es como lo considera.

Más espontáneo y más constante que todos los leves desórdenes citados, es el frio glacial que sienten los hipnotizados al despertar, sobre todo en las extremidades, cuando se opera en una habitación cuya temperatura sea inferior á la media del verano, ó no se tiene la precaución de abrigarles; frio que constituye una molestia muy penosa, que es preciso evitar por cualquiera de los indicados medios, porque toda sensación desagradable durante ó después del Hipnotismo, es una sugestión contraria á

él y al hipnotizador mismo, que hace á los sujetos de más en más resistentes á la hipnosis y les hace mirar con prevención al operador. El mecanismo fisiológico del frío posthipnótico, es el mismo que el del frío que se siente al despertar del sueño ordinario en el invierno, cuando se ha dormido vestido y sin más abrigo que el usado en estado de vigilia. Despierto y paseando ó haciendo otro ejercicio activo, basta un buen gabán ó una capa, sobre las ropas gruesas que usamos en invierno para no sentir frío, pero si así nos dormimos á la intemperie y aun en el interior de casa, lo sentimos. Es que la inmovilidad del sueño disminuye, como es bien sabido, las fuentes del calor animal que en parte nacen de los movimientos y de la actividad de la vigilia, y esas mismas condiciones se realizan en el hipnotizado.

Pero el fenómeno posthipnótico espontáneo de más importancia, es la disminución ó la total abolición de los recuerdos de todo lo hecho, dicho ú oído durante la hipnosis, siendo de ello lo más admirable que el olvido no impida el que las sugerencias de realización posthipnótica se realicen, y el que ni aun disminuya la precisión de los actos sugeridos. He dado anteriormente la posible explicación de la amnesia, y aún volveré sobre la cuestión al tratar de las sugerencias á larga ó á corta fecha; por lo cual me limito aquí á describir el fenómeno tal como se observa.

Por superficial que sea el grado de la hipnosis, si se estudia bien, se verá que en el sueño hay siempre más memoria que en la vigilia, y que al despertar, el recuerdo de lo hablado ó hecho no es nunca perfecto y va disminuyendo más y más hasta el despertar del sonambulismo en que el olvido es completo; con más razón lo es en el de la letargia. Yo he comprobado además, muchas veces, que los recuerdos de los grados hipnóticos superficiales, son poco persistentes; desaparecen media hora, una ó dos, después de despertar en la generalidad de los casos. En una nueva hipnotización reaparecen con toda claridad, así los perdidos totalmente como los confusos; y esta alternativa de recuerdo y olvido, en los sujetos que se hipnotizan y despiertan instantáneamente por simple mandato, dá lugar á escenas extrañas como las que describe Bernheim y como esta: —«Duerma usted. ¿Tiene V. padres?» —«Sí, señor.» —«Despierte V. ¿Cómo

se llaman?»—«¿Quiénes? No sé lo que V. me pregunta.»—«Duerma V. ¿Cómo se llaman?»—«Mi padre Pedro González, y mi madre Maria Pérez.»—«Despierte V. ¿Cuántos años tienen?»—«¿Quiénes?»—«Sus padres de V., hombre.»—«No sé decir á usted.»—«Duerma V. ¿Cuántos años tienen?»—«Mi padre 58, y mi madre 50, etc., etc.»

El paso del sueño á la vigilia y viceversa es instantáneo, é instantáneo es también el recuerdo y el olvido, la hiperescitabilidad de la memoria y su vuelta al estado ordinario.

No puedo terminar este artículo, y con él el largo capítulo de los fenómenos espontáneos del Hipnotismo, sin señalar uno curioso que he creído descubrir, ó al ménos no lo he visto con claridad mencionado en ninguna parte, perteneciente á la vigilia posthipnótica, ó mejor dicho, á toda la vida de los que han sido hipnotizados varias veces por un mismo operador; fenómeno cuya trascendencia apreciarán fácilmente los lectores. Cuando se procede á la hipnotización con dulzura y amabilidad, cuando la compasión y la caridad alumbran con sus destellos las palabras del hipnotizador dirigidas al hipnotizado enfermo, cuando por el convencimiento del lenguaje se hace nacer en él la fé en su curación, cuando ante toda clase de sujetos dormidos se habla el idioma de la honradez entusiasta que persigue un fin altísimo con su concurso, y en las maniobras resplandecen todos los respetos á aquel sér, por el momento esclavo, éste no recuerda, en los grados sonambúlicos y postsonambúlicos, la conducta del operador, y bien seguro puede estar de que ni le dará las gracias por la descrita, ni le dirigirá reproches ni censuras por la totalmente opuesta. Pero cuando del modo dicho el hipnotizador se conduce, crea, sin una sóla escepción, en sus sujetos un afecto, una adhesión y un respeto, que se aleja tanto de las pasiones brutas, cuando de mujeres se trata, como se aproxima en todos los casos al culto fervoroso que rinden á los sagrados símbolos de la fé. Es el hipnotizador, para los individuos por él tratados, algo superior al común de las gentes; su solo nombre pronunciado ante ellos sin un aditamento encomiástico, les hace reparar con viveza lo que creen una falta, y dicho se está que no pueden tolerar ni la sombra de un juicio desfavorable, ni aun dudoso á él referente. Un recado cualquiera dirigido á los sujetos

de mis experiencias, les hace dejar sus ocupaciones por perentorias que sean, presentándoseme en el acto, siempre sonrientes, siempre expresando el más franco placer al servirme; y no dudo un momento que si la propagación de las ideas se hiciese hoy, como en los tiempos anteriores á Guttenberg, por medio de la predicación y el apostolado, podría reunir á mi alrededor como adeptos entusiastas, como discipulos fidelisimos y como ardientes propagadores de las verdades que este libro contiene, á todos los que he hipnotizado.



CAPÍTULO VII.

La Sugestión en el Hipnotismo.

~~~~~

- I. Influencia de la Sugestión sobre el mismo sueño provocado.—II. Influencia de la Sugestión sobre la contractilidad muscular y sobre los movimientos —III. Acciones sugestivas sobre la sensibilidad general.

#### I.

INFLUENCIA DE LA SUGESTIÓN SOBRE EL MISMO SUEÑO PROVOCADO.—Entro en la parte más interesante de este estudio. El ser humano hipnotizado que hemos visto en el capítulo anterior con hiperestésia de los sentidos y la memoria, insensible al dolor, con las facultades intelectuales y determinativas dormidas, conservando actitudes sosegadas y apacibles, va á convertirse por la acción de nuestro mandato en máquina viva, de la cual tiene el hipnotizador en la Sugestión, el impulso y el freno adecuados para cada una de sus actividades y para todas juntas. Ese ser dormido pertenece á la ciencia y á la civilización que hace de un torpe un avisado; de un mentiroso un ser veráz; de un criminal un hombre honrado; de un holgazan un trabajador; de un vicioso un modelo de virtudes; de un loco que ha perdido toda noción del mundo físico y moral, un cuerdo que recobra todos los quilates de la razón; de un desgraciado que está al borde del abismo del desaliento, un ser fuerte para luchar y vencer á la adversidad y la desgracia; de un enfermo demacrado, un sano con todas las hermosuras de la salud; de un

débil inutilizado por los combates del trabajo ó del vicio, un individuo robusto y regenerado que todavía pueda prestar valioso concurso á la obra de la humanidad; de un infeliz víctima de la herencia patológica y peligro inminente para las generaciones venideras, un hombre.

Y á la pregunta, medrosa hasta el ridículo, de si este poder para el bien que la ciencia ha adquirido en estos últimos años, no implica de igual modo el poder para el mal, deben contestar todos sus cultivadores, alta la frente y con la mano puesta en la limpia historia de sus venerandos antepasados en esa sublime tarea, *que efectivamente lo implica*; pero que la ciencia no ha sido nunca criminal ni están las cárceles ni los presidios poblados de sabios. El ladrón y el asesino siguen valiéndose de la llave ganzúa, del cobarde puñal y la asquerosa navaja, como en los primitivos tiempos; los envenenadores, desconocidos en nuestra tierra, hidalga hasta en el crimen, siguen como antiguamente valiéndose de venenos vulgarísimos. La ciencia augusta no puede ponerse al servicio de crimen y menos esta ciencia biológica cuyos fines son estirpar del mundo todas las enfermedades del cuerpo y del alma, ó mejor dicho todas las enfermedades del ser humano. Y el crimen es siempre síntoma de una enfermedad tan real y positiva como lo es la locura. Desoigamos las objeciones de timoratos y beatas, y adelante atropellando la mole inmensa de resistencias y arrollando todas las ignorancias. Vamos á la realización de la grande obra. El camino es largo y asperísimo; no nos detengamos y hagamos de él la parte que nos toca.

Para que la sugestión pueda cumplir todas las apuntadas promesas, la primera y esencialísima condición es que el sujeto en tratamiento hipnótico-sugestivo, sea completamente sugestible. Y esta condición solo se obtiene colocándole en los grados sonambólicos de la hipnosis. Partiendo del principio, en otro lugar expuesto, de que el individuo de nuestra especie es siempre más ó menos sugestible, y del hecho, también demostrado, que el aumento de su sugestibilidad empieza con los primeros vislumbres del sueño provocado; conociendo el funcionalismo expon-táneo que caracteriza al sonambulismo, y siendo las funciones modificables por sugestión, tenemos todo lo que hace falta para

lograr aquella condición indispensable. Se ha visto lo que de la sugestión, sobre todo auxiliada por mi aparato hipnotizador, se obtiene en la determinación del hipnotismo, y se ha visto también su eficacia para despertar á los hipnotizados; pero lo que no se ha visto, ni ningún autor, que yo sepa, lo ha estudiado, es precisamente lo más importante; la eficacia de la sugestión para llevar, desde los grados superficiales del sueño provocado, al sonambulismo más completo y más sugestible á todos los individuos. Esto es lo que yo he conseguido siempre que he tenido á mi disposición un sujeto cualquiera, por el tiempo y número de sesiones necesarias, sin limitaciones de ergotistas, ni impaciencias de hombres-chicuelos, condenados á no salir nunca de la infancia.

*Hasta ahora*, el número mayor de sesiones empleadas para producir el sonambulismo, ha sido el de 15, y eso en muy contados casos, pues con 10 y aun con ménos me bastan generalmente. El tiempo más largo que he tenido á los sujetos hipnotizados en cada sesión y bajo la influencia de sugestiones hipnóticas, es decir, de sueño, han sido dos horas, conformándome con una por lo común, cuando no he tenido otro objeto que el expresado.

No he encontrado á nadie que haya necesitado más; pero ésto no es afirmar que no pueda encontrarlo otro, ó que yo mismo no pueda encontrarlo mañana. No es probable; y puesto que yo hablo con hechos que estoy dispuesto á reproducir siempre y cuando se quiera, previas algunas condiciones que por lo demasiado positivas no menciono, necesito hechos en contrario para volver sobre mis afirmaciones; más en plata, que se me presente un sujeto que no haya sido hipnotizado, ni esté loco, (1) ni ciego, ni tembloroso, de 4 á 60 años, y se quede á mi disposición durante 15 días; y dejándole libertad completa de pensamiento y de resistencia interna, que al cabo de ese tiempo no sea sonámbulo.

Obtenido un grado presonambúlico de la hipnosis por el procedimiento explicado en el capítulo IV, comprobado no haber

---

(1). Respecto á los locos estoy haciendo experimentos cuyo resultado hace presumir que dejarán de ser una excepción.

cataplepsia, levantando un miembro, y conservarse la sensibilidad al dolor por medio de una picadura de alfiler, hago ante el hipnotizado este *discurso* ó uno análogo. «Ahora no está V. bastante dormido; pero el sueño aumenta cada vez más. Siente usted una pesadez en los brazos y piernas que lo indica. Pesadez agradable que trae consigo el placer de estar muy quieto. Y además siente V. en la cabeza como un olvido de todo lo que no sea el deseo de dormir. No piense V. más que en esto: en dormir. Aisle V. el pensamiento en esa sola idea, de igual modo que cuando V. se acuesta por la noche, con las mismas ganas de descansar que ahora tiene. Duerma V. completamente tranquilo y tan profundamente como en el primer sueño de la noche. El ruido exterior no puede molestarle porque no le presta usted atención y le es indiferente. Duerma V., duerma V. del todo y tranquilo. Este sueño es más agradable cuanto más profundo. Más dormido todavía.....» Semejante plática adaptándola á la instrucción del sujeto, la repito veinte veces si es preciso en una misma sesión, con tono monótono, sin perjuicio de una inflexión de voz un poco más enérgica cuando mando dormir. En ella persisto más ó menos sesiones sin añadir ninguna otra sugestión, hasta que levantando un brazo y soltándolo de repente el descenso es un tanto lento y como revelando por parte del hipnotizado una duda sobre lo que debe hacer con él, que indica una disminución positiva de la voluntad. Examino además al despertar el estado de sus recuerdos sobre lo dicho y hecho durante el sueño, y en las primeras sesiones prohibo al hipnotizado el que hable. Solamente cuando se inicia la cataplepsia en la forma dicha, y empiezan á ser confusos los recuerdos al despertar, emprendo otra monserga intencionada, de la que presentaré un tipo á continuación; pero antes, recién despierto el sujeto de todo estado presonambúlico le pregunto:—«¿Qué tal se ha dormido?»—«Casi no me he dormido, lo oía todo, pero estaba muy á gusto y empezaba á dormirme de veras,» me contestan los resistentes á la hipnosis la primera, la segunda y aun la tercera vez. Despues ya dicen: «Me he dormido más que ayer.» En todo caso, mi despedida es siempre esta: «Adelanta usted mucho en el sueño, mañana (ó pasado ó dentro de tantos días, segun el grado apreciado), será completo, y entonces verá

usted qué placer tan grande se siente dormido, y al despertar del Hipnotismo; es una calma la del sistema nervioso, es una sensación de fuerza y de salud, de satisfacción interior, de despejo y actividad en la cabeza, la que se tiene, como no se había sentido nunca. Hasta mañana. Mañana se dormirá V. en mucho menos tiempo y mejor. Servidor de V.»

Al día siguiente despues de los saludos correspondientes y de enterarme del estado del sujeto en las 24 horas precedentes, digo: «Hoy en cuanto V. se duerma, que será pronto, voy á emplear un procedimiento para hacer el sueño más profundo; ya verá V., ya verá V. como hoy adelantamos muchísimo.» Y efectivamente se duermen los sujetos mucho antes y empleo el procedimiento misterioso, que es colocarle la mano *derecha* en la frente; sea por lo que quiera tiene una acción real en el acrecentamiento de la hipnosis; ó hago treinta ó cuarenta pases delante de la cara, ó un soplo suavísimo y prolongado sobre la raíz de la nariz, ó le cojo los pulgares por diez ó doce minutos, cuyas maniobras tambien la tienen.

Producida la iniciación por leve que sea de la catalepsia y del olvido al despertar, y prévia la repetición de la letanía hipnogénica primera, digo con un tono menos suave y más autoritario: «Duerma V. del todo puesto que ya no puede usted pensar en nada. Así dormido no tiene V. más voluntad que la mía. Le levanto á V. este brazo y V. no puede bajarlo; se lo bájo y V. no puede levantarlo, y lo mismo sucede con las piernas y con el cuerpo; V. no puede hacer más que estarse quieto y dormir cada vez más. En cambio si le mando hacer este movimiento (el de rotación de las manos por ejemplo), usted no puede detenerlo; las manos giran solas una alrededor de la otra. Ha perdido V. la sensibilidad para el dolor y no siente absolutamente nada esta picadura de alfiler. (Pico con precaución y en cuanto dá señales de sentirla la retiro.) Por otra parte empieza V. á verme con los ojos cerrados; oiría V. mi voz aunque hablase en voz baja desde el otro extremo de la sala; siente usted aumentarse su olfato y su paladar y distinguiría V. este contacto mio entre cincuenta. Siente V. nacer en su memoria el recuerdo de todos los sucesos, de todos los pensamientos de su vida. Es V. dormido mucho más feliz que despierto; vé us-



ted las cosas todas por el lado agradable y bueno. Se siente usted fuerte y robusto y una fé ciega en su curación se apodera de V. hasta inundarle de alegría. Duerma V., duerma V. tranquilo y nada de ensueños ni pesadillas; estoy yo aquí que velo por V.; deje V. el pensamiento absolutamente quieto. Tenga V. en mi confianza ilimitada y jamás se arrepentirá, yo le daré á su cerebro la tranquilidad que necesita y á su cuerpo la salud que le falta.....»

Fijese bien el lector como en esta segunda série de sugestiones se incluyen todos los fenómenos espontáneos del sonambulismo, intercalándolos con ideas de sosiego y de ventura que sirvan de motivo para que en el sujeto se interfieran todas las autosugestiones existentes en su cerebro contrarias al objeto que se persigue. Si la série parece larga, se divide en trozos, entre los que se dejan algunos minutos de intervalo. Y se vuelve á la carga y se repiten, y se vuelven á repetir dos, tres, cuatro, diez sesiones en días consecutivos; que no serán necesarias tantas para que haya catalepsia perfecta, analgésia total, sugestibilidad bastante y olvido completo al despertar. Con estos fenómenos básicos coinciden siempre en mayor ó menor grado los otros que despues se excitan por separado como he dicho en el capítulo anterior. El sonambulismo es un hecho. Puede dejarse al sujeto un año ó más sin hipnotizarle; cuando una vez ha sido sonámbulo artificial, no perderá ya nunca su aptitud para determinarle ese grado de hipnotismo.

Ocurre alguna vez que mal apreciado el grado presonambúlico adecuado para hacer esta segunda série sugestiva, ciertas sugestiones no actúan de modo suficiente á vencer los estados cerebrales que le son contrarios. Al despertar el sujeto recuerda más ó menos vagamente el fracaso, y si no se le pregunta no lo dice. Siempre es indispensable conocer el estado mental del despertar, porque de lo contrario las contradicciones entre lo afirmado por sugestión y los efectos sentidos, se convierten en autosugestiones de impotencia en el operador cuando se dejan incógnitas en el cerebro despierto y por consiguiente razonando. Me ha sucedido muchas veces en mi aprendizaje, desconcertarme por que el sujeto me dijera: v. gr. «Cuando V. me dijo que no sentiria la picadura del alfiler, la sentí muy bien y me dolió

bastante.» «Ya lo creo,» contesto ahora impertérrito, «como que me equivoqué y en vez de emplear el alfiler *magnético*, empleé este otro que no sé de donde diablos me ha venido.» Y dejo pasar ocho días de sesión sin repetir la experiencia y cuando la repito es con el alfiler *magnético*. Si la persona lo merece, le enseño en la historia del magnetismo animal, los pasajes en que se afirma que con cuchillos imantados se puede cortar y tajar sin producir el dolor más mínimo. En fin: dormido el sujeto y aún despues de despertar, debe ser inferior al hipnotizador en cuanto con el hipnotismo se relaciona; y al que le falte un rasgo de ingenio ó una prueba fehaciente sacada de un conocimiento del asunto en conjunto y en los detalles más nimios, para oponerse de modo eficaz á todas las grandes dificultades que tiene la práctica de hipnotizador, que se conforme con ser hipnólogo de bufete, ó que se avenga á sufrir decepciones, en tanto que no adquiera dichos conocimientos y la práctica insustituible por ningún género de lectura, que le enseñará las veredas para salir de los atolladeros. Las hay siempre lo mismo teniendo por sujeto al rudo lugareño, que al hipnotizador más instruido. Porque en este último caso, *«cada maestrillo tiene su librillo»* y como el librillo del pensamiento y de los recursos de cada cual y en cada caso concreto, no lo sabe el otro maestrillo; y como los medios hipnogénicos empleados, sobre el maestrillo sujeto, le dejan ya inferior al maestrillo hipnotizador, supuesta su anterior igualdad, resulta que siempre vencerá el último y conducirá al primero al sonambulismo si procede con cautela no haciendo más que aquellas precisas sugerencias de las series expresadas, para las cuales el sujeto tenga receptividad y en todo caso pecando por parsimonia y carta de menos y no por precipitación y carta de más.

El loco de Cervantes para expresar el pensamiento de que no es fácil escribir un Quijote, dijo que no era fácil hinchar un perro, á pesar de hacerlo él por medio de su cañuto, con facilidad extremada. De leer como se hipnotiza y se sonambuliza y aun de verlo hacer, á hacerlo, hay todavía un camino largo y con abrojos. Así es siempre la realidad práctica de las cosas humanas.

Hay, como he dicho, en la ciencia estas dos verdades en mi

juicio demostradas. Hipnotizabilidad de todos los individuos (teniendo en cuenta las reservas hechas ya dos veces) y sugestibilidad innata y perteneciente á la propia naturaleza del ser humano. Pero estas dos cualidades se dan en cada uno con intensidades diferentes. Hay quien se hipnotiza desde la primera sesión en un minuto y quien tarda dos horas; quien es muy sugestible hasta en estado de vigilia, y con mayor razón desde los primeros grados de Hipnotismo, y quien solo alcanza la sugestibilidad necesaria á cualquier aplicación útil, en el sonambulismo perfecto; aun ya en él, se hace precisa alguna vez la repetición de la sugestión para producir el efecto deseado, y hasta la repetición en forma de *martilleo*. Bien empleada favorece la determinación del sueño, como puede impedirla totalmente por un tiempo más ó ménos largo. He dicho á todos los sonámbulos que se hipnotizaban con mucha facilidad, durante la última sesión con ellos tenida y para evitarles ser víctimas de cualquier mal intencionado: «En lo sucesivo nadie podrá dormir á V. más que yo ó el médico que le asista»; y me consta que esta sugestión ha surtido efecto completo, hasta despues de pasados algunos meses. Es una práctica que aconsejo á todos mis colegas en Hipnotismo, siempre que dejen de hipnotizar á tantos sujetos como se duermen instantáneamente. Pero este caso, ya tratado en otro sitio, no es al que ahora quiero referirme. Trato solamente de dar reglas generales para conducir por sugestión al sonambulismo, á tanta variedad de hipnotizados como se observa en la práctica; pues quedaria este artículo incompleto si lo limitase á lo expuesto con dicho objeto, solo aplicable á los casos comunes, que son seguramente los únicos que hasta ahora se habian considerado hipnotizables; del 3.º al 6.º grado ambos inclusive, de los establecidos por Liebeault.

1.ª Es conveniente asegurarse del grado de sugestibilidad de los sujetos desde las primeras sesiones por medio de este experimento sin apariencias sugestivas, ú otro parecido. «Me he apercebido, se les dice cuando están dormidos, de que tiene usted aqui (tocándole con un dedo en la frente ó en la mejilla), un granito imperceptible y por cierto que es de una clase, que produce una picazón muy grande, no dormido como V. está ahora, pero si despierto; ya le daré á V. luego algo para quitar

esa molestia.» «Duerma V.» Si efectivamente le pica al despertar, el sujeto es sugestible, al menos en todo lo que con la sensibilidad general se relaciona; y puede procederse sin miedo á todas las sugestiones que empiecen por la afirmación. «Siente usted.....» Si no le pica es necesario esperar, limitarse á las sugestiones de sueño de cuando en cuando, dejar al sujeto mucho tiempo abandonado á sí mismo sin imponerle otra condición que la inmovilidad, hacer de media en media hora algunos pases ante su cara, tener paciencia un día y otro día, que la sola espera hace maravillas. La misma investigación debe hacerse sobre la motilidad, y ambas han de conducirse con la sagacidad suficiente para quitarles todo carácter sugestivo. «Así estará V. mejor» se le dice colocándole un brazo en una posición incómoda, aunque no al aire. Si la conserva es sugestible también en este sentido, si no la conserva paciencia y dedicarse á hacer poemas sobre el sueño y sus dulzuras, sin pretender llegar al sonambulismo tan pronto. Él llegará solo por la repetición de hipnotizaciones.

2.<sup>a</sup> Cuando se trate de un sujeto poco sugestible deben escasearse ó más bien suprimirse las sugestiones en los grados presonambólicos, y á las de sueño darle un carácter particular. «El sueño aumentará, se le dice, no piense V. más que en dormir y lo lograremos;» después de esto se le deja una hora ó más sin dirigirle la palabra y al cabo de ella se le despierta y se le pregunta por sus recuerdos. Como nada ha pasado, tiene que decir que no se acuerda de nada. Hay que acostumbrarlo á decir eso, por que tras de decirlo viene el olvido de lo que realmente ha sucedido. Ante los sujetos poco sugestibles toda prudencia, toda cautela y toda sagacidad es poca.

3.<sup>a</sup> La primera sugestión que después de las de sueño, es necesario deslizar con arte en el cerebro del hipnotizado, es la del olvido al despertar. Las personas presentes le dicen siempre lo que ha pasado y cuando empieza á no recordarlo en todos sus detalles, se convence de que se ha dormido profundamente y se entrega. Sonámbulo seguro á la sesión siguiente.

4.<sup>a</sup> Como hace notar Bernheim, y yo he tenido ocasión de observarlo, hay sujetos que tienen un hipnotismo presonambólico pesado, contestan con dificultad y son poco sugestibles, y

hay otros que también reaccionan mal ó no reaccionan ante la sugestión, con un aspecto diferente, pues parecen despiertos y sin embargo no se acuerdan de nada al despertar. En ambos casos es necesario enfadarse y hacer las sugestiones riñendo.

Es imposible, como se comprenderá, dictar la conducta sugestiva adecuada á cada caso particular, dado que varían casi tanto como los individuos; pero aprendido este artículo y con paciencia, á todos los médicos, abogados y filósofos, les sobra talento para llegar á determinar el sonambulismo en cualquier hipnotizado.

## II.

INFLUENCIA DE LA SUGESTIÓN SOBRE LA CONTRACTILIDAD MUSCULAR Y SOBRE LOS MOVIMIENTOS.—Al empezar el estudio de la influencia sugestiva sobre las funciones del sér humano, creo conveniente decir en síntesis el plan seguido en mi experimentación. Como puede verse en el índice, se adapta por una parte al seguido por los fisiólogos y psicólogos en el estudio de las mismas funciones, y por otra he renunciado, con razón lógica á mi entender, á hacer capítulos especiales de las llamadas sugestivas, posthipnóticas y retroactivas. Las primeras no son otra cosa que sugestiones durante el hipnotismo, cuyos efectos han de realizarse en la vigilia posthipnótica y en un plazo más ó menos largo; las segundas se refieren á una perturbación de la memoria. Bajo todos los puntos de vista, así especulativos como prácticos, lo que interesa en este estudio es saber: 1.º Las modificaciones funcionales que pueden obtenerse por sugestión hecha durante el sueño provocado. 2.º Los modos sugestivos con que tales modificaciones se obtienen. 3.º El intervalo posible entre la sugestión y su efecto sensible. Y 4.º La persistencia ó duración de dicho efecto y maneras de perpetuarlo ó suprimirlo. Si yo en este artículo estudiara solamente los efectos sugestivos en el preciso sueño hipnótico sobre la función muscular, habria de estudiar en otro esos efectos á corta y á larga fecha, y en otro



los modos sugestivos, y en otro todavía la persistencia del efecto; y de tal modo disgregaría el asunto, que para enterarse el lector de cómo podría producir, v. gr., una parálisis ó una contractura, el tiempo de su duración y modo de aumentarlo, tendría que hacer el verdadero trabajo de ordenación que yo he hecho en la mayor parte de las obras de hipnotismo, para conocer sus escasos é incompletos datos sobre cada cuestión en concreto. Por esto he establecido mi plan fundado en la fisiología y en la psicología, en los objetos modificables, y no en la sugestión agente modificador. He creído lo racional decir: tal función se modifica de esta y esta manera: me ha parecido ilógico proceder diciendo: tal sugestión modifica las funciones de este modo, tal otra de aquel, tal otra del de más allá. Esto sería un galimatías. Una sola excepción he hecho de este plan en beneficio de la sugestión mental, porque aquí el asunto debatido no es la modificación funcional, sino precisamente el modo sugestivo. Si este estuviera aceptado por todos ó fuera de demostración tan fácil como los otros, desde luego incluiría en cada artículo los experimentos que lo confirman y sus resultados. Pero, repito que es cuestión en litigio, y el lector ha de agradecerme el que la trate aparte. Dicho esto, veámos cómo la sugestión domina la función de los nervios motores y de los músculos, limitando por ahora sus acciones á los músculos y nervios motores de la llamada vida de relación, ó sean los órganos de los movimientos voluntarios. Los demás están ligados á otras funciones, de cuyas modificaciones sugestivas no pueden separarse las neuro-musculares que les corresponden.

Sabido es que la propiedad á la cual debe el tejido muscular sus funciones características, es la contractilidad de sus fibras, y que todo movimiento de los hasta ahora conocidos en el organismo, cuando no obedecen á la ley de la gravedad, ó á leves ondulaciones protoplasmáticas, están determinados por contracciones y relajaciones musculares. Sabido es también, que si contracción y relajación pueden manifestarse en el músculo separado del organismo y fuera de toda influencia nerviosa, por la acción de excitantes de laboratorio como la electricidad p. ej., el escitante normal del músculo en el cuerpo vivo, es el nervio motor y su función, por cuyo conducto actúa la influencia sugestiva

como demostraré más adelante. Escusado parece recordar que la energía máxima de contracción varia en cada músculo ó grupo de músculos de un individuo, que varia tambien de un individuo á otro y que á esa energía es á lo que vulgarmente se conoce con el nombre de *fuerza* del sujeto. Se usan para medirla unos aparatos llamados *dinamómetros* de diversas formas y disposiciones segun la región á que han de aplicarse. En mis investigaciones he usado solamente el dinamómetro de Mathieu, destinado á apreciar la fuerza de flexión de los dedos de las manos.

El mismo ha sido empleado por el Doctor Beaunis en las suyas, pero su experimentación adolece en mi juicio, de defectos capitales que hacen erróneas las conclusiones que formula, contrarias en un todo á las que yo he llegado. Como libro y autor merecen todos los respetos, he de dedicar á las *Recherches dynamometriques* consignadas en el primero (1), un exámen atento, que al mismo tiempo será instructivo. Procede el sabio fisiólogo examinando la fuerza del sujeto antes, durante y después del sueño provocado, habiendo extendido sus investigaciones á 242 individuos, y los resultados de conjunto, es decir, sin tener en cuenta el grado de sueño son los siguientes: durante el sueño la fuerza dinamométrica ha sido igual á la del estado de vigilia anterior, 31 veces, 41 más grande y 162 más débil. «En la mayoría de los casos, concluye Beaunis, la fuerza dinamométrica disminuye durante el Hipnotismo.» Examinada después de despertar, ha encontrado que es igual á la de la vigilia anterior 14 veces, y 168 más grande, 43 más débil, y análogos resultados obtiene comparándola con la apreciada durante la hipnosis.» La fuerza dinamométrica, dice, es de un modo general mayor al despertar que en el sueño provocado.» Los resultados de la investigación hecha después para cada grado de sueño, no difieren de las anteriores más que en una cosa que al parecer ha pasado desapercibida para Beaunis; y es que en el sonambulismo aumenta notablemente la proporción de los individuos cuya fuerza es mayor durante el sueño que en estado de vigilia prehipnótica. Asi siendo esta proporción en conjunto del 21

---

(1) Beaunis. Loc. cit. págs. 85 y siguientes.

por 100, en el sonambulismo es el 29. Estos experimentos parecen destinados à demostrar con el aumento de fuerza muscular despues del hipnotismo, que hay en este verdadero descanso y reposición orgánica; pero esto se prueba de muchas maneras sin necesidad de hacerlo de un modo ilegítimo.

Lo primero y principalísimo que el Doctor Beaunis no ha tenido en cuenta es el grado de sugestibilidad de los sujetos. Lo segundo, ha tomado por estado espontáneo de la función muscular, unos resultados que siempre són más ó menos sugestivos. Y lo tercero que no dice el modo, la repetición y la energía de la sugestión, necesarios para valorar esos resultados. Si à un individuo hipnotizado, se le pone en la mano el dinamómetro, sin sugerirle nada se queda quieto; por consiguiente no hay apreciación posible. Si se le dice «Coge esto y aprieta así» ó se le indica de otra manera, cerrándole la mano sobre él, v. g. lo coge ó aprieta más ó menos según interprete él el «aprieta así» ó el signo que lo indique; pero de todos modos ya se le hace una sugestión. Si se le dice, «Aprieta con todas tus fuerzas» y con mayor motivo si se agrega «Todavía puedes apretar más» se obtendrán resultados de aumento imprevistos. En todos los casos estarán en relación con la sugestibilidad del sujeto, y la constancia del aumento, si la sugestión se hace bién, corresponderá à su sugestibilidad máxima, es decir al sonambulismo. Véase cuan delicada será la experimentación en el hipnotismo, cuando en la sábia Escuela donde la sugestión ha recibido la robustez y lozanía científica que hoy tiene, se cometen descuidos como los apuntados, hasta por uno de sus más ilustres maestros. El mismo aumento posthipnótico de fuerza observado por él en la mayoría de los casos, no puede establecerse como regla general sin tener en cuenta las sugestiones determinativas de la contractilidad apreciada en la hipnosis, el tiempo que esta ha durado y aquél en que los músculos han estado contraídos y grado de esta contracción; porque à más prolongado descanso (función intransitiva) mayor aptitud para la contracción (f. transitiva) al despertar y à mayor trabajo realizado en la hipnosis con el objeto experimental, menor aptitud para él en la vigilia subsiguiente.

Repito que para apreciar los efectos de la sugestión en la

función que al presente estudio, como en todas, es necesario relacionarla con la sugestibilidad, y siendo esta máxima en cada individuo durante el sonambulismo, sin perjuicio de existir el grado suficiente, *en algunos sujetos*, en los estados presonambólicos, al sonambulismo es necesario referir los dichos efectos de la sugestión y aún adaptando á las variaciones individuales, su repetición y energía. Esta es la conducta que he seguido en mi experimentación para dar á sus resultados la mayor certidumbre.

De ella he concluido que *la contractilidad muscular aumenta, disminuye desaparece y se pervierte en los sonámbulos, por sugestiones adecuadas*. Las siguientes observaciones típicas, de las que podría insertar hasta 67 dicen bien claro, que son determinables en los hipnotizados de grado suficiente, el aumento de la fuerza muscular, y la contractura invencible; su disminución hasta la parálisis completa, y su pervisión hasta producir experimentalmente los cuadros de todos los temblores patológicos, así rítmicos como arrítmicos. Dicen también como es posible independizar de la voluntad los movimientos ordinariamente voluntarios, dando lugar á todos los automatismos. Y si no prueban del todo porque es imposible probarlo con hechos que serían un daño positivo para el sujeto, la persistencia indefinida de muchas de las modificaciones citadas, prueban la de otras que no tienen tal carácter y permiten inducir con perfecta lógica que se lograría lo mismo con todas, si la experimentación no tuviera por límites infranqueables, cuando de seres humanos se trata, el no ocasionarles males, ni exponerles á inminentes peligros.

OBSERVACIÓN 15.—*Estado presonambólico y Sonambulismo. Sujeto no histérico. Antonio.....* soltero, 27 años, guarnicionero, nervioso, sin antecedentes neuropáticos; salud excelente. Hipnotizaciones 8.<sup>a</sup> y de la 15.<sup>a</sup> á la 27.<sup>a</sup>. Es sonámbulo desde la 12.<sup>a</sup> y bastante sugestible desde la 7.<sup>a</sup> Se le mide la fuerza despierto en ambas manos.

En la 8.<sup>a</sup> hipnotización no había pasado de un sueño presonambólico con sensibilidad al dolor aunque disminuía y recuerdo confuso al despertar. Lavantados los brazos no se mantienen en la posición dada, descienden lentamente. «Antonio, le digo, tome V. el aparato (el dinamómetro) y apriete con todas sus fuerzas.» Lo hace. «Todavía puede V. más, más fuerte hasta romperlo.» Repito estas sugestiones dos veces

en cada mano. Resultado final y comparativo con el de las vigiliás pre y posthipnóticas.

| <i>Mano derecha.</i>             |    | <i>Mano izquierda.</i>           |    |
|----------------------------------|----|----------------------------------|----|
| En la vigilia prehipnótica. . .  | 35 | En la vigilia prehipnótica. . .  | 28 |
| En el hipnotismo y por sug. . .  | 52 | En el hipnotismo por sug. . .    | 43 |
| En la vigilia posthipnótica. . . | 41 | En la vigilia posthipnótica. . . | 33 |

Hay pues un aumento positivo de fuerza muscular bajo la influencia de la sugestión, influencia que persiste aún en el estado de vigilia posthipnótica, Al día siguiente habia desaparecido gran parte del efecto sugestivo; sin embargo, antes de hipnotizarse hacia correr la aguja del dinamómetro hasta la división 38 con la mano derecha y hasta la 30 con la izquierda. En vista de estos resultados y habiendo llegado el sujeto al sonambulismo, dediqué desde la 15.<sup>a</sup> á la 27.<sup>a</sup> hipnotización y un exámen dos meses después en estado de vigilia, á averiguar la persistencia del efecto sugerido, variando en la hipnosis las sugestionés del modo que diré á continuación.

15.<sup>a</sup> Hipnotización. El sujeto se duerme instantáneamente por la fijeza de la mirada y por sugestión; en todas las sesiones sucesivas sucede lo mismo.

«Antonio, le ha aumentado á V. la fuerza en las manos de tal modo, que se siente V. capaz de doblar un duro. Vá V. á apretar el aparato hasta que la aguja corra todo el semicírculo. Y esta fuerza la tiene usted no solamente dormido, sino que la conserva después de despertar.» Las mismas sugestionés repito en todas las sesiones, dejándole en reposo desde el esfuerzo sonambúlico al despertar, de media á una hora.

#### RESULTADOS DE LA 15.<sup>a</sup>

| <i>Mano derecha.</i>          |    | <i>Mano izquierda.</i>        |    |
|-------------------------------|----|-------------------------------|----|
| Vigilia presonambúlica. . .   | 37 | Vigilia presonambúlica. . .   | 30 |
| Sonambulismo y sugestión. . . | 56 | Sonambulismo y sugestión. . . | 45 |
| Vigilia postsonambúlica. . .  | 42 | Vigilia postsonambúlica. . .  | 35 |

#### RESULTADOS DE LA 16.<sup>a</sup>

|                               |    |                               |    |
|-------------------------------|----|-------------------------------|----|
| Vigilia presonambúlica. . .   | 39 | Vigilia presonambúlica. . .   | 32 |
| Sonambulismo y sugestión. . . | 60 | Sonambulismo y sugestión. . . | 48 |
| Vigilia postsonambúlica. . .  | 48 | Vigilia postsonambúlica. . .  | 38 |

#### RESULTADOS DE LA 17.<sup>a</sup>

|                               |    |                               |    |
|-------------------------------|----|-------------------------------|----|
| Vigilia presonambúlica. . .   | 44 | Vigilia presonambúlica. . .   | 33 |
| Sonambulismo y sugestión. . . | 61 | Sonambulismo y sugestión. . . | 50 |
| Vigilia postsonambúlica. . .  | 50 | Vigilia postsonambúlica. . .  | 41 |



RESULTADOS DE LA 18.<sup>a</sup>

|                              |    |                              |    |
|------------------------------|----|------------------------------|----|
| Vigilia presonambúlica. . .  | 44 | Vigilia presonambúlica. . .  | 33 |
| Sonambulismo y sugestión. .  | 62 | Sonambulismo y sugestión. .  | 51 |
| Vigilia postsonambúlica. . . | 51 | Vigilia postsonambúlica. . . | 43 |

RESULTADOS DE LA 19.<sup>a</sup>

|                              |    |                              |    |
|------------------------------|----|------------------------------|----|
| Vigilia presonambúlica. . .  | 46 | Vigilia presonambúlica. . .  | 34 |
| Sonambulismo y sugestión. .  | 65 | Sonambulismo y sugestión. .  | 52 |
| Vigilia postsonambúlica. . . | 51 | Vigilia postsonambúlica. . . | 40 |

RESULTADOS DE LA 20.<sup>a</sup>

|                              |    |                              |    |
|------------------------------|----|------------------------------|----|
| Vigilia presonambúlica. . .  | 47 | Vigilia presonambúlica. . .  | 34 |
| Sonambulismo y sugestión. .  | 66 | Sonambulismo y sugestión. .  | 55 |
| Vigilia postsonambúlica. . . | 53 | Vigilia postsonambúlica. . . | 44 |

RESULTADOS DE LA 21.<sup>a</sup>

|                              |    |                              |    |
|------------------------------|----|------------------------------|----|
| Vigilia presonambúlica. . .  | 47 | Vigilia presonambúlica. . .  | 35 |
| Sonambulismo y sugestión. .  | 66 | Sonambulismo y sugestión. .  | 55 |
| Vigilia postsonambúlica. . . | 52 | Vigilia postsonambúlica. . . | 44 |

RESULTADOS DE LA 22.<sup>a</sup>

|                              |    |                              |    |
|------------------------------|----|------------------------------|----|
| Vigilia presonambúlica. . .  | 48 | Vigilia presonambúlica. . .  | 37 |
| Sonambulismo y sugestión. .  | 67 | Sonambulismo y sugestión. .  | 56 |
| Vigilia postsonambúlica. . . | 54 | Vigilia postsonambúlica. . . | 46 |

RESULTADOS DE LA 23.<sup>a</sup>

|                              |    |                              |    |
|------------------------------|----|------------------------------|----|
| Vigilia presonambúlica. . .  | 50 | Vigilia presonambúlica. . .  | 39 |
| Sonambulismo y sugestión. .  | 69 | Sonambulismo y sugestión. .  | 58 |
| Vigilia postsonambúlica. . . | 55 | Vigilia postsonambúlica. . . | 48 |

RESULTADOS DE LA 24.<sup>a</sup>

|                              |    |                              |    |
|------------------------------|----|------------------------------|----|
| Vigilia presonambúlica. . .  | 49 | Vigilia presonambúlica. . .  | 40 |
| Sonambulismo y sugestión. .  | 68 | Sonambulismo y sugestión. .  | 59 |
| Vigilia postsonambúlica. . . | 55 | Vigilia postsonambúlica. . . | 50 |

RESULTADOS DE LA 25.<sup>a</sup>

|                              |    |                              |    |
|------------------------------|----|------------------------------|----|
| Vigilia presonambúlica. . .  | 52 | Vigilia presonambúlica. . .  | 42 |
| Sonambulismo y sugestión. .  | 69 | Sonambulismo y sugestión. .  | 58 |
| Vigilia postsonambúlica. . . | 57 | Vigilia postsonambúlica. . . | 49 |

RESULTADOS DE LA 26.<sup>a</sup>

|                              |    |                              |    |
|------------------------------|----|------------------------------|----|
| Vigilia presonambúlica. . .  | 54 | Vigilia presonambúlica. . .  | 45 |
| Sonambulismo y sugestión. .  | 70 | Sonambulismo y sugestión. .  | 61 |
| Vigilia postsonambúlica. . . | 58 | Vigilia postsonambúlica. . . | 51 |

RESULTADOS DE LA 27.<sup>a</sup>

|                             |    |                              |    |
|-----------------------------|----|------------------------------|----|
| Vigilia presonambúlica. . . | 57 | Vigilia presonambúlica. . .  | 48 |
| Sonambulismo y sugestión. . | 70 | Sonambulismo y sugestión. .  | 62 |
| Vigilia postsonambúlica.. . | 59 | Vigilia postsonambúlica. . . | 51 |

## EXÁMEN EN VIGILIA 2 MESES DESPUÉS.

|                       |    |                         |    |
|-----------------------|----|-------------------------|----|
| Mano derecha. . . . . | 56 | Mano izquierda. . . . . | 46 |
|-----------------------|----|-------------------------|----|

## Y HABIENDO SIDO AL EMPEZAR.

|                       |    |                         |    |
|-----------------------|----|-------------------------|----|
| Mano derecha. . . . . | 37 | Mano izquierda. . . . . | 30 |
|-----------------------|----|-------------------------|----|

## RESULTA AUMENTADA LA FUERZA POR LA SUGESTIÓN.

|                       |    |                         |    |
|-----------------------|----|-------------------------|----|
| Mano derecha. . . . . | 19 | Mano izquierda. . . . . | 16 |
|-----------------------|----|-------------------------|----|

Y con una persistencia de dos meses sin hipnotización; lo cual denota bastante eficacia para que el aumento pueda ser definitivo. Si se examinan atentamente las anteriores cifras se vé que el acrecentamiento de la fuerza muscular, salvo oscilaciones insignificantes, cuyas causas sería difícil encontrar, es progresivo y continuo, y yo estoy seguro de que en el sujeto en experiencia no había llegado aún su límite. No me fué posible continuar en él mi estudio por motivos que no son de este lugar; pero repetido en otros muchos por mayor ó menor número de sesiones, he obtenido constantemente análogos resultados, cuando las condiciones de sugestibilidad han sido semejantes.

La contractilidad muscular, pues, aumenta por sugestión hecha durante el hipnotismo y persiste aumentada con relación á la de la vigilia prehipnótica, sobre todo cuando se incluye este efecto en dicha sugestión.

A nadie se le ocurrirá que el aumento de una tercera parte de fuerza obtenido en 12 dias pueda reconocer por causa el ejercicio gimnástico de tres apretones cada 24 horas sobre el dinamómetro, pero si á alguien se le ocurriese debo decirle que durante esos mismos 12 dias, di yo los mismos tres apretones al aparato, sin que consiguiera hacer pasar la fuerza de mis manos de 32 para la derecha y 29 para la izquierda quedándome algunos dias inferior á esas cifras.

No sé hasta qué punto pueda considerarse á las contracturas permanentes como un exceso de contractilidad muscular; yo entiendo que son más bien un estado patológico de los nervios ó de los músculos ó de ambas clases de órganos á la vez, carac-

terizado por la imposibilidad de relajación de dicho tejido contractil, lo cual no implica seguramente aquel aumento como función transitiva que siempre es; pues en tal caso la permanencia sería imposible porque representando la contractura un exceso considerable de dicha función, había de seguirle la transformación en función intransitiva ó relajación fisiológica. En la contractura permanente el músculo no se contrae ya ó se contrae poco, está en un reposo ó función intransitiva patológica. Sea lo que quiera de esta cuestión sobre la que no puedo entrar aquí en detalles, es un hecho que semejante estado puede determinarse por sugestión como se verá en la

OBSERVACION 16.<sup>a</sup> *Sonambulismo. Sujeto no histérico. Aniceto....* viudo, 39 años, jornalero, sin antecedentes neuropáticos, sanguíneo, enflaquecido, convalciente de una gastritis crónica con dilatación estomacal, curada por el lavado del estómago y por sugestión durante la hipnosis. Hipnotizaciones de la 14.<sup>a</sup> á la 20.<sup>a</sup> Fue sonámbulo desde la 11.<sup>a</sup> y era poco sugestible en los grados presonambólicos.

Sugestiones repetidas los días de experiencia, determinantes del fenómeno: Colocarle el brazo izquierdo en flexión y aplicado al pecho; (sugestión por el sentido muscular) y decirle: «Aniceto; este brazo se te quedará rígido, envarado en esta postura, no solamente mientras estás dormido, sinó después de despierto, para siempre y ni podrás extenderlo, ni separarlo del pecho.»

14.<sup>a</sup> Hipnotización. Hechas las sugestiones se le deja dormido por tres cuartos de hora; el brazo continúa en igual posición, se intenta extenderlo y separárselo del pecho y presenta una resistencia extremada; se sigue tirando con fuerza y el sonámbulo se queja mucho por lo cual se desiste de forzar la posición. Repito las sugestiones y lo despierto; vé su brazo encogido y primero hace esfuerzos para extenderlo, moviendo el hombro y consiguiendo separar la mano del pecho cosa de dos ó tres centímetros, después la coje con la otra y tira sin obtener resultado y por último me suplica le quite aquella nueva enfermedad. «Es imposible por ahora,» le digo, y lo dejo en tal estado. La contractura duró tres horas próximamente, recobrando luego todos los movimientos de la extremidad, aunque todavía al día siguiente existía cierta dificultad para realizarlos á causa de una especie de rigidez en todos los músculos. El enfermo acusaba una sensación de torpeza en el brazo que según él, había aumentado de peso.

15.<sup>a</sup> Hipnotización. Se reproducen los fenómenos de la anterior, y al despertar el sujeto todo mohino, me dice que el sueño le ocasionaba

la enfermedad de su brazo y que no volvería á dormirse. Tengo que afirmarle que aquello era efecto de la convalecencia que no convenía perturbar y que en todo caso, ya se lo curaría más adelante. Quedó conforme al parecer con estas *excelentes* razones y nos separamos. La contractura duró el mismo tiempo que el día anterior dejando en pos de ella mayor torpeza en los movimientos.

16.<sup>a</sup> Hipnotización. Sin incidente notable. La contractura persiste siete horas en la vigilia posthipnótica. La rigidez muscular consecutiva limita ya los movimientos de extensión y elevación del brazo, que son incompletos.

17.<sup>a</sup> Hipnotización. El enfermo está verdaderamente apesadumbrado con el aumento notable del nuevo mal, y de sus expresiones se colige que sigue atribuyéndolo á la hipnosis. Lo hipnotizo y le digo: «La enfermedad del brazo no tiene que ver nada con el sueño, te quedará encogido para siempre en esta posición (dándosela) porque así lo quiere una voluntad superior contra la que es inútil que te reveles. Confórmate con tu suerte.» Lo despierto después de media hora; aparece tranquilo, conformado y hasta risueño. La contractura no desaparece del todo ni aun á las 24 horas, logrando solamente separar veinte centímetros el brazo del pecho y hacer un movimiento de extensión muy limitado. Si él mismo trataba de forzarlo con la otra mano ó si otra persona lo intentaba, se le producían dolores en las masas musculares, tanto más agudos cuanto mayor era la fuerza empleada y había que desistir. Los dedos de la mano, que habían conservado bastante bien sus movimientos, estaban también ya rígidos en semiflexión.

18.<sup>a</sup> Hipnotización. En el estado descrito se repite la sugestión poco después de dormido y al despertar. La contractura es completa, las masas musculares estaban durísimas al tacto, haciendo los tendones relieve en la piel, sin permitirle el más mínimo movimiento, durante *tres días*; y persistiendo al cuarto, no creí conveniente prolongar más la experiencia, bien ajeno de lo que había de suceder.

19.<sup>a</sup> Hipnotización. *Contra-sugestión ó inhibición.* «Aniceto: extiende el brazo, que puedes perfectamente y sepáralo del pecho; (lo hace) ya estás bueno de él y hasta tienes más fuerza que en el otro. Esto no ha sido más que un experimento al cual te agradezco el haberte prestado. Tu verás como al despertar te encuentras como si nada hubieras tenido en el brazo y como lo mueves con la misma agilidad que el otro.» Repito esta inhibición tres cuartos de hora después y lo despierto. Efectivamente, la contractura había desaparecido, pero el enfermo acusaba un cansancio grande de todo el brazo. Le dejo, y cual sería mi sorpresa al día siguiente, al saber que á las doce horas

próximamente se le había reproducido la contractura, aunque poco acentuada, lo suficiente para imposibilitar la extensión y elevación completas de la extremidad. Vivamente preocupado con este efecto sugestivo, procedí á la

20.<sup>a</sup> Hipnotización. En esta hice una contra sugestión enérgica, repetida media docena de veces, dejé al enfermo dormido hora y media, y al despertar todo había desaparecido, contractura, cansancio, todo género de molestia, y una sensación de bienestar (sugerida), lo sustituyó. El efecto fué definitivo; vi algunos meses después al sujeto y nada había vuelto á molestarle en su brazo, ni en su estómago.

De la observación anterior, aunque sin tanta exageración repetida varias veces, se deducen útiles enseñanzas. No solo el que la contractura en el sueño provocado y persistente es determinable por sugestión hecha durante el hipnotismo, si que también la honda huella que dejan en el cerebro las sugestiones repetidas, capaz de reproducir el trastorno sugerido cuando no se compensan de un modo suficiente por contrasugestiones adecuadas.

No otra cosa que el principio de esta contractura por sugestión es la catalepsia llamada sugestiva por la escuela de Nancy. En muchos casos de presonambulismo en que el fenómeno no se presenta espontáneamente, basta decir al sujeto: «V. se quedará inmóvil en la posición que yo le coloque y no podrá V. variarla,» para que aparezcan todos los caracteres de la catalepsia. El hecho es tan común que creo inútil citar observaciones para demostrarlo. En el sonambulismo, la sugestibilidad es tan grande y la falta de voluntad tan acentuada, que no es necesario decir nada; basta con colocar las extremidades y el tronco en cualquier posición compatible con las leyes de la gravedad, para que la conserven los sujetos á ello inducidos por el mismo movimiento de colocación. A primera vista parece que el efecto de la falta de voluntad, habia de ser, dejar caer las partes elevadas; pero si se considera que el sonambulo no es un ser inactivo, sino solamente que está pendiente de la voluntad del hipnotizador, cuando este le coloca un brazo en alto, p. ej., no juzga los motivos que ha tenido para hacerlo; percibe que lo ha hecho y se queda así, por que teniendo poder para contraer sus músculos, no tiene voluntad para dirigir racionalmente ni su contracción ni su relajación, es decir sus movimientos. A esto



se llama ser sugéctible, á reaccionar por las impresiones exteriores sin juzgarlas ni menos oponerse á ellas.

Aumento de la contractilidad muscular y contractura. Veamos ahora el poder de la sugestión sobre los fenómenos opuestos.

OBSERVACION 17.<sup>a</sup> *Sonambulismo. Sujeto no histérico.* Jacinto..... viudo, 50 años, mozo de cordel, sanguíneo, sin antecedentes neuropáticos, convaleciente de una pulmonía fibrinosa de curso regular, en buen estado de nutrición. Hipnotizaciones, de la 22 á la 26. Fué sonámbulo á la 8.<sup>a</sup> Fuerza dinamométrica en el estado de vigilia anterior á esta experimentación, 58 en la mano derecha y 45 en la izquierda.

22.<sup>a</sup> Hipnotización. Dormido instantáneamente le hago la siguiente sugestión. «Jacinto, se le ha paralizado á V. completamente el brazo izquierdo, que cae como muerto á lo largo del cuerpo, y ni puede V. moverlo ni coger nada con la mano también paralizada. En el brazo derecho siente V. también flojedad y disminución de fuerza aunque no esté paralizado como el otro. La pierna izquierda tampoco tiene la fuerza que la derecha, le parece á V. que se le vá á doblar al andar y esto le obliga á cojear un poco.» A la media hora se repite la sugestión y se le dice que apriete el dinamómetro cuanto pueda con la mano derecha, no haciendo pasar la aguja del número 40 (18 de disminución). El brazo izquierdo está péndulo y oscila como inerte por cualquier impulso. Hago levantar al hipnotizado y lleva arrastrando la pierna izquierda. Entonces agrego: «Estas parálisis y debilidades, consecuencia de su enfermedad de V., le durarán mucho tiempo; pero yo creo que al fin las curaremos durmiéndole á V. Por de pronto no se desespere y confórmese con tenerlas muchos días lo mismo dormido que despierto.» Espero otra media hora y le despierto; el cuadro no ha variado más que en que la mano derecha eleva la aguja del dinamómetro á 43 y en que la cojera no es tan acentuada. Todo persiste desde las cinco de la tarde hasta la hora de acostarse. A la mañana siguiente, mueve el brazo izquierdo y apenas cojea, pero acusando debilidad en ambas extremidades de este lado. Por la tarde dá al dinamómetro 50 con la mano derecha, 12 con la izquierda (37 de disminución desde el día anterior.)

23.<sup>a</sup> Hipnotización. Repetición de las sugestiones y reproducción de los mismos fenómenos. La fuerza de la mano derecha desciende á 37. El andar es más vacilante, la pierna izquierda marcha á la rastra movida por los músculos del tronco. La parálisis del brazo y mano izquierdos es completa. Todo durante el sueño, al despertar ha variado poco el cuadro; únicamente la pierna izquierda recobra un poco

de movimiendo, pero la progresión es difícil y el sujeto tiene miedo de caerse y se agarra para andar á los muebles y á las paredes. Al día siguiente encuentro atenuadas la debilidad del brazo derecho y pierna izquierda, aunque la claudicación es muy notable, pero el brazo y la mano izquierdos continúan paralíticos y el sujeto no puede coger con ésta ningún objeto.

24.<sup>a</sup> Hipnotización. Insisto en la sugestión de parálisis persistente de la extremidad superior izquierda y la repito con energía. De los demás trastornos nada digo. Sin embargo al despertar el sujeto una hora despues, ha aumentado la debilidad del brazo derecho y pierna izquierda. La parálisis del brazo de este lado es absoluta.

Dejo al sujeto entonces dos días sin hipnotización y al tercero ha disminuido bastante aunque es todavía notable la claudicación; la fuerza de la mano derecha se eleva á 49 (9 de disminución aún), pero la parálisis persiste con los mismos caracteres apreciándose un fenómeno nuevo y curioso: *La temperatura de la extremidad paralizada ha disminuido*. Tomada en la flexura del brazo derecho con un termómetro muy sensible, dá 36° 1; en la misma región izquierda solo es de 34° 5.

Las 25.<sup>a</sup> y 26.<sup>a</sup> hipnotizaciones las dedico á las contrasugestiones, no solo de desaparición de trastornos sino de aumento de fuerza. En la primera consigo reponer las cosas á su estado anterior á la experiencia, respecto al brazo derecho y pierna izquierda; pero el brazo izquierdo no recobra toda la extensión normal de movimientos, ni la mano dá al dinamómetro más que 25 (22 de disminución todavía.) En la 26.<sup>a</sup> tras dos horas de sueño y seis ó siete contrasugestiones energicas, el estado fisiológico se restablece.

En esta observación como todas repetida varias veces, no solo resulta comprobada la disminución de la contractilidad muscular y la parálisis por efecto de la sugestión y esto de un modo persistente, sino que se inicia una influencia sobre las funciones de nutrición de suma trascendencia. No es atribuible el descenso de grado y medio de temperatura en la extremidad paralizada á su reposo, dado que su abrigo era exactamente igual al de la otra, porque ni la función de esta era grande ni mucho menos, en la vida sedentaria entónces del sujeto, ni el simple reposo puede determinar una diferencia tan grande. ¿Es que hay en realidad un descenso en el movimiento nutritivo? Probablemente; pero para afirmarlo en definitiva, sería necesario acudir á la mensuración de la extremidad, prévia una persistencia

mayor de la parálisis; y el experimento sería *cuando menos*, largo y molesto para el sujeto.

Los fenómenos hasta aquí citados en este artículo así como los de automatismos conque lo terminaré, si bién con menos rigor de observación, han sido determinados y expuestos por muchos hipnólogos; pero los temblores y las ataxias de que ahora voy á ocuparme, no los ha producido nadie que yo sepa hasta la fecha en que yo los determiné. Presentan además de particular las sugestiones ocasionales de los mismos, el pertenecer á lo que se ha llamado impropriamente, sugestiones posthipnóticas, confundiendo el efecto posthipnótico de la sugestión, con la sugestión misma hecha durante el hipnotismo. Consigno, pués, las dos observaciones siguientes que tienen ese carácter; pero advirtiendo que los mismos fenómenos y otros variadisimos del mismo orden, los he determinado en el sueño provocado. En general todas las sugestiones de efecto inmediato; es decir, mientras el sujeto está dormido, actúan más y mejor que cuando el efecto sugerido ha de presentarse en la vigilia posthipnótica, en la cual las energías de la voluntad y la razón le empiezan á oponer resistencias; insuficientes, sin embargo, cuando las sugestiones se repiten, como se ha podido apreciar en las observaciones anteriores.

OBSERVACIÓN 18.<sup>a</sup>—*Sonambulismo. Sujeto con histerismo dudoso.* Francisca..... soltera, 32 años según ella, cuarenta y tantos en mi opinión, pues está en la edad crítica ó menopausia; costurera y planchadora, linfático-nerviosa, con retardo nutritivo tendiendo á la obesidad, convalciente de una ciática curada por sugestión; antecedentes de otras neurálgias, faciales, intercostales etc. cita molestias frecuentes que pueden formar un cuadro de histerismo vaporoso, pero no ha tenido nunca ataques convulsivos. Hipnotizaciones de la 5.<sup>a</sup> á la 8.<sup>a</sup>. Es sonámbula desde la 2.<sup>a</sup>

5.<sup>a</sup> Hipnotización. Sugestión: «Francisca, al ir V. á comer esta tarde y coger la cuchara, el tenedor ó el cuchillo, le empezarán á V. á temblar las manos así, (cogiéndole los antebrazos le produje un movimiento de oscilación rítmica de las manos sobre las muñecas), tan pertinaz, que cuanto más quiera V. llevarse la comida á la boca, menos podrá V. hacerlo. Desde entónces, el mismo temblor se aparecerá, en cuanto V. vaya á coger cualquier cosa con las manos.»

Después de haberla dejado dormir media hora y de repetir la

sugestión con las de bienestar acostumbradas, la despierto. He aquí lo que me contó al siguiente día. Al ponerse á comer la tarde anterior, después de haber servido la sopa á dos personas que la acompañaban á la mesa y de haber servido ella misma, sin previo malestar de ninguna clase, al coger la cuchara empezó á temblar su mano de un modo violento que la impidió hasta introducirla en el plato. Atribuyéndolo á un nuevo desórden de sus nervios, cambió la cuchara á la mano izquierda, que empezó á temblar á su vez. Soltaba la cuchara y dejaba las manos en reposo y el temblor desaparecía. Intentó después beber agua y al coger la copa la derramó porque el temblor volvió á aparecer. Por fin después de levantarse de la mesa y pretender coger otros objetos más pesados como la plancha, el temblor fué cada vez menor, hasta permitirle comer después de pasadas dos horas, pero siempre con oscilaciones temblorosas. Pretendió coser por la noche y esto le fué imposible, así como hacer crochet. Se acostó temprano y apesadumbrada por su nueva enfermedad, pero á la mañana todo había desaparecido, quedándole sin embargo las manos como cansadas y adormecidas.

6.<sup>a</sup> Hipnotización. Repetí la sugestión dos veces. Iguales fenómenos aparecieron en el preciso momento sugerido, pero más intensos; hasta el punto de tener que darle de comer otra persona, y de llamarme para ver de remediar aquello. Como mi propósito era averiguar si la duración del efecto aumentaba, le dije que la cosa no era fácil ni tan frecuente que me permitiese por el momento hacer nada, que se acostase y á la mañana veríamos. Por la mañana no pudo vestirse; sus manos temblaban con parecida intensidad que la vispera, y volvió á llamarme. Ya entónces logrado mi objeto la hipnoticé (7.<sup>a</sup>) y le hice las contrasugestiones adecuadas. «V. sabe que esto ha sido un experimento mío, no volverán á temblarle á V. las manos etc. etc.» y efectivamente, cosió aquel día á mano, trabajó en todos sus quehaceres sin tener temblor; pero al ir á comer por la tarde, ya según me dijo miraba con miedo la cuchara y desistió de comer sopa, pues presentía la vuelta del temblor. Le sirvieron cocido y al coger el tenedor, el temblor apareció, no tan intenso pero lo suficiente para no dejarla comer con comodidad. Mandó á buscarme y tuve necesidad de volverla á hipnotizar (8.<sup>a</sup>) para hacer desaparecer por completo los efectos de la primitiva sugestión.

Vease pues como es posible determinar uno de los síntomas de la Esclerósis cerebro-espinal en placas, cuyo cuadro sindrómico completo me atrevería yó á *fotografiar* por sugestión hasta el extremo de que pudiera desafiar al clínico más distinguido ajeno á estos estudios de actualidad. Lo mismo digo del de la Pa-

rálisis agitante y del del Corea. El siguiente lo tomaría cualquiera que prescindiera de los antecedentes, por el de la Ataxia locomotriz progresiva ó esclerosis espinal posterior.

OBSERVACIÓN 19.<sup>a</sup> *Estado presonambúlico. Sujeto no histérico; pero excepcionalmente sugestible.*—Miguel..... soltero, 18 años, mozo de café, línfático, mal nutrido, aunque no haya todavía un enflaquecimiento muy notable; padece tuberculosis pulmonar incipiente, sin fiebre ni sudores, después de pasado un catarro de los que le invaden con frecuencia. Hipnotizaciones de la 3.<sup>a</sup> á la 5.<sup>a</sup> Es sugestible hasta en estado de vigilia aunque en mucho menor grado, como es natural, que en la hipnósis.

3.<sup>a</sup> Hipnotización. Se hipnotiza en seis minutos por la fijeza de la mirada en la mia, quedando inmóvil, con los ojos cerrados y los párpados temblorosos. No hay catalepsia espontánea, pero por sugestión verbal no solo conserva las posiciones que se le dan, sino que es impotente su voluntad para destruirlas, Conserva la sensibilidad al dolor, y en las hipnotizaciones anteriores recordaba bastante bien todo lo sucedido mientras dormía. Contesta con facilidad y precisión á las preguntas; afirma que no está dormido; pero que no puede abrir los ojos. Sugestión: «Miguel: al salir de aquí esta tarde y en el mismo momento de poner los piés fuera de la sala, sentirás frío en las piernas y te empezará en ellas un pequeño temblor que continuará por mucho tiempo siempre que estés de pié. Al querer andar, las piernas y los piés se te irán hacia los lados ó hacia atrás como le sucede á Gerónimo (un atáxico); y en suma no podrás dar un paso como no vayas cogido á otra persona. Esta enfermedad cuyo principio te he conocido en el pulso (!!)

te durará ocho días.» A la media hora repetí la sugestión y lo desperté. Recordaba de un modo algo confuso lo que le había dicho, y solamente respecto á la última vez que le hablé. Sin preocuparle al parecer, emprendió la marcha y en el momento de cruzar el dintel de la puerta, un temblor como el que se produce por la acción del frío, apareció en las extremidades inferiores. «Que me caigo» dijo ya asustado apoyándose en un ayudante que se aproximó; al querer echar el paso, una série de vacilaciones atáxicas se presentaron en las dos piernas: «ya estoy como Gerónimo,—bien decía V.»—Vamos ánimo que esto pasará dentro de algunos días le dije. Hice que diera dos ó tres vueltas por la habitación y la ataxia no disminuyó de intensidad. Al día siguiente me contó que el temblor de las piernas no había desaparecido aunque era menor. Ya podía andar con un palo, siempre con miedo de caerse y con oscilaciones arritmicas, que también habían disminuido de extensión.



4.<sup>a</sup> Hipnotización. Se duerme en cuatro minutos. Repetición de las sugestiones, el mismo tiempo de sueño y reproducción del cuadro que persiste sin variación apreciable hasta el día siguiente. Sentado y acostado, nada de temblor ni ataxia; pero en cuanto se pone de pié y quiere andar los fenómenos aparecen. En esta sesión ya recuerda menos lo hablado durante el sueño; la sensibilidad al dolor ha disminuido notablemente; avanza hacia el Sonambulismo.

5.<sup>a</sup> Hipnotización. Se duerme en tres minutos; hay catalepsia y muy poca sensibilidad al dolor. Contrasugestión enérgica y repetida cuatro veces; una hora de sueño; al despertar no recuerda nada concreto; pero anda y el temblor y la ataxia han desaparecido.

Por lo que hace á los automatismos, son completos y variados; se realiza cuanto la imaginación más ardiente puede concebir y cuanto la voluntad del hipnotizador puede ordenar, *dentro de los movimientos aprendidos por el sujeto en estado de vigilia*. Esta limitación es necesario establecerla no sea que se le exija á algún sonámbulo que sin ser guitarrista, toque la guitarra; como propuso un curioso que presenciaba cierto día mis experimentos, para convencerse de la realidad del sueño. El sonámbulo no hace dormido más que aquello que podría, si quisiera, hacer despierto; solamente que dormido, como dice Bernheim, «el organismo humano se vuelve casi una máquina dócil y obediente á la voluntad del operador.» Con más ó menos precisión, y necesitando una ó varias sugestiones, el sonámbulo hace siempre lo que el hipnotizador le manda, y no puede hacer aquello que le prohíbe. «Levántate y acuéstate tendido en el suelo.» «Ya no puedes levantarte; y sinó prueba á ver si puedes.» Como un autómatas cumplirá el mandato y todos sus esfuerzos serán inútiles para levantarse. «Ya puedes levantarte», y se levantará en el acto. «Las piernas se te han paralizado», y si no se le sostiene se *arruinará* como un apopléctico, sin que el peligro de la caída influya poco ni mucho en el efecto. «Anda», y anda hasta darse de narices contra la pared. «No puedes andar hácia adelante y si sólo hácia atrás»; y aunque el cuerpo se incline hácia adelante, emprende la marcha á reulas. «Baila», y baila. «Canta», y canta. «Ríe», y ríe. «Llora», y llora. «Desnúdate», y se desnuda. «Vístete», y se viste. «Tírate de cabeza por ese balcón», y sin dudar casi nunca, se dirige á realizar el movimiento, teniendo que contenerle con fuerza, porque lo realizaría. Estos últimos

actos sugeridos con una finalidad, serán estudiados más adelante; aquí debo insistir sólo en los movimientos sin razón ni finalidad alguna, como mover las manos una al rededor de la otra, ó un brazo ó una pierna de tal ó cuál manera, ó balancear el cuerpo, ó andar á gatas, ó palmotear, ó rascarse, ó, en fin, cualesquiera movimientos por raros y estrambóticos que sean y puedan ordenarse, los realizará el sonámbulo por espacio de una hora, de dos horas, sin detenerse ni poderse detener, hasta caer fatigado y jadeante; y caído y todo, todavía seguirá haciéndolos yo no sé hasta qué punto ni qué limite, porque, como se comprenderá, no he apurado tanto la experiencia.

El espectáculo es desconsolador; pero es cierto. ¡El sér humano convertido en polichinela viviente! ¡Poder borrar del cerebro, señor del mundo, hasta el último destello de voluntad! La cosa es triste, y ¡cuántas veces en medio de seis ú ocho sonámbulos obedientes á mi voz como si estuviera en un teatro de fantoches, me ha invadido una pesadumbre indefinida pero inmensa! Dolor moral, desgarradora despedida de aquellas ideas aprendidas en el aula del sencillo presbítero mi catedrático de Psicología. ¡Anularse el alma humana por la mirada de un segundo, por el mandato de un sér igual á nosotros, y aún por ménos que eso!.... Si tras este espectáculo no alumbrara el sol hermosísimo de la felicidad humana á que estos estudios y estos hechos han de concurrir con contingente jamás soñado, había motivo para negarlos aun habiéndolos determinado y visto mil veces.

Porque no se reduce la sustracción de voluntad al espacio de tiempo en que el sujeto está dormido, no. Esos movimientos y esas paralizaciones ordenados durante el sueño hipnótico, y de cuya orden al despertar no conserva ni sombra de recuerdo, se realizan del mismo modo á hora fija al día siguiente, á los tres días, al mes, á.... los 365 días de aquel en que el sujeto estuvo hipnotizado un cuarto de hora. Un sonámbulo á quien yo traté y curé por sugestión un asma de diez años de fecha, cobróme tal afecto que en los pocos días que me permito un rato de casino, llegó á ser mi sombra. Su casa estaba en camino de la mia, y á su puerta se firmaba la postdata de nuestra conversación los domingos á las once de la noche, no sin que antes

diera él sus dos aldabadas para no desperdiciar el tiempo que tardara el criado en bajar y abrir. En una de las hipnotizaciones y procurando saber á qué atenerme respecto á tales sugestiones á larga fecha, pues entónces empezaba yo mi experimentación á salto de mata, le dije: «Amigo: de hoy en 15 días, el domingo tantos, al volver del casino á las once de la noche como de costumbre y después de hablar un poco á su puerta, como de costumbre también, al ir V. á llamar, se le paralizará el brazo y la mano derecha y no podrá V. dar las aldabadas. Esta parálisis le durará una hora. Querré llamar yo y V. no lo permitirá. Cogerá usted el llamador con la mano izquierda, y en vez de dos golpes, dará V. tres. A ver si el capitán del 3.º nos arma un escándalo.» La impaciencia que devoré aquellos 15 días escede á toda ponderación, pero al fin llegó el deseado domingo, y el casino, y las once de la noche, y el regreso á casa. Punto por punto se realizó el efecto de la sugestión, sin faltar siquiera el escándalo del capitán de caballería no sugestionado, pero cuyo humor conocía yo bien.

Mas como estas sugestiones á larga fecha tienen más importancia cuando se refieren á actos complejos con una finalidad buena, mala ó indiferente, que pueden pasar por determinaciones espontáneas de los sujetos que los llevan á cabo, al ocuparme de tales actos, las estudiaré con todo detenimiento y apreciaré sus consecuencias.

¿Y cuál es, se dirá por los lectores no médicos, el fin útil de la provocación de esas parálisis y esas contracturas, de esos temblores y esos automatismos? En primer lugar los psicólogos habrán de rectificar un tanto su concepto sobre la dependencia de los movimientos estudiados, de la voluntad que tienen por tan soberana; y ellos y los legistas encontrarán más lejos toda la trascendencia de esos automatismos á plazo fijo cuya sugestión ocasional no se recuerda por el sujeto, y que tomándolos por determinaciones libérrimas de su espíritu, se le declara sin vacilar responsable de sus consecuencias sean las que quieran. En segundo lugar determinando debilidades parálisis, aumentos de fuerza muscular, contracturas y reposo de movimientos fuera del dominio de la voluntad, se curan como se verá en la segunda parte de este libro, rigideces, contracturas, debilidades,

parálisis y temblores patológicos respectivamente. Lo que empieza por un juego de experimentación y aparece ante el vulgo como un espectáculo más ó menos curioso, concluye por tener aplicaciones de tal monta, que bien puede reputarse un descubrimiento de primera magnitud hecho en este siglo gigantesco, de la locomotora, del telégrafo y del teléfono; igual cuando menos á estos y que no le superará ni la misma resolución de la navegación aérea.

¿Cómo interpretar los hechos hasta ahora estudiados, con todo y eso de ser de los más sencillos que por el Hipnotismo y la sugestión se determinan? El ánimo desfallece ante el abismo insondable de la vida humana, que ellos abren de par en par. Este libro y sus congéneres de la joven y ya exhuberante bibliografía hipnótico-sugestiva, serán el excitante de todas las inteligencias reflexivas y bien se necesita el concurso de todos los buenos para evitar el naufragio de la razón en este mar inexplorado y tormentoso de la novísima Antropología. Sin darles, por tanto á mis juicios otro valor que el de una defensa, acaño temeraria, pero no por eso menos decidida y tenacísima en cuanto alcancen mis fuerzas, de estos hechos arrancados al misticismo por la ciencia, y el intento de conservarlos á todo trance, cueste lo que costare, y ya me ha costado desengaños incurables, fuera de las negras sombras del misterio tan cómodo como embrutecedor, voy á decir, lo que sin espíritu de escuela ni ningún género de pretensiones dogmáticas, pienso del mecanismo fisiológico de los fenómenos, como se ha visto determinables por sugestión durante el hipnotismo, sobre la contractilidad muscular y sobre los movimientos. Se me dispensará que no hable ahora del de los efectos sugestivos á plazo fijo, porque para ello son necesarios esclarecimientos psicológicos que acompañarán al estudio de los efectos sugestivos sobre las llamadas funciones del espíritu.

He dicho, y todo el que haya saludado la fisiología sabe, que el excitante de la contractilidad muscular es la función transitiva del sistema nervioso motor con desprendimiento de energías que de un modo inmediato ó mediato, proceden siempre del cosmos, como al cosmos, al gran depósito de energías universales vuelven, despues de cumplida su misión en la vida.

Recuérdese el mecanismo del acto reflejo en su lugar explicado y se comprenderá y justificará mi afirmación. La voluntad impulsando por los nervios motores tales ó cuales movimientos, no es otra cosa que un acúmulo de energías cuyo intrincado y variadisimo origen es de difícil análisis. Pero no hay movimiento voluntario y perfectamente consciente, que en ocasiones dadas, ante particulares excitantes de acción habitual ó repentina, no puedan verificarse por modo involuntario y perfectamente inconsciente. De aquí la peregrina especie de los modernos psicólogos de que el espíritu tiene dos modos funcionales el consciente y el inconsciente. Para mí, fisiólogo antes y despues de saber psicología pura, eso demuestra simplemente que dichos movimientos tienen en los centros nerviosos dos vías de excitación, la habitual, directa ó refleja que trasmite la energía cósmica desde la extremidad del nervio sensitivo á la célula gris sensitiva, de esta á la motora y al nervio motor y al músculo, y la voluntaria que desde la célula sensitiva la trasmite á las complicadisimas regiones de la memoria de la imaginación del juicio de la voluntad etc., donde sufre trasformaciones acumulaciones, atenuaciones ó acrecentamientos segun las energías similares asociadas ó contrarias que despierta. En la primera vía y salvo interferencias automáticas, la contracción muscular está en razón directa del excitante solamente limitada por la máxima é infranqueable contractilidad de cada músculo. En la segunda hay lucha de motivos, cuya resultante no guarda relación siempre con el excitante actual. Supongamos dos personas de igual sensibilidad y fuerza muscular ó una misma persona en momentos distintos, y supongamoslas en una plaza de toros y como meros *capitalistas* que figonean la arena antes de la corrida. De repente y á deshora se abre la puerta del toril y se sale una de las fieras causando el espanto consiguiente. Las dos supuestas personas sin que su voluntad intervenga gran cosa, saltarán la barrera á un tiempo. Igual excitante, igual esfuerzo muscular reflejo. Terminada la corrida plántase en medio de la plaza ensebada cucaña de cuyo extremo pende una bolsa con 25 duros en doradas monedas, y mis dos *capitalistas* se aprestan á alcanzarla. Pero el uno es un desdichado que no tiene sobre qué caerse muerto; el otro es un cajista



que gana sus tres ó cuatro pesetas diarias. Como la bolsa sea alcanzable, la alcanzará el primero, porque el segundo desistirá del empeño á los dos resbalones. Igual excitante, desigual esfuerzo muscular voluntario. Es que en el uno se han acumulado al excitante (25 duros) los ya acumulados en 'su cerebro por sus escaseces, y en el otro no ha habido tal acumulación. «Apretad este aparato todo lo que podais» se les dice á estos dos sujetos, «y al que más apriete le doy un duro.» El que alcanzó la cucaña ganará el duro por iguales razones, no ya teniendo como he supuesto igual fuerza que el otro, ganaría aunque tuviera alguna menos. El primero es muy sugestible ante semejante orden de sugestiones, el segundo lo es menos, y en estado de vigilia teniendo los dos igual fuerza dinamométrica, el uno manifestaría más que el otro.

He querido materializar la causa de la sugestibilidad para que se comprenda mejor; por lo demás ella puede depender y depende en la mayoría de los casos de la docilidad, obediencia y credulidad de los sujetos, que al fin y al cabo son disposiciones cerebrales como el interés que creó la supuesta en el ejemplo.

Pero hipnotizados en sonambulismo los dos sujetos en cuestión, sustraídas de ellos las funciones que razonan y que quieren, quedan iguales ante la sugestión y esta dará los mismos resultados en uno que en otro puesto que es igual la potencia contractil de sus músculos. El mandato sugestivo es entonces el excitante que obrando desde el oído por vía refleja, ocasiona las contracciones; y aumentado por la repetición ó la energía, las aumentará hasta el límite del poder muscular. Pero el «Puedes más» sugestivo no es solo un excitante físico, es una idea que queda en la zona memorial siquiera no se recuerde, y allí se convierte en excitante de acción continua sobre la contractilidad. Además todo exceso de función transitiva excita un exceso igual y contrario de función intransitiva cuando no ha sobrepasado los límites de la vitalidad muscular, y de aquí que el aumento sea progresivo y vaya quedando persistente puesto que el nervio nutriéndose más, ensancha sus vías de comunicación y su influencia, y el músculo nutriéndose más al reaccionar contra el exceso de contracción, engruesa y aumenta sus fibras y sus energías. He aquí como me explico este fenómeno hipnótico-sugestivo.

«El brazo se te quedará rígido, doblado y aplicado al pecho y todos los esfuerzos que hagas tu mismo ó que haga otra persona, serán inútiles para extenderlo» se dice á un sonámbulo; y de la misma manera que un súbito terror crispa nuestras manos é inmoviliza nuestro cuerpo, no por otro mecanismo que el del sentimiento instintivo de nuestra impotencia para conjurar el peligro que nos aterroriza, el «no puedes» inoculado en un cerebro que no razona ni quiere, causa estado interferente de todo lo que sea *poder*, tanto más persistente y hasta definitivo, cuanto mayor sea la repetición y energía de la sugestión.

«La pierna derecha se te ha paralizado» se le dice á otro y el mecanismo fisiológico de la parálisis más ó menos persistente que subsigue, no difiere mucho del anterior. En la función muscular, tan excitante es el sistema nervioso de la contracción, como lo es de la relajación; y esto que parece problemático en los músculos de la vida de relación, resulta evidente en los de la vegetativa; de donde la necesidad de admitir primero las acciones nerviosas interferentes y de emprender después investigaciones que las demostraron por manera palmaria. Cuando yo levanto un peso con mi mano, y sin cansancio *quiero* dejarlo caer, necesito interferir la acción nerviosa excitante de la contracción de los flexores de los dedos que lo sostienen; no contrayendo los extensores menos poderosos siempre, sino destruyéndola *in situ* por otra igual y contraria. De otra manera la acción de la voluntad sería incomprensible porque tendría el poder de creación y anodamiento de energías, cosa que solo Dios ha manifestado en la creación del mundo. Y siendo excitable por sugestión la energía que contrae al músculo, eslo de igual modo la que lo relaja y paraliza. ¿Qué son los movimientos complicadísimos del organismo y cada una de sus partes y su coordinación para un fin dado, mas que contracciones y relajaciones musculares regladas y dirigidas por el sistema nervioso? Con el poder solo de contraerlos y no de relajarlos, á no suponer una inteligencia en cada músculo, sería imposible toda coordinación y adecuación de energía al movimiento por la voluntad querido, por el instinto impuesto y hasta por los excitantes brutos provocado.

Es la vía inferior reflejo-elemental, por donde va la influencia sugestiva que determina todos los automatismos. Nada hay en

ellos de intervención voluntaria. «Haz tal cosa» oye el sonámbulo, y basta; no puede juzgar sobre la cosa ordenada y como por naturaleza estamos organizados para obedecer, cuando no hay motivo en contrario, y como ese motivo solo puede valorarse en el discernimiento, y como este está paralizado, el sonámbulo obedece ciegamente y obedece en cuanto le queden energías físicas para la obediencia.

Tal es mi manera de ver los fenómenos estudiados en el presente artículo, y por imperfecta que se la juzgue y por débiles que se encuentren sus fundamentos, reflexiónese que en presencia de hechos nuevos para los cuales no están preparadas ni la Fisiología ni la Psicología cuya transformación es inminente, ya es algo el intento de explicarlos fisiológicamente, y estaría yo contento si en lo dicho vislumbrase el lector los fundamentos racionales de una explicación seriamente científica.

### III.

ACCIONES SUGESTIVAS SOBRE LA SENSIBILIDAD GENERAL.—La sensibilidad general tiene diversos modos fisiológicos relacionados con el agente cósmico que la solicita y con su intensidad de acción; modos que en ciertos estados patológicos se aíslan aumentándose, disminuyéndose, aboliéndose ó pervirtiéndose parcial é independientemente. Se han distinguido hasta ahora la sensibilidad á los contactos, la sensibilidad térmica y la sensibilidad dolorosa; pero no son seguramente las únicas. Debieran estudiarse cuando menos con ellas, el cosquilleo, el prurito y el escozor que son modos sensitivos no comprendidos en los primeros, ya que no se subdividieran todos como convendría á su mejor conocimiento y ya que, por lo difíciles de analizar otros cuya existencia evidencian las nuevas investigaciones, hayan de quedar por mucho tiempo fuera de cuadro.

*Todos los modos posibles de manifestarse la sensibilidad general, pueden ser excitados, suprimidos ó modificados por sugestión.*



# HIPNOTISMO Y SUGESTIÓN

Lámina 4.<sup>a</sup>



ANALGÉSIA POR SUGESTIÓN



HIPNOTISMO Y SUGESTIÓN

Lámina 5.<sup>a</sup>



ANALGÉSIA POR SUGESTIÓN  
CON OTRA SUGESTIÓN ALEGRE



Empezaré la comprobación por la sensibilidad dolorosa, que es sin duda aquella cuyas modificaciones se demuestran de manera más concluyente por experiencia externa, sin que el testimonio del sujeto sea su única prueba como sucede con casi todas las demás.

OBSERVACIÓN 20.<sup>a</sup> *Estado presonambúlico. El mismo sujeto.* (Valentina) de la obs. 14.<sup>a</sup> 5.<sup>a</sup> Hipnotización. La profundidad del sueño ha progresado notablemente desde la 2.<sup>a</sup> sin haber llegado al sonambulismo. Se duerme por la fijeza de la mirada y la sugestión en doce minutos; no se advierte la mas ligera disminución de la sensibilidad dolorosa; picada ligeramente con un alfiler en el dorso de la mano ó de antebrazo, en el cuello ó en la cara, reacciona con viveza y hace un gesto de sufrimiento; la sensibilidad á los contactos medida con el esthesiómetro de Weber está algo aumentada; las demás parecen normales. Hay catálépsia.

Sugestión: «Valentina: este pellizco de piel que cojo con mis dedos en su brazo derecho, lo voy á atravesar con un alfiler; pero V. no sentirá ningun dolor, absolutamente ninguno, porque yo le he puesto á V. insensible toda esta parte.»

Con un alfiler grueso atravesé el pliegue de la piel por su base, sin que el sujeto diera la más leve señal de dolor. Su cara continuó tan impassible como aparece en la lámina 4.<sup>a</sup> ¿Le ha dolido á V.? «No señor, nada»—¿Qué siente V.? «Como si me apretaran un poco.» Dejando clavado el alfiler, le hablé de la próxima fériá y de que vendría su novio, forastero entonces, y su cara tomó en seguida un poco de color y la expresión entre vergonzosa y alegre que aparece en la lámina 5.<sup>a</sup> (1).

Sustraido el alfiler y después de haberle asegurado que ni sentiria dolor ni molestia por la picadura, que tampoco se encontraría ni tendria otras consecuencias, la desperté. Conservaba el recuerdo confuso de todo lo sucedido, pero alegre y contenta pidió al fotógrafo Sr. Eguren que le enseñase si era posible sus retratos en el cristal, mostrándose satisfecha del servicio que me habia prestado, y ni volvió á mencionar la picadura ni le dió importancia alguna.

En los grados presonambúlicos un poco avanzados, en que queda integra ó disminuida la sensibilidad al dolor, he podido repetir siempre el experimento con los mismos resultados. Sin

(1) Estas láminas como todas, menos la 1.<sup>a</sup>, segun puede apreciarse, son fotografias estampadas por el procedimiento fototípico, y al acto de hacerse los retratos se refieren las observaciones.

embargo, en unos individuos es necesario insistir en la sugestión más que en otros y á pesar de eso sucede alguna vez que durante el paso del alfiler á través de los tejidos se quejan un poco, sobre todo al hacer la contrapunción ó sea cuando se perfora la segunda hoja del pliegue cutáneo. Pero repito, que lo general y comun es que las cosas sucedan como en la observación anterior.

Hemos visto que la analgesia es fenómeno hipnótico espontáneo durante el sonambulismo, y mis observaciones y la historia de muchas operaciones practicadas por distintos hipnólogos con anestesia hipnótica, lo prueban completamente. Además son ya numerosos los partos sin dolores en las hipnotizadas, cuya cita, al menos de los verificados en estos últimos tiempos, se encontrará en la segunda parte. Pero la analgesia puede persistir por sugestión en la vigilia posthipnótica, como se verá en las tres observaciones pertenecientes á los Doctores Pitres (1) Mabilie y Ramadier (2) y Bernheim (3), que cito á continuación, para que no se crea que solo doy valor á las mías propias. En la del Dr. Pitres se trataba de una hística que á consecuencia de una inyección subcutánea de morfina, tenia un flemón en la pierna izquierda del tamaño de un huevo grueso de gallina, con rubicundez violácea de la piel, calor considerable y dolores lancinantes violentos. La enferma no podia tolerar el menor contacto con la parte inflamada, sin proferir agudos ayes de dolor, y verter abundantes lágrimas, rehusando absolutamente la apertura del absceso. Hipnotizada se le sugirió el que al despertar se lo dejase abrir y que no sentiria ninguna especie de dolor aun cuando entrase el bisturi profundamente; y una vez despierta, M. A. Boursier toma un bisturi é incinde lentamente capa por capa la piel que recubre el flemón. La incisión dió salida á cosa de una copa de Bordeaux de pus espeso, cremoso, de coloración rojiza. Los bordes de la herida se comprimieron fuertemente para evacuar la colección en totalidad. Durante todo

---

(1) Pitres-Anesthésie chirurgicale par suggestion. Journal de Médecine de Bordeaux-1866.

(2) Mabilie et Ramadier. Anesthésie chirurgicale par suggestion post-hipnotique. Revue de l'hipnotisme.-Première année-pag. 111.

(3) Bernheim. Loc. cit.

este tiempo la enferma mira *sonriendo* al operador, sin exhalar un quejido y muy sorprendida de que se pueda abrir un absceso de semejante volumen que tanto la ha hecho sufrir, sin que esto produzca el más leve dolor.

El caso de Mabilley y Ramadier era un enfermo con un dolor de muelas producido por la caries del anteuúltimo molar superior del lado derecho, cuya extracción desea; pero que el recuerdo del dolor sufrido otras veces en igual operación, no le deja decidirse á ella. Hipnotizado, se le hace la sugestión siguiente: «Cinco minutos después de despertarnos suplicará V. que le arranquemos la muela; abrirá V. mucho la boca, y hágase en ella lo que se haga no sentirá V. ningún dolor. Después de la operación nos dará V. las gracias.» Todo sucedió conforme al programa, sin embargo de estar la muela sólidamente implantada; y el enfermo que no había sentido la más ligera molestia, se deshizo en encomios de la destreza del operador.

«Un día, dice Bernheim, mi jefe de clínica extrajo á X. . . . cinco raíces dentarias, torturando los alveolos con el gatillo y la palanca. La operación duró bien veinte minutos. Antes de ella le había yo asegurado que no sufriría nada y vería sacar sus raíces riendo. Efectivamente no acusó ningún dolor y escupía riendo la sangre. Debo advertir que el enfermo no era analgésico ni mucho menos, en estado normal.» Esta observación es un caso de sugestión eficaz en estado de vigilia, que agregada á las anteriores prueba la persistencia por más ó menos tiempo del efecto de la sugestión hecha ya sea durante la hipnosis, ya en condiciones de sugestibilidad suficientes, que más raramente se dan también en estado de vigilia, como con toda detención veremos más adelante. También demostraré en los estudios de Psicoterapia, cuán fácil es por sugestión, calmar los dolores más agudos y el recurso utilísimo que esto es para el médico. .

Las dos observaciones siguientes prueban, por lo demás, hasta que punto la sugestión domina todos los modos de la sensibilidad general.

OBSERVACIÓN 21.<sup>a</sup> *Sonambulismo. Sujeto no histérico.* Tomás..... viudo, 48 años, aguador, sin antecedentes neuropáticos, convaleciente de reumatismo crónico fibroso curado por sugestión. Hipnotizaciones de la 11.<sup>a</sup> á la 14.<sup>a</sup> Es sonámbulo desde la 8.<sup>a</sup>



11.<sup>a</sup> Se hipnotiza en medio minuto por la fijeza de la mirada y el mandato de dormir. Sugestión: «Tomás: la mano derecha la tienes *acorchada*, no sientes las cosas que coges con ella, ni si esas cosas están calientes ó frías. En cambio la mano izquierda la tienes tan *delicada*, que en cuanto se te toca en ella te duele mucho; es como si la tuvieras en *carne viva*; todo en ella te hace daño. Lo mismo el acorchamiento de la derecha que la delicadeza de la izquierda te quedarán después de despierto y por muchos días. Esta es la manera de que no te vuelva el reuma. (!)» Se le pone en la mano derecha un pedazo de nieve y en ella se le deja fundir; preguntado que es aquello, dice que parece caliente y no dá señal alguna de disgusto. Se le dá después uno de los hierros empleados para la cauterización actual, calentado de modo que nadie despierto podía sostenerlo un minuto, y lo sostiene en la misma mano derecha con igual indiferencia que había sostenido la nieve. No siente en ella á penas los contactos del esthesiómetro, ni menos puede distinguir dos sensaciones con una separación cualquiera. A la mano izquierda casi no se le puede tocar, porque se queja y la retira con viveza. Al esthesiómetro acusa dos sensaciones con una separación mínima, de las ramas del aparato, que comparada con la necesaria para el mismo efecto en el estado de vigilia y en el sueño antes de la sugestión, demuestra un crecimiento muy notable de la sensibilidad á los contactos. El mismo hierro de la experimentación anterior, ya simplemente templado, determina una sensación de quemadura. El contacto de la nieve le es agradable, dice, *porque está fría* y al tacto esta mano está más caliente que la otra.

Desde la sugestión, hasta la apreciación de estos fenómenos han pasado veinte minutos. Se repite con iguales ó muy parecidas palabras y se le despierta. Igual estado que durante el sueño persiste todo el día, y al siguiente dice que aun tiene acorchada la mano derecha y muy delicada la izquierda que trae cuidadosamente envuelta en un pañuelo. A simple vista se nota una palidez considerable de la primera y una coloración rosácea en la segunda. Se queja de que al comer se le caía la cuchara porque no la sentía en la mano derecha, y ha roto su vaso de beber por la misma causa.

12.<sup>a</sup> Hipnotizado, le hago la contra-sugestión adecuada para que desaparezcan los efectos de la sugestión anterior y le digo: «Tomás: te picará mucho la barba al despertar y te escocerán los ojos que se te van á poner malos. La luz te hará mucho daño en ellos. Y todo esto te durará hasta mañana que al entrar aquí desaparecerá de repente y te encontrarás curado.» Le dejo dormir media hora, repito la sugestión y le despierto. En seguida pone una mano delante de los ojos como

formando pantalla y con la otra se rasca la barba. Así le dejo y al día siguiente tiene las conjuntivas congestionadas y los ojos lacrimosos, no pudiendo soportar la luz. El prurito de la barba también persiste aunque atenuado. En el momento de entrar en la sala de experiencias, quita la mano de sus ojos y muy sorprendido mira á la ventana y dice: «Gracias á Dios que ya estoy bueno de los ojos; he pasado mañana.» Del prurito de la barba, no vuelve á hablar ni se le vé rasarse.

13.<sup>a</sup> Hipnotización. Sugestión: «Tomás; tu tienes muchas cosquillas debajo del brazo izquierdo y en la planta del pié derecho, y no las tienes, hágante lo que te hagan debajo del brazo derecho y en la planta del pié izquierdo. No te habías fijado en eso y yo lo he descubierto; verás, quitate los zapatos.» Se quita los zapatos y hecho el cosquilleo en las partes indicadas, se agita riendo en cuanto se le toca en la axila izquierda ó cerca de ella y en la planta del pié derecho; permanece inmóvil, excítense de la manera que se quiera, las mismas regiones opuestas. «Pues bien; esto lo has tenido siempre y lo tendrás mientras vivas porque ello es una condición tuya como la de ser moreno.» Después de media hora se repiten las sugerencias y le despierto. Pregunta que quién y para qué le ha quitado los zapatos y le digo que yo para ver si tenía cosquillas en la planta de los pies. «Ah! dice, á mi me pasa una cosa muy rara: siempre he tenido muchas cosquillas en el *sobaco* izquierdo y en la planta del pié derecho, y en la del pié izquierdo y el *sobaco* derecho ninguna. Una cosa extraña pero así es.» Se repite la prueba y dá los mismos resultados que dió dormido. El efecto de la sugestión persiste al día siguiente y muchos después en que dejé de ver á este sujeto. Aparte de probar este experimento dicha persistencia, es un caso notable de lo que ha llamado Bernheim sugerencias retroactivas, porque no era cierto que siempre este individuo hubiera presentado tal fenómeno. En días anteriores y el mismo día antes de hipnotizarle se le habían hecho cosquillas en las axilas y no dado señales de impresión, declarando que no las tenía; por lo que hace á las plantas de los pies en la visita de aquella mañana se había visto que la impresión era muy pequeña y en los dos igual. Apunto el hecho cuyo estudio no corresponde á este artículo.

14.<sup>a</sup> Hipnotización. Sugestión: «Tomás: á las tres de la madrugada te empezará un dolor de muelas en las de arriba del lado derecho, tan rabioso que te despertará, no te dejará volver á dormir y te hará levantar y vestir. Te durará hasta que yo venga á verte por la mañana y me dirás que te saque todas las muelas que te duelen; pero yo haré entonces una cosa que te quitará el dolor.» Esta sugestión fué

repetidos veces en media hora, de un modo enérgico y le desperté. No era necesario tanto porque el pobre hombre pasó cinco ó seis horas horribles y á la mañana siguiente lo encontré desesperado y descompuesto quejándose de un modo que daba compasión. Me pidió por Dios que le arrancase todas las muelas que le dolían ó que se las mandase arrancar en seguida, porque ya no podía sufrir más. «Cálmate hombre, le dije: te voy á quitar el dolor en el acto, porque traigo aquí casualmente la *piedra imán*.» Era un trozo de pizarra. Se lo pasó por la parte externa é interna de la encía y en el acto declaró que el dolor había desaparecido, manifestándose tan contento como sorprendido. Hube de verme en un compromiso para resistir á sus reiterados ruegos de que le informase donde se compraba la *piedra imán* aquélla; pero en fin salí del paso diciéndole que venía de Rusia y que costaba un dínaral.

Véase como se determinan anestésias é hiperestésias á los contactos y á la temperatura, como se destruye la analgésia espontánea durante el sonambulismo, sustituyéndola por una hiperestésia dolorosa, como se producen y se sustraen dolores, escozores, pruritos y cosquillas, como se sugiere un dolor á plazo y de duración fijos, y como, en fin, se hacen persistir los fenómenos sugeridos en la esfera de la sensibilidad general y en el estado de más perfecta vigilia, por el tiempo que el operador desee, sin más condición que insistir en la sugestión lo necesario.

Pero estos experimentos demuestran además de lo dicho y aparte de la sugestión retroactiva citada, como las sensaciones sugeridas no son algo ilusorio y exclusivamente cerebral, sino que modifican real y positivamente la nutrición local del preciso punto á que se han referido. La mano hiperestésica estaba caliente con temperatura superior á la normal; la anestésica fría en un grado inferior al fisiológico y los ojos con escozor aparecían lacrimosos é inyectados. Ya veremos cuanta es la importancia de estos hechos en el artículo correspondiente.

Los que voy á citar ahora, aunque parezcan prueba redundante, la tienen de otro orden que pone en tela de juicio las acciones de transferencia referidas por los autores. La enormidad de la sugestión y algun fracaso por falta de insistencia, sufrido en otras análogas, me hizo proceder con las precauciones que en mi relato se apreciarán. Con ellas me atrevo á afirmar que no hay fenómeno patológico *conocido por el sujeto*, que no pueda provocarse y hacerse desaparecer por sugestión.

OBSERVACION 22.<sup>a</sup> *Sonambulismo. Sujeto no histérico.* Francisco... casado, 32 años, zapatero, mala constitución, con antecedentes neuropáticos de familia que en él no parecen haber ejercido influencia; ha padecido dos veces reumatismo agudo, una articular y otra muscular, ahora está convaleciente de un catarro de las vías biliares con ictericia. Hipnotizaciones de la 7.<sup>a</sup> á la 11.<sup>a</sup> Fué sonámbulo en la 3.<sup>a</sup> y se duerme instantáneamente por sugestión.

La experiencia empezó el 8 de Diciembre de 1886 con hipnotización diaria hasta el 12. En todas se hizo dos veces la misma sugestión, diez minutos después de hipnotizarle y quince antes de despertarle. La duración del sueño cada día fué de una hora. Sugestión uniforme: «Francisco: A las diez de la mañana del día de año nuevo, te atacará un dolor reumático en todo el brazo derecho que no te lo dejará mover. Será un dolor *llevadero* mientras no intentes hacer movimientos ni te toquen, pero en cuanto lo muevas ó alguien te toque, sufrirás dolores grandísimos. El brazo izquierdo al mismo tiempo se te quedará insensible y se te podrá pinchar, cortar y quemar sin que sientas nada. Me llamarás y después de convencerme de lo que me contarás, entre otras cosas picarás en el brazo izquierdo con un alfiler cuya picadura por fuerte que sea no sentirás nada, te pondré mi mano derecha en tu hombro izquierdo y en el mismo instante el dolor del brazo derecho se trasladará al izquierdo, y el derecho se te quedará insensible completamente pudiéndosete picar en él sin sentirlo como antes sucedía en el izquierdo. Después te pondré la mano en el hombro derecho y todo volverá á estar como al principio. Luego te lo volveré á pasar al izquierdo, y al cabo de una hora de llevarlo así de un lado al otro irá disminuyendo el dolor de una parte y la insensibilidad de la otra hasta quitarse ambas cosas del todo.»

Esta sugestión repetida en cinco días consecutivos, surtió todo su efecto sin faltar un solo detalle, diez y nueve días después, el 1.<sup>o</sup> de Enero del año próximo pasado y á la hora en la misma fijada. Atravesé un pliegue de la piel del brazo izquierdo primero, sin que el sujeto sintiera el más leve dolor, cuando el más ligero contacto en el derecho provocaba ayes agudísimos; retiré el alfiler y puse mi mano derecha en el hombro izquierdo del sujeto é instantáneamente, dobló esta extremidad superior quejándose de fuertes dolores en ella; mientras tanto extendía la derecha diciendo que ya no le dolía. Repetí entonces en esta la prueba del alfiler con el mismo resultado que antes en la izquierda; estaba absolutamente analgésica. En una hora trasporté diez veces analgésia y dolor que fueron cada vez menos pronunciados hasta restablecerse la sensibilidad normal.

Ante tales hechos, extraordinarios, inauditos, cuya referencia pondrá á prueba la serenidad de todo el que no esté ya iniciado en los secretos del Hipnotismo y la Sugestión, no me hago ningun género de ilusiones respecto al convencimiento que he de llevar al ánimo de mis lectores. Cuento lo más sencillamente que puedo, lo que he visto, lo que estoy seguro en mi conciencia de haber determinado y visto varias veces. Callo mucho que tambien he visto y determinado, y sin embargo no estoy seguro de ello; tanta es su enloquecedora enormidad. No es mi intento hacer prosélitos, eslo si y decidido hacer investigadores tan despreocupados como inteligentes, tan amantes de la verdad á la que se descubren en estos estudios horizontes infinitos, como pacientes y perseverantes en la via experimental que ha de demostrársela con luz más viva que la que pueden irradiar mis pobres descripciones.

Es lo cierto que dominada la sensibilidad general por la sugestión de la manera tan radical y completa, que expresada deo, la elemental consecuencia es por una parte, que frente á un hipnotizador inteligente se acabaron los dolores físicos (1) incurables y desapareció para siempre la rebeldia de las anestias é hiperestesias de los neurópatas, fuente primitiva acaso, de su desequilibrio nervioso por la desigualdad con que su organismo se relaciona con el cósmos; desequilibrio que los convierte en desgraciadissimos seres para los cuales no hay un solo instante de positivo sosiego. ¿Es posible explicarse fenómenos que tanto se separan del modo de apreciar hoy la génesis de nuestras sensaciones? Yo entiendo que es posible trazar las líneas generales de una explicación científica de esos fenómenos, aunque no lo sea hacerla descender á los mecanismos concretos de cada uno. Y valga por lo que valiere voy á procurar el bosquejo tal y como lo concibo.

¿Qué es la sensación, lo mismo que la falta de sensación? Estados cerebrales en suma, ocasionados primitivamente por el contacto con el organismo de agentes exteriores, ó por la ausencia de tales agentes. Esto es indiscutible en buena Fisiología, y téngase presente que *por ahora* hablo solo de las sensaciones

---

(1) Ya veremos como sucede lo mismo con los morales.



positivas y negativas conscientes. Los estados cerebrales de este orden tienen dos aspectos, ó si se quiere dos caras, dos superficies funcionales. Una la sensación misma agradable, desagradable, dolorosa ó indiferente en cuanto nos relaciona con el exterior y en cuanto nos modifica á nosotros mismos; y otra la idea, el juicio formado de la sensación en cuanto aspecto de la modificación cerebral que queda persistente en los archivos de la memoria. Ejemplo: me duelen las muelas; sensación dolorosa, dinamismo cerebral X; primera cara ó superficie funcional; pero al mismo tiempo que me duelen las muelas me aprendo el dolor; segunda superficie funcional. Y, entre paréntesis, también aprendo el dolor en abstracto. Desaparece el dolor de muelas y con él la superficie funcional sensación; la otra queda porque me acuerdo de que me dolieron y de como me dolieron. Este recuerdo constituye *parte* del total dinamismo «nuevo dolor de muelas.» ¿Qué es necesario para completarlo y reconstruirlo? En la vida ordinaria que un excitante actúe sobre los nervios dentarios para que estos manden al cerebro el complemento de dicho dinamismo. ¿Bastará la idea sola para eso? Según y conforme; en la mayoría de los casos, no. Mas tan viva puede la idea ser, que baste; no quiero meterme al presente en este terreno; supongamos que no basta nunca. La cuestión actual es saber porqué no basta. Ya lo he dicho, falta el elemento sensorial que habían de suministrar los nervios dentarios; unas cuantas vibraciones brutas. Que no llegan, no hay dolor de muelas, que llegan, el dolor es un hecho. Y ¿quién aprecia la llegada y el origen de las vibraciones complementarias? la conciencia, el discernimiento. Suprimamos el discernimiento y la conciencia, ó sea, hipnoticemos al sujeto y digámosle: «Te duelen las muelas». Como el molde del dolor, su recuerdo, está en la memoria, se reconstruye inmediatamente el total y real dinamismo patológico. La sugestión lleva por el oído el elemento sensorial, las vibraciones que faltaban, cuyo distinto origen no puede discernir el hipnotizado. No sé si me explico bien, ni aun si me explico. Lo único que sé es que la cosa resulta para mí clara como la luz del día. Reconstruido el dinamismo cerebral «dolor de muelas», como la conducción nerviosa se hace en todos sentidos, es decir que su dirección depende solo

del sitio donde el dinamismo empieza, resulta que en ese dinamismo están real y positivamente comprendidos los mismos nervios dentarios. Puede ser que alguno entienda que al que no le han dolido nunca las muelas no se le puede sugerir tal dolor. Si se puede por que sabe lo que es dolor y donde están sus muelas.

Lo que no se puede es imponer por sugestión sensaciones no aprendidas, ni las aprendidas en sitios que no se conocen. Decidle á un sujeto: «Tienes *prurito* en la barba». Si no tiene idea preformada de lo que es *prurito*, ó no sentirá nada ó sentirá por ejemplo frio, en caso de figurarse que en Medicina se llama *prurito* al frio. Decidle á otro «Te duele el páncreas» sabe lo que es dolor, pero no sabe donde está el páncreas ni lo que és, y ó no sentiría tal dolor, ó lo sentiría v. gr. en el espinazo si entiende que llamamos páncreas al espinazo.

Si en vez de tratarse de una hiperestésia cualquiera se trata de una anestésia, el mecanismo es idéntico; no varia más que la acción impulsora; dinamogénica en el primer caso, interferente en el segundo. Ambas tienen sus representantes en la memoria.

Abordo para terminar este artículo y por lo que á él respecta, la cuestión de las sugestiones á plazo fijo. Despues de lo dicho es más sencilla de lo que á primera vista parece. Una vez aceptado como bueno el mecanismo del efecto sugestivo en el acto de la sugestión, y que con esta se completa en la zona memorial el dinamismo de dicho efecto, este puede dejarse pendiente de una condición que en el caso presente es *la fecha*. «Tendrás dolor de muelas pasado mañana á las cinco de la tarde» es lo mismo que decir: «Tendrás dolor de muelas cuando yo te ponga la mano en el hombro izquierdo»; porque si la sugestión tiene poder para construir todo el dinamismo necesario á una sensación, ha de tenerlo para dejarlo en la zona memorial á título de representación endocósmica, condicionado por una circunstancia cualquiera para ponerse en función transitiva. Esto se entenderá mejor cuando estudie las acciones sugestivas sobre la memoria, las determinaciones y los actos.

Ahora, continnemos la labor haciendo capitulo aparte.

## CAPÍTULO VIII.

### La Sugestión en el Hipnotismo.

(Continuación.)

- I.—Acciones sugestivas sobre los sentidos.—II. Efectos de la Sugestión sobre la memoria y la imaginación. Sugestiones retroactivas.  
—III. Efectos de la Sugestión sobre los afectos y los sentimientos.

#### I.

ACCIONES SUGESTIVAS SOBRE LOS SENTIDOS.—Entiendo por sentidos las funciones transitivas del sistema nervioso que nos suministran los datos necesarios para el conocimiento del mundo exterior y de nosotros mismos. Yo no sé si un individuo humano absolutamente privado de sentidos podría vivir; pero lo que sí afirmo es que la falta ó suma debilidad congénita de tales funciones, implica el idiotismo, y que su supresión accidental cuando afecta al conjunto, trae consigo la debilidad ó perversión de la inteligencia y de la voluntad.

Cuando predominaba en Psicología la idea de las energías específicas de los nervios y de las regiones centrales del sistema nervioso, se diversificaron y distinguieron de los cinco sentidos tradicionales, tacto, vista, oído, olfato y gusto, el muscular, el del espacio, el vital y aun algunos otros. Hoy, por las tendencias á la unidad, y el conocimiento de la indiferencia funcional ó energía única de dicho sistema (1), no solamente se suprimen las expresadas agregaciones, sino que se demuestra el ca-

---

(1) Ningun elemento nervioso (central) realiza actos específicos, y la forma de su función depende de las uniones y relaciones de cada elemento. Vundt. *Psychologie-Physiologie* tom. I. pág. 152.

racter puramente subjetivo de la cualidad de nuestras sensaciones, todas reductibles á cuestión de cantidad (1) y se establece, con el apoyo de los datos suministrados por la evolución de los sentidos en los seres vivos (2), que es el tacto el básico y primordial, y las acciones mecánicas el uniforme excitante cósmico de tales funciones, cuyas diferencias dependen de la adecuación mecánica de las terminaciones nerviosas periféricas y centrales á la forma del movimiento excitador (3). El espacio me falta y no es oportuna la ocasión para mayores desarrollos de la apuntada doctrina que tengo por verdadera. Mi objeto ha sido sólo indicar la razón de mi procedimiento al relacionar con el sentido del tacto funciones que, según el parecer de muchos psicólogos, no le competen, tales como la de servir al conocimiento de nuestra propia personalidad, al de nuestros movimientos y esfuerzos y al de las nociones que podemos tener de espacio y tiempo, aunque á alguna de ellas ó á todas concurren ó puedan concurrir la vista y el oído. Y espero aportar esclarecimientos y comprobaciones á dicha doctrina en este artículo.

Así entendido, parece que el tacto comprende y engloba todo lo referente á sensibilidad general, y puede así admitirse, si se prescinde de la llamada sensibilidad dolorosa, función más elevada y compleja que el simple sentido y que puede proceder de todos; pero cabe considerar en la sensibilidad general ó función del tacto dos aspectos: uno, ya estudiado en el capítulo anterior, comprensivo de sus modos subjetivos simples, y otro representativo de su total función, concurrente á un conocimiento, función cuyas modificaciones sugestivas he de estudiar en el presente.

En los demás sentidos, sería también posible una distinción semejante, pero al objeto que me propongo no tendría utilidad alguna y el último aspecto basta. Sin dejar de considerarlos derivaciones del tacto, estudiaré las modificaciones sugestivas, como funciones especiales que son, de la vista, del oído, del olfato y del gusto.

*Todos y cada uno de los sentidos pueden excitarse y abolirse*

---

(1) Letamendi. Loc. cit. págs. 368 y siguientes.

(2) Vundt. *Psychologie Physiologique*, tom. I.º págs. 314 y siguientes.

(3) Vundt. Loc. cit. tom. I págs. 359 y siguientes.

*total ó parcialmente y sufrir ilusiones y alucinaciones por sugestión y por un tiempo indeterminado.*

OBSERVACION 23.<sup>a</sup> *Sonambulismo. Sujeto no histérico. Cesárea...* de 19 años, soltera, delgada, alta, nerviosa aunque sin antecedentes neuropáticos, padeciendo una amenorrea curada después por sugestión, durante cuya enfermedad no aquejaba más trastornos que ligeras cefalalgias. Escasa instrucción, regular inteligencia, carácter bondadoso. Hipnotizaciones de la 3.<sup>a</sup> á la 7.<sup>a</sup> ambas inclusives; es sonámbula desde la primera.

3.<sup>a</sup> Hipnotización. Dormida por sugestión y fijeza de la mirada instantáneamente, y demostrada la analgésia y la hiperestésia del tacto por medio del esthesiometro y de la distinción de contactos hechos por la espalda, se le vendaron los ojos con un pañuelo entre cuyos pliegues se colocó un trozo de hule. Se habian dispuesto seis cuartillas de papel del llamado de hilo, exactamente iguales, dos de ellas escritas solo por un lado en letra delgadísima y con las líneas muy juntas y las cuatro restantes en blanco. Se las entregué rogándola me dijese después de examinarlas tocándolas por las dos caras una á una, si estaban ó no escritas. Cogió la primera, en blanco y después de pasar sus dedos por ambos lados, dijo que le parecía que estaba escrita toda ella. Sucesivamente fué reconociendo las demás y después de muchas vacilaciones declaró escritas por ambos lados tres y en blanco las otras tres. Entre las primeras estaba solamente una escrita por una cara, de la cual le fué imposible contar las líneas. Entonces frotándole las palmas de las manos y parte palmar de los dedos con las mías le dije:—«Cesárea: se ha equivocado V; pero ahora he afinado el tacto ó sea la sensibilidad de sus manos y va V. á distinguir perfectamente los sitios donde haya algo escrito en estos papeles, á contar las líneas de lo escrito y hasta á leerlos con los dedos. Empiece V.»—Entonces cogió otra vez las cuartillas y distinguió las escritas de las en blanco, señalando la cara en que estaban de uno ú otro modo y contando las líneas con toda precisión; pero le fué imposible leer. Es de advertir que la sonámbula lee despierta bastante mal. Se cambiaron luego aquellas seis cuartillas por otras seis, en algunas de las cuales se habia escrito una sola línea con lapiz y presión mínima, y en otras dos, tres, ó cuatro ya continuas, ya interrumpidas y á distancias diferentes, y repetida la sugestión, en todas distinguió la sonámbula todos los apuntados detalles.

—«Ahora sí ha sabido V. encontrar bien lo escrito, voy á volver á electrizarle las manos y esa habilidad la conservará V. ya siempre lo mismo despierta que dormida.» Y previa frotación, la quité la venda de los



ojos y la desperté. Escusado es decir que no conservaba recuerdo alguno de lo sucedido.

Pasado un buen cuarto de hora dedicado á experiencias con otros sujetos, que Cesárea celebraba con palabras de admiración y alguna que otra risotada, le planteé la cuestión, en estos términos.—«Tengo en el cajón de esta mesa doce papeles como este, unos escritos y otros en blanco, le voy á V. á vender los ojos y tocándolos con las manos me va V. á decir donde están escritos y donde no, y las líneas completas ó incompletas que tienen.» Puesto nuevamente el pañuelo á los ojos y examinadas las cuartillas, distinguió las escritas de las otras, á escepción de una que contenía una sola línea en lápiz y dejando pasar desapercibidas algunas interrupciones de línea. Los restantes resultados fueron iguales á los obtenidos durante el sonambulismo.

Repetida la experiencia al siguiente día en perfecto estado de vigilia y por supuesto, con los ojos vendados, aún conoció las cuartillas escritas con tinta aunque no las de lápiz.

En este experimento, como en todos, tomé precauciones contra la posibilidad de sugestión mental, colocándome de espaldas á la sonámbula mientras examinaba los papeles, de modo que yo no conocía la verdad ó equivocación de sus afirmaciones hasta después de hechas.

En muchas ocasiones y variando de mil maneras el experimento, he evidenciado la hiperestésia del tacto por sugestión, sobrepasando los límites de la ya existente por modo espontáneo en el sonambulismo. Declaro, sin embargo, que dicha hiperestésia espontánea ó sugerida, alcanza grados muy diferentes segun los individuos, desde el notabilísimo apreciado en esta observación hasta algunos apenas apreciables si se los compara con sublimidades como la referida; pero que siempre son importantes comparados con el tacto normal de los respectivos sujetos.

4.<sup>a</sup> Hipnotización. Puesta Cesárea, en sonambulismo por el mismo procedimiento, le hice la sugestión siguiente:—«El aumento de tacto que adquirió V. ayer en las manos y que le permitió á V. distinguir los papeles escritos de los que estaban en blanco, lo tiene V. de nuevo y ya para siempre; pero además siente V. un calor general, por el cuerpo, la cabeza, los brazos y las piernas, que vá seguido del mismo aumento de sensibilidad en todas esas partes. Siente V. todo lo que le toque en cualquier sitio, mucho más, muchísimo más, que ordinariamente y este nuevo estado lo conservará V. despierta lo mismo que dormida y por espacio de más de ocho días.»

Dejada en reposo, empieza á los pocos minutos la sonámbula á agitarse en su asiento y á respirar con cierta aceleración y dificultad; su semblante antes pálido y sin expresión, se coloreó bien pronto de

un rojo que no tenía ni aun en estado de vigilia; examinado el pulso se encontró frecuente, 108 pulsaciones por minuto, cuando las normales eran 86 ú 88, y al principio del sueño 78. A esto siguieron suspiros primero quejidos después, aumento de la agitación y expresión muy acentuada de disgusto en las facciones. — «¿Qué tiene V. Cesárea?» — «No sé: estoy mal, todo me hace daño.» — «¿Qué es lo que le hace á V. daño?» — «Creo que es el corsé. . . . me aprietan por todas partes, me duele la cabeza, tengo mucho calor, estoy mal. . . . se me oprime el pecho, tengo tirantez en las piernas. . . . yo no sé lo que tengo.»

Un leve contacto con la punta del dedo índice en la cara, en los brazos, ó en las piernas, provocaba movimientos reflejos que alguna vez fueron verdaderas convulsiones. — «¿Por qué se estremece V. así cuando la toco, si nunca hace V. eso?» — «No lo puedo remediar.»

Despertada entonces por sugestión, acusó el mismo malestar, se levantó enseguida del asiento y empezó á pasear precipitadamente, hablando con una locuacidad insólita. «Parece que peso menos, decía, que soy más chica. Vaya, VV. me han echado algo por el cuerpo, todo me aprieta, á mí me vá á dar algo.»

En tal estado de excitación la ví que creí necesario hipnotizarla de nuevo y hacer una inhibición enérgica de la hiperexcitabilidad táctil sugerida. La calma se restableció; pero con exceso, porque al despertar la sonámbula estaba verdaderamente cansada.

Intenté en otros sujetos la misma experiencia diferentes veces, y nunca me creí autorizado para prolongar un efecto que iba en algunos hasta el delirio más incoherente, después de despiertos.

De la misma manera he sugerido, un frío intenso, habiendo en la sala de experiencias una temperatura de 18.º ó 20.º y visto temblar á mis sonámbulos y *presentar un descenso real de la temperatura axilar y periférica*, hasta de 1º en esta última. Y he visto también aumentarse muchas veces la cifra térmica por la sugestión de calor ambiente, en pleno mes de Enero, y sin calefacción de la sala de experiencias; es decir con una temperatura 6º centígrados. El mismo resultado, por otra parte se obtiene de decir «hace frío, ó hace calor» que de afirmar al sujeto «tienes frío, ó tienes calor.» Cuando trate de las acciones sugestivas sobre las funciones vegetativas, consignaré una observación curiosa sobre dichos efectos.

5.ª Hipnotización. *Sugestión*: «Todo el cuerpo, cabeza, brazos, manos, piernas y piés se le han quedado á V. insensibles como si fueran de corcho, lo mismo por dentro que por fuera. Fijese V. bien. V. no siente nada aunque le den un golpe fuerte ni aunque le hagan una cortadura ó le den un pinchazo hondo. No sabe V. como está, ni

siente el suelo bajo sus piés. Y este estado le durará desde ahora hasta una hora después de despertar.» Repetida esta sugestión, fué imposible determinar un solo reflejo. Preguntada la sonámbula cual era su posición, contestó que «antes estaba sentada.» Después de vendarle los ojos, no se dió cuenta de los movimientos impresos á sus miembros. *No pudo levantarse de la butaca* aunque se lo ordené con insistencia, y aparecía paralizada, inerte. La temperatura era normal, la respiración lentísima, y daban las arterias 70 pulsaciones por minuto, blandas y pequeñas. «¿Como se encuentra V.?» — «No sé, no siento nada, *parece que me he muerto.*» Un poco asustado ya por las razones que expondré después de terminar esta observación, la desperté. El aspecto que presentaba era el de extrañeza ó más bien de temor. Los ojos muy abiertos y mirando con ansiedad á todas partes, la boca entreabierta, la sonámbula permanecía inmóvil. Invitada á levantarse y andar, se levantó trabajosamente y temblando, pero sin dar un solo paso, cayó otra vez sentada en la silla y rompió á llorar. — «¿Qué tiene V. Cesárea?» — «No sé, contestó entre sollozos, *parece que estoy muerta, parece que no tengo cuerpo, ni piernas, ni brazos, ni cabeza, no me siento, no puedo andar ni moverme, quíteme V. esto por Dios.*» — «Vamos mujer; esto pasará, ya vá pasando, verá V. como puede levantarse y andar.» Y cogiéndola de la mano, se levantó y empezó á andar con marcadísimo temor, mirando mucho donde pisaba. Por fin la escena fue cambiando y la sonámbula declaró que se *desentumecía*, hasta volver todo al estado normal. Pero sospechando despues que todo lo sucedido habia sido una experiencia, me advirtió, un tanto mohina, que no quería volver á pasar sustos semejantes. Le aseguré que sería el último y logré que se despidiese de mí hasta el dia siguiente contenta y satisfecha.

6.<sup>a</sup> Hipnotización: Después de vendarle los ojos le doy á la sonámbula un espejo pequeño, y le pregunto: — «¿Qué es esto?» — «Un espejo», contestó palpándolo. — «No es un espejo, V. se ha equivocado, es un cepillo de la ropa.» — «No, señor, es un espejo.» — «Fíjese usted bien, es un cepillo.» — «Ay, sí, es un cepillo, aquí en este lado tiene las cerdas.... y es bien áspero.» Dejándole el supuesto cepillo y dándole una caja de sobres vacía, con sugestión de que era un sombrero, aceptó la ilusión sin la menor protesta y aun se puso la caja en la cabeza. — «Ese sombrero tiene polvo, cepíllelo V.» Inmediatamente cogió el espejo á manera de cepillo y procedió afanosa á cepillar la caja, hasta que le aseguré que ya estaba bien.

Sugestión: «Cesárea: mañana al llegar, saludarme y darme la mano, notará V. que la mano que V. me coge es de madera muy áspera.»

Tras un reposo de algunos minutos repetí la anterior sugestión y la desperté.

Al siguiente día, entró en la sala de experiencias á la hora acostumbrada, me dirigí á ella con la mano derecha cogida á la solapa de modo que pudiera vérmela bien, y tardé un poco en dársela con el pretexto de dar una orden urgente á mi criado. Nada extrañó; pero en el instante de tocarla con sus dedos, retiró la mano con sorpresa.—«Tiene V. la mano de madera», dijo asombrada.—«¿Cómo de madera?» le contesté riendo.—«Sí, señor, de madera y muy áspera; y el caso es que la veo de carne y hueso como siempre, y al tocarla me he convencido de que es de madera.»—«Vamos, tóquela V. otra vez y observe si se ha equivocado.»—«No, no me he equivocado», dijo cogiéndola y palpándola con sus dos manos, «es de madera aunque á la vista parece de carne y hueso; pero está muy bien pintada y es lástima que se la hayan dejado á V. tan áspera.» No hubo medio por el momento de convencerla de que mi mano no era artificial.

7.<sup>a</sup> Hipnotización. Sugestión: «Cesárea: mañana al entrar aquí y en seguida que dé V. tres pasos dentro de la sala, se sentirá V. cogida por el vestido, por una mano invisible, con bastante fuerza para no dejarla á V. adelantar un paso más. Al volverse V. para ver quién la detiene, la soltarán á V. pero sentirá la misma mano que le dá una palmada en el hombro izquierdo.»

Dedicada después la sesión á otras experiencias, reiteré la sugestión anterior minutos antes de despertar á la hipnotizada.

Al día siguiente se realizó el efecto sugerido punto por punto, determinando por parte del sujeto un grito al sentirse detenida sin ver á nadie, y un susto que me hizo intervenir en seguida hipnotizándola de pié, al sentir la palmada de la mano invisible en el hombro izquierdo.

Resulta, pues, demostrada para el tacto, la eficacia de la sugestión al objeto de producir su hiperestésia parcial y general, su abolición completa, sus ilusiones y sus alucinaciones (1). Pero esta experimentación, de la cual es solo el caso descrito un ejemplo de los muchos que he determinado, no debe repetirse sin precauciones, porque extremándola como se necesita para llegar á un convencimiento fundado en hechos que hagan imposible la duda, está rodeada de muy serios peligros. El delirio por hiperestésia sugestiva y el coma por anestésia

(1) Ilusión de un sentido es la percepción por él, en un objeto real, de un carácter, cualidad, ó condición que no tiene. Alucinación es la percepción de objetos que no existen.

total, los he visto iniciarse varias veces con proporciones bastante acentuadas para hacer temer consecuencias funestísimas. La vivacidad del efecto de las alucinaciones táctiles puede apreciarse por la observación siguiente, cuyo solo recuerdo me hace temblar.

OBSERVACION 24.—*Sonambulismo. Sujeto histérico.* Bernardo.... soltero, 23 años, comerciante, linfático nervioso, anémico, histero-epiléptico (ó tarasso-epiléptico). 15.<sup>a</sup> Hipnotización; es sonámbulo desde la primera.

Hipnotizado instantáneamente por sugestión le hago la siguiente: «Bernardo: mañana al entrar aquí sentirá V. como un viento fuerte y caliente tan extraño, que le dejará sobrecogido; una cosa así como si un alma del otro mundo se le acercase: de repente sentirá V. después, dos manos de hierro que le cogen el cuello y le aprietan de modo formidable hasta ahogarle si no recibe V. pronto socorro.» Repetí este relato con energía dos veces, y desperté al sujeto.

Bien sería necesaria una pluma dantesca para describir la escena corta pero terrible del día siguiente. Dos pasos habría dado Bernardo dentro de la sala, cuando se detuvo rígido y espantado, con mortal palidez en el semblante, los ojos desencajados, los labios trémulos y entreabiertos. Enseguida agitó los brazos con movimientos de repulsión, se echó las manos al cuello y quiso gritar ¡¡Socorro!! cuya palabra no acabó de salir de su garganta; echó atrás el cuerpo debatiéndose con el fantasma sugerido, se le doblaron las piernas y cayó de espaldas presa de convulsiones horribles. Su cara había tomado un tinte azulado que daba miedo, los ojos se salían de las órbitas y la lengua de la boca. No respiraba, ni podía darse imagen más fiel del estrangulado.

Todo pasó en menos tiempo del empleado por el lector para leerlo; porque aterrorizado me fui á él, le llamé á gritos, é hice un supremo esfuerzo para inhibirle la malhadada sugestión.—«Bernardo, Bernardo, estoy yo aquí; nadie le aprieta á V. el cuello, respire V. con fuerza, esto ha sido una sugestión, pierda V. el miedo, valor amigo mío, respire V.... así.... así.... Vamos ¡ve V.? levántese y venga á la silla....»

No tenía fuerzas para levantarse, respiraba aun trabajosamente, estaba aturdido, un sudor frío cubría su semblante y fué necesario llevarlo á la butaca donde ordinariamente se hipnotizaba. Le hipnoticé en seguida y creo que no estaré jamás tan elocuente al hacer una contra-sugestión y una série de sugestiones de calma, bienestar y ventura. Después de una hora de sueño en un silencio completo, el sujeto se en-



contró curado del tremendo susto y conservando solamente un recuerdo muy vago que conseguí destruir, de la escena descrita.

Confieso que en toda mi vida, muchas veces comprometida por el cumplimiento del deber en lances arriesgados, he sentido un terror tan vivo ni una emoción tan profunda. Habiame propuesto callar esta experiencia; pero está cercano el día en que muchos experimentadores españoles seguirán mis huellas en la dilucidación de los árdulos problemas hipnótico-sugestivos, y sufriré resignado el calificativo de temerario que acaso merezco por la provocación del hecho referido como por otros, si contribuyo á hacer á mis continuadores ménos áspera la senda que yo he recorrido. Además la sugestión pudo hacer suficiente efecto para convencerme á mí de su eficacia sin llegar al extremo que llegó, y yo no conocía entónces ó no recordaba, hechos como los que voy á referir, contados por Albert de Rochas (1), para que no se crea que hago novela, cuando mis insulsas descripciones están tan lejos de pintar la realidad. Si las siguientes observaciones me hubieran sido conocidas, á pesar de mi amor al objeto de estos estudios, tal vez y sin tal vez, no hubiese hecho muchos experimentos como el citado, de los que gracias al Supremo Saber que dirige todas las cosas humanas, he salido con toda felicidad. Hoy no los repetiría ni por todo el oro del mundo, ni por el ruego ni aun por el mandato de nadie.

Traduzco de *«Les Forces non définies»*. «Estando en un laboratorio, donde había una llave de agua, puse á un sujeto en estado de credulidad (2) y le dije: «La llave está abierta, mira el suelo cubierto por el agua.» El sujeto vé el agua, anda en puntillas y se sube sobre el primer peldaño de una escalera doble que allí había. Entónces repito varias veces: «No puedo cerrar la llave y el agua sube..... ya me llega á las rodillas..... al pecho..... al cuello.»

«El sujeto en el cual la alucinación se pronuncia más y más, va subiendo, subiendo hasta el último escalón; su semblante se altera y la palidez lo invade; se agita y respira á penas; iba á ahogarse si yo no hubiera puesto fin á la escena, sosteniéndole y mandándole despertar con un enérgico «Despierte V.»

(1) Albert de Rochas. Loc. cit. pág. 287 y siguientes.

(2) Fase hipnótica para Albert de Rochas que es un verdadero Sonambulismo.

«Estas experiencias son muy peligrosas, y no está de más recordar que se puede *morir* de miedo. Se conocen muchos ejemplos bien demostrados de este fenómeno.

«El primero es el caso clásico de un condenado á muerte en Inglaterra en el siglo pasado, y concedido á los médicos para una experiencia psicológica á consecuencia de la cual murió efectivamente. Este desgraciado, fué solidamente atado á una mesa por medio de fuertes correas. Se le habian vendado los ojos y se le habia anunciado que le iban á sangrar en el cuello, dejando correr la sangre hasta su desvanecimiento completo. Después le fué practicada una picadura insignificante, que solo atravesó la epidérmis, con la punta de una aguja, y empezó á funcionar un sifón dispuesto cerca de su cabeza, de manera que hiciese deslizar sobre su cuello un chorro de agua que caía después en una palangana colocada en el suelo, produciendo un ligero pero característico ruido. Al cabo de seis minutos el sentenciado, convencido de que habia debido perder ya mucha sangre, murió de miedo.»

«El segundo ejemplo es el de un portero de colegio que se había conquistado el odio de los alumnos sometidos á su vigilancia. Algunos de estos se apoderaron de él, lo encerraron en un cuarto oscuro, y procedieron en sitio donde pudiera oírles perfectamente, á un simulacro de procesamiento y de juicio. Hicieron relación de todos sus crímenes, y concluyeron que solo la muerte podía expiarlos. Esta pena sería aplicada por decapitación. En su consecuencia, fueron á buscar un hacha y un tajo que colocaron en medio de la sala, é hicieron saber al condenado que podia disponer de tres minutos solamente, para ponerse á bien con el cielo, los cuales pasados, le vendaron los ojos, forzándole á arrodillarse ante el tajo y á inclinar sobre él su cuello desnudo. Enseguida descargó uno de aquellos locos un golpe con una servilleta mojada sobre la nuca del infeliz. Entre risa y chacota le ordenaron después que se levantara; pero con gran sorpresa de todos no se movió. Le sacudieron á uno y otro lado, le tomaron el pulso..... estaba muerto.»

Pero las ilusiones y alucinaciones sugeridas, no son solo peligrosas cuando en ellas se incluye expresamente la idea de

muerte como efecto de una impresión táctil cualquiera; lo son también cuando la excitación, abolición ó perversión funcional que se sugiere, es incompatible con la vida, ó ha de comprometer seriamente cualquiera de sus indispensables funciones. El lector lo verá en los lugares oportunos de este libro.

OBSERVACIÓN 25ª *Sonambulismo. Sujeto no histérico. Justo....*, soltero de veinte años, tapicero, sanguíneo, sin antecedentes neuropáticos y en estado de salud. Hipnotizaciones de la 3.ª á la 17.ª ambas inclusive. Fué sonámbulo desde la 2.ª

3.ª Hipnotización. Hipnotizado por la fijeza de la mirada y por sugestión en algunos segundos. Despierto leía un impreso del tipo diez, colocado á un metro y veinte centímetros de sus ojos, dormido y haciéndole abrir los ojos, á dos metros noventa centímetros. Sugestión: «Justo: tu vista se ha afinado de tal modo que otro impreso de igual tipo de letra que el que acabas de leer, vas á leerlo á doble distancia, y este aumento de potencia visual lo conservarás después de despierto y para siempre.»

Sosteniendo entónces el impreso en cuestión á seis metros de sus ojos, el sonámbulo declaró que veía las líneas, pero que no podía leer. Se fué acercando poco á poco y lo leyó á la distancia de cuatro metros setenta y cinco centímetros. Insistiendo entónces en la segunda parte de la sugestión relativa á conservar esta potencia visual, le desperté. No conservaba recuerdo alguno, como es natural, del realizado experimento; pero recordaba perfectamente la distancia á que había leído antes de ser hipnotizado. Repetido ahora el ensayo con un tercer impreso de igual tipo, lo leyó con facilidad á la distancia de tres metros diez centímetros, habiendo ganado por tanto en agudeza visual por efecto de la sugestión, un metro y noventa centímetros.

Sometida su visión á nueva prueba al día siguiente en estado de vigilia y en las mismas condiciones sin variar otra cosa que la página del último impreso, leyó todavía á la distancia de dos metros sesenta centímetros, conservando por consiguiente un metro cuarenta centímetros de ventaja sobre el estado primitivo.

Quedaba pues demostrada la hiperexcitabilidad de la vista en el sonambulismo por sugestión y la persistencia del efecto por un tiempo indeterminado ó que yó al menos no pude determinar. Muchas observaciones de esta especie me han demostrado, sin embargo, que dicho efecto y su persistencia pueden hacerse mayores, hasta un límite que varía tanto como los individuos, por la repetición de sugestiones en una misma sesión y en sesiones sucesivas.

4.<sup>a</sup> Hipnotización. Sugestión: «Justo: Te has quedado ciego, absolutamente ciego; no distingues ni aún la luz del día de la oscuridad de la noche; no ves nada, ni ahora, ni cuando yo te mande abrir los ojos, ni después de despertar; *pero tú no te asustarás por ello cuando despiertes, pues recobrarás la vista al cuarto de hora.*»

La parte de la sugestión impresa en bastardilla, fué hecha para evitarme sustos sufridos en otras ocasiones, que, aunque sin consecuencias sensibles, me han enseñado que no debe el experimentador proceder sin un tacto exquisito á estas enormidades sugestivas. Omitiré su relato siempre que como ahora no lo juzgue de utilidad para el lector, sobre todo después de señalarle el peligro de una persistencia inesperada del efecto sugerido. Porque mi objeto es sencillamente como he dicho antes, separar del camino del que quiera continuar estos estudios, los obstáculos y las espinas que yo he encontrado en mi aprendizaje de experimentador; pero de ninguna manera exagerar el número de aquellos ni la importancia de los pinchazos de estas, de modo que pudiera aparecer la experimentación hipnótico-sugestiva inabordable. Tengo la acaso inmodesta convicción que con este libro á la vista, es practicable para cualquier persona de regular criterio y un tanto conocedora de la fisiología humana.

Repetida la sugestión después de diez minutos de sueño tranquilo y apacible, y previa la colocación de los muebles de la sala en completo desorden, mandé al sujeto abrir los ojos, levantarse y andar. Es de advertir que esto mismo sin la precedente sugestión, lo habia hecho en la hipnotización 2.<sup>a</sup> de este mismo sujeto, y habia él paseado por entre los muebles, evitando su encuentro como si estuviese despierto y en el pleno goce de sus sentidos. Ahora se levantó con los ojos muy abiertos, la mirada sin expresión como la de ciertos amauróticos, y echó á andar vacilante tropezando con todo, llegando á las paredes hasta darse de narices con ellas y teniendo un aire completamente atontado.

Llevado á su silla, y aproximando á sus ojos una cerilla encendida, la pupila se contraía y dilataba á medida que la luz se acercaba ó alejaba; pero el sujeto declaró que nada veía, absolutamente nada. Entonces le desperté por sugestión y un ligero soplo sobre la cara, y su primer movimiento fué llevarse las manos á los ojos y frotárselos. Después miró á todos lados y dijo en tono al parecer tranquilo: —«Don Abdón, no veo, estoy ciego, ó esta sala está completamente á oscuras.» —«No te apures, hombre que esa ceguera es un efecto del sueño, que pasa al cuarto de hora.» —«¿V. me lo asegura?» —«Sí hombre sí, está tranquilo; vamos levántate y anda un poco.» El mismo aspecto, el mismo modo de andar vacilante de cuando estaba dormido y los mismos encon-

trones con todo, se reprodujeron. Había yo puesto en un hornillo encendido una badila de braserero que estaba al rojo blanco, y tomándola me fui á él de frente en actitud de quemarle la cara. No dió la más mínima señal de ver mi movimiento, hasta que sintió muy cerca el calor y dijo: —«¿qué hay por aquí que quema?» Tomando luego en silencio una pistola de dos cañones amartillada, me coloqué frente á él y á un paso de distancia, y le apunté á la frente. Permaneció sin pestañear. Cogí después un cuchillo de monte de afilada punta, é hice un movimiento como para darle una puñalada en el pecho: el mismo resultado.

En estas y otras maniobras para convencerme de la pérdida real de la visión, conocimiento que me han impuesto este hecho y otros análogos pasó el cuarto de hora. A los diez y seis minutos por mi reloj, de despertar el sujeto y tras una exclamación de sorpresa, dijo: —«Ya veo, y veo como antes. Esto habrá sido una experiencia de V.; yo creo que nos vá V. á hacer volar.» —«Pues ya se vé que sí, y tu mismo vas á volar aquí cualquier día.»

5.<sup>a</sup> Hipnotización: Sugestión, pasándole la mano por los ojos: Justo mañana á la una de la tarde, ó sea dos horas antes de venir aquí, te quedarás de repente miope, ó para que lo entiendas, corto de vista. Para ver las cosas claras, para leer, escribir ó distinguir bien cualquier objeto, tendrás que acercártelo hasta casi tocarlo con las narices. Desde lejos no verás más que los bultos y muy confusamente. No conocerás á una persona á veinte pasos. Este defecto de la vista lo tendrás desde aquel momento hasta que yo te lo cure que será pasado mañana.»

Insistí en esta sugestión por tres veces en un cuarto de hora y desperté al sujeto.

La escena que se produjo al día siguiente fué por todo extremo curiosa. A la una estaba Justo en el café jugando al dominó y pensando, con las fichas en la mano, según me contó, una jugada de cierre que se le había presentado. Al sonar la campanada de la una, empezaba á contar los tantos ya jugados para hacer su cálculo de probabilidades, y de repente observó que los veía de una manera tan confusa que no podía seguirlos contando; cosa que solo consiguió aproximando la vista al juego hasta casi tocarlo con las narices, entre las bromas y risas de sus compañeros, que creían estaba fingiendo una miopía ó imitando á un su amigo que tiene ese defecto. Desde aquel instante, le fué tan molesto continuar jugando, que abandonó la partida, y creyendo que se trataría de un trastorno pasajero se limitó á esperar la hora de venir á mi casa. En el entretanto, observó lo indistintamente que veía las cosas y personas más inmediatas y la imposibilidad de conocer á las que entraban y salían del café. Pidió un periódico y no pudo leer más



que acercándose mucho á la vista; la lectura de este modo le determinó al poco rato un fuerte dolor de cabeza, por cuya causa hubo de dejarla. Entonces cerró los ojos y se estuvo quieto algún tiempo por ver si aquello pasaba; pero al abrirlos continuaba lo mismo y ya un tanto preocupado, decidió venir á verme y consultarme antes de la hora á que yo le había citado.

Le dí un libro para que leyera y una cuartilla para que escribiera, y lo hizo á la manera de los miopes más miopes. Provisto entónces de la escala correspondiente de anteojos, se los fuí probando. Con los números 1, 2 y 3 le fué imposible leer; con el 4, 5, 6 y 7 leyó con dificultad decreciente; con el 8 y el 9 leyó muy bien sin acercarlo tanto como sin ellos el libro á la vista, pero siempre acercándolo más que lo ordinario en el que no es miope. Del número 10 en adelante declaró que no le servían tanto aunque vefa más que sin anteojos con cualquiera de ellos.

6.<sup>a</sup> Hipnotización. Inhibición: —«Tú sabes, Justo, que tu cortedad de vista ha sido una experiencia, el resultado de la sugestión que ayer te hice; y no siéndome ya necesario que la tengas por más tiempo, te la voy á quitar dejándote la vista como siempre la has tenido.» Le pasé las manos por los ojos y añadí: —«ya ves perfectamente, sin necesidad de anteojos y nunca volverá la vista á acortársete; ha vuelto al estado normal y no tienes para qué recordar el trastorno sufrido.»

Abandonado el sujeto al reposo mientras hacia observaciones en otros, por quince ó veinte minutos, volví á hacer la inhibición tras-crita y le desperté. La normalidad habíase restablecido.

7.<sup>a</sup> Hipnotización. Habiendo averiguado la distancia mínima á que el sujeto podía leer en estado de vigilia los caracteres del tipo 8., que fué la de nueve centímetros, le hice la siguiente Sugestión. Ahora tienes la vista cansada como los viejos, y cuando despiertes, no podrás leer ni escribir más que separando mucho la vista del libro ó papel. Todas las cosas miradas de cerca las verás confusamente, mientras de lejos las verás muy bien.» Y repetida con energía esta sugestión algunos minutos después, lo desperté. La distancia mínima á que pudo leer los mismos caracteres del tipo 8, fué la de 0,40 centímetros y para escribir, mantenía erguida la cabeza y á igual distancia próximamente del papel. Probada entonces la escala de los anteojos de cristales biconvexos, leyó en el libro en cuestión á una distancia mínima de veinte centímetros con los del número 12. Los demás los declaró menos útiles ó inútiles del todo.

No hice inhibición alguna con objeto de fijar la persistencia de este

efecto, que al día siguiente se podía notar apenas y que al otro había desaparecido.

Las hipnotizaciones 8.<sup>a</sup>, 9.<sup>a</sup> y 10.<sup>a</sup> del sujeto de la presente observación, las dediqué á sugerencias é inhibiciones parciales ó sea relativas á un solo ojo, cuyos resultados no difirieron de los anotados para los dos, y con la circunstancia de que se realiza un efecto sugestivo simultaneo en cada ojo, aunque ese efecto sea antagónico, como la hiperexcitabilidad y la abolición funcional, la miopía y la presbicia, etc.

En la 11.<sup>a</sup> y 12.<sup>a</sup> produje en él la acromatopsia, el cambio de colores, la supresión de la percepción de uno, de dos ó de tres, que en cualesquiera que fueran, aparecían de color gris ó ceniciento como el sujeto lo nombraba.

13.<sup>a</sup> Hipnotización: Sugestión:—«Justo: abre los ojos. ¿Que tengo en la mano?»—«Una regla.»—«No es una regla; es un cuchillo de la fábrica de Toledo. Lee en la hoja; (mostrándole la regla) ¿como dice ahí?»—«Fábrica de Toledo.»—Pues con este cuchillo voy ahora mismo á cortarle la cabeza á Emilio que está durmiendo á tu lado. No te asustes.»

Cojo á Emilio por el pelo y hago con el supuesto cuchillo un movimiento de sierra sobre su nuca; levanto despues la mano izquierda y digo á Justo:—«¿Qué ves?»—«Veo la cabeza de Emilio chorreando sangre, que tiene V. en la mano izquierda cogida del pelo.»—«¿Como está Emilio? míralo.»—«Sin cabeza y echando mucha sangre.»—«¿Se mueve?»—«No señor está muerto.»—«Pues ahora tiro esta cabeza por el balcón al jardin. Hemos concluido. Emilio era una mala persona á la que era preciso matar. ¿me ayudarás á enterrarlo?»—«Si Señor.»—«Bien: cierra los ojos. Al despertar verás á Emilio sin cabeza, echando sangre todavía, y me ayudarás á bajarlo y enterrarlo en el jardin; pero antes buscarás la cabeza para enterrarla con el cuerpo y la encontrarás junto á uno de los árboles. Al cogerla, abrirá los ojos y te dará un poco de miedo pero no temas estoy yo contigo y nada te pasará.»

Pasados unos minutos desperté al sujeto. Su primera mirada fué para Emilio hipnotizado, y sin asustarse, del modo más tranquilo del mundo dijo:—«Este había de concluir así, era una mala persona; ¿quién lo *despachó*?»—«Bernardo, le contesté, riñeron y ahí tienes. El otro ha huido ¿qué hacemos con este?»—«No se apure V., lo enterraremos en el jardin; pero ¿y la cabeza?»—«Ya la encontraremos, ahora carga con el cuerpo y vamos á anterrarlo.»

Le ayudé á cargar á Emilio y bajamos al jardin, donde se lo

descargué y lo tendí en el suelo.—«Busca por ahí la cabeza.»—Después de mirar á uno y otro lado, dice: «Allí está junto á aquel árbol.» «Traela.» Vá al sitio indicado y coge con las dos manos la imaginaria cabeza. De repente hace como que la suelta y deja caer, y retrocede.—«¿Qué es eso?»—«Ha abierto los ojos.»—«No seas gallina y traéla.»—Vuelve á cogerla y me la trae.»—«No tenemos azadón, ni pala para abrir la sepultura. ¿Qué hacemos?» dijo entonces Justo:—«Es verdad, le respondí, no había pensado en ello, volvamos á subirle á casa y escondámoslo en mi despacho hasta la noche que tu traerás esas cosas y lo enterraremos.»—«Como V. quiera.» Volvió con mi ayuda á cargar con Emilio, mientras yo afirmaba que llevaba la cabeza, y regresamos á la sala de experiencias; esta comunica con el despacho y en una butaca de este depositamos á Emilio. Entregué á Justo la imaginaria cabeza que depositó con cuidado sobre los muslos del supuesto cadáver. Sentados después en la sala, le dí un cigarro, encendi otro y conversamos largo rato sobre el compromiso serio en que estábamos por la muerte de Emilio. Recordó entonces Justo que tenía quehaceres y se disponía á marcharse, no sin ofrecirme que en siendo bien de noche, vendría provisto de azadón y pala para enterrar al muerto. Mirándole entonces fijamente sin previo aviso, ni decir una palabra, se quedó dormido, en sonambulismo como siempre, é hice venir á Emilio á ocupar su puesto.

En esta nueva hipnotización (14ª) hice la siguiente inhibición: Justo, tu no has visto á Emilio muerto ni te acuerdas ya de nada relacionado con el experimento que acabamos de hacer; has estado durmiendo tranquilamente en esa butaca desde que viniste con Emilio. Aquí no ha pasado nada. Despierta.»

Después desperté á Emilio y ambos me preguntaron con el interés de siempre que á qué habíamos dedicado la sesión, les dije cualquier cosa y se marcharon tan alegres como de costumbre.

15ª Hipnotización: *Sugestión*:—«Abre los ojos. Ahí viene tu amigo Pedro, ya entra, levántate, salúdale y habla con él lo que quieras mientras yo hago unos apuntes.» Se levanta y dirige á la puerta que él vé abrirse y entrar á Pedro, le dá la mano y saludando estrecha la imaginaria. La alucinación es completa. Después emprende este monólogo que me apresuro á apuntar. ¿Qué es de tu vida? hace tres días que no vas al café.... Valientes negocios los tuyos; no te dejará ir la Paca.... No te enfades hombre, que ya sabemos que te tiene *sorbio* el seso.... Eso es otro cantar.... ¿Sabes lo que ha *pasao* con Bernardo?... *Pas* que la rubia aquella que iba á casa de don Abdon.... Lo que oyes.... Claro que sí.... Por mí que se casen mañana.... ¡*Quia!*.... No chico, no hay nada

de eso..... Lo que yo te digo es que Maria..... es más guapa que Vicenta.... Porque no tienes salero *pa* eso..... ¡Ay que gracia!.... A que no vá.... Porque se puede... .

«¡Basta!» dije entonces, «cierra los ojos y á dormir, aquí no hay Pedro que valga. Oyeme bien; mañana, cuando vengas, al llegar á la puerta de la calle, verás á Bernardo tendido en el portal con el ataque, subirás de prisa á decírmelo y decirme con toda claridad cómo lo has visto y lo que hacía. Ahora al despertar verás colgada en medio de la sala una jaula enorme, muy grande, que en vez de pájaro tiene un mono, al cual verás saltar y hacerte muecas.» Repetidas estas dos sugerencias de alucinaciones tan diversas, desperté al sujeto y parece escusado ya decir que se entretuvo un rato con el mono y hasta le alargó un terrón de azucar. Dejada la sugestión en su cerebro, fué contando á sus amigos y á su familia las gracias del mono y el tamaño y figura y de su jaula, como supe después. Al día siguiente se me presentó agitado de subir la escalera corriendo, y me dijo que abajo estaba el pobre Bernardo con el ataque, golpeándose mucho y echando sangre de las narices. Le mandé sentar, hice que bajaba y á poco volví diciendo que se le había pasado y que lo había mandado ir á acostarse. Ya no vió la jaula ni el mono; pero me preguntó por él y manifestó deseos de verle suelto. Inhibí la sugestión de Bernardo y su ataque en la siguiente hipnotización, pero dejé la otra. Tres días seguidos repitió la pregunta é insistió en el deseo de volver á ver el mono y de complacerle me escusé con un pretexto cualquiera. Al cuarto y en los sucesivos ya no preguntó nada; pero á los ocho días fuí yo quien le hablé de él en estado de vigilia perfecta. Recordaba en efecto la imagen alucinatoria con la misma intensidad que si hubiera sido determinada por un objeto real, y seguía creyendo en la existencia de jaula y mono, objetos de la sugestión.

En los experimentos anteriores y aparte de la demostración de ilusiones y alucinaciones positivas, está también incluida la de las llamadas negativas que consisten en hacer desaparecer de la vista consciente del sujeto, una parte ó condición del objeto, ó este mismo en totalidad. El cuerpo de Emilio en la hipnotización 13.<sup>a</sup> aparecía para Justo sin cabeza. Sin embargo, dediqué especialmente el estudio de dichas ilusiones y alucinaciones negativas, llamadas por otros sugestiones inhibitorias la

16.<sup>a</sup> Hipnotización. Habían venido juntos á las experiencias de este día, Justo y Emilio y puestos ambos en sonambulismo, hice al primero la siguiente sugestión: —«He reñido con Emilio y me ha saltado un ojo, ya vés qué desgracia; estoy tuerto; el tunante, aprovechando los

primeros momentos de mi dolor, se ha escapado » Desperté á Justo y á Emilio después de algunos minutos. Estaban frente á frente y sin embargo el segundo no existía para el primero. Este me miró atentamente y me preguntó con interés si me dolía mucho el ojo izquierdo. —«No siento en él ni molestia siquiera.» —«Pues es extraño, después de habérselo á V. saltado de un puñetazo ese pillo de Emilio: ya sé que se ha escapado; pero yo le buscaré y nos veremos.» Aquí una interrupción del aludido en son de protesta y disposición á rechazar el ultraje. Le calmé con una seña. Justo ni oyó sus palabras ni se apercibió de que yo me dirigiera al otro, y siguió poniéndole de oro y azul. Hice después poner á Emilio de pie junto al abierto balcón y llevé allí á Justo. «¿Qué ves?» le dije —«Nada; el balcón.» —«Bueno: pues asómate á él.» Para cumplir la orden había de tropezar con Emilio, pero antes de tocarlo, retrocedió. —«No puedo, dijo, asomarme al balcón, porque hay en él algo que lo estorba.» —«¿Qué es?» —«Una sombra.» —«Mira no sea Emilio.» —«Emilio se ha marchado, pero yo le encontraré.» —«¿No puedes distinguir á qué ó á quién se parece esa sombra?» —«No, señor.» Fué imposible hacerle ser más explícito. Entonces dije á Emilio: —«Empújale suavemente; pero de modo que te sienta.» Lo hizo así y Justo se volvió airado, «¿quién me ha empujado?» —«Yo, contestó Emilio.» —«¿Que quién me ha empujado?» —«Yo, hombre, yo, repitió Emilio; ¿estás tonto?» —«Don Abdón, aquí hay brujas; me tocan y no veo a nadie.»

Dormido nuevamente le inhibí las alucinaciones negativas trascritas y despertado por simple mandato, salieron los dos sujetos tan amigos como habían venido después de dar yo á Emilio algunas explicaciones que le dejaron desenojado de las ofensas que Justo le había hecho.

El sentido de la vista puede como se vé sufrir toda clase de modificaciones por sugestión hipnótica. A propósito he elegido la observación trascrita entre todas las provocadas para dilucidar algunas de las cuestiones fisio-psicológicas que surgen de esta experimentación, por la claridad y sencillez de las sugerencias hechas y precisión indiscutible de los resultados obtenidos. No comprende, es cierto, problemas planteados desde hace tiempo y no resueltos todavía de un modo definitivo, ni contiene hechos de presentación inconstante, y por lo mismo controvertidos, ni analiza acaso bastante las acciones sugestivas. Para este análisis experimental me ha faltado tiempo y para su exposición me faltaría espacio en este libro, no he creído oportuno ocuparme de lo inseguro, ni tengo la pretensión de contar hoy por hoy con ele-